LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA

EXPOSICIÓN CLARA EN FORMA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS
DE LA ÉTICA, CIENCIA Y FILOSOFÍA
PARA CUYO ESTUDIO HA SIDO FUNDADA
LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Dedicada por H. P. B.

a todos sus discípulos

para que aprendan y puedan enseñar a su vez

PREFACIO DEL AUTOR

El objeto de este libro queda expresado exactamente por su título: LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, y se necesitan pocas palabras para explicarlo. No es éste un libro completo de texto de Teosofía, sino únicamente una llave para abrir la puerta que conduce a un estudio más profundo. Esta obra señala las líneas principales de la Religión de la Sabiduría, y expone sus principios fundamentales, contestando a las varias objeciones que pueda hacer el occidental sincero y tratando de presentar conceptos poco familiares, en la forma más sencilla y en el lenguaje m ás claro posible. Creer que conseguiría hacer inteligible la Teosofía sin esfuerzo mental por parte del lector, sería esperar demasiado; pero confiamos en que la oscuridad que aún reina en la obra es debida al pensamiento profundo que entraña y no al lenguaje y a la confusión. Para el hombre de mente perezosa o para el obtuso, será la Teosofía un enigma, pues en el mando intelectual, así como, en el espiritual, ha de progresar el hombre por sus propios esfuerzos. El escritor no puede pensar por el lector, ni sacaría éste provecho alguno aunque fuese posible semejante cosa. Hace tiempo que aquellos que están interesados en la obra de la Sociedad Teosófica sienten la necesidad del presente trabajo, y esperamos que, exento lo más posible de tecnicismos, llenará su objeto cerca de las muchas personas cuya curiosidad se ha despertado, pero que aún sólo están intrigadas y no convencidas.

Hemos tenido cuidado de separar lo cierto de lo falso, en lo que toca a las doctrinas espiritistas y a la vida de ultratumba, y de presentar bajo su verdadero aspecto los fenómenos espiritistas. Explicaciones sobre este particular, dadas ya tiempo atrás, han sido causa de la ira que se desencadenó contra el autor de la presente obra, prefiriendo los espiritistas, como otros muchos, creer lo que les agrada mejor que lo que es cierto, e incomodándose sobremanera con todo aquel que viene a destruir una agradable ilusión. Durante el pasado año ha sido la Teosofía el blanco de los ataques más violentos por parte del espiritismo, como si los que sólo poseen la verdad a medias, como los que no tienen nada que ver con ella, sintiesen mayor antagonismo hacia los poseedores de la verdad entera.

Siento un verdadero agradecimiento hacia los muchos teósofos que me han dirigido preguntas, o que de otro modo me han ayudado mientras escribía esta obra, la cual resultará por ello mismo más útil, siendo ésta su mejor recompensa.

H. P. B.

I

TEOSOFÍA Y SOCIEDAD TEOSÓFICA SIGNIFICACIÓN DEL NOMBRE "TEOSOFÍA"

PREGUNTA. *Suelen a menudo considerarse la Teosofía y sus doctrinas como una nueva religión. ¿Es una religión?*

TEÓSOFO. No lo es. La Teosofía es la Ciencia o Sabiduría divina.

PREG. *¿Cuál es el verdadero significado del término?*

TEÓS. "Saber Divino", Θεοηοφια (Theosophia) es Sabiduría de los dioses, como Θεογονια (theogonía), genealogía de los dioses. La palabra Θεοα, en griego significa un dios, uno de los seres divinos, y de ningún modo "Dios" en el sentido que damos hoy día al término.

No es, por lo tanto, la "Sabiduría de Dios", según traducen algunos, sino *Sabiduría Divina,* la poseída por los dioses. El vocablo cuenta con miles de años de existencia.

PREG. *¿Cuál es el origen de este nombre?*

TEÓS. Nos ha sido transmitido por los filósofos alejandrinos llamados amantes de la verdad, *Filaleteos,* palabra compuesta de φιλ (phil) "amante" y de αληθεια (aletheia) "verdad". Data el nombre *Teosofía* del siglo tercero de nuestra era, y los primeros que lo emplearon fueron Ammonio Saccas y sus discípulos[1], que fundaron el sistema Teosófico Ecléctico.

PREG. *¿Cuál era el objeto de este sistema?*

TEÓS. Inculcar ante todo ciertas grandes verdades morales en los discípulos y en todos aquellos que eran "amantes de la verdad". De ahí viene la divisa adoptada por la Sociedad Teosófica:

---

[1] Llamados también analogistas. Según el profesor Alejandro Wilder, M.S.T., en su "Neoplatonismo y Alquimia", se los llamaba de este modo a causa de su método para interpretar todas las leyendas sagradas y narraciones, así como los mitos y misterios, por medio de una regla o principio de Analogía y correspondencia; de modo que acontecimientos referidos como habiendo tenido lugar en el mundo externo, eran considerados como expresando operaciones y experiencias del alma humana. También se los designaba por el nombre de Neoplatónicos.

Aunque se atribuye generalmente la Teosofía o sistema Ecléctico Teosófico al tercer siglo, si hemos de prestar crédito a Diógenes Laercio, es mucho más antiguo su origen, puesto que atribuía el sistema a un sacerdote egipcio, Pot–Amun, que vivía en los primeros tiempos de la dinastía Ptolemaica. El mismo autor nos dice que el nombre es Copto, significa "el que está consagrado a Amun, Dios de la Sabiduría." La Teosofía es el equivalente de Brahm–Vidya, el conocimiento divino.

"No hay religión más elevada que la verdad."[2]

El principal objeto que se proponían los fundadores de la Escuela Ecléctica Teosófica era uno de los tres objetos de su sucesora moderna, la Sociedad Teosófica, o sea el de reconciliar bajo un sistema de ética común, basado en verdades eternas, a todas las religiones, sectas y naciones.

PREG. *¿Cómo podéis demostrarme que no es esto un sueño imposible, y que todas las religiones del mundo están basadas en una misma y única verdad?*

TEÓS. Su estudio y análisis comparados lo demuestran."La religión de la Sabiduría" era una en la antigüedad, y la identidad de la filosofía religiosa primitiva nos la prueban las idénticas doctrinas enseñadas a los Iniciados durante los MISTERIOS, institución universalmente difundida en otros tiempos: "Todos los cultos antiguos demuestran la existencia de una sola Teosofía anterior a los mismos. La clave que ha de explicar uno de ellos ha de explicarlos todos; de otro modo no podría ser la verdadera". (A. Wilder, obra citada.)

---

[2] La Teosofía Ecléctica comprendía tres partes : 1ª, La creencia en una deidad absoluta, incomprensible y suprema, o esencia infinita, que es la raíz de la naturaleza entera y de todo cuanto existe, visible e invisible. 2ª, La creencia en la naturaleza eterna, inmortal del hombre, porque siendo éste una radiación del alma universal, es de idéntica esencia que la última. 3ª, La Teurgia, u "obra divina" o el *acto de producir una obra de los dioses*; de *Theoi*, "dioses" y *ergein*, "obrar."

El término es muy antiguo, pero como forma parte del vocabulario de los Misterios, no era de uso popular. Era creencia mística que purificándose uno mismo, tanto como los seres incorpóreos, es decir, volviendo a adquirir la propia pureza original de la naturaleza, podía el hombre conseguir que los dioses le comunicasen misterios Divinos y hasta moverlos a hacerse visibles en ciertas ocasiones, sea subjetiva u objetivamente. Esto era prácticamente probado por los adeptos iniciados y los sacerdotes. Era el aspecto trascendental de lo que se llama ahora Espiritismo; pero, habiendo sido éste profanado y mal interpretado por el populacho, llegó a ser considerado como nigromancia por algunos, y fue prohibido de una manera general. Aún se conserva una parodia de la teurgia de Jámblico en la magia ceremonial de algunos cabalistas modernos. La Teosofía moderna evita y rechaza esas clases de magia y de "nigromancia", por ser muy peligrosas. La teurgia verdadera, divina, requiere una pureza y santidad de vida casi sobrehumanas, pues degenera de otro modo en mediumnismo o magia negra. Los discípulos inmediatos de Ammonio Saccas, al que llamaban *Theodidaktos* ("enseñado por Dios"), como Plotino y su discípulo Porfirio, rechazaron al principio la teurgia, pero se reconciliaron al fin con ella por medio de Jámblico, quien escribió una obra con ese objeto, titulada "*De Misteriis*", bajo el nombre de su propio maestro, un famoso sacerdote egipcio llamado Abammon. Ammonio Saccas era hijo de padres cristianos; disgustado del Cristianismo dogmático espiritual desde su infancia, se convirtió en Neoplatónico, y como a J.Boëhme y otros célebres videntes y místicos, se les atribuye la sabiduría divina revelada en sus sueños y visiones. Éste fue el motivo por el cual se lo llamó *Theodidaktos.* Decidió reconciliar a todos los sistemas religiosos, y demostrando su identidad de origen, establecer un Credo universal basado en la ética. Tan pura era su vida, tan profundo y vasto su saber, que varios Padres de la Iglesia eran secretos discípulos suyos. Clemente de Alejandría habla muy alto en su favor. Plotino, el "San Juan" de Ammonio, también era un hombre universalmente respetado y estimado, cuya instrucción e integridad eran grandísimas. Cuando contaba treinta nueve años de edad, acompañó al emperador romano Gordiano y su ejército a Oriente, a fin de ser instruido por los sabios de la Bactriana y de la India. Tuvo una Escuela de Filosofía en Roma. Su discípulo Porfirio, cuyo verdadero nombre era Malek (judío helenizado), reunió todos los escritos de su maestro. Porfirio mismo fue un gran autor, y dio una interpretación alegórica a algunos trozos de los escritos de Homero. El sistema de meditación empleado por los Filaleteianos conducía al éxtasis; sistema parecido a la práctica india del yoga. Lo que se sabe acerca de la Escuela Ecléctica es debido a Orígenes, Longino y Plotino, discípulos inmediatos de Ammonio. (Véase: *Neoplatonismo y Alquimia,* por A. Wilder.)

CÓMO PROCEDE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

PREG. *Había en tiempos de Ammonio antiguas e importantes religiones, y sólo en Egipto y Palestina las sectas eran numerosas; ¿cómo pudo reconciliarlas entre sí?*

TEÓS. Haciendo lo que nosotros tratamos de hacer ahora. Los Neoplatónicos formaban una corporación numerosa, y pertenecían a varias filosofías religiosas[3], como sucede a nuestros Teósofos. El judío *Aristóbulo* afirmaba en aquellos días que la ética de Aristóteles representaba las enseñanzas *esotéricas* de la Ley de Moisés; *Philon Judæus* se esforzaba en reconciliar el *Pentateuco* con la filosofía Pitagórica y Platónica; y Josefo probaba que los Esenios del Carmelo eran simplemente los copistas y discípulos de los Terapeutas Egipcios (los que curaban). Lo mismo ocurre en nuestros días. Podemos probar el origen de cada religión, así como de cada secta, hasta de la más insignificante. No son las últimas más que las ramas pequeñas nacidas de las mayores; pero unas y otras arrancan del mismo tronco, la RELIGIÓN de la Sabiduría.

Probar esto mismo fue el objeto de Ammonio, que intentó conseguir que Gentiles y Cristianos, Judíos e Idólatras, abandonasen sus luchas y disputas para acordarse únicamente de que todos estaban en posesión de la misma verdad, oculta bajo aspectos diferentes, y de que eran todos hijos de una madre común[4]. El mismo objeto persigue la Teosofía.

PREG. *¿Cuáles son las fuentes que os autorizan a emitir ese juicio respecto a los teósofos de Alejandría?*

TEÓS. Un número incalculable de escritores conocidos. Mosheim entre ellos, dice que:

---

[3] El *Judaísmo* se estableció en Alejandría bajo Philadelphus, y los maestros helénicos se convirtieron desde entonces en peligrosos rivales del colegio de Rabinos de babilonia.

El autor del *"Neoplatonismo"* dice con mucha oportunidad: "Los sistemas Buddhista, Vedantino y Mágico se expusieron durante aquel período al mismo tiempo que las filosofías de Grecia. No era extraño que los hombres pensadores opinasen que la lucha de palabras debía cesar, y considerasen posible extraer de esas varias doctrinas un sistema armónico… Panteno, Athenagoras y Clemente fueron instruidos por completo en la filosofía *Platónica*, y comprendieron su unidad esencial con los sistemas orientales."

[4] Mosheim, hablando de Ammonio, dice: "Comprendiendo que no sólo los filósofos de Grecia, sino también todos los de las naciones bárbaras, estaban de perfecto acuerdo unos con otros respecto a cada punto esencial, se propuso exponer los principios de todas esas diferentes sectas, para demostrar que todas habían nacido de un mismo y único origen, y que tendían todas a un mismo y único fin." Si el escritor que habla de Ammonio en la *Enciclopedia de Edimburgo* (Edimburgh Encyclopædia) conoce la materia que trata, describe en ese caso a los teósofos modernos, sus creencias y su obra, porque dice refiriéndose al *Theodidaktos*: "Adoptó las doctrinas admitidas en Egipto (las esotéricas eran las de la India), concernientes al Universo y a la Deidad, considerados como constituyendo un gran todo respecto a la eternidad del mundo… Estableció también un sistema de disciplina moral que permitía en general a las gentes vivir según las leyes de su país y los preceptos de la naturaleza, pero que exigía a los sabios la exaltación de su espíritu por medio de la contemplación."

> "Ammonio enseñó que la religión de las masas estaba relacionada con la filosofía, y que con ella fue corrompiéndose gradualmente y oscureciéndose por los conceptos, mentiras y supersticiones puramente humanos; que, por consiguiente, era necesario devolverle su pureza original, purificándola de esas escorias y basándola sobre principios filosóficos; que el objeto del Cristo era establecer y restaurar en su integridad primitiva la sabiduría de los antiguos; reducir el dominio de la superstición que prevalecía en el Universo; corregir por una parte, y por otra exterminar los diferentes errores que se habían introducido en las distintas religiones."

Esto mismo es también lo que dicen los Teósofos modernos. La única diferencia consiste en que, mientras hallaba el gran Filaleteo apoyo y ayuda para su intento en dos Padres de la Iglesia, Clemente y Athenágoras; en todos los Rabinos ilustrados de la Sinagoga, en la Academia y en el bosque, mientras enseñaba una doctrina común para todos; nosotros, sus discípulos y continuadores, no somos reconocidos, sino, por el contrario, ultrajados y perseguidos. Así queda demostrado que las gentes eran más tolerantes hace 1.500 años que en este siglo de las luces.

PREG. *¿No puede encontrarse la causa del apoyo que halló en la Iglesia, en el hecho de ser Ammonio Cristiano y haber enseñado el Cristianismo a pesar de sus herejías?*

TEÓS. De ningún modo. Había nacido Cristiano, pero jamás había aceptado el Cristianismo de la Iglesia. Dice el Dr. Wilder: "Sólo tuvo que exponer sus doctrinas, «según las antiguas columnas de Hermes», que tanto Platón como Pitágoras conocieron antes y con ellas constituyeron su filosofía". Encontrando las mismas ideas en el prólogo del Evangelio de San Juan, supuso muy acertadamente que la intención de Jesús era la de restaurar la gran doctrina de la sabiduría en su integridad primitiva. Consideraba él que las narraciones de la Biblia y las historias de los dioses eran sólo alegorías explicativas de la verdad, o bien fábulas inaceptables.

Además, según la *Edimburgh Encyclopædia:* "reconocía (Ammonio) que Jesús era un hombre excelente y amigo de Dios", pero declaraba que no se propuso abolir enteramente el culto de los demonios (dioses), y que su única intención era purificar la religión antigua.

LA RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA ESOTÉRICA EN TODAS LAS EDADES

PREG. *Puesto que Ammonio nunca confió a la escritura sus ideas, ¿cómo podernos cerciorarnos de la verdad respecto a sus doctrinas?*

TEÓS. Ni Buddha, ni Pitágoras, ni Confucio, ni Orfeo, ni Sócrates, ni el mismo Jesús, dejaron escrito alguno tras de sí. Sin embargo, la mayor parte de ellos son personajes históricos, y todas sus doctrinas han sobrevivido. Los discípulos de Ammonio (entre los que se cuentan Orígenes y Herennius) escribieron tratados y explicaron su ética. Indudablemente, esta última es tan histórica como los escritos Apostólicos, si no más. Además, sus discípulos Orígenes, Plotino y Longino (consejero de la famosa reina Zenobia)

legaron todos abundantes datos acerca del Sistema Filaleteo, al menos en la medida que podía ser conocida públicamente su profesión de fe, pues la escuela dividía sus enseñanzas en exotéricas y *esotéricas*.

PREG. *Siendo esotérica lo que se llama propiamente la Religión de la Sabiduría, según afirmáis, ¿cómo pudieron ser transmitidos sus dogmas o principios hasta nuestros días?*

TEÓS. La Religión de la Sabiduría fue siempre una y la misma, y siendo la última palabra del conocimiento humano posible, fue cuidadosamente conservada. Existía edades antes de los Teósofos Alejandrinos, alcanzó a los modernos y sobrevivirá a todas las demás religiones y filosofías.

PREG. *¿Por quiénes y en dónde fue conservada?*

TEÓS. Entre los Iniciados de cada nación; entre los profundos investigadores de la verdad, sus discípulos; y en aquellas partes del mundo en donde estas materias fueron siempre más apreciadas e investigadas; en la India, el Asia Central y Persia.

PREG. *¿Puede usted darme alguna prueba de su esoterismo?*

TEÓS. La mejor prueba que podéis tener consiste en el hecho de que cada culto religioso, o mejor dicho, filosófico antiguo, comprendía una enseñanza esotérica o secreta, y un culto exotérico (público). Es además un hecho bien sabido que los misterios de los antiguos consistían en "Mayores" (secretos) y "Menores" (públicos); como en las solemnidades famosas llamadas en *Grecia Eleusinas*. Desde los Hierofantes de Samotracia, *Egipto*, los *Brahmanes* iniciados de la India Antigua, hasta los *Rabinos hebreos,* todos, por temor a la profanación, ocultaron sus verdaderas creencias. Llamaban los *Rabinos hebreos* a sus series religiosas seculares, *la Mercavah* (o cuerpo exterior), "el vehículo" o *la cubierta que oculta al alma,* es decir, a su Ciencia Secreta más elevada. Jamás en la antigüedad divulgó nación alguna, por conducto de sus sacerdotes, sus verdaderos secretos filosóficos a las masas, dando sólo a éstas la parte exterior de los mismos. *El Buddhismo del Norte* tiene sus "vehículos" "mayores" y "menores", conocidos bajo el nombre de *Mahayana* el esotérico, y de *Hinayana* el exotérico, que son dos Escuelas. No se los debe censurar por el secreto guardado, pues seguramente a nadie se lo ocurriría dar en pasto, a un rebaño de ovejas, disertaciones científicas eruditas sobre botánica, en vez de hierba. *Pitágoras* denominaba a su Gnosis "el conocimiento de las cosas que son" o *η γνωζις ονπων*, y reserva esos conocimientos sólo para sus discípulos, que habían jurado guardar el secreto; para aquellos que podían asimilarse ese alimento mental y hallar en él satisfacción; a los que juramentaba para guardar el secreto y el silencio.

Los *alfabetos ocultos* y *las cifras secretas* son el desarrollo de los antiguos escritos hieráticos Egipcios, cuyo secreto estaba antiguamente en poder de los Hierogramatistas, Sacerdotes Egipcios iniciados. Según nos dicen sus biógrafos, *Ammonio Saccas* juramentaba a sus discípulos para que no divulgasen sus *doctrinas superiores*, excepto a aquellos que ya habían sido instruidos en los conocimientos preliminares, y que también estaban ligados por juramento.

Finalmente ¿no hallamos la misma costumbre en el *Cristianismo primitivo*, entre los *Gnósticos*, y hasta en las *enseñanzas de Cristo*? ¿Acaso no habla él a las masas en parábolas de doble

sentido, explicando únicamente a los discípulos sus motivos? "A vosotros –dice– es dado el conocer los misterios del reino de los cielos; pero a aquellos de fuera todas esas cosas se explican en parábolas" (*Marcos,* IV, 11). *"Los Esenios de Judea y del Carmelo* hacían igual distinción, dividiendo a sus miembros en neófitos, hermanos y perfectos o iniciados.[5] Ejemplos acerca de este particular pueden sacarse de todos los países.

PREG. *¿Puede alcanzarse la "Sabiduría Secreta" únicamente por el estudio? Las Enciclopedias definen la Teosofía en sentido parecido al que lo hace el Diccionario de Webster, es decir, como una supuesta comunicación con Dios y los espíritus superiores, y la adquisición consiguiente del conocimiento sobrehumano por medios físicos y procedimientos químicos. ¿Es esto exacto?*

TEÓS. No lo creo, ni existe lexicógrafo alguno capaz de aplicarse a sí mismo, o explicar a los demás, cómo puede alcanzarse el conocimiento *sobrehumano* por medio de procedimientos *físicos* o *químicos*. Si Webster hubiese dicho por medios *metafísicos* y *alquímicos*, hubiese sido la definición casi correcta, aproximada a la verdad; lo que ha escrito es absurdo. Los antiguos Teósofos, así como los modernos, sostenían que lo infinito no puede ser conocido por lo finito, es decir, percibido por el yo finito; pero que la esencia divina puede ser comunicada al Ego Espiritual en estado de éxtasis. Difícilmente puede alcanzarse esa condición, como sucede con el *hipnotismo,* por "procedimientos físicos y químicos."

PREG. *¿Cómo explicáis esto?*

TEÓS. *Plotino* definió el verdadero éxtasis como "la liberación de la inteligencia de sus conocimientos finitos, y su unión e identificación con lo infinito." Ésta es la condición más elevada –dice el Prof. Wilder–, pero su duración no es permanente, y solo *a muy pocos* les es dado alcanzarla. Tal condición es idéntica al estado que se conoce *en la India* con el nombre de *Samâdhi.* Este último es practicado por los yoguis, que lo facilitan físicamente por la mayor abstinencia en la comida y bebida, y por un esfuerzo mental continuo para purificar y elevar la mente. La meditación es silenciosa y *no pronunciada,* o como lo expresa *Platón,* "es el ardiente anhelo del alma hacia lo divino; no para pedir alguna gracia o favor particular (como sucede con la oración común), sino por el bien en sí, por el Bien Supremo Universal" (del que somos en la tierra una parte, y de cuya esencia todos procedemos). "Así pues –añade Platón–, guarda silencio en presencia de los seres *divinos,* hasta que se disipen las nubes ante tus ojos y te permitan ver con la luz que de ellos emana, no aquello que se te presenta como bueno, sino aquello que es intrínsecamente bueno." [6]

---

[5] Véase: *Neoplatonismo y Alquimia;* por A. Wilder.

[6] Esto es lo que el ilustrado autor de *Neoplatonismo*, el profesos A. Wilder, M.S.T., describe como *fotografía espiritual* : "El alma es la cámara en la que todos los hechos y acontecimientos futuros, pasados y presentes están fijados; y la mente llega a tener conciencia de ellos. Más allá de nuestro mundo de límites, todo es un día sólo o estado –el pasado y el futuro comprendidos en el presente…– *La muerte es el último éxtasis en la tierra*. El alma entonces se ve libre de las trabas del cuerpo, y su parte más noble se une a la naturaleza superior, participando así de la sabiduría y presciencia de los seres superiores. La verdadera Teosofía es para los místicos aquel estado que Apolonio de Tyana describía así : "Puedo ver el presente y el futuro como en un claro espejo. No necesita el sabio contemplar los vapores de la tierra y la corrupción del aire para prever los acontecimientos… Los *theoi* o dioses ven lo futuro; los hombres comunes, el presente; los

PREG. *¿No es, por lo tanto, la Teosofía un sistema nuevo como creen algunos?*

TEÓS. Sólo la gente ignorante puede considerarla de esta manera. En su ética y enseñanza, si no de nombre, es tan antigua como el mundo, así como es, entre todos, el sistema más amplio y católico (universal).

PREG. *¿Cómo se explica entonces que haya sido tan desconocida la Teosofía en las naciones del Hemisferio Occidental? ¿Por qué fue un libro cerrado para las razas, sin duda alguna más cultas y adelantadas?*

TEÓS. Creemos que antiguamente han existido naciones tan cultas, y con seguridad espiritualmente más "adelantadas", que lo estamos nosotros. Pero hay varias razones que motivan esa ignorancia voluntaria. Una de ellas la dio *San Pablo a los cultos Atenienses:* la falta, durante largos siglos, de verdadero conocimiento espiritual, y hasta de interés por él, debida a una inclinación exagerada a las cosas sensuales y a una larga sujeción a la letra muerta del dogma y del ritualismo.

Pero la razón principal consiste en el hecho de haberse conservado siempre secreta la verdadera Teosofía.

PREG. *Habéis presentado pruebas de la existencia del secreto; pero ¿cuál era la causa real del mismo?*

TEÓS. Las causas eran las siguientes: *Primeramente,* la *perversidad* de la naturaleza del hombre vulgar y su *egoísmo,* tendiendo siempre a la satisfacción de sus deseos *personales* en detrimento del prójimo. A semejantes seres jamás se les hubiese podido confiar secretos *divinos. En segundo término, su incapacidad* para conservar los conocimientos sagrados y divinos limpios de toda degradación. Esta última fue la causa de la perversión de las verdades y símbolos más sublimes, y de la *transformación gradual* de las cosas espirituales en formas antropomórficas y comunes; en otras palabras, el rebajamiento de la idea divina y la idolatría.

LA TEOSOFÍA NO ES EL BUDDHISMO

PREG. *Suelen a menudo consideraros como "Buddhistas Esotéricos". ¿Sois todos, pues, discípulos de Gautama Buddha?*

TEÓS. No, pues equivaldría a decir que todos los músicos son discípulos de Wagner. Algunos, entre nosotros, pertenecen a la religión *Buddhista;* sin embargo, contamos entre nosotros muchos más *Indos y Brahmanes* que Buddhistas, y más *Cristianos* (Europeos y Americanos), que Buddhistas *convertidos.*

---

sabios, aquello que va a tener lugar." La Teosofía de los sabios que habla, queda bien expresada en la afirmación :"El Reino de Dios está en nosotros."

Nació el error de la mala interpretación del verdadero sentido del título de la excelente obra de Mr. Sinnett, el *Buddhismo Esotérico,* debiendo haberse escrito la palabra Buddhismo *con una d en vez de* dos, porque en ese caso esta palabra hubiese expresado la idea del autor, o sea: *Sabiduría* (Bodha, bodhi, "inteligencia", "sabiduría"), en vez de *Buddhismo,* que significa la filosofía religiosa de Buddha o Gautama. La Teosofía, como ya se ha dicho, es la Religión de la Sabiduría.

PREG. *¿Qué diferencia hay entre el Buddhismo, la religión fundada por el príncipe de Kapilawastu, y el Buddhismo o " Sabiduría" que decís es sinónimo de Teosofía?*

TEÓS. Exactamente la misma que existe entre el ritualismo y la teología dogmática de las Iglesias y sectas, y las enseñanzas secretas del Cristo, que se llamaron "los misterios del Reino de los Cielos". *Buddha* significa el "Iluminado" por *Bodha* o conocimiento, Sabiduría. Ésta se arraigó y difundió en las doctrinas *esotéricas* que Gotama enseñó sólo a sus *Arhats* escogidos.

PREG. *Sin embargo, niegan algunos Orientalistas que Gotama haya enseñado jamás doctrina esotérica alguna.*

TEÓS. También pueden negar que posea la Naturaleza secretos ignorados por los hombres de ciencia. Lo probaré más adelante por la conversación de Buddha con su discípulo Ananda. Sus doctrinas esotéricas eran simplemente la *Gupta Vidya* (ciencia o conocimiento secreto) de los antiguos Brahmanes, cuya clave han perdido por completo sus modernos sucesores, con raras excepciones; y esa *Vidya* pasó al dominio de lo que se conoce ahora como doctrina *interior* (secreta) de la escuela *Mahayâna* del Buddhismo del Norte. Los que lo niegan son simples pretendientes, ignorantes del Orientalismo. Aconséjoos que leáis el *Buddhismo Chino* del Reverendo Mr. Edkins, especialmente los capítulos referentes a las escuelas y enseñanzas Exotéricas *y Esotéricas, y comparéis* entonces el testimonio de todo el mundo antiguo sobre el particular.

PREG. *¿No es, sin embargo, la ética de la Teosofía semejante a la que enseñó Buddha?*

TEÓS. Ciertamente, porque aquella ética es el alma de la Religión de la Sabiduría, y ha sido en otros tiempos la propiedad común de los iniciados de todas las naciones. Pero Buddha fue el primero en fundir esa ética sublime con sus enseñanzas públicas, y en hacer de ella la base, y la esencia misma de su sistema público. En esto consiste la inmensa diferencia que existe entre el Buddhismo exotérico y todas las demás religiones. Porque, mientras en algunas de éstas ocupan el ritualismo y el dogma el primero y más importante lugar, la ética siempre ha sido en el Buddhismo lo principal.

Esto explica la semejanza, casi la identidad, que existe entre la ética de la Teosofía y la de la religión de Buddha.

PREG. *¿Existen algunos grados de diferencia importantes?*

TEÓS. Existe una distinción notable entre la Teosofía y el Buddhismo *exotérico,* y es que este último, representado por la *Iglesia* del Sur, niega por completo: *a)* la existencia de Deidad alguna, y *b)* una vida consciente *post mortem,* y hasta una individualidad consciente que sobreviva en el hombre. Tal es, al menos, la doctrina de la *Secta Siamesa*, hoy considerada como la forma más *pura* del Buddhismo exotérico. Es así, en efecto, si nos referimos

únicamente a las enseñanzas públicas de Buddha, y daré más adelante el motivo de esa reticencia de su parte. Pero las escuelas de la Iglesia *Buddhista del Norte,* establecidas en aquellos países donde se retiraron los Arhats iniciados después de la muerte del Maestro, enseñan todo lo que se conoce hoy día con el nombre de *Doctrinas Teosóficas,* porque forman parte de la ciencia de los iniciados, probando así cómo fue sacrificada la verdad en aras de la letra muerta, por la ortodoxia demasiado celosa del Buddhismo del Sur. ¡Cuánto más sublimes, más nobles, más filosóficas y científicas, aun en su letra muerta, son sin embargo sus enseñanzas, comparadas con las de cualquier otra iglesia o religión! Sin embargo, la Teosofía no es el Buddhismo.

II

TEOSOFÍA EXOTÉRICA Y ESOTÉRICA
LO QUE NO ES LA SOCIEDAD TEOSÓFICA MODERNA

PREG. *¿No son, por lo tanto, vuestras doctrinas un renacimiento del Buddhismo, ni están enteramente copiadas de la Teosofía Neoplatónica?*

TEÓS. No. Pero no podría contestar mejor a vuestras preguntas que citando una memoria sobre la "Teosofía" leída ante la Convención Teosófica en Chicago, América (abril, 1889), por el Dr. J. D. Buck, M. S. T.

Ningún teósofo, jamás, ha expresado y comprendido mejor la esencia verdadera de la Teosofía que nuestro estimado amigo el Dr. Buck:

> "Fue fundada la Sociedad Teosófica con el objeto de difundir las doctrinas Teosóficas y promover y secundar la vida Teosófica. No es la presente Sociedad la primera en su intento. Tengo en mi poder una obra titulada *Transacciones Teosóficas de la Sociedad Filadélfica,* publicada en Londres en el año 1697; y otra con el siguiente título: *Introducción a la Teosofía, o* sea la Ciencia del Misterio de Cristo, decir, de la Deidad, Naturaleza y Criatura, comprendiendo la filosofía todos los poderes en acción, en la vida, mágicos y espirituales, formando una guía práctica para la pureza y santidad más sublimes, y la perfección evangélica para adquirir la visión divina y las santas artes angélicas, poderes y otras prerrogativas de la regeneración" publicada en Londres en 1855. He aquí la dedicatoria de esa obra:
>
> "A los estudiantes de las Universidades, Colegios y Escuelas de la Cristiandad; a los Profesores de Ciencias Metafísicas, Mecánicas y Naturales en todas sus formas; a los hombres y mujeres de la Enseñanza en general, de la fe fundamental ortodoxa; a los Deístas, Arrianos, Unitarios, Swedenhorgianos y de otros credos imperfectos y mal fundados, racionalistas y escépticos de todas clases; a los Mahometanos, Judíos y Patriarcas Orientales ilustrados y de juicio recto; pero especialmente al ministro y misionero del Evangelio, sea en los pueblos bárbaros o intelectuales, está humilde y afectuosamente dedicada esta introducción a la Teosofía o Ciencia de los principios y misterios de todas las cosas."
>
> "En el siguiente año (1856) se publicó otro tomo en real octavo de 600 páginas, tipo diamante, sobre *Misceláneas Teosóficas.* Se publicaron sólo 500 ejemplares de esta última obra, destinados a la distribución gratuita en Bibliotecas y Universidades. Esos primitivos movimientos fueron numerosos y o*riginados dentro de la Iglesia,* por personas de gran piedad, celo y fama intachables. Todos aquellos escritos revestían forma ortodoxa, usando expresiones Cristianas, y como las obras del eminente eclesiástico William–Law, sólo se distinguían para el lector ordinario por su gran piedad y sinceridad. Todos, sin excepción, intentaban únicamente fijar el origen, explicar el sentido más profundo y el valor original de las Escrituras Cristianas y exponer y fomentar la vida Teosófica. Pronto fueron olvidadas esas obras, y son hoy día generalmente desconocidas. *Intentaron reformar al clero y reanimar* la verdadera piedad, y fueron siempre *mal recibidas.* Bastaba la palabra "Herejía" para entregarlas al olvido como a todas las Utopías semejantes. En tiempo de la Reforma, *Juan Reuchlin* intentó el mismo objeto con igual resultado, a pesar de ser amigo íntimo y confidente de Lutero. Jamás quiso la ortodoxia ser ilustrada.

"A esos reformadores se les dijo, como le ocurrió a Pablo con Festus, que la demasiada instrucción los había vuelto locos, y que sería peligroso seguir adelante. A pesar de la verbosidad, que en esos escritores se debía en parte a la costumbre, a la educación, y también al freno del poder secular, y volviendo a la cuestión principal, puede decirse que esos escritos eran Teosóficos en su más estricto sentido, y se refieren sólo al conocimiento del hombre acerca de su propia naturaleza y la vida superior del alma. El presente movimiento Teosófico ha sido acusado algunas veces de intentar la conversión del Cristianismo al Buddhismo, lo que significa sencillamente que la palabra "Herejía" ha perdido su fuerza y renunciado a su poder.

"En todas las épocas hubo individuos que comprendieron más o menos claramente las doctrinas Teosóficas y las aplicaron a su vida privada. No pertenecen esas doctrinas a religión alguna exclusivamente, y no están relacionadas de un modo especial con Sociedad o tiempo algunos. Son el privilegio de toda alma humana. *La ortodoxia debe ser interpretada* por cada cual según su naturaleza, de acuerdo con sus necesidades peculiares y su propia experiencia. Esto explicará por qué *los que* se *imaginaban hallar en la Teosofía una nueva religión, han buscado en balde su credo y su ritual. La lealtad a la Verdad* es su credo y *"Honrar cada verdad por sus actos, su ritual."* "Cuán poco comprenden las masas ese principio de Fraternidad Universal, y cuán rara vez ha sido su trascendental importancia reconocida, lo prueba la diversidad de *opiniones* e interpretaciones falsas acerca de la Sociedad Teosófica. Esta Sociedad fue organizada bajo el principio único de la Fraternidad esencial del hombre, como acabo de bosquejarlo aunque breve e imperfectamente. Ha sido atacada porque la consideraban Buddhista y anticristiana, como si pudiese ser las dos cosas a la vez, precisamente cuando ambos, el Buddhismo y el Cristianismo, según fueron establecidos por sus inspirados fundadores, consideran la fraternidad como el punto esencial y único de la doctrina y de la vida. También trataron de la Teosofía como de una cosa nueva en el mundo, o todo lo más como de antiguo misticismo disfrazado con un nuevo nombre. Si bien es cierto que muchas Sociedades fundadas en los principios de altruismo o Fraternidad esencial y unidas para defender esos principios, tuvieron varios nombres, no lo es menos que muchas de las mismas fueron también llamadas Teosóficas, y sus principios y objeto eran los de la Sociedad actual que lleva este nombre. En todas esas Sociedades, la esencia de la doctrina ha sido siempre la misma y todo lo demás incidental, aunque sea un hecho el que *muchas personas se fijan en los accidentes, y descuidan lo esencial."*

No es posible contestar mejor y más explícitamente a vuestras preguntas que como lo hace un hombre que es uno de nuestros más apreciados y sinceros teósofos.

PREG. *Siendo así, ¿Qué sistema preferís o adoptáis aparte de la ética Buddhista?*

TEÓS. Ninguno y todos. No estamos ligados a religión o filosofía especial: *escogemos lo bueno que en cada una hallamos.* Mas, hemos de repetir aquí que la Teosofía, como todos los demás sistemas antiguos, está dividida en dos secciones: la *Exotérica y la Esotérica.*

TEÓS. *¿En qué consiste la diferencia?*

TEÓS. Pueden los miembros de la Sociedad Teosófica en general profesar la religión o filosofía que tengan por conveniente, o ninguna, si así lo prefieren, siempre que simpaticen con uno o más de los tres objetos de la Asociación y estén dispuestos a sostenerlos. *La Sociedad es una Corporación filantrópica y científica* para la propagación de la idea de *fraternidad en el terreno práctico en vez del teórico. No importa que los Miembros sean Cristianos o Musulmanes, Judíos o Parsis, Buddhistas o Brahmanes, Espiritualistas o materialistas;* pero cada miembro tiene que ser un filántropo, o un estudiante investigador de la literatura Aria y otras antiguas, o dedicarse a las Ciencias psíquicas. Debe, en una palabra, *contribuir, sí puede, a la realización de uno de los objetos del programa por lo* menos. De otro modo, el ingresar como "Miembro" no

tendría razón de ser. Tal *es la mayoría de la* SOCIEDAD EXOTÉRICA, formada por miembros "adheridos" y "sueltos"[7]. *Éstos Pueden llegar a ser Teóso*fos de hecho o no. Son miembros por el hecho de pertenecer a la Sociedad, mas *no puede esta última convertir en Teósofo a una persona que no tiene sentido de las cosas divinas, o que aprecia las cosas de la Teosofía de una manera particular suya (sectaria, si es que puede usarse esta expresión, o egoísta).* El dicho "generoso es quien obra generosamente" podría parafrasearse en este caso, y diríamos:

"Es Teósofo, todo aquel que vive y practica la Teosofía."

TEÓSOFOS Y MIEMBROS DE LA "SOCIEDAD TEOSÓFICA"

PREG. *Se refiere lo que antecede, según entiendo, a los miembros del círculo externo; pero ¿cuál es el caso de los que se dedican al estudio esotérico de la Teosofía? ¿Son éstos los verdaderos teósofos?*

TEÓS. No lo son, necesariamente, hasta haber dado pruebas de que pueden ser considerados como tales. Han entrado en el grupo interior y se han comprometido a observar, tan estrictamente como les sea posible, las reglas del círculo oculto. *Ésta es una empresa difícil,* por cuanto la primera y principal entre las reglas es la renuncia completa de la propia personalidad, es decir: que un miembro que se ha comprometido *ha de convertirse en un perfecto altruista, no pensar en sí mismo jamás, y olvidar su propia vanidad y orgullo en bien de sus semejantes,* además del de sus hermanos en el círculo esotérico. Si *quiere sacar provecho* de las instrucciones esotéricas, ha de ser su vida *de abstinencia en todas las cosas, de abnegación y de estricta moralidad,* cumpliendo con su deber respecto de todos los hombres. Los pocos *Teósofos verdaderos que cuenta la Sociedad Teosófica se encuentran entre esos miembros.* No quiere decir esto que fuera de la S. T. y del grupo interior no existan Teósofos; los hay, y en mayor número de lo que se cree en general; muchos *más, seguramente, que entre los miembros del círculo externo de la Sociedad Teosófica.*

PREG. *En este caso, ¿qué ventaja ofrece el pertenecer a la llamada Sociedad Teosófica? ¿En dónde está el estímulo, cuál es el móvil para ello?*

TEÓS. Ninguno, excepto la ventaja de obtener instrucciones esotéricas, las doctrinas puras y verdaderas de la "Religión de la Sabiduría"; y, si se cumple realmente el programa, gozar del gran apoyo del auxilio mutuo y de la simpatía. La unión es la fuerza; la armonía y los esfuerzos simultáneos bien dirigidos hacen milagros. Éste ha sido el secreto de todas las asociaciones y comunidades, desde que existe la humanidad.

PREG. *Pero ¿por qué no ha de poder un hombre de inteligencia bien equilibrada y de propósito sincero,* de *indomable energía y perseverancia, llegar a ser Ocultista y hasta Adepto, trabajando solo?*

---

[7] "Miembro adherido" es el que forma parte de una Rama de la S.T.; y "Miembro suelto" el que pertenece a la S.T. y tiene su diploma expedido por la Sede Central (Adyar, Madrás), pero no está afiliado a Rama o Grupo alguno.

TEÓS. Puede conseguirlo, pero existen diez mil probabilidades contra una de que fallará en su empresa. *Una razón* hay entre muchas otras, y es que *no se encuentran en nuestros días libros sobre Ocultismo* o *Teurgia* que revelen los secretos de la Alquimia o de la Teosofía de la Edad Media, en lenguaje vulgar. Todos *son simbólicos* o *parabólicos;* y como ha sido *perdida la clave en Occidente,* hace muchos siglos, ¿cómo puede nadie conocer el significado exacto de lo que lee o de lo que estudia? Éste es el peligro mayor, *peligro que conduce a la magia negra inconsciente o al mediumnismo más irremediable. El que no tenga a un Iniciado por maestro, hará bien en abandonar este peligroso estudio.* Mirad en torno de vosotros y observad. Mientras las dos terceras partes de la *sociedad civilizada ridiculiza* la mera posibilidad de que pueda haber *algo* en Teosofía, Ocultismo, Espiritismo o en la Kábala, la otra tercera parte está compuesta de los elementos más heterogéneos y, opuestos posibles. *Algunos creen en lo místico y hasta en lo sobrenatural* (!), pero cada uno cree a su manera. *Otros se lanzan sin auxilio alguno al estudio de la Kábala, del Psiquismo y Mesmerismo, Espiritismo, u otra forma cual quiera del Misticismo.* Resultado: no hay dos hombres que piensen igualmente, ni que se hallen de acuerdo respecto de cualquiera de los principios ocultos fundamentales, aunque muchos son los que reivindican y pretenden poseer la *última palabra* del saber, y quisieran hacer creer a los profanos en esas materias que son adeptos perfectos, *No hay tan sólo carencia de un conocimiento exacto y científico del Ocultismo accesible en el Occidente, ni siquiera del de la verdadera astrología* (la única rama del Ocultismo que posee en sus enseñanzas *exotéricas* un sistema y leyes definidas), *sino que ni uno solo tiene la menor idea de lo que el verdadero Ocultismo significa. Limitan algunos la antigua Sabiduría a la Kábala y al Zohar judío, que cada cual interpreta a su modo según la letra muerta de los métodos Rabínicos. Otros consideran a Swedenborg o a Boehme* como la última expresión de la más elevada sabiduría, mientras otros, por fin, ven en el *mesmerismo* el gran secreto de la antigua magia. *Todos éstos,* SIN EXCEPCIÓN, *cuando tratan de llevar sus teorías a la práctica, caen rápidamente, efecto de su ignorancia, en la magia negra.* ¡Felices aquellos que se libran del peligro, careciendo como carecen de experiencia y criterio que puedan guiarlos para distinguir lo real de lo falso!

PREG. *¿Hemos de entender con esto que el grupo interior de la S. T. recibe sus enseñanzas de los verdaderos iniciados o maestros en la sabiduría esotérica?*

TEÓS. *No directamente.* La presencia personal de esos maestros no es necesaria. Basta con que den sus instrucciones a algunos de los que han estudiado bajo su dirección durante años, y que han consagrado la vida entera a su servicio. Pueden entonces éstos, a su vez, transmitir a los que no tuvieron esa oportunidad, la ciencia recibida. Es preferible una parte de las verdaderas ciencias, a una masa de conocimientos no digeridos y mal interpretados. *Una onza de oro vale más que una tonelada de polvo.*

PREG. *Pero ¿qué medios tenemos para averiguar si la onza es de oro verdadero, o una falsificación?*

TEÓS. Se conoce un árbol por sus frutos, un sistema por sus resultados. Cuando nos prueben nuestros adversarios que algún estudiante solitario del Ocultismo, a través de las edades, se ha convertido en un Santo Adepto como Ammonio Saccas, en un Plotino, en un Teurgista como Jámblico, o bien ha llevado a cabo hechos como los que se atribuyen a Saint Germain, sin maestro alguno para dirigirlo, y todo ello sin ser un médium, un iluso o un charlatán. Entonces confesaremos nuestro error. Pero hasta que no llegue ese caso,

prefieren los Teósofos atenerse a la ley natural, probada y conocida, de la Ciencia Sagrada tradicional. *Hay místicos que han hecho grandes descubrimientos en química y ciencias físicas,* penetrando casi en los dominios de la Alquimia y el Ocultismo; *otros, que sólo a la luz de su genio* han vuelto a descubrir parte, si no el todo de los alfabetos perdidos de la "Lengua del Misterio", y son, por consiguiente, capaces de leer correctamente los escritos hebreos; *otros, por fin, que, siendo clarividentes, han podido entrever* pasajeros resplandores de los secretos de la Naturaleza; mas todos éstos son especialistas. El uno es un inventor teórico; el otro un hebraísta, es decir, Kabalista sectario; el tercero, un Swedenborg moderno, que niega todo aquello que esté fuera de su ciencia o religión particular. *Ninguno de ellos puede vanagloriarse de haber producido un beneficio universal o nacional, ni siquiera tampoco un beneficio para sí mismo. Exceptuando a algunos curanderos* de aquellos que el Real Colegio de Médicos y Cirujanos tacharía de charlatanes, ninguno ha ayudado con su ciencia a la Humanidad, ni siquiera a algunas de aquellas personas que lo rodeaban. ¿Dónde están los Caldeos de la antigüedad, los hombres que realizaban maravillosas curaciones, "no por medio de encantos o hechizos, sino por el de los simples?" ¿Dónde un Apolonio de Tyana que sanaba a los enfermos y despertaba a los muertos, bajo cualquier clima y circunstancia? Conocemos a algunos *especialistas* en Europa de lo primero; pero ninguno capaz de lo segundo, excepto en Asia, donde el secreto del yogui, "vivir en la muerte", se conserva aún.

PREG. *¿Es el objeto de la Teosofía crear semejantes Adeptos sanadores?*

TEÓS. *Los objetos* de la Teosofía *son varios*; pero *los más importantes* de todos son aquellos que pueden contribuir al *alivio del sufrimiento humano bajo cualquier forma, tanto moral como física;* y consideramos la primera mucho más importante que la segunda. Tiene la Teosofía que inculcar la *ética y purificar el alma*, *si quiere aliviar al cuerpo físico,* cuyas dolencias, salvo en casos accidentales, son hereditarias. *No es estudiando el Ocultismo con miras egoístas por la satisfacción de la ambición personal, el orgullo o la vanidad,* como se llegará jamás a alcanzar el verdadero fin propuesto, de aliviar a la humanidad que sufre. Ni tampoco estudiando sólo una rama de la filosofía esotérica es como llegará nadie a ser Ocultista, SI NO ESTUDIÁNDOLAS TODAS, aunque no las posea perfectamente.

PREG. *¿No se ayuda, por lo tanto, a alcanzar ese importantísimo objeto más que a los que estudian las ciencias esotéricas?*

TEÓS. De ningún modo. *Todo miembro del círculo externo tiene derecho a la instrucción general, si la desea;* pero pocos quieren convertirse en lo que se llama "miembros activos" y la mayor parte prefieren ser los ZÁNGANOS DE LA TEOSOFÍA. Sépase bien que *se estimulan, en la Sociedad Teosófica las investigaciones privadas, con tal que no traspasen el límite que separa lo exotérico de lo esotérico, la magia ciega de la consciente.*

DIFERENCIA ENTRE TEOSOFÍA Y OCULTISMO

PREG. *Habláis de Teosofía y de Ocultismo; ¿son ambos idénticos?*

TEÓS. De ninguna manera. Puede un hombre ser muy buen Teósofo, *dentro o fuera* de la Sociedad, sin ser en modo alguno Ocultista. Pero *nadie puede ser un verdadero Ocultista sin ser Teósofo en toda la extensión de la palabra;* de otro modo, no es más que un mago negro, consciente o inconsciente.

PREG. *¿Qué queréis decir?*

TEÓS. Ya he dicho que un Teósofo verdadero debe poner en práctica el ideal moral más elevado; debe esforzarse en reconocer la unidad con la humanidad entera, y trabajar incesantemente para los demás. Ahora bien; si un Ocultista no lleva esto a cabo, obrará de un modo egoísta para su beneficio personal; *y si ha adquirido mayores poderes prácticos que los demás hombres, por lo común se convierte, por esto mismo, en enemigo del mundo y de los que lo rodean, mucho más temible que el simple mortal.* Esto es claro.

PREG. *Entonces, ¿un Ocultista es sencillamente un hombre que posee mayor poder que los demás?*

TEÓS. Mucho mayor, si es Ocultista *práctico* y realmente instruido, y no se contenta tan sólo con serlo de nombre. No son las ciencias ocultas "aquellas ciencias imaginarias de la Edad Media que trataban de la supuesta acción o influencia de cualidades Ocultas o poderes sobrenaturales, como la alquimia, la magia, la nigromancia y la astrología", según nos las describen las Enciclopedias; porque son ciencias reales, verdaderas y muy peligrosas. Enseñan la fuerza e influencia secretas de las cosas de la Naturaleza, desarrollando y cultivando los poderes ocultos "latentes en el hombre", dándole enormes ventajas sobre los mortales más ignorantes. Buen ejemplo de ello es el Hipnotismo, hoy día tan común y objeto de las indagaciones científicas. Fue descubierto el poder hipnótico casi por casualidad, habiendo preparado el camino el mesmerismo. Hoy día, un hipnotizador experimentado puede con su poder hacer casi todo cuanto se le ocurra: desde obligar a un hombre a hacer el tonto inconscientemente, hasta hacerle cometer un crimen. (A menudo, por medio de un cómplice del hipnotizador y *en beneficio de este último*.) ¿No es éste un terrible poder si se entrega en manos de personas sin escrúpulos? Y, sin embargo, tened presente que ésta no es más que una de las ramas menores del Ocultismo.

PREG. *¿Pero no están todas esas ciencias Ocultas, magia y hechicería, consideradas por la gente más culta e ilustrada como restos de la antigua ignorancia y superstición?*

TEÓS. Permitidme que os haga notar que esta observación resuelve de golpe los distintos puntos de vista. Los más "cultos e ilustrados" entre vosotros, también consideran al Cristianismo y todas las, demás religiones como restos de ignorancia y superstición. La gente ahora empieza a creer en el *hipnotismo*, y algunos (hasta entre los *más cultos*), en la Teosofía y los fenómenos. ¿Pero quién, excepto los predicadores y los fanáticos ciegos, se atreverá a confesar su creencia en los *milagros Bíblicos*? Aquí es donde nace la diferencia. Hay Teósofos muy puros y buenos, que pueden creer en los *milagros* sobrenaturales, incluso los divinos; pero no creerá en ellos Ocultista alguno. El Ocultista practica la Teosofía científica, basada en el conocimiento exacto de los trabajos y secretos de la Naturaleza, mientras que *el Teósofo que practique los poderes llamados anormales, pero sin la luz del Ocultismo, tenderá simplemente hacia una forma peligrosa del mediumnismo, porque, aunque profese la Teosofía y su más elevado código de ética, obra a oscuras, apoyado en sincera* PERO CIEGA FE. Cualquiera,

sea Teósofo o Espiritista, que intente cultivar una de las ramas de la ciencia Oculta por ejemplo, Hipnotismo, Mesmerismo o siquiera los secretos para producir ciertos fenómenos físicos, etc. *sin el conocimiento de la* rationale filosófica de *esos poderes. Es como una nave sin timón en medio del océano embravecido.*

DIFERENCIA ENTRE LA TEOSOFÍA Y EL ESPIRITISMO

PREG. *¿Pero no creéis en el Espiritismo?*

TEÓS. Si por "Espiritismo" os referís a la explicación que dan los Espiritistas de algunos fenómenos anormales, declaramos decididamente, en este caso, *que no.* Ellos sostienen que *todas* esas manifestaciones son producidas por los "espíritus" de los muertos, sus parientes generalmente, que vuelven a la tierra, según dicen, para comunicarse con los que han querido o con aquellos a quienes les une el afecto. Negamos este punto en absoluto. Afirmamos que los espíritus de los muertos no pueden volver a la tierra –salvo en casos raros y excepcionales, de los que hablar más adelante–; ni tampoco se comunican con los hombres, excepto *por medios enteramente subjetivos.* Lo que aparece objetivamente es tan sólo el fantasma del hombre "ex físico". *Pero creemos decididamente en el Espiritismo* psíquico, o *por decirlo así, "Espiritual".*

PREG. *¿Negáis también los fenómenos?*

TEÓS. No, por cierto; salvo en caso de engaño consciente.

PREG. *¿Cómo los explicáis, pues?*

TEÓS. De muchas maneras. No son las causas de tales manifestaciones tan simples como creen los Espiritistas. Ante todo, el *deus ex machina* de las llamadas "materializaciones" es generalmente *el cuerpo astral* o *"doble" del médium, o bien de otra persona presente.* También es ese cuerpo *astral* el productor o fuerza activa en las manifestaciones de escritura sobre pizarras, como las de "Davenport".

PREG. *Decís "generalmente". ¿Qué es lo que produce lo demás entonces?*

TEÓS. Depende de la naturaleza de las manifestaciones. *A veces los restos astrales, las cáscaras (shells) kamalóquicas de las personalidades que fueron; y otras, los elementales.* "Espíritu" es una palabra de múltiple y lato significado. Ignoro, en realidad, lo que entienden por ese término los Espiritistas; pero lo que pretenden, según, nuestro entender, es que los fenómenos físicos son producidos por el *Ego* que se reencarna, por la "individualidad" *espiritual* e inmortal. Rechazamos enteramente esa hipótesis. *La individualidad consciente de los muertos no puede materializarse,* ni abandonar su propia esfera mental devachánica, para volver al plano de objetividad terrestre.

PREG. *Sin embargo, muchas comunicaciones recibidas de los "espíritus" revelan no sólo inteligencia, sino conocimiento de hechos ignorados por el médium, y algunas veces hasta hechos que*

no están conscientemente presentes *en el espíritu del investigador o de cualquiera de los que componen la reunión.*

TEÓS. Esto no prueba necesariamente que la inteligencia y el conocimiento que mencionáis pertenezcan a *espíritus* o emanen de almas *desencarnadas.* Ha habido sonámbulos que componían música, poesía y resolvían problemas matemáticos durante su período de éxtasis, sin haber tenido nunca conocimientos de música ni de matemáticas. Otros contestaban inteligentemente a las preguntas que se les dirigían, y en varios casos hasta hablaban idiomas, como el Hebreo y el Latín, que desconocían por completo en estado de vigilia, y todo esto mientras estaban profundamente dormidos. ¿Sostendréis que esos fenómenos eran producidos por los "espíritus?"

PREG. *¿Cómo explicáis esto?*

TEÓS. *Afirmamos que, siendo la chispa divina en el hombre una e idéntica en su esencia con el Espíritu Universal, nuestro "Yo espiritual" es prácticamente omnisciente; pero que por los impedimentos de la materia no debe manifestar su saber. Cuanto más desaparezcan esos impedimentos; en otras palabras,* CUANTO MÁS SE PARALICE EL CUERPO FÍSICO POR LO QUE TOCA A SU ACTIVIDAD Y CONCIENCIA PROPIAS E INDEPENDIENTES, *como en estados de sueño profundo,* PROFUNDO ÉXTASIS, *o también de enfermedad, más perfectamente podrá manifestarse el Yo interior en este plano. Tal es nuestra explicación acerca de esos fenómenos de un orden elevado verdaderamente asombroso,* en los que se muestra una inteligencia y un saber innegables. En cuanto a las manifestaciones de orden inferior, como los fenómenos físicos, las vulgaridades y charlas del consabido "espíritu", necesitaríamos (para explicar tan sólo nuestras más importantes doctrinas, con respecto a este punto) más tiempo y espacio del que podemos por ahora dedicar al asunto. No es nuestro deseo intervenir en las creencias de los Espiritistas, como tampoco en las demás creencias *El onus probandi* debe recaer en los que creen en los "espíritus"; y actualmente los directores y los más inteligentes e instruidos entre los espiritistas, si bien convencidos aún de que las manifestaciones de orden más elevado tienen por causa las almas desencarnadas, son los primeros en confesar que no todos los fenómenos son producidos por espíritus. Llegarán gradualmente a reconocer la verdad entera; pero, mientras tanto, no tenemos el derecho ni el deseo de convertirlos a nuestras opiniones, tanto menos cuanto que, en los *casos de manifestaciones puramente psíquicas y espirituales, creemos en la comunicación mutua del espíritu del hombre viviente con el de las personalidades desencarnadas".*[8]

---

[8] *Decimos que en tales casos no son los espíritus de los muertos los que descienden a la tierra, sino los espíritus de los vivos los que ascienden a la región de las Almas Espirituales puras. En realidad no existe ni el ascenso ni el descenso, sino un cambio de estado o condición para el médium. Al paralizarse o entrar en "trance" el cuerpo de éste último, el Ego espiritual se liberta de sus trabas y se encuentra en el mismo plano de conciencia que los espíritus desencarnados.* De aquí que si hay alguna atracción espiritual entre éstos y aquel Ego, *se pueden entonces comunicar*, como sucede a menudo durante el sueño. La diferencia entre una naturaleza mediumnística y otra no sensitiva es la siguiente: El espíritu del médium, en libertad, tiene facultad y facilidad para influir en los órganos pasivos de su cuerpo físico aletargado, haciéndole actuar, hablar y escribir a voluntad. El Ego puede hacerle repetir, como un eco, en el lenguaje humano cuyo Ego no tenga una libre correspondencia, durante el sueño de su cuerpo, con aquellos que ha amado y perdido, sin embargo, *por razón de lo positivo y no receptivo de su envoltura física y de su cerebro, ningún recuerdo le queda cuando se despierta*, salvo a veces alguna idea oscura de un sueño muy vago.

PREG. *¿Es decir, que rechazáis la filosofía del espiritismo* in toto?

TEÓS. Si por "filosofía" entendéis sus mal definidas e informes teorías, la rechazamos, en efecto. Mas en *realidad no poseen filosofía alguna. Sus mejores, más intelectuales y ardientes defensores así lo dicen.* Nadie negará ni podrá negar, excepto algún materialista ciego de la escuela de Huxley*, su fundamental* e *incontestable verdad*, *es decir*, *que los fenómenos se manifiesten por los médiums, dirigidos por fuerzas invisibles* e *inteligentes*. Respecto a su filosofía, permitidme que os lea lo que dice el inteligente editor del *Light (la Luz)*, el defensor más ardiente e ilustrado con que cuentan los espiritistas. He aquí lo que escribe "M. A. Oxon" uno de los muy contados Espiritistas *filosóficos,* tocante a su falta de organización y ciego fanatismo:

> "Merece considerarse este punto seriamente, pues la importancia y gravedad del momento es vital. Poseemos una experiencia y un conocimiento, fuera de los cuales todo otro conocimiento resulta comparativamente insignificante. El espiritista común se irrita si cualquiera se atreve a impugnar su indudable conocimiento del futuro y su absoluta certeza respecto a la vida venidera. Mientras otros hombres han unido sus débiles manos, que tantean en el sombrío y secreto futuro, él marcha audazmente como quien posee un mapa y no duda del camino. Cuando a otros les ha bastado una piadosa aspiración o se han contentado con una fe hereditaria, él se jacta de saber lo que los otros sólo creen y alardea de que con sus vastos conocimientos puede suplir lo deficiente de las creencias, que hoy agonizan, basadas tan sólo en la esperanza. Es arrogante en sus procedimientos respecto a las esperanzas más caras y predilectas del hombre. Parece decir: "Esperáis en aquello que yo puedo demostrar. Habéis aceptado una creencia tradicional en todo aquello que puedo probar experimentalmente conforme al más estricto método científico. Van decayendo las antiguas creencias; separaos de ellas, pues *contienen tanto error como verdad.* Sólo construyendo sobre la base de hecho demostrado es como puede el edificio poseer la solidez y la estabilidad necesarias. Todos los antiguos cultos se derrumban. Huid de ellos para que no os aplasten cogiéndoos en su caída.
>
> "Cuando se encuentra uno cara a cara con una persona semejante, ¿qué resulta? Una cosa muy curiosa y poco agradable. Tan seguro está del terreno que pisa, que no se toma la molestia de asegurarse de la interpretación de los demás sobre sus hechos. La sabiduría de los siglos se ha cuidado de dar la explicación de lo que con razón considera como probado; pero él no dedica tiempo alguno a su estudio. Tampoco está completamente de acuerdo con sus hermanos espiritistas. Es aquello de la historia de la vieja Escocesa que junto con su marido formaba una "iglesia". Tenían ciertas llaves exclusivas para el Cielo, o mejor dicho, ella las guardaba, pues "no tenía mucha confianza en Diego". Lo mismo sucede con las sectas Espiritistas, *divididas y subdivididas hasta lo infinito*, y cuyos individuos no están muy seguros unos de otros". Además, la experiencia colectiva de la humanidad es unánime en que la unión es la fuerza y la desunión el origen de la debilidad y de los fracasos. Un puñado de hombres, instruidos y disciplinados, se convierte en un ejército, y cada hombre vale por cien indisciplinados que le hagan frente. En cada departamento del trabajo humano, la organización es sinónima de éxito, de economía de tiempo y fatiga, de beneficio y desarrollo. La falta de método, de plan; el trabajo inconstante, la energía vacilante y el esfuerzo indisciplinado conducen al completo fracaso. La voz de los siglos atestigua la verdad. ¿Acepta el espiritista el fallo y obra en consecuencia? No, ciertamente. Se rebela contra la organización. Cada uno es ley para sí mismo, y espina para sus vecinos" *(Light,* junio 22, 1889).

PREG. *Según tenía entendido, la Sociedad Teosófica fue fundada en su origen para matar el espiritismo y la creencia en la individualidad futura del hombre.*

TEÓS. Estáis equivocados. Todas nuestras creencias están basadas en esa individualidad inmortal; pero, como tantos otros, *confundís la personalidad con la individualidad.* Los

psicólogos occidentales no parecen haber establecido distinción alguna entre ambas, y es precisamente esa diferencia la que da la clave para la inteligencia de la filosofía Oriental, y la causa fundamental de la divergencia que existe entre las doctrinas Teosófica y Espiritista. A trueque de cargar con mayor hostilidad hacia nosotros si cabe, por parte de algunos Espiritistas, debo declarar aquí que *la Teosofía es el* verdadero y *puro Espiritismo,* mientras que la imitación moderna de este nombre, *como lo practican hoy las masas, es sencillamente un materialismo trascendental.*

PREG. *Sírvase explicar más claramente su idea.*

TEÓS. Lo que quiero decir es que, si bien *nuestras doctrinas insisten en la identidad del espíritu y la materia, y aunque* decimos que *el espíritu es materia potencial, y la materia, simplemente, el espíritu cristalizado* (por ejemplo, como el hielo es vapor solidificado); sin embargo, como *la condición original y eterna de todo no es espíritu, Sino* META–ESPIRITU, por decirlo así (la materia visible y sólida es simplemente su manifestación periódica), sostenemos que *el término espíritu puede únicamente aplicarse a la verdadera individualidad.*

PREG. *Pero ¿cuál es la distinción entre esa "verdadera individualidad" y el "Yo o Ego" del que todos tenemos conciencia?*

TEÓS. Antes de poder contestaros, hemos de discurrir acerca de lo que entendéis por "Yo o Ego". *Distinguimos entre el hecho sencillo de propia conciencia, el sentimiento sencillo de que "Yo soy Yo", y el pensamiento complejo de que "Soy el Sr. Smith" o la Sra. Brown". Creyendo como creemos, en una serie de nacimientos para el mismo Ego, o reencarnación,* esa distinción es el eje fundamental de la idea entera. Veis que *"Mr. Smith". En realidad, significa una larga serie de experiencias diarias, unidas todas por la continuación de la memoria, formando lo que Mr. Smith llama* "*El yo". Pero ninguna de esas "experiencias" son realmente el "Yo" o el "Ego", ni producen a "Mr. Smith" la sensación de ser él mismo, pues olvida la mayor parte de sus experiencias diarias, y producen* EL SENTIMIENTO DE EGOIDAD *en él, únicamente mientras duran.* Nosotros los Teósofos *distinguimos,* por lo tanto, entre ese conjunto de "experiencias", que llamamos la *falsa personalidad* (por ser tan fugaz y finita), y aquel *elemento del hombre al que el sentimiento del "Yo soy yo" es debido.* Es este "Yo soy yo" *la verdadera individualidad para nosotros: y,* sostenemos que *este "Ego" o individualidad representa como el actor en las tablas, muchos papeles en la escena de la vida.*[9] Consideramos cada nueva vida del mismo *Ego* en la tierra como una representación distinta en el escenario de un teatro. Aparece el actor o " Ego" una noche como "Macbeth", la siguiente como "Shylock", la tercera como "Romeo", la cuarta como "Hamlet" o "Rey Lear", y así sucesivamente. Hasta que ha recorrido el cielo completo de encarnaciones. El Ego empieza su peregrinación de vida en papeles muy secundarios como el de un espectro, un "Ariel" o un "Duende"; *representa luego un papel* de comparsa; es un soldado, un criado, un *corista:* luego *asciende a "papeles hablados", desempeña papeles principales alternando con otros insignificantes* hasta que *por fin se despide de la escena como "Próspero", el mago.*

[9] Véase más adelante *"acerca de la Individualidad y la Personalidad".*

PREG. *Entiendo. Decís que aquel verdadero Ego no puede volver a la tierra inmediatamente después de la muerte. Sin embargo, seguramente, ¿queda el actor en libertad de volver, si quiere, a la escena donde tuvieron lugar sus actos anteriores, si es que ha conservado el sentido de su individualidad?*

TEÓS. *Lo negamos simplemente, porque semejante regreso a la tierra sería incompatible con un estado cualquiera de felicidad y bienaventuranza sin mezcla después de la muerte,* conforme estoy dispuesto a probar. Creemos que el hombre sufre tantas inmerecidas penas y miserias durante su vida, por culpa de los demás con que está relacionado, o a causa del ambiente que lo rodea, que seguramente tiene derecho a un descanso y una tranquilidad perfectos, si no a la felicidad, antes de volver a cargar de nuevo con el peso de la vida. Sin embargo, podremos discutir este punto al detalle, más adelante.

POR QUÉ INTERESA LA TEOSOFÍA

PREG. *Entiendo hasta cierto punto las doctrinas teosóficas; pero observo que son mucho más complicadas y metafísicas que las del espiritismo o las ideas religiosas corrientes. ¿Podéis explicarme cómo ha despertado este sistema de la Teosofía, que defendéis, tanto interés y tanta animosidad al mismo tiempo?*

TEÓS. Creo que existen varias razones para ello. Entre otras causas que pueden citarse, figura *primeramente la gran reacción que existe, hija de las groseras teorías materialistas que hoy prevalecen entre los hombres de ciencia. En segundo lugar, el descontento general respecto de la teología artificial de las diferentes Iglesias Cristianas*, y el número cada vez mayor de sectas que se combaten unas a otras. *Tercero, una percepción creciente del hecho de que las creencias que se contradicen tan evidentemente unas a otras, no pueden ser verdaderas,* y que pretensiones no comprobadas *no pueden ser reales.* A esa natural desconfianza en las religiones convencionales hay que añadir el fracaso completo de las mismas, en cuanto a la conservación de la moral y la purificación de la sociedad y de las masas. *Cuarto, la convicción en muchos, y el saber en algunos, de que debe existir en alguna parte un sistema filosófico y religioso que ha de ser científico y no solamente especulativo.* Finalmente, la creencia de que quizás tal sistema haya de buscarse en doctrinas que se anticiparon con mucho a toda, fe moderna.

PREG. *Mas ¿cómo ha venido ese sistema a revelarse precisamente ahora?*

TEÓS. Porque precisamente *ahora encontraron ocasión propicia y preparada la época para ello; lo que se prueba por el decidido esfuerzo y el empeño de tantos ardientes escritores y sabios en alcanzar la verdad, cueste lo que cueste y en cualquier parte que eso oculta.* Teniendo esto en consideración, los depositarios de la misma permitieron que algunas partes de esa verdad, al menos, fuesen divulgadas. Si se hubiese diferido la formación de la Sociedad Teosófica para unos cuantos años más adelante, una mitad de las naciones civilizadas sería a estas horas materialista declarada, y antropomorfista y fenomenalista la otra mitad.

PREG. *¿Hemos de considerar a la Teosofía en algún modo como una revelación?*

TEÓS. De ninguna manera, ni siquiera en el sentido de una velación de algunos *seres* superiores, sobrenaturales, o al menos, *sobrehumanos;* sino solamente en el sentido de *un "descubrimiento" de antiguas, muy antiguas verdades, ante inteligencias hasta ahora ignorantes de las mismas; ignorantes hasta de la existencia y conservación de tal ciencia arcaica*[10].

PREG. *Habéis hablado de "animosidad." Si la verdad es tal como la representa la Teosofía, ¿por qué ha encontrado tanta oposición y poca aceptación en general?*

TEÓS. Por muchas y diversas razones, una de las cuales consiste *en el odio que sienten los hombres alas "innovaciones",* como suelen llamarlas. *El egoísmo es esencialmente conservador, y odia que lo molesten.* Prefiere la *mentira* fácil y cómoda, a la verdad más grande, si requiere esta última un sacrificio personal, por insignificante que sea. Grande es el poder de la inercia mental cuando se trata de algo que no produzca un beneficio y recompensa inmediatos. *Nuestra época es eminentemente antiespiritual y práctica.* Además, hay que tener en cuenta la índole especial de las enseñanzas Teosóficas; la naturaleza eminentemente abstracta de sus doctrinas, algunas de las cuales contradicen abiertamente muchas extravagancias humanas tenidas en aprecio por los sectarios, y que han penetrado en el corazón mismo de las creencias populares. *Si a todo esto se agregan los esfuerzos personales y la gran pureza de vida exigidos* a *los que aspiran a figurar entre los discípulos del círculo interior,* y la clase muy limitada de personas a las que atrae un código o reglamento enteramente desinteresado y altruista, se comprenderá fácilmente por qué *está destinada la Teosofía a una labor tan lenta y tan ruda. Es esencialmente la filosofía de los que sufren y han perdido toda esperanza de encontrar alivio y socorro en las luchas de la vida, por ningún otro medio.* Además, la historia de todo sistema de creencias o moral recientemente introducido en suelo extranjero demuestra que sus comienzos son siempre combatidos por todos los medios y obstáculos que tanto el oscurantismo como el egoísmo pueden sugerir. *"La corona del innovador es, en verdad, una corona de espinas. No pueden echarse por tierra sin peligro alguno los antiguos y ruinosos edificios."*

PREG. *Todo esto se refiere más bien a la filosofía y ética de la Teosofía. ¿Podéis darme una idea general de la Sociedad Teosófica, su objeto y estatutos?*

TEÓS. Jamás se ha guardado secreto sobre ello. Preguntad y contestaré con exactitud.

PREG. *He oído decir que estabais ligados por compromisos o juramentos.*

---

[10] *Está de moda,* particularmente desde hace poco tiempo, ridiculizar la noción de que haya existido nunca otra cosa más que impostura sacerdotal en los *misterios* de pueblos grandes y civilizados, como lo fueron los Egipcios, los Griegos o los Romanos. Preténdese que hasta los Rosacruces mismos eran una especie de lunáticos y de impostores. Numerosos libros se han escrito acerca de ellos; y principiantes que apenas conocían ese nombre pocos años antes, se han presentado como grandes críticos y gnósticos, acerca de la Alquimia, de los filósofos del fuego y del misticismo en general. Se sabe, sin embargo, que una larga serie de Hierofantes de Egipto, de la India, de Caldea y de Arabia, así como los más grandes filósofos y sabios de Grecia y del occidente, incluyeron bajo la designación de Sabiduría y Ciencia Divina todo conocimiento, porque consideraban la base y el origen de todo arte y ciencia como esencialmente divino. Platón tenía por sacratísimos a los misterios; y Clemente de Alejandría, que había sido iniciado en los misterios Eleusinos, declaró que" las doctrinas que en ellos se enseñaban contenían la meta de todo saber humano." ¿Eran Platón y Clemente dos impostores, dos locos, o ambas cosas a la vez?

TEÓS. *Sólo en la Sección "Esotérica"* o Secreta.

PREG. *También he oído que algunos miembros, después de haberse dado de baja, no se consideraban como ligados por aquellos. ¿Pueden hacerlo?*

TEÓS. *Esto demuestra que su concepto del honor es un concepto imperfecto.* ¿Cómo pueden hacerlo? Como dice muy bien el *Path* (Sendero), nuestro órgano teosófico en Nueva York, respecto a un caso análogo: "Supóngase que se forma consejo de guerra a un soldado por faltar al juramento y a la disciplina, y que es expulsado del servicio. Lleno de rabia ante el castigo merecido, cuyas consecuencias no ignoraba, por haber sido claramente advertido de las mismas, el soldado se pasa al enemigo y le da informes cual espía y traidor, para vengarse del que era su jefe, pretendiendo quedar relevado del juramento de lealtad a su causa, por efecto del castigo que se le impusiera". ¿Creéis que tiene razón, que está justificado? ¿No opináis que merece se lo considere como un hombre sin honor, como un cobarde?

PREG. *Tal creo; pero otros piensan de distinto modo.*

TEÓS. Tanto peor para ellos. Pero hablaremos de este asunto más adelante.

III

LA LABOR DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA
FINES DE LA SOCIEDAD

PREG. *¿Cuáles son los fines de la Sociedad Teosófica?*

TEÓS. Son tres, desde su comienzo: 1º) *Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad,* sin distinción de raza, color, sexo o credo. 2º) *Fomentar el estudio de las Escrituras, de las Religiones y las Ciencias del Mundo, tanto Arias como las otras, y reivindicar la importancia de la antigua literatura Asiática y principalmente de las filosofías Brahmánica, Buddhista y Zoroastriana.* 3º) *Investigar los misterios ocultos de la Naturaleza* bajo todos los aspectos posibles, y los poderes psíquicos y espirituales latentes, especialmente en el hombre. Tales son, en líneas generales, los tres objetos principales de la Sociedad Teosófica.

PREG. *¿Podéis darme informes más detallados respecto de los mismos?*

TEÓS. Podemos dividir cada uno de esos tres objetos en tantas cláusulas como fuesen necesarias.

PREG. *Empecemos, en tal caso, por la primera, ¿De qué medios os valdréis para despertar semejante sentimiento de fraternidad entre razas completamente distintas en sus religiones, costumbres, creencias y modo de pensar?*

TEÓS. Permitidme añadir lo que, según parece, no quisierais expresar. Sabemos ciertamente que, excepto cuando dos restos de razas –los Parsis y los Judíos–, toda nación está en discordia, no sólo contra todas las otras naciones, sino hasta dentro de ella misma. Esto lo encontramos sobre todo en las llamadas naciones Cristianas civilizadas. De ahí proviene vuestra extrañeza, y la razón por la cual nuestro primer objeto os parece una utopía. ¿No es cierto?

PREG. *Es verdad; pero ¿qué podéis decir contra esto?*

TEÓS. Nada contra el hecho; pero mucho sobre la necesidad de atajar las causas que hacen que la Fraternidad Universal sea en el presente una utopía.

PREG. *¿Cuáles son, según vuestra opinión, esas causas?*

TEÓS. Primero, y sobre todo, *el egoísmo propio de la naturaleza humana.* En vez de combatirse ese egoísmo, cada día adquiere mayor fuerza; y es estimulado por la educación religiosa actual, convirtiéndose en un sentimiento feroz e irresistible, que dicha educación no solamente tiende a fomentar, sino a justificar positivamente. *Las ideas de las gentes respecto al bien y al mal han sido pervertidas por completo por la aceptación literal de la Biblia Hebraica.* Todo el desinterés de las doctrinas altruistas de Jesús se ha convertido en tema puramente teórico para la oratoria del púlpito, mientras que los preceptos de *egoísmo práctico enseñados en la Biblia Mosaica,* contra los que el Cristo predicó tan en vano, se han incrustado en la vida más íntima de las naciones occidentales. "Ojo por ojo y diente por diente" ha venido a ser la primera máxima de sus leyes. Pues bien; declaro abiertamente, y sin temor, que *sólo la Teosofía puede extirpar la perversidad de esa doctrina, así como la de tantas otras.*

EL ORIGEN COMÚN DEL HOMBRE

PREG. *¿Cómo?*

TEÓS. Demostrando sencillamente, en el terreno lógico, filosófico, metafísico y hasta científico, que: *a)* Todos los hombres tienen espiritual, y físicamente el mismo origen; lo que constituye la doctrina fundamental de la Teosofía. *b)* Que teniendo la humanidad una misma y única esencia, y siendo esa esencia una –infinita, increada y, eterna, ya la llamemos Dios o Naturaleza–, nada, por lo tanto, puede afectar a una nación o a un hombre sin afectar a todas las demás naciones y a todos los demás hombres. Tan cierto y obvio es esto, como que una piedra tirada en un estanque pondrá en movimiento pronto o tarde toda gota de agua en él contenida.

PREG. *Pero ésta no es la doctrina de Cristo, sino más bien una noción panteísta.*

TEÓS. Aquí es donde os equivocáis. Es puramente *Cristiana,* aunque *no* Judaica, y, por consiguiente, quizás prefieran ignorarla las naciones Bíblicas.

PREG. *Ésta es una acusación injusta. ¿Dónde están vuestras pruebas?*

TEÓS. Están a la mano. Se atribuyen a Cristo estas palabras: "Amaos los unos a los otros" y "Amad a vuestros enemigos, pues si solo amáis a aquellos que os amen, ¿qué mérito tenéis? ¿Acaso los *publicanos* [11] mismos no lo hacen? Y si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué más hacéis que los demás? ¿No lo hacen acaso los mismos publícanos?" Éstas son las palabras de Cristo. Pero el *Génesis* IX, 25, dice: "Maldito sea Canaán; siervo de los siervos será entre sus hermanos". Y la gente Cristiana, pero Bíblica, prefiere la ley de Moisés a la ley amorosa de Cristo. Basan en el *Antiguo Testamento,* que se presta a todas sus pasiones, sus leyes de conquista, anexión y tiranía, respecto de las razas que llaman *inferiores.* Sólo la historia puede darnos una idea, aunque imperfecta, de los crímenes, cometidos con el apoyo de ese pasaje infernal del *Génesis* (tomado al pie de la letra)[12].

PREG. *Habéis dicho que la identidad de nuestro origen físico, está probada por la ciencia, y la de nuestro origen espiritual por la Religión de la Sabiduría. Sin embargo, no dan muestras los Darwinistas de afección fraternal muy grande.*

TEÓS. Precisamente. Esto es lo que demuestra la deficiencia de los sistemas materialistas, y prueba que nosotros, los Teósofos, tenemos razón. La identidad de nuestro origen físico no alcanza ni estimula nuestros sentimientos más elevados y profundos. Privada de su alma y espíritu, o de su esencia divina, la materia no puede hablar al corazón humano. Pero una vez probada, y grabada profundamente en nuestros corazones, la identidad del alma y del espíritu del hombre real, inmortal, según nos enseña la Teosofía, esto nos conducirá lejos en el camino de la verdadera caridad y buen deseo fraternales.

PREG. *Mas, ¿cómo explica la Teosofía el origen común del hombre?*

---

[11] Publicanos, considerados como ladrones y rateros en aquellos tiempos. Tanto el nombre como la profesión de publicano eran entre los judíos las cosas más odiosas de este mundo. No se les permitía penetrar en el templo, y Mateo (XVIII, 17)habla de un pagano y de un publicano como de cosas idénticas. Sin embargo, eran tan solo los recaudadores de impuestos romanos, y ocupaban la misma posición que los empleados oficiales ingleses, en la India y en otros países conquistados, ocupan hoy día.

[12] "Al fin de la Edad Media, la esclavitud, dominada por fuerzas morales, había desaparecido de Europa en general; pero ocurrieron dos acontecimientos importantes, que anularon al poder moral que obraba sobre la sociedad europea, y dieron rienda suelta a una serie de calamidades tales, que casi puede decirse que jamás se han conocido otras mayores. Uno de esos acontecimientos fue el primer viaje a una costa populosa y bárbara, donde los seres humanos eran un artículo usual de tráfico; y el otro, el descubrimiento de un Nuevo Mundo, en el que se abrieron veneros de riqueza, para cuya explotación sólo faltaba llevar brazos que trabajasen. Durante cuatrocientos años, hombres, mujeres y niños eran separados de todos los que conocían y amaban, y se los vendían en las costas de África a traficantes extranjeros; se los cargaba de cadenas en la sentina de los buques (encerrando juntos a menudo a los vivos y los muertos durante horribles travesías); y según Bancroff, historiador imparcial, de tres millones y pico de seres, doscientos cincuenta mil fueron arrojados al agua durante aquella época, mientras que el resto era condenado a indecible miseria y sufrimiento cruel en las minas, o a gemir bajo el látigo en los cañaverales y arrozales. La culpabilidad de este gran crimen recae sobre la Iglesia Cristiana. "En nombre de la Santísima Trinidad" el Gobierno español firmó más de diez tratados autorizando la venta de quinientos mil seres humanos. En 1562 Sir John Hawkins se hizo a la mar para emprender el viaje infernal que tenía por objeto comprar esclavos en África para venderlos en las Indias Occidentales, en un buque que llevaba el nombre sagrado de Jesús; e Isabel, la reina Protestante, lo recompensó por su éxito en esta primera aventura de los ingleses en aquel inhumano tráfico, autorizándolo a llevar como escudo de armas "un medio moro en su color natural, ligado con una cuerda", o en otras palabras, a un esclavo negro encadenado." *(Conquistas de la Cruz.* – Tomado de *Agnostic Journal).*

TEÓS. Enseñando que la *raíz* de toda la naturaleza, objetiva y subjetiva, y todo en el Universo, visible o invisible, es*, era y será siempre* una esencia absoluta de la que todo parte y a la que todo vuelve. Ésta es la filosofía Aria, representada por completo tan sólo por los Vedantinos y el sistema Buddhista. Con este fin, es deber de todos los Teósofos fomentar por todos los medios prácticos y en todas las naciones la difusión de la educación *antisectaria.*

PREG. *¿Qué recomiendan, además de esto, los estatutos de la Sociedad a sus miembros? Me refiero al plano físico.*

TEÓS. La organización de la sociedad descrita por Eduardo Bellamy en su magnífica obra *Looking Backwards* (Mirando atrás), representa admirablemente la idea teosófica respecto a cuál habría de ser el primer gran paso hacia la completa realización de la fraternidad universal. El estado de cosas que describe no alcanza la perfección, porque aún existe y obra el egoísmo en el corazón de los hombres. Pero, en general, el egoísmo y el individualismo han sido dominados por el sentimiento de solidaridad y fraternidad mutuos; y el plan de vida descrito en la obra reduce a un mínimum las causas que tienden a crear y alimentar el egoísmo.

PREG. *¿De modo que, como Teósofos, tomaríais parte en todo esfuerzo que tendiese a la realización de semejante ideal?*

TEÓS. Ciertamente; y lo hemos probado con hechos. ¿No habéis oído hablar de los Clubes y del partido Nacionalista, que han surgido en América desde la publicación de la obra de Bellamy? Van ganando terreno cada día, y con el tiempo irán ganando más y más. Pues bien; esos clubes y ese partido fueron creados al principio por Teósofos. Uno de los primeros, el Club Nacionalista de Boston (Massachussets), tiene dos Teósofos por Presidente y Secretario, y la mayoría de su consejo ejecutivo pertenece a la Sociedad Teosófica. En la constitución de todos los clubes y en la del partido que están formando, la influencia Teosófica y de la Sociedad es franca y abierta, porque toman todos como base, como primero y fundamental principio, la Fraternidad humana, tal como la enseña la Teosofía. En su declaración de Principios, dicen: "El principio de la Fraternidad es una de las verdades eternas que dirigen el progreso del mundo por caminos que distinguen la naturaleza humana de la naturaleza del bruto". ¿Qué más teosófico que esto? Pero no basta. Lo que es necesario también es grabar en los hombres la idea de que si el origen de la humanidad es *uno*, debe entonces haber igualmente una verdad común en todas las diferentes religiones, excepto en la judía, puesto que ni en la *Kábala* misma se encuentra *expresada.*

PREG. *Esto se refiere al origen común de las religiones, y aquí puede que tengáis razón. Pero, ¿cómo puede aplicarse a la Fraternidad práctica en el plano físico?*

TEÓS. Primero, porque lo que es verdad en el plano metafísico, también debe serlo en el físico. Segundo, porque no existe causa más poderosa de odio y disputas que las diferencias religiosas. Cuando una parte de la humanidad se cree única poseedora de la verdad absoluta, es muy natural que considere a su vecino sumido en el error o en poder del Diablo. Mas, conseguir demostrar que nadie posee *toda* la verdad, sino que las distintas ideas se complementan mutuamente; que la verdad completa sólo puede encontrarse en la

unión de las diversas opiniones, después de haber sido eliminado todo lo falso de cada una de ellas: entonces, la verdadera fraternidad, en religión, podrá ser un hecho. Lo mismo puede aplicarse al mundo físico.

PREG. *Os ruego desarrolléis más vuestra idea.*

TEÓS. Tomad un ejemplo. Una planta se compone de raíz, tronco, tallos y hojas. Del mismo modo, la humanidad, como un todo, es el tronco que procede de la raíz espiritual; el tronco es la unidad de la planta. Atacado el tronco, es evidente que cada rama y cada hoja se ha de resentir. Así sucede con la humanidad.

PREG. *En efecto; pero si sólo se ataca una hoja o una rama, no se daña a toda la planta.*

TEÓS. ¿De manera que creéis que perjudicando a un hombre no perjudicáis a la humanidad? ¿Ignoráis que hasta la ciencia materialista enseña que cualquier perjuicio, por ligero que sea, causado a una planta, ha de afectar por completo a su futuro desarrollo? Estáis, por lo tanto, en un error, y la analogía es perfecta. No tenéis en cuenta el hecho de que puede a menudo resentirse todo el cuerpo de resultas de una cortadura en un dedo e influir en todo el sistema nervioso; y he de haceros presente que puede haber otras leyes espirituales que operen sobre las plantas y los animales, así como sobre la humanidad; si bien, como no reconocéis su acción en plantas y animales, podéis negar su existencia.

PREG. *¿A qué leyes os referís?*

TEÓS. Las llamamos leyes kármicas; pero no podréis comprenderla significación completa del término a no ser que estudiéis Ocultismo. Mi argumento, sin embargo, no se apoyaba en la suposición de esas leyes, sino solamente en la analogía de la planta. Extended esa idea, aplicadla universalmente, y pronto veréis que en la filosofía verdadera cada acción física tiene su efecto moral y eterno. Perjudicad a un hombre, causándole un daño corporal; pensaréis que su pena y su sufrimiento no pueden en modo alguno afectar a sus prójimos, y mucho menos a hombres de otras naciones. Nosotros afirmamos que si lo *hará a su debido tiempo.* Decimos, por consiguiente, que mientras cada hombre no comprenda y acepte, como *una verdad axiomática,* que perjudicando a otro nos perjudicamos, no sólo a nosotros mismos, sino, a la larga, a toda la humanidad, no son posibles en la tierra sentimientos fraternales, tales como los que predicaron todos los grandes Reformadores, sobre todo Buddha y Jesús.

NUESTROS DEMÁS OBJETOS

PREG. *¿Queréis ahora explicar los medios por los cuales os proponéis llevar a cabo el segundo objeto?*

TEÓS. Reuniendo para la biblioteca de nuestro Centro General de Adyar, Madrás (y los miembros de las Ramas para sus bibliotecas locales), todas las mejores obras que podamos, acerca de las religiones del mundo. Presentando por escrito informes correctos sobre las varias filosofías, tradiciones y leyendas antiguas, y difundiéndolas prácticamente por medio

de la traducción y publicación de obras originales de valor, extractos y comentarios sobre las mismas, e instrucciones orales de personas versadas en sus respectivos conocimientos.

PREG. *¿Y acerca del tercer objeto, el de desarrollar en el hombre sus poderes latentes, espirituales o psíquicos?*

TEÓS. También debe éste llevarse a cabo por medio de publicaciones, en los puntos donde no son posibles las reuniones y enseñanzas personales. Nuestro deber es conservar vivas en el hombre sus intuiciones espirituales. Oponernos y combatir, después de la debida investigación y prueba de su naturaleza irracional, la superstición en todas sus formas, religiosa, científica o social, y la hipocresía sobre todo, sea como espíritu religioso de secta o como creencia en milagros o cualquier cosa sobrenatural. Lo_que hemos de tratar de conseguir es el *conocimiento* de todas las leyes de la naturaleza, y difundirlo. Fomentar, el estudio de esas leyes menos comprendidas por la gente moderna, las llamadas Ciencias Ocultas, *basadas en el verdadero conocimiento de la Naturaleza,* en vez de serlo como al presente, *en creencias supersticiosas, fundadas en la le ciega y en la autoridad.* Aunque fantásticos, a veces los conocimientos y tradiciones populares, después de depurados, pueden llevarnos al descubrimiento de importantes secretos de la Naturaleza, perdidos hace mucho tiempo. La Sociedad, por lo tanto, al seguir esa línea de investigación, espera ensanchar el campo de la observación científica y filosófica.

CARÁCTER SAGRADO DEL COMPROMISO

PREG. *¿Se aplica en la Sociedad algún sistema de ética?*

TEÓS. Bastante clara y fácil es la nuestra para el que quiera seguirla. Es la esencia de la ética del mundo, sacada de las enseñanzas de todos los grandes reformadores del Universo. En ella veréis representados a Confucio y Zoroastro, Lao–Tse y el *Bhagavat–Gîtâ,* los preceptos de Gotama Buddha y Jesús de Nazaret, de Hillel y su escuela; así como los de Pitágoras, Sócrates, Platón y sus respectivas escuelas.

PREG. *¿Siguen los miembros de la Sociedad esos preceptos? Tengo entendido que existen grandes disensiones y disputas entre ellos.*

TEÓS. Es muy natural; pues aunque la reforma, en su estado actual, puede considerarse como nueva, los hombres y las mujeres que hay que reformar no son sino las mismas naturalezas humanas pecadoras de los tiempos pasados. Como ya se dijo, son pocos los miembros activos, celosos y ardientes; pero muchos son los sinceros y bien dispuestos que tratan de sostener lo mejor que pueden los ideales de la Sociedad y los suyos propios. Es deber nuestro el ayudar a los miembros, individualmente, en el progreso intelectual, moral y espiritual, y no censurar o condenar a los que yerran y fracasan. No tenemos, estrictamente hablando, derecho para negar la admisión a persona alguna especialmente en la *Sección Esotérica* de la Sociedad en la cual "el que entra es igual a un recién nacido". Pero si cualquier miembro, a pesar de sus compromisos sagrados, contraídos bajo su palabra de

honor y en nombre del "Yo" inmortal, sigue después de ése "nuevo nacimiento" con los vicios y defectos de la antigua vida, tolerándolos y satisfaciéndolos no obstante pertenecer a la Sociedad, entonces, naturalmente, es más que probable que se le pondrá en el trance de dimitir o, en caso de negarse a ello, será expulsado. Tenemos reglas estrictas para tales circunstancias.

PREG. *¿Podéis citar algunas de ellas?*

TEÓS. Sí. Ningún miembro de la Sociedad, sea exotérico o esotérico, tiene derecho a imponer sus opiniones personales a otro miembro. Ésta es una ofensa contra la Sociedad en general. Respecto a la Sección Interior, llamada ahora *Esotérica*, la siguiente regla ha sido presentada y adoptada desde el año 1880: "No podrá ningún hermano, servirse para su uso egoísta, de ningún conocimiento que se le comunique por cualquier miembro de la primera sección (actualmente, "un grado" superior), siendo la violación de esta regla castigada con la expulsión". Antes que puedan ser comunicados esos conocimientos, ha de comprometerse el aspirante, bajo juramento solemne, a no usarlos con miras egoístas, ni a revelar nada de lo que se le ha confiado, si no está autorizado para ello.

PREG. *¿Pero puede una persona expulsada de la Sección, o dimisión, revelar lo que pueda haber aprendido o violar cualquier cláusula del compromiso adquirido?*

TEÓS. No, ciertamente. Su expulsión o dimisión sólo la relevan de la obligación de obediencia al maestro, y de tomar parte activa en la obra de la Sociedad; pero no seguramente del sagrado compromiso del secreto.

PREG. *¿Es esto razonable y justo?*

TEÓS. Seguramente. Para todo hombre o mujer dotado aun del mínimo sentimiento del honor, su promesa del secreto, tomada bajo su palabra *de honor,* y mucho más, en nombre de su Yo superior (el Dios interno), es inviolable mientras viva. Y aunque pueda dejar de formar parte de la Sección y de la Sociedad, ningún hombre o mujer dignos pensará en atacar o perjudicar a una corporación a que pertenecen en virtud de semejante compromiso.

PREG. *Sin embargo, ¿no es esto extremar las cosas?*

TEÓS. Puede que sí, teniendo en cuenta la relajación de estos tiempos y de la moral; mas si la promesa no fuera firme, ¿qué necesidad habría de compromiso alguno? ¿Cómo puede uno aspirar a que se lo instruya en la ciencia secreta, si ha de quedar en libertad de eximirse cuando le plazca de todas las obligaciones que se ha impuesto? ¿Qué seguridad, confianza o crédito podrían existir jamás entre los hombres, si compromisos tales no hubiesen de tener valor o fuerza real alguna? Creedme; la ley de retribución (Karma) daría su merecido muy pronto a aquel que de tal modo quebrantase su compromiso; tan pronto, quizás, como se manifestaría el desprecio de todo hombre honrado, hasta en este mismo plano físico. Como dice muy bien el *Path*, julio 1889 (Nueva York), respecto a este asunto: *"Una vez adquirido un compromiso, nos obliga para siempre en el mundo moral y en el mundo oculto.* Si alguna vez lo violamos y sufrimos las consecuencias, esto no nos justifica para violarlo de nuevo; y siempre que así lo hagamos, reaccionará sobre nosotros la poderosa balanza de la Ley (de Karma).

IV

RELACIONES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA CON LA TEOSOFÍA

DEL PROPIO PROGRESO

PREG. *¿Es, pues, la elevación moral el principal objeto de la Sociedad?*

TEÓS. Sin duda alguna. El que aspira a ser un verdadero Teósofo, ha de vivir como tal.

PREG. *Siendo así, la conducta de algunos de los miembros, según observaba antes, está en oposición con ese principio fundamental.*

TEÓS. Es claro. Pero no se puede evitar entre nosotros, como sucede entre los que se dicen Cristianos y obran como si fuesen enemigos de Cristo. La culpa no proviene de nuestros estatutos y reglamentos, sino de la naturaleza humana. Hasta en algunas ramas exotéricas públicas se comprometen los miembros, en nombre de su YO Superior", a llevar la vida prescripta por la Teosofía. Tienen que conseguir que su *Divino Yo* sea el guía de todo acto y pensamiento suyo, cada día y en cada momento de su vida. Un verdadero Teósofo debe "conducirse con justicia y caminar humildemente."

PREG. *¿Qué entendéis por esto?*

TEÓS. Sencillamente, que ha de olvidarse de sí mismo por los demás. Copiaré las palabras de un verdadero Filaleteo, miembro de la S. T., que lo ha expresado admirablemente en *The Theosophist:* "Lo que cada hombre necesita ante todo es estudiarse a sí mismo y hacer entonces un honrado inventario de su dominio subjetivo, y por malo que éste sea, cabe la redención si con verdadera resolución se propone alcanzarla". ¿Pero cuántos lo hacen? Todos están dispuestos a trabajar por su propio desarrollo y progreso; muy pocos por el desarrollo y progreso de los demás. Citemos de nuevo al mismo autor: "Los hombres han sido engañados y burlados al extremo; tienen que destruir sus ídolos, dejarse de ficciones y trabajar para ellos (y aquí se ha dicho algo de más o de menos, porque al que trabaja para sí mismo, mejor le valdría no hacer nada); que trabaje al contrario: para los demás, para todos. Por cada flor de amor y caridad que plante en el jardín de su vecino, desaparecerá una mala hierba del suyo, y de tal modo la Humanidad, este jardín de los dioses, podrá florecer. En todas las Biblias, en todas las religiones, encontramos este concepto claramente expuesto; pero los hombres de mala fe lo han desnaturalizado primero y corrompido y materializado después. No se requiere una nueva revelación. Que cada hombre sea para sí mismo una revelación; que el espíritu inmortal del hombre tome posesión del templo de su cuerpo; que expulse del mismo a los mercaderes y demás

impurezas, y su propia humanidad divina lo redimirá, porque cuando esté unido consigo mismo, entonces conocerá al "Arquitecto del Templo".

PREG. *Confieso que esto es altruismo puro.*

TEÓS. Lo es. Y si sólo un Miembro de la S. T. entre diez quisiera practicarlo, sería indudablemente nuestra Sociedad un Cuerpo de elegidos. Pero entre los que no forman parte de la Sociedad hay quienes no verán jamás la diferencia esencial que existe entre la Teosofía y la Sociedad Teosófica; entre la idea y su representación imperfecta. Semejantes personas harán recaer cada falta, cada imperfección del vehículo (el cuerpo humano), sobre el espíritu puro que arroja en él su luz divina. ¿Es esto justo? Atacan a una asociación que lucha por la propagación de sus ideales contra tremendas fuerzas contrarias. Algunos desacreditan y calumnian a la Sociedad Teosófica sólo porque se atreven a intentar conseguir lo que otros sistemas (la Iglesia y el Estado Cristiano principalmente) no pudieron lograr, habiendo fracasado por completo en su intento; otros, porque quisieran conservar el estado de cosas existente: Fariseos y Saduceos en el lugar de Moisés, y publicanos y pecadores gozando y disfrutando en los altos puestos, como bajo el Imperio Romano durante su decadencia. Las personas de sano y recto juicio debieran al menos tener en cuenta que el hombre que hace todo cuanto puede, hace tanto como aquel que más ha conseguido, en este mundo de relativas posibilidades. Esto es un axioma para los creyentes en los Evangelios, explicado en la parábola de los talentos entregados por el amo: El servidor que dobló sus *dos* talentos fue recompensado tanto como el otro compañero suyo, que había recibido cinco. A cada cual es dado "según su capacidad".

PREG. *Sin embargo, es difícil fijar una línea de demarcación entre lo abstracto y lo concreto en este caso, puesto que sólo tenemos lo último para formar una opinión.*

TEÓS. ¿Por qué hacer entonces una excepción, tratándose de la Sociedad Teosófica? La justicia, lo mismo que la caridad, deben empezar por la propia casa. ¿Atacaréis el Sermón de la Montaña y os burlaréis del mismo porque las leyes sociales, políticas y hasta religiosas, no solamente no han conseguido hasta ahora poner en práctica sus preceptos en su espíritu, sino siquiera en su letra muerta? Suprimid el juramento en los Tribunales, Parlamentos, Ejércitos y en todas partes, y haced lo que hacen los Cuáqueros, si *queréis* llamaros Cristianos. Suprimid los Tribunales mismos, pues si queréis seguir los Mandamientos de Cristo habéis de dar vuestro abrigo al que de él os hubiera despojado, y presentar la mejilla izquierda al que os hiriera la derecha. "No os rebeléis contra el mal, amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os hacen sufrir, haced el bien a aquellos que os odian", pues "el que infrinja en lo mínimo esos Mandamientos y así enseñase a hacerlo a los hombres, llamado será el último en el Reino de los Cielos", y "el que llamase loco a su hermano, estará en peligro del fuego infernal." No juzguéis a nadie si no queréis ser juzgados. Si se insiste en que entre la Teosofía y la Sociedad Teosófica no existe diferencia, se exponen el sistema Cristiano y su esencia misma a iguales acusaciones, pero en una forma más grave.

PREG. *¿Por qué más grave?*

TEÓS. Porque mientras los que dirigen el movimiento Teosófico, reconociendo plenamente sus deficiencias, hacen cuanto pueden para corregirlas y arrancar el mal que

existe en la Sociedad; mientras sus reglamentos y leyes propias están basados en el espíritu teosófico, los legisladores e Iglesias de las naciones que se llaman Cristianas hacen lo contrario. Hasta los peores entre nuestros miembros, no son peores que el cristiano ordinario. Además, si tanta dificultad hallan los Teósofos Occidentales en llevar una vida verdaderamente teosófica, es porque todos son hijos de su generación. Todos eran Cristianos, educados en la sofistería de su Iglesia, de sus costumbres sociales y hasta de sus leyes paradójicas. Tales eran antes de ser Teósofos, o mejor dicho, miembros de la Sociedad de este nombre, ya que nunca repetiremos bastante que entre el ideal abstracto y su vehículo existe una importantísima diferencia.

LO ABSTRACTO Y LO CONCRETO

PREG. *Os ruego aclaréis algo más esa diferencia.*

TEÓS. Es la Sociedad una gran corporación de hombres y mujeres, compuesta de los más heterogéneos elementos. La Teosofía en su significación abstracta es la Sabiduría Divina, o la síntesis de la ciencia y sabiduría que sostienen el Universo, la homogeneidad del eterno BIEN; y en su sentido concreto, sólo es la suma total del mismo concedida al hombre por la Naturaleza en esta tierra. Algunos miembros se esfuerzan sinceramente en vivir de verdad la Teosofía, objetivándola, por decirlo así; mientras que otros desean solamente saber, sin practicar; y los hay también que han entrado en la Sociedad únicamente por curiosidad o por un interés pasajero, o quizá porque alguno de sus amigos formaba parte de ella. ¿Cómo puede juzgarse, por lo tanto, el sistema con el criterio de los que quieren ostentar el nombre del mismo, sin derecho alguno? ¿Hemos de juzgar a la poesía únicamente por los que pretenden ser poetas y sólo hieren nuestros oídos? Sólo en sus objetos y motivos abstractos, puede considerarse a la Sociedad como representación exterior de la Teosofía; jamás podrá pretender ser su vehículo concreto, mientras todas las debilidades e imperfecciones humanas se encuentren en ella; de otro modo, la Sociedad no haría más que repetir el gran error y los sacrilegios de las llamadas Iglesias de Cristo.

Si se nos permite una comparación oriental, diremos que la Teosofía es el Océano infinito de la verdad universal, del amor y sabiduría que se refleja en la tierra, mientras que la Sociedad Teosófica es tan sólo una burbuja visible de ese reflejo. La Teosofía es la divina Naturaleza, visible e invisible, y la Sociedad que lleva su nombre la humana naturaleza esforzándose en elevarse hasta la primera. La Teosofía, en fin, es el sol fijo y eterno, y su Sociedad el cometa que trata de entrar en órbita para convertirse en planeta, girando eternamente bajo la atracción del sol de verdad. Fue formada para ayudar a demostrar a los hombres que existe una cosa llamada Teosofía, dándoles medios de alcanzarla elevándose hacia ella por el estudio y la asimilación de sus eternas verdades.

PREG. *¿No dijisteis que no teníais principios o doctrinas especiales?*

TEÓS. Y no los tenemos. La Sociedad no posee una sabiduría propia que defender o enseñar. Es simplemente el receptáculo de todas las verdades emitidas por los grandes

videntes, iniciados y, profetas de las edades históricas y hasta prehistóricas, al menos de tantos como puede reconocer. Es, por consiguiente, tan sólo el órgano por el cual los fragmentos de la verdad, que se encuentran en las acumuladas enseñanzas de los grandes Maestros del mundo, son recogidos y expuestos a los hombres.

PREG. *Mas, ¿es semejante verdad imposible de alcanzar fuera de la Sociedad? ¿No aspira cada Iglesia a lo mismo?*

TEÓS. La innegable existencia de grandes iniciados verdaderos "Hijos de Dios" demuestra que tal sabiduría ha sido alcanzada a menudo por individuos aislados, aunque jamás sin la dirección de un Maestro.

Pero muchos de los discípulos, convertidos a su vez en instructores, han reducido la universalidad de las enseñanzas a la medida de sus propios dogmas sectarios. Los mandamientos de un solo Maestro elegido fueron adoptados y seguidos, con exclusión de todos los demás (si es que fueron seguidos, téngase esto en cuenta, como sucede con el Sermón de la Montaña). Cada religión es, por lo tanto, un fragmento de la verdad divina, que alumbra un vasto panorama de la humana fantasía, y pretende representar y reemplazar a aquella verdad.

PREG. *¿Pero decís que la Teosofía no es una religión?*

TEÓS. Claro que no, puesto que es la esencia de toda religión y absoluta verdad, una gota de la cual alimenta a cada credo. Empleando de nuevo una metáfora, diremos que la Teosofía en la tierra es como el rayo blanco del espectro solar, y cada religión es solamente uno de los siete colores prismáticos. Ignorando a todos, los demás y tachándolos de falsos, no sólo reivindica a cada rayo de color la prioridad, sino que sostiene que es el rayo *blanco mismo,* y anatematiza hasta sus mismos matices, desde los claros hasta los oscuros, como herejías. Sin embargo, como el sol de la verdad se eleva, cada vez más en el horizonte de la percepción del hombre, y en cada rayo de color se desvanece gradualmente hasta que, por último, es, reabsorbido, no será ya al fin atormentada la humanidad con polarizaciones artificiales, sino que podrá gozar de la pura y blanca luz de la verdad eterna. Y ésta será la Teosofía.

PREG. *¿Pretendéis, pues, que todas lo grandes religiones derivan de la Teosofía, y que por la asimilación de sus doctrinas, el mundo podrá al fin salvarse de sus grandes ilusiones y errores?*

TEÓS. Precisamente. Y agregamos que nuestra Sociedad Teosófica es la humilde semilla que, si se riega y deja vivir, ha de producir al fin el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que está injertado en el Árbol de la Vida Eterna. Porque únicamente estudiando las grandes religiones y filosofías de la humanidad, comparándolas desapasionadamente y con ánimo libre de prejuicios, es como pueden los hombres conseguir la verdad. Especialmente describiendo sus varios puntos de conformidad es como podremos conseguir el resultado apetecido. Siempre que hemos llegado (sea por el estudio, sea porque nos lo ha enseñado alguno que sabe) a comprender la significación íntima de Religiones y Filosofías, encontramos, casi en todos los casos, que expresan alguna gran verdad de la Naturaleza.

PREG. *Hemos oído hablar de que existió una Edad de Oro, y lo que describís sería una Edad de Oro realizable en el porvenir. ¿Cuándo llegará?*

TEÓS. No antes que la humanidad entera la necesite. Una máxima de la obra persa *Javidan Khirad* dice: "La verdad es de dos clases: una, manifiesta y evidente de por sí, y la otra requiere constantemente nuevas pruebas y demostraciones". Únicamente cuando esta última clase de verdad se convierta en una evidencia tan universal y obvia como hoy es oscura (y, por consiguiente, sujeta a ser alterada por el sofisma y la casuística); sólo cuando esas dos clases de verdad vuelvan a fundirse de nuevo, podrá conseguirse la unidad de creencias en los hombres.

PREG. *Mas, seguramente, aquellos pocos que sintieron la necesidad de tales verdades han tenido que optar por una creencia definida cualquiera. Decíais que no teniendo la Sociedad doctrinas propias, queda cada miembro en libertad de creer lo que le parezca y aceptar aquello que le* convenga. Parece *que la Sociedad se ha propuesto resucitar la confusión de lenguas y creencias de la antigua Torre de Babel. ¿No tenéis creencias comunes?*

TEÓS. Decir que la Sociedad no tiene doctrinas o creencia propias o particulares significa que no son *obligatorias* en sus miembros creencias o doctrinas especiales; pero es claro que esto sólo se refiere a la Sociedad en general. Está dividida, como ya dijimos, en externa e interna. Los que a esta última pertenecen, poseen naturalmente una filosofía o –si preferís– un sistema religioso propio.

PREG. *¿Podemos saber en qué consiste?*

TEÓS. No hacemos secreto de ello. Fue bosquejado hace pocos años en *The Theosophist* **y** *El Buddhismo Esotérico,* y se encontrará aún más desarrollado en La *Doctrina Secreta.* Se funda en la filosofía más antigua del mundo llamada Religión de la Sabiduría o Doctrina Arcaica. Podéis hacer las preguntas que tengáis por conveniente y os serán contestadas.

V

ENSEÑANZAS FUNDAMENTALES DE LA TEOSOFÍA

SOBRE DIOS Y LA ORACIÓN

PREG. *¿Creéis en Dios?*

TEÓS. Depende de lo que entendáis por este término.

PREG. *Nos referimos al Dios de los Cristianos, el Padre de Jesús y Creador; al Dios Bíblico de Moisés, en una palabra.*

TEÓS. En semejante Dios no creemos. Rechazamos la idea de un Dios personal o extracósmico y antropomórfico, que sólo es la sombra gigantesca *del hombre,* y ni siquiera del mejor. Decimos y probamos que el Dios de la teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica. Por lo tanto, no tenemos nada que ver con él.

PREG. *Aducid razones.*

TEÓS. Son varias, y de todas no nos podemos ocupar; pero he aquí unas cuantas: Ese Dios es llamado por sus adoradores infinito y absoluto, ¿no es cierto?

PREG. *Así lo creo.*

TEÓS. Siendo así, si es infinito –es decir, ilimitado– y especialmente si es absoluto, ¿cómo puede poseer forma alguna y ser creador de algo? La forma implica limitación y un principio, así como un fin, y para crear, un ser necesita pensar y proyectar. ¿Cómo puede suponerse que lo ABSOLUTO piense, es decir que tenga relación alguna con lo limitado, finito y condicionado? Es un absurdo filosófico y lógico. Hasta la kábala hebraica rechaza semejante idea, y hace del principio Uno Deífico Absoluto, una unidad infinita llamada Ain–Soph[13]. Para crear, el creador ha de volverse activo, y como esto es imposible para lo que es ABSOLUTO, el principio infinito se nos muestra como causa de la evolución (no de la creación), de un modo indirecto; es decir, por la emanación de sí mismo (otro absurdo, debido esta vez a los traductores de la *Kábala*), del Sephiroth.[14]

---

[13] Ain–Soph igual a *το παν* o *επειρον*, el infinito o el limitado, en y con Naturaleza; el no existe que Es, pero no es un SER.

[14] ¿Cómo puede el principio eterno no activo emanar o emitir? Nada de esto hace el Parabraham de los Vedantinos; ni tampoco el Ain–Soph de la Kábala Caldea. *Es una ley eterna y periódica* la que hace emanar una

PREG. *¿Cómo se explica entonces que siendo así, existan kabalista que aún creen en Jehová o el Tetragrammaton?*

TEÓS. Pueden creer lo que quieran, ya que su creencia o increencia difícilmente puede afectar a un hecho evidente. Nos dicen los Jesuitas que dos y dos no siempre hacen cuatro, puesto que de la voluntad de Dios depende el hacer 2 + 2 = 5. ¿Hemos de aceptar por eso su sofisma?

PREG. *¿Sois entonces ateos?*

TEÓS. No nos consideramos tales, a no ser que se aplique el epíteto de "Ateo" a los que no creen en un Dios antropomórfico. Creemos en un principio Divino Universal, la raíz de TODO, del que todo procede y en el que todo será absorbido al fin del gran ciclo del Ser.

PREG. *Esto es lo que sostiene el antiquísimo Panteísmo. Si sois Panteístas, no podéis ser Deístas; y no siendo Deístas, habéis de ser entonces considerados como ateos.*

TEÓS. No necesariamente. El término "Panteísmo" también es de los muchos de que se ha abusado, y cuya significación real y primitiva ha sido falseada y corrompida por la ciega preocupación y por considerarlo desde un solo punto de vista. Si aceptáis la etimología Cristiana de esa palabra compuesta, la formáis de *παν*, "todo", y *σεος*, "Dios'", y creéis y enseñáis que esto significa que cada piedra y cada árbol en la Naturaleza es un Dios o el Dios Uno, entonces claro está que tendréis razón y llamaréis fetichistas a los Panteístas. Pero si empleáis la etimología de la palabra Panteísmo esotéricamente, como hacemos nosotros, difícilmente sacaréis el mismo resultado.

PREG. *¿Cuál es pues su definición?*

TEÓS. Permitidme que os haga una pregunta: *¿qué entendéis* por Pan o Naturaleza?

PREG. *Creemos que la Naturaleza es la suma total de las cosas existentes que nos rodean; el agregado de causas y efectos en el mundo de la materia, la creación o universo.*

TEÓS. ¿Es entonces la suma y el orden personificados de las causas y efectos conocidos; el total de todos los agentes y fuerzas finitos, separados por completo de un Creador o Creadores, inteligentes, y quizás "concebido como una fuerza aislada y separada" como dicen las enciclopedias?

PREG. *Así lo creo.*

TEÓS. Pues bien; nosotros no tomamos en consideración esta naturaleza objetiva y material que llamamos ilusión pasajera, ni tampoco tiene para nosotros la palabra *παν* el significado Naturaleza, en el sentido de su derivación aceptada del latín Natura (de nasci, nacer). Cuando hablamos de la Deidad y la identificamos con la Naturaleza, haciéndola, por lo tanto, contemporánea de la misma, *nos referimos a la naturaleza eterna* e *increada* y no a vuestro agregado de sombras pasajeras e imaginarias ilusiones. Dejarnos para los

fuerza activa y creadora (el Logos), del principio uno, enteramente oculto e incomprensible, al principio de cada Mahâmanvantara o nuevo ciclo de vida.

fabricantes de himnos el considerar al cielo visible o paraíso como el Trono de Dios y a nuestra tierra de fango como su escabel. Nuestra Deidad no se encuentra ni en un paraíso ni en un árbol especial, edificio o montaña: está en todas partes, en cada átomo del Cosmos, tanto visible como invisible; dentro, encima y alrededor de cada átomo invisible y molécula divisible; porque ELLO es aquel misterioso poder de la evolución e involución, la potencialidad creadora, omnipresente, omnipotente y hasta omnisciente.

PREG. *¡Alto aquí! La omnisciencia es la prerrogativa de algo que piensa, y negáis a lo Absoluto el poder del pensamiento.*

TEÓS. Se lo negarnos a lo Absoluto, puesto que el pensamiento es una cosa limitada y condicionada. Mas, evidentemente, olvidáis que en filosofía la inconsciencia absoluta también es conciencia absoluta, ya que de otro modo no sería lo absoluto.

PREG. *¿Entonces es que vuestro Absoluto piensa?*

TEÓS. NO, ELLO no piensa; por la sencilla razón de que es el *Pensamiento Absoluto* mismo. Ni tampoco, por igual razón, existe, puesto que es la existencia absoluta, y la Seidad, no un Ser. Leed el magnífico poema Kabalístico de Salomón Ben Jehudah Ibn Gabirol, en el *Kether–Malchuth, y comprenderéis*. Dice: "Eres uno, la raíz de todos los números, mas no como elemento de numeración; porque no admite la unidad multiplicación, cambio o forma alguna. Eres uno, y piérdanse los hombres más sabios en el secreto de tu unidad, porque la ignoran. Eres uno, y jamás puede ser Tu unidad disminuida ni aumentada, ni puede ser cambiada. Eres uno, y ningún pensamiento mío puede fijarte un limite o definirte. ERES, mas no como uno existente, porque ni la inteligencia ni la visión de los mortales pueden alcanzar tu existencia, ni determinar acerca de Ti el dónde, cómo y de "dónde", etc. En una palabra, nuestra Deidad es la eterna constructora del Universo; no creando, sino evolucionando incesantemente, *surgiendo el Universo* de su propia esencia, sin ser *creado*. En su simbolismo, es una esfera sin límites, con un atributo único eternamente activo, que abarca a todos los demás atributos existentes o imaginables: ELLO MISMO. Es la ley única dando impulso a leyes manifestadas, eternas e inmutables, dentro de esa LEY que jamás se manifiesta porque es absoluta, y que durante sus períodos de Manifestación es *lo Eternamente Volviendo a Ser, el eterno Devenir.*

PREG. *Oímos una vez observar, a uno de los miembros de la S. T., que hallándose en todas partes esa Universal Deidad, estaba en lo impuro lo mismo que en lo puro, y, por lo tanto, presente en cada átomo de la ceniza de su cigarrillo. ¿No es ésta una horrible blasfemia?*

TEÓS. No lo creemos, porque difícilmente se puede considerar la simple lógica como blasfemia. Si fuésemos a excluir el Principio Omnipresente de un solo punto matemático del universo, o de una partícula de materia que ocupe cualquier espacio concebible, ¿podríamos considerarlo aún como infinito?

¿ES NECESARIO ORAR?

PREG. *¿Creéis en la oración? ¿Rezáis alguna vez?*

TEÓS. *No. Obramos* en vez de *hablar.*

PREG. *¿Tampoco ofrecéis vuestras oraciones al Principio Absoluto?*

TEÓS. ¿Por qué habríamos de hacerlo? Siendo como somos gente ocupada, y teniendo mucho que trabajar, no podemos perder el tiempo en dirigir oraciones verbales a una pura abstracción. Únicamente lo incognoscible relaciona a sus partes entre sí; pero no tiene existencia tratándose de relaciones finitas. La existencia y fenómenos del universo visible dependen de sus formas activas y sus leyes, no de la oración u oraciones.

PREG. *¿No creéis en la oración?*

TEÓS. No en la oración compuesta de tantas o cuantas palabras y que se repite exteriormente, si es que por oración entendéis la súplica externa dirigida a un Dios desconocido, como la que inauguraron los Judíos y popularizaron los Fariseos.

PREG. *¿Existe otra clase de oración?*

TEÓS. Sin duda alguna; la llamarnos *oración* de voluntad, y es más bien una orden o mandamiento interno, que una petición.

PREG. *¿A quién rezáis entonces cuando lo hacéis?*

TEÓS. A "nuestro Padre en el cielo", en su sentido esotérico.

PREG. *¿Acaso es diferente del que nos da la Teología?*

TEÓS. Enteramente. Un Oculista o un Teósofo dirige su oración *a su Padre que existe en secreto* (leed y tratad de comprender el cap. VI. Vers. 6 de Mateo), y no a un Dios extracósmico, y, por lo tanto, finito; y ese "Padre" se encuentra en el hombre mismo.

PREG. *¿Así que hacéis del hombre un Dios?*

TEÓS. Decid "Dios" y no un Dios. Para nosotros, el hombre interno es el único Dios que podemos conocer. ¿Y cómo puede ser de otro modo? Concedednos lo que pretendemos, es decir, que Dios es un principio infinito universalmente difundido. ¿Cómo puede en tal caso no compenetrarse el hombre con, por y en la Divinidad? Llamamos nuestro "Padre en el Cielo" a aquella deífica esencia que reconocemos en nosotros, en nuestro corazón y conciencia espiritual, y qué nada tiene que ver con el concepto antropomórfico que podemos formar en nuestro cerebro o en nuestra imaginación: "¿No sabéis que sois el templo de Dios y que en vosotros habita el espíritu de (lo absoluto) Dios?"[15]. Sin embargo, evite el hombre antropomorfizar a aquella esencia que está en

[15] Se encuentran a menudo en los escritos teosóficos afirmaciones contradictorias acerca del principio de Christos en el hombre. Algunos lo llaman el sexto principio (*Buddhi);* otros el séptimo (*Âtmân)*. Si desean los Teósofos Cristianos emplear semejantes expresiones, empléenlas de un modo correcto filosóficamente, siguiendo la analogía de los símbolos de la antigua Religión de la Sabiduría. Decimos que no solo es Christos uno de los tres principios superiores, sino todos tres considerados como una Trinidad. Esa Trinidad representa al Espíritu Santo, al Padre y al Hijo, ya que responde al espíritu abstracto, al espíritu diferenciado y al espíritu encarnado. Krishna y el Christo son, filosóficamente, el mismo principio bajo su

nosotros. No diga un Teósofo, si quiere seguir la verdad divina y no la humana, que ese "Dios en secreto" escucha al hombre finito, o es distinto del mismo o de la esencia infinita; porque todos son uno. Ni tampoco que la oración es una petición, como acabamos de observar. Es, antes bien, un misterio; un procedimiento oculto, por el cual pensamientos y deseos condicionados y finitos, incapaces de ser asimilados por el espíritu absoluto, que es incondicionado, son transformados en deseos espirituales y en voluntad, llamándose ese procedimiento "transmutación espiritual". La intensidad en nuestras ardientes aspiraciones cambia la oración en "piedra filosofal", o aquello que transmuta el plomo en oro puro. Por nuestra "oración de voluntad la única esencia homogénea conciértese en fuerza activa o creadora, y produce efectos de acuerdo con nuestro deseo.

PREG. *¿Pretendéis decir que la oración es un procedimiento Oculto que produce resultadas físicos?*

TEÓS. Sí. El *Poder de Voluntad* se convierte en una fuerza viviente, real. Pero desgraciados de aquellos Ocultistas y Teósofos que, en vez de extirpar los deseos de *su ego* inferior personal, u hombre físico, y decir a su *Ego Espiritual Superior rodeado* de luz Atma–Búddhica: "Tu voluntad se cumpla, no la mía", usan del poder de voluntad para objetos egoístas o impíos. Esto es magia negra, abominación y hechicería espiritual. Desgraciadamente, ésta es la ocupación favorita de nuestros hombres de Estado y generales cristianos, sobre todo cuando estos últimos precipitan a los ejércitos uno contra otro, para que mutuamente se destruyan. Unos y otros se entregan, entes de la acción, a un acto de brujería, ofreciendo, respectivamente, oraciones al mismo Dios de los Ejércitos, pidiéndole ayuda para degollara sus enemigos.

PREG. *David rogó al Dios de los Ejércitos lo ayudase a derrotar a los Filisteos y a matar a los Sirios y Moabitas; y "el Señor protegió a David en todas las oraciones". En esto nos limitamos a seguir lo que encontramos en la Biblia.*

TEÓS. Es claro. Pero ya que os complacéis en llamaros Cristianos y no Israelitas o Judíos, ¿por qué no hacéis lo que dice Cristo? Muy claramente os ordena no imitar "a los de los tiempos antiguos o de la ley Mosaica, y os invita a seguir lo que él os enseña, advirtiendo a los que quisieran servirse de la espada, que por la espada perecerán. El Cristo os ha dado una oración que habéis convertido en ostentación rutinaria, pues sólo los labios pronuncian, y ninguno, excepto el *verdadero* Ocultista, la comprende. Decís en ella, en el sentido de la letra muerta: "Perdónanos nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores", cosa que nunca hacéis. También os dijo: *Amad a vuestros enemigos y haced bien a aquellos que os odian.* No es, seguramente, el "dulce profeta de Nazareth quien os ha enseñado a rezar a vuestro "Padre" para matar y vencer a vuestros enemigos. He aquí porqué rechazamos lo que llamáis "las oraciones."

PREG. *¿Mas cómo explicáis el hecho universal de que todas las naciones y pueblos han rezado y adorado a un Dios o Dioses? Algunos han adorado e invocado a los diablos y espíritus malignos; pero esto prueba la universalidad de la creencia en la eficacia de la oración.*

---

triple aspecto de manifestación. En el *Bhagavat–Gîtâ* vemos que Krishna se llama a sí mismo, indiferentemente, Âtman, el Espíritu abstracto, Kshetragnum Ego Superior o que se reencarna, y el yo Universal, nombres todos que, cuando se aplican al hombre en vez del Universo, responden a *Âtma Buddhi* y *Manas. Anugitâ* está lleno de la misma doctrina.

TEÓS. Se explica por el hecho de que la oración, aparte del significado que le dan los Cristianos, tiene otros varios. No sólo significa un ruego o petición, sino que antiguamente significaba más que nada una invocación o encantamiento. El *mantra,* o la oración rítmica cantada de los Hindúes, tiene precisamente este sentido, pues los Brahmanes se consideran superiores a los *demás* comunes o "Dioses." Una oración puede ser una apelación o encantamiento para una maldición y una blasfemia (como en el caso de dos ejércitos rezando simultáneamente para perseguir su mutua destrucción); o para una bendición. Y como la gran mayoría de la gente es sumamente egoísta, y sólo reza para sí misma, pidiendo que se les *dé su "pan de cada día"* en vez de trabajar para conseguirlo; y rogando que Dios no les induzca "en tentación" sino que les libre del mal (sólo al suplicante), resalta que la oración, tal como se entiende hoy, es dablemente perniciosa: *a)* Destruye en el hombre la propia confianza, y b) Desarrolla en él un egoísmo más feroz aún que el que ya posee naturalmente. Repetimos que creemos en la "comunión" y acción simultánea con nuestro "Padre en Secreto"; y en raros momentos de felicidad extática, en la fusión de nuestra alma Superior con la esencia universal, siendo atraída hacia su origen y centro; estado llamado *Samâdhi* durante la vida, *y Nirvana* después de la muerte. Nos negamos a orar ante seres creados finitos; por ejemplo: dioses, santos, ángeles, etc., porque lo consideramos idolatría. No podemos rezar a lo Absoluto, por las razones antes expuestas, y, por consiguiente, tratamos de reemplazar la oración, estéril e inútil, por actos meritorios y buenas acciones.

PREG. *Para los Cristianos esto sería blasfemia y orgullo. ¿Creéis que se equivocan?*

TEÓS. Enteramente. Ellos son, al contrario, los que dan prueba de un orgullo satánico, con su creencia de que lo Absoluto o lo infinito (suponiendo que pudiese existir la posibilidad de relación alguna entre lo incondicionado y lo condicionado) se digna escuchar cada oración necia o egoísta que se le dirige. Ellos son quienes virtualmente blasfeman, enseñando que un Dios Omnisciente y Omnipotente, necesita de oraciones habladas para saber lo que ha de hacer. Esto (entendido esotéricamente) se halla corroborado por Buddha y Jesús. El uno dice: "No solicites nada de los dioses impotentes; no ores, *más bien, obra;* pues la oscuridad no se aclarará. Nada pidas al silencio, pues no puede ni hablar ni oír". Y él otro –Jesús– dice: "Cualquier cosa que pidáis en mi nombre (el del Christos), la haré "Considerada esta cita en su sentido *literal,* claro está que va contra nuestro argumento. Pero si lo hacemos esotéricamente, con el pleno conocimiento del significado del término "Christos", que para nosotros representa *Atma–Buddhi–Manas* (el Yo superior), quiere decir que el único Dios que debemos reconocer y al que hemos de rogar, o más bien con *quien hemos de obrar de acuerdo,* es ese espíritu de Dios cuyo templo es nuestro cuerpo, en el cual habita.

LA ORACIÓN VULGAR DESTRUYE LA CONFIANZA EN SI MISMO

PREG. *¿Pero no rezó el mismo Cristo y no nos recomendó que orásemos?*

TEÓS. Así consta; pero aquellas "oraciones" pertenecen precisamente a esa especie de comunión que acabamos de mencionar, con el "padre en Secreto" de cada cual. De otro modo, identificando a Jesús con la deidad universal, sería demasiado lógica y absurda la conclusión inevitable de que Él, "el mismo Dios", se *oró a sí mismo,* separando la voluntad de ese Dios de la suya propia.

PREG. *Un argumento más opondré, muy usado por algunos Cristianos. Dicen: "Siéntome incapaz de vencer mis pasiones y debilidades con mis propias fuerzas. Pero cuando rezo a Jesucristo, siento que me da fuerzas y que con su ayuda soy capaz de vencer".*

TEÓS. No es extraño. Si el "Cristo Jesús" es Dios e independiente y separado del que reza, es claro que todo es y debe ser posible a "un Dios todopoderoso". Mas entonces ¿en donde está el mérito o la justicia de semejante triunfo? ¿Por qué se ha de recompensar al seudovencedor tratándose de lo que tan sólo le han costado unas cuantas oraciones? ¿Daríais vosotros, aunque simples mortales, un día entero de salario a un jornalero vuestro, si ejecutaseis casi todo el trabajo en su lugar, mientras aquél, sentado debajo de un árbol os suplicase hacerlo? La idea de pasarse uno la vida entera en una ociosidad moral, mientras otro, sea Dios u hombre, carga con los trabajos y deberes más duros, nos subleva en alto grado, pues es muy degradante para la dignidad humana.

PREG. *Puede ser, y, sin embargo, la creencia en un Salvador personal, que nos ayuda y fortalece en las luchas de la vida, es la idea fundamental del Cristianismo moderno. Y no cabe duda que, subjetivamente, tal creencia es eficaz; es decir, que los que creen se sienten auxiliados* y fortalecidos.

TEÓS. Tampoco hay duda respecto a que algunos pacientes de los llamados "Sabios Cristianos y Mentales" (los famosos "negadores")[16]a veces se curan; ni a que el hipnotismo y la sugestión, la psicología aplicada y hasta la mediumnidad, producen los mismos resultados tan a menudo, si no más. Sólo consideráis, para dar fuerza a vuestro argumento, los éxitos. ¿Cómo explicáis los fracasos, diez veces más numerosos? ¿No pretenderéis con seguridad decir que es desconocido el fracaso entre los Cristianos fanáticos, aun con toda su fe ciega?

PREG. *Pero ¿cómo podéis explicarme los casos seguidos de pleno éxito? ¿Dónde busca el Teósofo el poder y la fuerza necesaria para dominar sus pasiones y su egoísmo?*

TEÓS. En su Yo Superior, el espíritu divino o el Dios que en él está, en su *Karma.* ¿Por cuánto tiempo aún habremos de repetir una y otra vez que se conoce el árbol por su fruto, la naturaleza de la causa por sus efectos? Nos habláis del dominio de las pasiones y de la conversión al bien, por y con la ayuda de Dios o de Cristo. Nosotros preguntamos: ¿dónde halláis más gente pura y virtuosa, que se abstenga más del pecado y del crimen? ¿En la Cristiandad o en el Buddhismo? ¿En países Cristianos o en naciones paganas? Ahí está la estadística para contestaros, corroborando nuestros asertos. Según el censo último en Ceylan y la India, en el cuadro comparativo de crímenes cometidos por Cristianos,

[16] Secta de sanadores, que negando la existencia de todo lo que no sea espíritu, el cual no puede ni sufrir ni estar enfermo, pretenden curar todas las enfermedades, con tal que el paciente tenga fe en lo que niega no puede tener existencia. Una nueva forma de hipnotismo.

Musulmanes, Indos, Eurasianos, Buddhistas, etc., sobre dos millones de habitantes tomados al azar, y abarcando los delitos de varios años, los cometidos por Cristianos están en proporción de 15 a 4 respecto a los llevados a cabo por la población Buddhista. (Véase el *Lucifer* de abril 1888, pág. 147, artículo *Conferenciantes cristianos sobre Buddhismo).* Ningún orientalista, ningún historiador de mediana fama o viajero por países Buddhistas, desde el Obispo Bigandet y el Abate Huc, hasta Sir William Hunter, y todo empleado sincero de la India, dejará de conceder la palma de la virtud a los Buddhistas sobre los Cristianos. Los primeros, sin embargo, no creen en Dios ni en recompensa futura alguna fuera de este mundo (al menos la verdadera secta Buddhista Siamesa). Ni los sacerdotes ni los seglares rezan. ¡Rezar! ¿A quién o a qué?, exclamarían sorprendidos si de esto se les hablase.

PREG. *En tal caso, ¿son verdaderos Ateos?*

TEÓS. Sin duda alguna, pero también son los hombres que más aman la virtud y que mejor la practican en el mundo. El Buddhismo dice: "Respeta las religiones de los demás y consérvate fiel a la tuya"; pero el Cristianismo eclesiástico, considerando a todos los dioses de las demás naciones como diablos, quisiera condenar a la perdición eterna a toda persona *no* Cristiana.

PREG. *¿No hace el clero Buddhista otro tanto?*

TEÓS. Jamás. Respetan demasiado el sabio precepto del *Dhammapada,* pues saben que "si cualquier hombre, sea o no instruido, se considera tan superior que desprecie a los demás, se parece a un ciego llevando una luz (ciego él, quiere alumbrar a los otros)".

DEL ORIGEN DEL ALMA HUMANA

PREG. *¿Cómo explicáis, pues, el que el hombre esté dotado de un espíritu y un alma? ¿De dónde proceden?*

TEÓS. Del Alma Universal; no concedidos ciertamente por un *Dios personal.* ¿De dónde procede en el pez jalea el elemento húmedo? Del Océano que lo rodea, en el que vive y respira, y al que vuelve cuando se disuelve.

PREG. *¿Negáis entonces que el alma sea dada por Dios al hombre?*

TEÓS. Nos vemos obligados a ello. El "alma" de que sé habla en el capítulo II del *Génesis* (v. 7) es, según está escrito, el "alma viviente" o *Nephesh* (el alma *vital,* animal), con la que Dios (nosotros decimos la Naturaleza" y la ley *inmutable)* dota tanto al hombre como a los animales. De ningún modo es el alma que piensa, la mente, y mucho menos el *Espíritu inmortal.*

PREG. *Presentaré la cuestión de otro modo: ¿es Dios quien dota al hombre de un alma humana racional y de un Espíritu inmortal?*

TEÓS. Dada la forma en que planteáis la cuestión, no podemos estar de acuerdo. Puesto que no creemos en un Dios *personal,* ¿cómo podemos creer que dote al hombre de cosa

alguna? Pero, suponiendo, en consideración al argumento, un Dios que tome sobre sí el riesgo de crear un alma nueva para cada recién nacido, todo lo que se puede decir es que difícilmente puede considerarse a un Dios semejante, dotado de sabiduría o previsión. Otras dificultades, y la imposibilidad de conciliarlas con la piedad, justicia, equidad y omnisciencia que se atribuyen a ese Dios, son otros tantos escollos contra los que se estrella constantemente aquel dogma teológico.

PREG. *¿A qué os referís? ¿Cuáles son esas dificultades?*

TEÓS. En este instante se me ocurre un argumento incontestable dirigido un día en mi presencia por un sacerdote Buddhista Cingalés, predicador famoso, a un misionero Cristiano, hombre nada ignorante y bien preparado para la discusión pública en la que fue presentado ese argumento. Era cerca de Colombo, y el misionero había desafiado al sacerdote Megittuvate a que presentase las razones por las que los "paganos" no admiten el Dios Cristiano. Pues bien, el misionero salió, como de costumbre en semejantes casos, malparado de aquella memorable discusión.

PREG. *Desearía saber lo que sucedió.*

TEÓS. Ocurrió lo siguiente: el sacerdote Buddhista empezó por preguntar al *padre* si su Dios había dado mandamientos a Moisés para que los cumpliesen los hombres, pero para ser violados por Dios mismo. El misionero rechazó indignado esa suposición. "Pues bien –dijo su adversario–, nos decís que Dios no admite excepción a esta regla, y que no puede nacer alma alguna sin su voluntad. Dios prohíbe el adulterio, entre otras cosas, y, sin embargo, afirmáis al mismo tiempo que Él es quien crea a cada recién nacido, Él quien lo dota de un alma. ¿Hemos de entender, entonces, que son obra de vuestro Dios los millones de criaturas nacidas en el crimen y el adulterio? ¿Que vuestro Dios prohíbe y castiga la violación de sus leyes, y que, a pesar de ello, *crea cada día y a cada momento almas para esas mismas criaturas?* Según la lógica más elemental, ese Dios es cómplice en el crimen, puesto que sin su ayuda e intervención, aquellos hijos de la lujuria no podrían haber nacido. ¿Dónde está la justicia, castigando no solamente a los padres culpables, sino hasta a la inocente criatura, por lo hecho por ese Dios mismo, al que, sin embargo, descargáis de toda culpa?..." El misionero miró el reloj, y de repente observó que se iba haciendo tarde para continuar la discusión.

PREG. *¿Olvidáis que todos esos casos inexplicables son misterios y que nuestra religión nos prohíbe analizar los misterios de Dios?*

TEÓS. No, no lo olvidamos, pero rechazamos simplemente tales imposibilidades. Tampoco queremos haceros creer lo que creemos nosotros. Contestamos únicamente a las preguntas que nos dirigen. Tenemos, sin embargo, otro nombre para vuestros "misterios".

ENSEÑANZAS BUDDHISTAS SOBRE LO QUE PRECEDE

PREG. *¿Qué enseña el Buddhismo respecto del alma?*

TEÓS. Depende la contestación de si os referís al Buddhismo exotérico, popular, o bien a sus enseñanzas esotéricas. Del siguiente, modo se explica él primero, en el *Catecismo Buddhista:* "Considera el alma como una palabra empleada por el ignorante para expresar una idea falsa. Si cada cosa está sujeta a cambio, hay que incluir entonces al hombre, y cada parte material del mismo debe cambiar. Lo que está sujeto a cambio no es permanente; por lo tanto, una cosa inconstante no puede tener una supervivencia inmortal".

Esto parece claro y definido. Pero cuando llegamos a la cuestión de que la nueva personalidad en cada renacimiento sucesivo es el agregado de los *skandhas* o atributos de la antigua personalidad, y preguntarnos si esa nueva agregación de *skandhas* es también un *nuevo* ser, en el que no ha quedado nada del último, leemos que: "En un sentido es un nuevo ser, y en otro no lo es. Durante esta vida los *skandhas* cambian continuamente. Mientras que el hombre A. B. de cuarenta años respecto a la personalidad es idéntico al joven A. B. de dieciocho, sin embargo, por el gasto y reparación continuos de su cuerpo y el cambio de inteligencia y carácter, es un ser diferente. No obstante, en la vejez, el hombre recoge con justicia la recompensa a los sufrimientos correspondientes a sus pensamientos y acciones en cada período anterior de la vida. De igual modo, el nuevo ser, en cada renacimiento, siendo la *misma individualidad de antes* (mas no la misma personalidad), con una forma distinta o nueva agregación de *skandhas,* recoge con justicia las consecuencias de sus actos y pensamientos en una existencia anterior.

Esto es metafísica abstrusa, y de ningún modo expresa la *negación* del alma.

PREG. *¿No habla el Buddhismo esotérico de algo parecido?*

TEÓS. Sí, porque esta doctrina pertenece a la vez al *Buddhismo* esotérico o Sabiduría Secreta, y al Buddhismo exotérico o filosofía religiosa de Gautama Buddha.

PREG. *Pero nos dicen claramente que la mayor parte de los Buddhistas no creen en la inmortalidad del Alma.*

TEÓS. Tampoco creemos nosotros en ella, si entendéis por alma *el ego personal* o alma de vida *(Nephesh)*. Pero todo Buddhista instruido cree en el *Ego* individual o *divino.* Los que no creen en él se equivocan en su juicio. Se equivocan respecto a este punto como aquellos cristianos que confunden las interpolaciones teológicas de los últimos redactores de los Evangelios, acerca de la condenación y el fuego del infierno, con el lenguaje *verbatím* de Jesús. Ni Buddha ni Cristo jamás escribieron cosa alguna; pero ambos se expresaron alegóricamente y usaron "palabras oscuras", como hicieron y seguirán haciendo aún por mucho tiempo todos los Iniciados verdaderos. Ambas Escrituras tratan de todas esas cuestiones metafísicas con mucha prudencia y cautela; y los anales Buddhistas y Cristianos pecan por ese exceso de exoterismo, extralimitando ambos el sentido de la letra muerta.

PREG. *¿Pretenderíais decir que ni las enseñanzas de Buddha ni las de Cristo han sido hasta ahora correctamente interpretadas?*

TEÓS. Es precisamente lo que pienso. Ambos Evangelios, el Buddhista y el Cristiano, fueron predicados con el mismo objeto. Ambos reformadores fueron ardientes filántropos y a*ltruistas* prácti*cos, predicando, sin género alguno de duda, el Socialismo* más noble y elevado, el propio sacrificio, hasta el último momento de su vida. "Recaigan sobre mí los pecados del mundo entero, a fin de que pueda aliviar las miserias y sufrimientos del hombre", exclama Buddha. "No dejaría yo gemir a quien pudiera salvar", dice el Príncipe mendigo, cubierto de harapos desechados de los cementerios. "Venid a mí vosotros, todos los que trabajáis y estáis agobiados, y yo os daré descanso"; así llama a los pobres y desheredados el "hombre de las angustias" que no tenía en dónde descansar la cabeza. Ambos basan sus enseñanzas en el amor ilimitado a la humanidad, en la caridad, en el perdón de las injurias, en el olvido de sí mismo y en la piedad por las engañadas masas; ambos manifiestan el mismo desprecio a las riquezas, y no hacen diferencia entre *meum* y *tuum*. Era su deseo, aunque sin revelar todos los sagrados misterios de la iniciación, atraer a los ignorantes extraviados, cuya carga en la vida fuera excesiva; darles esperanza y hacerles entrever lo suficiente de la verdad para que fuese un auxilio en sus horas más penosas. Pero el objeto de los dos reformadores se vio frustrado a causa del exceso de celo de sus discípulos posteriores. Habiendo sido mal comprendidas e interpretadas las palabras de los Maestros, ¡ved las consecuencias!

PREG. *Buddha debió de negar, sin embargo, la inmortalidad del alma, ya que todos los orientalistas y sus propios sacerdotes así lo afirman.*

TEÓS. Los Arhats siguieron al principio el sistema de su Maestro; pero la mayoría de los sacerdotes que les sucedieron no estaban iniciados, como igualmente sucedió en el Cristianismo; así es que, poco a poco, casi llegaron a perder las grandes verdades esotéricas. Prueba de ello es que de las dos sectas existentes en Ceylan, cree la siamesa que la muerte es el aniquilamiento absoluto de la individualidad y de la personalidad; y la otra explica el Nirvana en el sentido en que lo hacemos los teósofos.

PREG. *Pero en ese caso, ¿por qué representan el Buddhismo y el Cristianismo los dos polos opuestos de esa creencia?*

TEÓS. Porque no eran iguales las condiciones en que fueron predicados. Celosos los Brahmanes de la India de su superior sabiduría, excluyendo de la misma a todas las castas excepto la suya, precipitaron a millones de hombres en la idolatría y casi en el fetichismo. Tenía Buddha que dar el golpe de gracia a una exuberancia tan grande de superstición fanática y de fantasía malsana, nacidas de la ignorancia, como rara vez se ha conocido anterior o posteriormente en la historia. Más vale un ateísmo filosófico, que no semejante culto ignorante, para aquellos

"que invocan a sus dioses, no son oídos
ni atendidos"

y viven y mueren en un estado de desesperación mental. Tenía que contener, ante todo, aquel cenagoso y corrompido torrente de superstición; extirpar los *errores,* antes de dar a

conocer la verdad. Y como no podía darla a conocer *toda,* por las idénticas y buenas razones que tenía Jesús cuando decía a sus discípulos que no eran para las masas ignorantes los Misterios del Cielo, sino sólo para los elegidos y, por lo tanto, "les hablaba en parábolas"(Mat. XIII, 10,11), así Buddha llevó su prudencia al extremo de *ocultar demasiado.* Hasta se negó a contestar al monje Vacchagotta si existía o no en el hombre un Ego. Instado a que contestase, "el hombre Sublime permaneció silencioso"[17].

PREG. *Esto se refiere a Gotama, ¿pero qué relación tiene con los Evangelios?*

TEÓS. Leed la historia y reflexionad. En el tiempo en que tuvieron lugar los hechos que describen los Evangelios, existía una fermentación intelectual análoga en todo el mundo civilizado, sólo que con resultados opuestos en el Oriente y el Occidente. Los antiguos dioses morían. Mientras las clases civilizadas en Palestina dejaban se arrastrar por los incrédulos Saduceos a las negaciones materialistas, sólo por la mera letra muerta de la forma mosaica, y Roma se hallaba en plena disolución moral, las clases inferiores y pobres corrían tras la brujería y dioses extraños, o volvían sé hipócritas. Una vez más había sonado la hora de una reforma espiritual. El Dios celoso, cruel y antropomórfico de los Judíos, con sus leyes sanguinarias de "ojo por ojo y diente por diente", derramando sangre y sacrificando animales, tenía que relegarse a segundo término y verse reemplazado por el misterioso "Padre en Secreto". Había de presentarse este último, no como un Dios extracósmico, sino como un divino Salvador del hombre de carne, encerrado en su propio corazón y alma, tanto en el pobre como en el rico. Ni aquí ni en la India podían los secretos de la iniciación ser divulgados, a menos que, por dar lo que es santo a los perros y por echar perlas a los cerdos, se viesen el Revelador y el revelado pisoteados y arrastrados por los suelos. De ahí las reticencias de Buddha y de Jesús (el cual, sea que haya vivido o no fuera del período histórico que se le señala, se abstuvo de revelar claramente los misterios de la Vida y de la Muerte). Esas reticencias trajeron, en el primer caso, las vacías negaciones del Buddhismo meridional; y en el segundo, las tres formas contradictorias de la Iglesia Cristiana y las trescientas sectas existentes, sólo en la protestante Inglaterra.

---

[17] En el diálogo traducido del *Samyutaka Nikaya,* por Oldenburg, Buddha da a Ananda, su *discípulo iniciado,* que le pregunta la razón de este silencio, una respuesta clara e inequívoca: "Si yo, Ananda, al preguntarme el monje errante Vacchagotta "¿Existe el Ego?", hubiese contestado "el Ego existe", entonces, Ananda, esto hubiese confirmado la doctrina de los Samanas y Brahmanes que creen en la permanencia. Si yo, Ananda, cuando el monje errante Vacchagotta me preguntó "¿no existe el ego?", hubiese contestado " el Ego no existe", entonces, Ananda, esto hubiese confirmado la doctrina de los que creen en la aniquilación. Si yo, Ananda, cuando el monje errante Vacchagotta me preguntó "¿Existe el Ego?", le hubiese contestado "el Ego existe", ¿hubiese esto servido a mi propósito, Ananda, produciendo en él el conocimiento de que todas las existencias (dahmma) son no–ego? Pero si yo, Ananda, hubiese contestado "el Ego no existe", entonces, Ananda, esto solo hubiese dado por resultado producir en el monje errante Vacchagotta una nueva confusión. "¿Mi Ego, no existía antes? ¡Y ahora ya no existe!" Esto demuestra mejor que nada que Gotama Buddha rehuía dar a las masas semejantes doctrinas metafísicas difíciles, para no turbarlas más aún. A lo que se refería era a la diferencia que hay entre el Ego personal temporal y el Yo Supremo que vierte su luz sobre el Ego imperecedero, el "Yo" espiritual del hombre.

VI

DOCTRINAS TEOSÓFICAS RESPECTO A LA NATURALEZA Y AL HOMBRE

LA UNIDAD DE TODO EN TODO

PREG. *Habiendo ya manifestado lo que Dios, el alma y el hombre no son, según vosotros, ¿puede informársenos acerca de lo que son, conforme a vuestras doctrinas?*

TEÓS. En su origen y en la eternidad, los tres (como el Universo y todo cuanto contiene) forman uno solo con la Unidad absoluta, la esencia deífica incognoscible, de la que he hablado ya. No creemos en la *creaci6n,* sino en las apariciones periódicas y consecutivas del Universo, desde el plano subjetivo del ser al objetivo, en intervalos regulares de tiempo, cubriendo períodos de inmensa duración.

PREG. *¿Podéis detallar esta materia?*

TEÓS. Servios (como primera comparación y como auxilio para un concepto más correcto) del año solar; y como segunda, de las dos mitades de ese mismo año, produciendo cada una un día y una noche de seis meses de duración, en los polos. Ahora bien; imaginaos, si podéis, en vez de un año solar de trescientos sesenta y cinco días, la ETERNIDAD; que el Sol representa al Universo, y los, días y noches polares de seis meses *son días y noches que duran ciento ochenta y dos trillones o cuatrillones de años* en vez de ciento ochenta y dos días cada uno. Así como sale el Sol cada mañana de su espacio *subjetivo* (para nosotros), y antipódico, en nuestro horizonte *objetivo;* del mismo modo surge periódicamente el Universo en el plano de la objetividad, procediendo del de la subjetividad, los antípodas del primero. Tal es el “Ciclo de Vida”; y de igual modo que desaparece de nuestro horizonte el Sol, desaparece en períodos regulares el Universo cuando comienza la “noche universal”. Los hindúes llaman a esas alternativas los Días y Noches de Brahma o el tiempo del *Manvantara* y el del *Pralaya* (disolución). Pueden los Occidentales llamarlas, si así lo prefieren, Días y Noches Universales. Durante las últimas (las noches) *Todo está en Todo;* cada átomo es reabsorbido en la Homogeneidad.

EVOLUCIÓN E ILUSIÓN

PREG. *¿Pero quién es el que crea cada vez el Universo?*

TEÓS. Nadie lo crea. La ciencia llamaría evolución al proceso; los filósofos precristianos y los orientalistas lo llamaban emanación; nosotros, ocultistas y teósofos, vemos en ello la única *realidad* universal y eterna, que proyecta un reflejo de sí misma en las profundidades infinitas del Espacio. Ese reflejo que consideráis como el Universo objetivo *material,* lo miramos nosotros como una *ilusión* pasajera, y nada más. Sólo lo que es eterno es *real.*

PREG. *Según esto, ¿usted y yo somos también ilusiones?*

TEÓS. Como personalidades pasajeras, siendo hoy una persona y mañana otra, lo somos. ¿Llamaríais "realidad" a los repentinos resplandores de la aurora boreal, a las claridades del Norte, por mas que sean todo lo reales posible mientras las contempláis? Seguramente que no; la causa que las produce, si es permanente y eterna, es la única realidad, mientras que el efecto no es más que una pasajera ilusión.

PREG. *Todo esto no me explica cómo toma origen esa ilusión llamada Universo; cómo procede el ser consciente para manifestarse, de la inconsciencia que es.*

TEÓS. Sólo es *inconsciencia* con relación a nuestra conciencia finita. Bien podríamos ahora parafrasear el versículo V del primer capítulo de San Juan, y decir: "Y la absoluta luz (que es la oscuridad para nosotros) resplandeció en las tinieblas (que es la luz material ilusoria); y las tinieblas no la comprendieron". Aquella luz absoluta es también la ley absoluta e inmutable. Sea por radiación o emanación no disputemos sobre los términos, el Universo pasa de su subjetividad homogénea al primer plano de manifestación, existiendo, según se nos enseña, siete de estos últimos; se va haciendo más material y denso en cada plano, hasta que alcanza a éste, el nuestro, en el cual el único mundo aproximadamente conocido y comprendido por la Ciencia en su composición física es el sistema planetario o solar, sistema su géneris, conforme se nos dice.

PREG. *¿Qué entendéis por sui géneris?*

TEÓS. Entiendo que, si bien la ley fundamental y las leyes universales activas de la Naturaleza son uniformes, tiene, sin embargo, nuestro sistema solar (así como cada sistema semejante entre los muchos millones de los mismos en el Cosmos), y hasta nuestra Tierra, su programa de manifestaciones propio particular, que difiere de los programas de todos los demás. Hablamos de los habitantes de otros planetas y nos imaginamos que si son *hombres,* es decir, entidades que piensan, han de ser como nosotros. Siempre nos representa la imaginación de los poetas, pintores y escultores que hasta los ángeles son copias hermosas del hombre, más las alas. Decimos que todo esto es un error y una ilusión; porque si sólo en esta tierra nos encontramos con una diversidad tan grande en su flora, fauna y humanidad –desde el alga marina hasta el cedro del Líbano, desde el pez jalea hasta el elefante, desde el hombre de los bosques y el negro hasta el Apolo de Belvedere–, alteradas las condiciones cósmicas y planetarias, deben darnos como resultados una flora, fauna y humanidad enteramente diferentes. Forman las mismas leyes un orden de cosas y de seres completamente distintos, hasta en este mismo plano nuestro, incluyendo en él todos nuestros Planetas. ¡Cuánto más diferente ha de ser la naturaleza *externa* en otros sistemas solares! ¡Y qué locura la de juzgar las otras *estrellas,* mundos y seres humanos por lo que somos nosotros, como lo hace la ciencia física!

PREG. *¿Pero qué antecedentes tenéis para formular esta aserción?*

TEÓS. Lo que la ciencia en general jamás querrá aceptar como prueba: los testimonios acumulados de una serie interminable de Videntes que lo han atestiguado. Sus visiones espirituales, sus exploraciones reales a través de los sentidos psíquicos y espirituales, desembarazados de la materia ciega, fueron regularizadas sistemáticamente, comparadas unas con otras, y su naturaleza analizada e investigada. Todo aquello que no era corroborado por una experiencia unánime y colectiva era desechado; y sólo era aceptado como verdad establecida lo que en varias edades, bajo diferentes climas y después de un sinnúmero de observaciones incesantes, resultaba exacto y era constantemente comprobado. Los métodos empleados por nuestros discípulos y estudiantes de las ciencias psicoespirituales no difieren, como veis, de los que emplean los de las ciencias naturales y físicas. Sólo que se hallan nuestros campos de indagación en dos diferentes planos, y no son construidos nuestros instrumentos por manos humanas, por cuya razón son quizá más de fiar. Las retortas y microscopios del químico y del naturalista pueden descomponerse; el telescopio y los instrumentos horológicos del astrónomo pueden estropearse; pero nuestros instrumentos de análisis escapan a la influencia de los elementos o de la atmósfera.

PREG. *¿Tenéis, por consiguiente, implícita fe en los mismos?*

TEÓS. La palabra fe no se encuentra en los Diccionarios Teosóficos: decimos *conocimiento, basado en la observación y la experiencia.* Existe, sin embargo, la diferencia siguiente: que mientras la observación y experiencia de la ciencia física conduce a los sabios a tantas hipótesis "activas" como cerebros hay para formarlas, nuestro *conocimiento* nos permite sumar a su sabiduría sólo aquellos hechos que resultan innegables y absolutamente demostrados. No tenemos acerca de un mismo punto dos creencias o hipótesis distintas.

PREG. *¿Y con semejantes datos habéis aceptado las teorías extrañas que encontramos en el "Buddhismo Esotérico?"*

TEÓS. Precisamente. Pueden esas teorías ser algo incorrectas en sus menores detalles, y hasta erróneas en su exposición, hecha por estudiantes del círculo externo; mas, sin embargo, son *hechos* en la naturaleza, y se aproximan más a la verdad que ninguna hipótesis científica.

DE LA CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DE NUESTRO PLANETA

PREG. *Según tengo entendido, describís nuestro planeta como formando parte de una cadena de tierras.*

TEÓS. Así es. Pero las otras seis "tierras" o globos no se hallan en el mismo plano de subjetividad de nuestra tierra; por lo tanto, no podemos verlas.

PREG. *¿Es debido esto a la gran distancia* que *nos separa de ellas?*

TEÓS. De ninguna manera, porque vemos a simple vista planetas y hasta estrellas a distancias inconmensurablemente mayores; pero es debido a que esos seis globos se hallan fuera del alcance de nuestros medios físicos de percepción o plano de nuestro ser. No es tan sólo que su densidad material, peso o constitución sean por completo distintos de los de nuestra tierra y de los demás planetas conocidos, sino que se encuentran situados (para nosotros) en una capa del espacio, por decirlo así, enteramente diferente; una capa que no puede ser percibida; o sentida por nuestros sentidos físicos. Y cuando digo "capa" no creáis que se trata de capas materialmente colocadas como fajas una sobre otra, puesto que esto sólo nos llevaría a un nuevo absurdo y a un nuevo error. Lo que entiendo por "capa" es aquel plano, del espacio infinito que por su misma naturaleza no puede ser percibido por nuestras facultades ordinarias en estado de vigilia, bien sean mentales o físicas, sino que existe en la Naturaleza, fuera de nuestra mentalidad normal o conciencia, fuera de nuestro espacio de tres dimensiones y de nuestra división de tiempo. Cada uno de los siete planos (o capas) fundamentales en el espacio por supuesto, considerados como un todo, como el espacio puro según la definición de Locke, no como nuestro espacio finito tiene su propia objetividad y subjetividad, su propio espacio y tiempo, su conciencia propia y su clase de sentidos. Pero es difícil que todo esto sea comprensible para el hombre educado en la manera de pensar moderna.

PREG. *¿Qué entendéis por clase diferente de sentidos? ¿Existe algo en nuestro plano humano* que *pudieseis presentar como ejemplo de lo que decís, para darnos una idea más clara acerca de lo que podáis entender por esa variedad de sentidos, espacios y percepciones respectivas?*

TEÓS. Nada; exceptuando acaso lo que para la Ciencia sólo serviría de argumento en contra nuestra. ¿No tenemos mientras soñamos una clase diferente de sentidos? Sentimos, hablamos, oímos, vemos, tocamos y obramos en general en un plano diferente, quedando evidenciado el cambio de estado de nuestra conciencia por el hecho de que una serie de actos y acontecimientos que, según nos parece, abrazan varios años, se suceden idealmente por nuestra mente en un momento. Pues bien; esa extrema rapidez de nuestras operaciones mentales durante los sueños, y la naturalidad perfecta mientras tanto de todas las demás funciones, nos demuestran que nos encontramos en un plano completamente distinto. Nos enseña nuestra filosofía que del mismo modo que existen siete fuerzas fundamentales en la Naturaleza y siete planos de existencia, hay también siete estados de conciencia, en los que puede el hombre vivir, pensar, recordar y tener su existencia. Imposible es enumerarlos en este lugar; para ello es preciso dedicarse al estudio de la Metafísica Oriental. Mas respecto a esos dos estados –la vigilia y los sueños–, todos los mortales, desde el profundo filósofo hasta el salvaje más inculto, tienen buena prueba de que difieren el uno del otro.

PREG. *¿No admitís entonces las doctrinas bien conocidas de la Biología y Fisiología tocante a los sueños?*

TEÓS. No. Rechazamos hasta las hipótesis de los psicólogos, prefiriendo atenernos a las doctrinas de la Sabiduría Oriental. Creyendo en siete planos del Ser cósmico y estados de conciencia, respecto al Universo o Macrocosmo, nos detenemos al llegar al cuarto plano, viendo la imposibilidad de pasar más allá con algún grado de seguridad. Pero respecto al Microcosmo u hombre, especulamos libremente acerca de sus siete estados y principios.

PREG. *¿Cómo explicáis éstos?*

TEÓS. Encontramos ante todo en el hombre dos seres distintos: el espiritual y el físico; el hombre que piensa y el hombre que recuerda tantos de aquellos pensamientos como puede asimilar. Por consiguiente, consideramos dos naturalezas distintas: el ser superior o espiritual, compuesto de tres "principios" o *aspectos,* y el Inferior o cuaternario físico, compuesto de *cuatro;* en total siete.

LA NATURALEZA SEPTENARIA DEL HOMBRE

PREG. *¿Es lo que llamamos espíritu, alma y hombre de carne?*

TEÓS. No. Ésa es la antigua división platónica. Platón estaba iniciado, y, por lo tanto, no podía entrar en detalles prohibidos; pero el que conoce la doctrina arcaica encuentra el número siete en las varias combinaciones de Platón respecto al alma y al espíritu. Consideraba al hombre constituido en dos partes: la una eterna, formada de la misma esencia que lo Absoluto; la otra mortal y corruptible, derivando sus partes constitutivas de los dioses *menores* "creados". Demuestra al hombre compuesto de: 1° un cuerpo mortal, 2° un principio inmortal, y 3° "una especie del alma mortal separada". Es lo que llamamos, respectivamente, el hombre físico, el alma espiritual o espíritu, y el alma animal (el *Nous* y *psuche).* Ésta es la división adoptada por San Pablo, también iniciado, que sostiene que existe un cuerpo psíquico (alma o cuerpo astral implantado en el corruptible), y un cuerpo *espiritual* (formado en la substancia incorruptible). Hasta el mismo Santiago (III, 15) lo corrobora diciendo que la "sabiduría" (de nuestra alma inferior) no viene de arriba, sino que es terrestre, "psíquica", "demoníaca" (véase el texto griego); mientras que la otra Sabiduría es celeste. Tan claro es esto, que Platón y el mismo Pitágoras, al hablar sólo de tres "principios", les prestan siete funciones separadas en sus diferentes combinaciones; y si comparamos con esto nuestras doctrinas, resultará evidente la concordancia. Hagamos un bosquejo de estos siete aspectos por medio de las dos tablas siguientes:

DIVISIÓN TEOSÓFICA

CUATERNARIO INFERIOR

TÉRMINOS SÁNSCRITOS	SIGNIFICADO EXOTÉRICO	EXPLICACIÓN

a) Rupa o Sthula–Sarira	*a)* Cuerpo físico	*a)* Es el vehículo de todos los demás "principios" durante la vida.
b) Prana	*b)* Vida o principio vital	*b)* Necesario sólo para a, c, *d y las* funciones del *manas* inferior, que abraza todas las limitadas al cerebro físico.
c) Linga Sharira	*c)* Cuerpo Astral	*c)* El *doble*, el cuerpo fantasma.
d) Kâma–Rûpa	*d)* Centro de los deseos animales y pasiones	*d)* Éste es el centro del hombre animal, donde se halla la línea de demarcación que separa el hombre mortal de la entidad inmortal.

LA TRIADA SUPERIOR, IMPERECEDERA

TÉRMINOS SÁNSCRITOS	SIGNIFICADO EXOTÉRICO	EXPLICACIÓN
e) Manas, principio dual en sus funciones	*e)* Mente, inteligencia; es la mente humana superior, cuya luz o radiación une la *mónada*, durante la vida, al hombre mortal.	*e)* El estado futuro y el destino kármico del hombre dependen de la gravitación de manas hacia abajo (a Kâma–Rûpa, centro de las pasiones animales), o bien hacia arriba, a *Buddhi, el Ego espiritual*. En el último caso, la conciencia más elevada de las aspiraciones espirituales individuales de la *mente* (manas), asimilándose a Buddhi, son absorbidas por éste y forman el *Ego* que pasa al estado de felicidad devacánica[18].
f) Buddhi	*f)* El Alma Espiritual	*f)*El vehículo del Espíritu puro universal.
g) Âtma	*g)* El Espíritu	*g)* La unidad con lo Absoluto, como radiación suya.

Ahora bien; ¿qué nos enseña Platón? Habla del hombre *interno* como hecho de dos partes: la una inmutable y siempre la misma, formada de igual *substancia* que la Deidad; y la otra, mortal y corruptible. Esas dos partes encuéntrense en nuestra *tríada* superior y en el

[18] En el *Buddhismo Esotérico* de Mr. Sinnett, *d,* e y *f* son llamadas respectivamente el alma animal, la humana y la espiritual, lo cual responde también a la idea. Aunque los principios están numerados en el *Buddhismo Esotérico*, esto, estrictamente hablando es inútil. Sólo la Mónada dual (Âtma Buddhi) es susceptible de ser considerada como los dos números superiores (el sexto y el séptimo). En cuanto a todos los demás, como sólo *aquel* "principio" que predomina en cada hombre ha de considerarse como el primero y el principal, ninguna numeración es posible, por regla general. En algunos hombres es la inteligencia superior (manas o el 5°) la que domina al resto; en otros, es el alma animal (Kâma–Rûpa) quien reina en absoluto manifestando los instintos más bestiales, etcétera.

cuaternario inferior (véanse las tablas). Explica Platón que cuando el alma, *psuche,* "se une al Nous (espíritu o substancia divina)[19], obra recta y felizmente en todas las cosas"; pero que sucede lo contrario cuando se deja arrebatar por *anoia* (la locura o alma animal irracional). Tenemos pues, aquí, *Manas* (o el alma en general) en sus dos aspectos: cuando se adhiere a *anoia* (nuestro *Kâma–Rûpa o* "alma animal" en el *Buddhismo Esotérico),* corre hacia su completo aniquilamiento en lo que concierne al ego personal; pero cuando se une al *Nous* (Atma–Buddhi), se funde en el Ego inmortal e imperecedero, y entonces la conciencia espiritual de lo que *era la* personalidad convierte en inmortal.

DISTINCIÓN ENTRE EL ALMA Y EL ESPÍRITU

PREG. *¿Enseñáis realmente, según la acusación formulada contra vosotros por algunos espiritualistas y espiritistas franceses, la aniquilación de toda personalidad?*

TEÓS. No lo hacemos. Pero como esa cuestión de la dualidad –la *individualidad* del Ego divino y la *personalidad del* animal humano– envuelve la de la posibilidad de la aparición del Ego real inmortal en las *sesiones espiritistas como* "espíritu materializado", (lo que negamos, según ya expliqué anteriormente), nuestros adversarios han lanzado esa acusación desatinada.

PREG. *Acabáis de hablar del completo aniquilamiento del "psuche" cuando éste se adhiere a anoia. ¿Que entendía Platón y qué entendéis vosotros por esto?*

TEÓS. El aniquilamiento completo de la conciencia personal, como caso raro y excepcional, según creo. La regla general y casi invariable es la fusión de la personalidad en la conciencia individual o inmortal del Ego (una transformación o transfiguración divina), y el aniquilamiento completo, tan sólo del *cuaternario* inferior. ¿Pensaríais acaso en la posibilidad de que el hombre carnal, o la *personalidad temporal,* su sombra, lo "astral", sus instintos animales y hasta su vida física, sobreviviesen juntos con el "Ego espiritual" y fuesen eternos? Todo esto naturalmente deja de existir, sea en el momento de la muerte corporal, sea después. Disgregase por completo a su tiempo, y desaparece de la vista, quedando aniquilado en conjunto.

PREG. *¿Entonces también rechazaréis la "resurrección de la carne"?*

TEÓS. ¡Absolutamente! ¿Por qué habríamos (nosotros que creemos en la Filosofía arcaica esotérica de los antiguos) de aceptar las especulaciones antifilosóficas de la Teología Cristiana posterior, sacada de los sistemas exotéricos griegos y egipcios de los Gnósticos?

---

[19] Pablo llama al *Nous* de Platón "espíritu"; pero, como ese espíritu es "subsistencia", evidentemente es a *Buddhi* a quien se refiere y no a *Âtman,* ya que en ningún caso puede llamarse "substancia" a la última, filosóficamente. Incluimos a Âtma en los "principios humanos" para no crear mayor confusión. En realidad, no es principio humano "alguno", sino el principio *Absoluto* universal, del que Buddhi, el Espíritu–alma, es vehículo.

PREG. *Los egipcios honraban a los espíritus de la Naturaleza, y deificaban hasta las cebollas; los indos son hasta ahora idólatras; los zoroastrianos adoraban y aún adoran al Sol; y los mejores filósofos griegos eran soñadores o materialistas, como Platón y Demócrito, respectivamente. ¿Cómo os atrevéis a comparar?*

TEÓS. Puede ser que conste así en el catecismo cristiano y hasta en el científico moderno, pero no es exacto para los espíritus libres de prejuicios. Los egipcios rendían culto al "Uno–Único–Uno" bajo el nombre de *Nout,* y fue de esta palabra donde Anaxágoras sacó su denominación *Nous*, o según la llama, Νους αν το ρα της, "la Mente o Espíritu Potente por sí mismo"; el αρχη της κινηνεως, "el motor principal" o *primun mobile de* todo. Para él, el *Nous* era Dios, y el *logos* el hombre, su emanación. El *Nous* es el espíritu (ya sea en el Cosmos o el hombre); y el *logos*, bien sea él Universo o el cuerpo astral, la emanación del primero, siendo el cuerpo físico solamente lo animal. Nuestros poderes externos perciben los *fenómenos,* pero únicamente nuestro *Nous* es capaz de conocer *sus nóumenos.* Sólo el logos o el *nóumeno* es el que sobrevive, porque en su misma naturaleza y esencia es inmortal, y el logos es en el hombre el *Ego eterno,* que se reencarna y vive eternamente. Pero ¿cómo puede la sombra externa que se desvanece, el ropaje temporal de esa emanación divina, que vuelve a la fuente de donde surgiera, ser *"lo formado en la incorruptibilidad"?*

PREG. *Difícilmente, sin embargo, podéis libraros de la acusación de haber inventado una nueva división de las partes que constituyen al hombre espiritual y psíquico, porque ningún filósofo habla de ellas, si bien creéis que Platón las menciona.*

TEÓS. Y lo sostengo. Además de Platón, ahí está Pitágoras, que también pensaba lo mismo[20]. Describió el Alma como una unidad *(Mónada)* que se mueve por sí misma, compuesta de tres elementos: el Nous (Espíritu), *el phren* (la mente) y el *thumos* (la vida, el aliento, o el *nephesh* de los kabalistas); cuyos tres elementos corresponden a nuestro "Atma–Buddhi" (Espíritu–alma más elevado), a *manas* (el Ego) y a *Kâma–Rûpa* en conjunción con el reflejo *inferior* de manas. Lo que los antiguos filósofos griegos llamaban *alma* en general, lo llamamos espíritu, o *alma* espiritual, *Buddhi,* como vehículo, *de Âtma* (el *Agathon* o, Deidad Suprema de Platón). El hecho de que Pitágoras y otros consideren que *phren* y *thumos* forman parte del hombre y de los animales prueba que en este caso se refieren al reflejo manásico *inferior* (instinto), y a *kama–rupa* (pasiones animales activas). Y como Sócrates y Platón admitieron esto y lo hicieron suyo, si a esos cinco principios, que son: *Agathon* (Deidad o Âtmâ), *psuche* (el alma en su sentido colectivo), *Nous* (el Espíritu o mente), *phren* (la mente física) y *thumos* (Kâma–Rûpa o las pasiones), agregamos el *eidolon* de los misterios (la *forma* o doble humano) y el *cuerpo físico,* fácil será demostrar que tanto las ideas de Pitágoras como las de Platón eran idénticas a las nuestras. Enseñaban que, a su

[20] " Platón y Pitágoras –dice Plutarco– dividen el alma en dos partes: la racional *(nôetica)* y la irracional *(agnoia);* aquella parte del hombre que es racional, es eterna; porque aunque no sea Dios, es, sin embargo, el producto de una deidad eterna; pero aquella parte del alma que está privada de razón *(agnoia),* muere." El término moderno *agnóstico* viene de *agnosis,* una palabra similar. Nos extraña que Mr. Huxley, el autor de la palabra, haya relacionado su gran inteligencia con "el alma privada de razón que muere." ¿Es esto humildad exagerada del materialismo moderno?

partida, el alma (Ego) tenía que pasar a través de sus siete cámaras o principios: los que dejaba tras de sí y los que con ella se llevaba. La única diferencia que hay, teniendo siempre en cuenta el castigo que traía consigo el revelar las doctrinas de los Misterios (lo cual se pagaba con la vida), consiste en que sólo bosquejaban las enseñanzas en sus grandes rasgos, mientras que nosotros les damos forma y las explicamos en sus detalles. Pero aunque enseñamos al mundo tanto como nos es permitido hacerlo, sin embargo, hasta en nuestra doctrina misma, se reserva más de un punto importante que *sólo están autorizados conocer* los que estudian la filosofía esotérica y han prometido silencio.

LAS ENSEÑANZAS GRIEGAS

PREG. *Tenemos grandes helenistas, latinistas, sanscritistas y hebraístas. ¿Cómo explicáis que no hallemos nada en sus traducciones que se refiera a lo que decís?*

TEÓS. Porque sus traductores, a pesar de su gran saber, han tomado a los filósofos, a los griegos especialmente, por escritores nebulosos, en vez de reconocer que son místicos. Ved a Plutarco, por ejemplo, y leed lo que dice respecto de los "principios" del hombre. Lo que describe fue aceptado literalmente y atribuido a superstición metafísica e ignorancia. Permitidme que os cite un ejemplo: "El hombre –dice Plutarco– es compuesto; y se *equivocan los que lo creen compuesto de dos partes* solamente. Pues suponen que el entendimiento (intelecto del cerebro) es una parte del alma (la tríada superior); pero yerran en esto, lo mismo que los que hacen del alma una parte del cuerpo (es decir, de la *tríada* una parte del *cuaternario* mortal corruptible). Pues el entendimiento *(Nous),* tanto excede al alma como ésta sobrepuja en bondad y divinidad al cuerpo. Ahora bien, ese compuesto del alma *(psuche)* con el entendimiento *(Nous)* forma la razón; y con el cuerpo (o *thumos,* alma animal), la pasión; siendo el uno origen o principio del placer y del dolor, y el otro de la virtud y el vicio. De esas tres partes unidas y compactas entre sí, la Tierra dio el cuerpo, la Luna el alma y el Sol el entendimiento a la generación humana".

Esta última frase es puramente alegórica, y sólo la entenderán aquellos que están versados en la ciencia esotérica de las correspondencias y que saben cuál es el planeta *relacionado con cada* principio. Plutarco divide estos últimos en tres grupos, y hace del cuerpo un compuesto de *forma física, sombra astral* y *aliento,* o parte triple inferior, que de la Tierra fue sacada, y a la Tierra vuelve". Del principio medio y del *alma instintual* forma la segunda parte, derivada de la Luna y siempre influida por ella[21], y únicamente de la parte superior del *Alma Espiritual* (Buddhi), con los elementos *Átmicos y Manásicos* en ella, hace una emanación directa del Sol, que aquí representa a *Agathon,* la Deidad Suprema. Esto está probado por lo que más adelante dice:

[21] Los Kabalistas que conocen la relación que existe entre Jehová, el productor de la vida y de los hijos, con la Luna, y la influencia de esta última en la generación, comprenderán este punto, así como algunos astrólogos.

> "Así es que de las muertes por las que pasamos, la una hace al hombre dos de tres y la otra uno de dos. La primera ocurre en la región y jurisdicción de Deméter, por lo que el nombre dado a los misterios, *τελειν*, se asemejaba al que daban a la muerte, *τελειν ταν*. También los atenienses consideraron antiguamente a los muertos como consagrados a Deméter. En cuanto a la otra muerte, tiene lugar en la Luna o región de Perséfona."

Aquí tenéis nuestra doctrina, que da a conocer al hombre como septenario durante la vida; un quinario inmediatamente después de la muerte, en Kâmaloka; y una tríada, el Ego, espíritu–alma y conciencia, en el *Devacán.* Esa separación, primero en los "Prados del Hades", según llama Plutarco al *Kâma–loka,* y después en el Devacán, formaba parte integrante de las representaciones durante los sagrados Misterios, cuando interpretaban los candidatos a la iniciación el drama entero de la muerte y resurrección como espíritu glorioso, entendiéndose por este nombre la *plena conciencia.* A esto es a lo que se refiere Plutarco cuando dice:

> "Y tanto con el uno, el terrestre, como con el otro, el celeste, vive Hermes. Éste arranca repentina y violentamente al alma del cuerpo; pero dulcemente, y durante largo tiempo, separa Proserpina el entendimiento del alma[22]. Por esta razón se la llama *Monógenes, sola engendrada,* o mejor *que engendra a uno solo;* porque *la mejor parte del hombre queda sola cuando es separada por ella.* Tanto lo uno como lo otro sucede así, de acuerdo con la Naturaleza. Prescribe el Destino (Fatum o Karma) que cada alma, con o sin entendimiento (inteligencia), una vez fuera del cuerpo, ha de errar durante un tiempo determinado, si bien no todas por igual, por la región que se extiende entre la Tierra y la Luna (Kâma–loka)[23]. Los que fueron injustos y disolutos sufren entonces el castigo merecido por sus culpas; mas los buenos y virtuosos quedan allí detenidos hasta que estén purificados y hayan purgado por asedio de la expiación todas las corrupciones que puedan haber adquirido por el contagio del cuerpo, al modo de enfermedades vergonzosas; viviendo en la parte más suave del aire, llamada Prados del Hades, donde han de permanecer durante cierto tiempo determinado. Y entonces, como si volviesen a su país tras una peregrinación venturosa o tras largo destierro, experimentan una sensación de alegría, como la sienten principalmente los iniciados en los Sagrados Misterios, mezclada de inquietud y de admiración, y cada cual con sus esperanzas peculiares y propias."

Ésta es la bienaventuranza nirvánica, y ningún teósofo podría describir en lenguaje más claro, aunque esotérico, la alegría y gozos mentales del Devacán, en donde cada hombre se ve rodeado del paraíso formado por su conciencia. Pero debéis poneros en guardia contra el error en que caen hasta muchos de nuestros teósofos. No os imaginéis que porque el hombre es llamado septenario, luego quíntuple, y después tríada, sea por esto un compuesto de siete, cinco o tres *entidades*; o como dice muy bien un escritor teosófico, un conjunto dé pieles o cortezas separables, como las de una cebolla. Como ya se ha dicho, los "principios", exceptuados el cuerpo, la vida y el *eidolon* astral, los cuales se dispersan a la

---

[22] Proserpina o Perséfona representa aquí el karma *post mortem*, que se supone rige o regula la separación de los "principios" inferiores de los superiores, esto es : el *alma*, como *nephesh*, el hálito de la vida animal que permanece durante algún tiempo en Kâma–loka, del *Ego* superior compuesto, que entra en el estado de Devacán o bienaventuranza.

[23] Hasta que tiene lugar la separación del "principio" superior espiritual, de los inferiores, los cuales permanecen en Kâma–loka, hasta que se desintegran.

muerte, son simplemente *aspectos y estados de conciencia. Sólo* existe un hombre *real* permanente a través del ciclo de vida, inmortal en esencia, si no en forma, y ése es *manas,* el hombre–mente o conciencia encarnada. La objeción de los materialistas, que niegan la posibilidad de la acción de la inteligencia y de la conciencia sin la materia, no tiene valor alguno en el caso nuestro. No negamos fuerza a su argumento, pero preguntamos sencillamente a nuestros adversarios: "¿Conocéis *todos los estados de la materia,* vosotros que hasta ahora sólo sabíais de tres? ¿Y cómo sabéis si aquello a que nos referimos como CONCIENCIA ABSOLUTA, o Deidad, por siempre invisible e incognoscible, no es lo que, si bien escapa eternamente a nuestro concepto humano *finito,* es, sin embargo, el espíritu–materia universal o materia–espíritu, en su inf*initud absoluta?"* El Ego consciente es uno de los aspectos inferiores de este espíritu–materia *fraccionado* durante sus manifestaciones manvantáricas, el cual crea su propio paraíso, paraíso fantasmagórico quizás, pero sin embargo estado de dicha.

PREG. *¿Pero qué es Devacán?*

TEÓS. Literalmente, la "tierra de los dioses"; una condición, un estado de felicidad mental. Filosóficamente, una condición mental análoga al ensueño, pero mucho más viva y real que el ensueño más vivo. Es el estado de la mayoría de los mortales después de la muerte.

VII

DE LOS VARIOS ESTADOS "POST MORTEM"

EL HOMBRE FÍSICO Y EL ESPIRITUAL

PREG. *Celebro saber que creéis en la inmortalidad del alma.*

TEÓS. No "del alma", sino del Espíritu divino; o mejor dicho, en la inmortalidad del Ego que se reencarna.

PREG. *¿Cuál es la diferencia?*

TEÓS. Una muy grande en nuestra filosofía; mas ésta es una cuestión demasiado abstracta y difícil para tratarla poco detenidamente y de paso. Hemos de analizarla separadamente primero, y en conjunto después. Podemos principiar por el Espíritu.

Decimos que el Espíritu (el "Padre en Secreto" de Jesús), o *Âtman,* no es propiedad individual del hombre alguno, sino la esencia divina que carece de cuerpo y forma, que es imponderable, invisible e indivisible, aquello que no *existe, y sin* embargo *es,* como dicen del Nirvana los buddhistas. Ampara solamente al mortal, pues lo que penetra en él y llena su cuerpo entero son sólo sus omnipresentes rayos o luz proyectada por medio de *Buddhi,* su vehículo y emanación directa. Ésta es la razón secreta de las afirmaciones de casi todos los antiguos filósofos, cuando decían que "la parte *racional* del alma del hombre"[24] nunca entraba completamente en él, pero que sólo lo amparaba más o menos por medio del alma *irracional* espiritual o Buddhi"[25].

PREG. *Estaba en la idea de que sólo el "alma animal" era irracional, no la divina.*

TEÓS. Tenéis que aprender la diferencia que existe entre lo que es "irracional" negativa o *pasivamente,* porque no está diferenciado, y lo que es irracional por ser demasiado *activo* y positivo. El hombre es una correlación de poderes espirituales, tanto como una correlación de fuerzas químicas y físicas, llamados a funcionar por lo que llamamos "principios".

PREG. *Mucho he leído sobre este asunto, y me parece que las nociones de los antiguos filósofos diferían mucho de las de los kabalistas de la Edad Media, si bien concuerdan en algunos puntos.*

---

[24] Significando la palabra "racional", en su sentido genérico, algo que emana de la Sabiduría Eterna.

[25] *Irracional* en el sentido de que, como *pura* encarnación de la Mente Universal, no puede tener en este plano de materia razón alguna individual propia; pero como la Luna, que recibe su luz del Sol y su vida de la Tierra, así también Buddhi, recibiendo su luz de sabiduría de *Atma*, alcanza sus cualidades racionales de *Manas*. Carece *per se*, como cosa homogénea, de atributo alguno.

TEÓS. La diferencia más substancial entre ellos y nosotros es la que sigue: mientras nosotros creemos, con los neoplatónicos y las doctrinas orientales, que jamás el Espíritu (Âtma) desciende hipostáticamente en el hombre viviente, sino que sólo da su resplandor más o menos intenso al hombre *interno* (el compuesto psíquico y espiritual de los principios *astrales),* los kabalistas sostienen que el espíritu humano, separándose del Océano de luz y del Espíritu Universal penetra en el alma del hombre, donde permanece, durante la vida prisionero en la cápsula astral. Aún sostienen lo mismo todos los kabalistas cristianos, porque no son capaces de romper por completo con sus doctrinas antropomórficas y bíblicas.

PREG. *¿Y qué decís vosotros?*

TEÓS. Decimos que sólo admitimos la presencia de la irradiación del Espíritu (o Âtma) en la cápsula astral; y tan sólo en lo que concierne a ese resplandor espiritual. Decimos que el hombre y el alma han de conquistar su inmortalidad por medio de la ascensión hacia la unidad; con la cual, si logran el éxito, quedarán unidas al fin, y en la que son finalmente absorbidas, por decirlo así. La individualización del hombre después de la muerte depende del espíritu, no de su alma y cuerpo. Aunque la palabra "personalidad", en el sentido en que se entiende usualmente, es un absurdo si se aplica literalmente a nuestra esencia inmortal, sin embargo esta última es, como Ego nuestro individual, una entidad distinta, inmortal y eterna, *per se. Sólo en el caso de tratarse de magos negros o de criminales cuya redención no es posible, criminales que así lo han sido durante una larga serie de vidas,* el hilo brillante que une el espíritu al alma *personal* desde el momento del nacimiento de la criatura, es violentamente roto, y la entidad desencarnada se encuentra divorciada del alma personal, siendo esta última aniquilada, sin dejar en la primera la más leve impresión o rastro de sí misma. Si esta unión entre el manas inferior, o personal, y el Ego individual que se reencarna no ha sido efectuada durante la vida, entonces tócale al primero la suerte de los animales inferiores, que gradualmente se disuelven en el éter y cuya personalidad es aniquilada; pero aun entonces es el Ego un ser individual. En tal caso sólo pierde un estado devachánico (después de esa vida especial, y en este caso, por cierto, inútil) como *personalidad* idealizada, y se reencarna casi inmediatamente, después de haber disfrutado por corto espacio de tiempo de su liberación como espíritu planetario.

PREG. *Declara "Isis sin Velo" que esos espíritus planetarios o Ángeles, "los dioses de los paganos o los Arcángeles de los cristianos", jamás serán hombres de nuestro planeta.*

TEÓS. Perfectamente. Pero no "estos" de que ahora tratábamos, sino algunas clases de Espíritus Planetarios más elevados, los cuales no serán jamás hombres en este planeta, porque son Espíritus libertados de un mundo primitivo anterior, y como tales, no pueden volver a ser hombres en esta Tierra. Sin embargo, todos éstos vivirán de nuevo en el próximo y mucho más elevado Mahâmanvantara, después de que esta "Gran Edad" y su "*pralaya* bráhmico" (un pequeño período de 16 cifras de años, poco más o menos) hayan pasado. Pues sabréis, sin duda, que la filosofía oriental nos enseña que la humanidad se compone de tales "Espíritus", prisioneros en cuerpos humanos. La diferencia existente entre los animales y los hombres consiste en que los primeros están animados

potencialmente por los "principios"; y los segundos lo están *actualmente* [26]. ¿Entendéis ahora la diferencia?

PREG. *Sí; pero esta especialización ha sido en todas las edades el gran obstáculo de los metafísicos.*

TEÓS. Así es. Todo el esoterismo de la filosofía Buddhista está basado sobre esta doctrina misteriosa, comprendida por tan pocas personas y tan completamente falseada por muchos de los más profundos eruditos modernos. Hasta los metafísicos tienden a confundir el efecto con la causa. Un Ego que ha ganado su vida inmortal como espíritu, seguirá siendo el mismo yo interno en todo el curso de sus renacimientos en la Tierra; pero esto no quiere decir necesariamente que haya de seguir siendo el Sr. Smith o Brown que era en la Tierra, y que de lo contrario pierda su individualidad. Por consiguiente, el alma astral y el cuerpo terrestre del hombre pueden en el oscuro más allá ser absorbidos en el Océano cósmico de los elementos sublimados; el hombre llega a dejar de sentir su último ego *personal* (si no ha merecido elevarse más) y seguir aún el Ego *divino,* siendo la misma entidad inalterable, si bien aquella experiencia terrestre de su emanación puede quedar totalmente borrada en el momento de separarse del indigno vehículo.

PREG. *Si el "espíritu" o la porción divina del alma es de toda eternidad preexistente como ser determinado, según Orígenes, Sinesio y otros filósofos semicristianos y semiplatónicos enseñaron; y si es la misma alma, metafísicamente objetiva y nada más, ¿cómo puede ser de otra manera más que eterna? ¿Y qué importa en tal caso que un hombre lleve una vida pura o animal si, haga lo que quiera, nunca puede perder su individualidad?*

TEÓS. Esa doctrina, conforme acabáis de exponerla, es tan perniciosa en sus consecuencias como lo es la reparación de las faltas por medio de la intervención de un delegado. Si este último dogma, junto con la falsa idea de que todos somos inmortales, hubiese sido demostrado al mundo bajo su verdadero aspecto, su propagación hubiese mejorado a la humanidad.

Permitidme que os vuelva a repetir que Pitágoras, Platón, Timeo de Locres y la antigua Escuela Alejandrina derivaban el *alma* del hombre (o sus "principios" y atributos más elevados), del Alma Universal del mundo, siendo esta última, según sus enseñanzas, *Aether* (Pater–Zeus). Ninguno de esos "principios", por lo tanto, puede ser la esencia *pura, sin mezcla,* del *Monas* Pitagórico o de nuestro *Âtmâ–Buddhi;* porque el *Anima Mundi* sólo es el efecto, la emanación subjetiva, o mejor dicho, la radiación del Monas. El espíritu *humano* (la individualidad), el Ego espiritual que se reencarna, y Buddhi, el alma espiritual, son preexistentes. Pero mientras el primero existe como entidad distinta, o individualización, el alma existe como aliento que preexiste y es parte inconsciente de un todo inteligente. Ambos fueron formados en su origen del Océano Eterno de Luz. Pero, según se expresaron los filósofos del fuego (los teósofos de la Edad Media), hay en el fuego un espíritu visible y otro invisible. Establecían una diferencia entre el *ánima bruta* y el *ánima divina.* Empédocles creyó firmemente que todos los hombres y animales poseían dos almas;

[26] Véase *Doctrina Secreta,* vol. II (Comentarios).

y vemos que Aristóteles llama a una el alma que raciocina, $\nu o \upsilon \varsigma$, y a la otra el alma animal, $\psi \upsilon \chi \eta$. Según esos filósofos, el alma que raciocina viene *dentro* del Alma universal, y la otra, de *fuera.*

PREC. *¿Llamaríais materia al alma, es decir, al alma humana que piensa, o sea lo que llamáis ego?*

TEÓS. Materia no, pero *substancia* sí, seguramente; ni tampoco rehuiremos la palabra "materia", siempre que venga unida al adje*tivo primordial.* Decimos que esta materia es coeterna con el Espíritu y que no es nuestra materia visible, tangible y divisible, sino su sublimación extrema. El Puro Espíritu no es sino un cambio del no *espíritu* o el Todo absoluto. A menos de admitir que el hombre ha sido evolucionado de este Espíritu–Materia primordial, y representa una escala regular progresiva de "principios" desde la *meta* espíritu hasta la materia más grosera, ¿cómo podremos jamás considerar como inmortal al hombre *interno* y a la vez considerarlo como entidad espiritual y hombre mortal?

PREG. *¿Por qué, entonces, no creéis en Dios como tal entidad?*

TEÓS. Porque lo que es infinito e incondicionado no puede tener forma alguna ni puede existir como ser, al menos en ninguna filosofía oriental digna de este nombre. Una "entidad" es inmortal, mas sólo en su última esencia, no en su forma individual. En el último punto de su ciclo es absorbida en su naturaleza primordial, y se vuelve espíritu mando pierde su nombre de entidad.

Su inmortalidad como forma está limitada únicamente a su ciclo, de vida o al *Mahâmanvantara;* después de lo cual es una e idéntica con el espíritu Universal, y no ya una entidad separada. En cuanto al alma *personal* (lo que entendemos como la chispa de conciencia que conserva en el Ego Espiritual la idea del "yo" personal de la última encarnación), subsiste como recuerdo distinto, separado únicamente durante el período devachánico; después del cual es agregada a la serie de otras innumerables encarnaciones del Ego, como el recuerdo en nuestra memoria de un día en una serie de días, al cabo de un año. ¿Limitaréis a condiciones finitas la infinitud que reclamáis para vuestro Dios? Únicamente aquello que está indisolublemente cimentado por *Âtma* (es decir, Buddhi–Manas) es inmortal. El alma del hombre (esto es, de la personalidad), *per se* no es inmortal, ni eterna, ni divina. Dice el *Zohar:* "El alma, cuando es enviada a esta Tierra, se reviste de un hábito terrenal para preservarse aquí abajo; y del mismo modo recibe arriba una brillante vestidura que la hace capaz de mirar sin daño en el espejo cuya luz procede del Señor de la Luz". Además, el *Zohar* enseña que el alma no puede alcanzar la mansión de la gloria hasta haber recibido el "ósculo santo" o reunión del alma con *la substancia de la que emanara* (el espíritu). Todas las almas son duales y son un principio femenino, mientras que el espíritu es masculino. Encarcelado en el cuerpo, el hombre es una trinidad, a no ser que su corrupción sea tan grande, que cause su divorcio con el espíritu. "Desgraciada el alma que prefiera el himeneo sensual, con su cuerpo terrestre a su divino esposo (el espíritu)"dice un texto de una obra hermética, el *Libro de las Claves.* ¡Ay de ella, en efecto, porque ningún recuerdo de aquella personalidad quedará registrado en la imperecedera memoria del Ego!

PREG. *¿Y cómo aquello que si no ha sido dado por Dios al hombre, según vuestra propia confesión, es de idéntica substancia que lo divino, puede dejar de ser inmortal?*

TEÓS. Cada átomo y parte de materia, así como de substancia, es *imperecedero* en su esencia, mas no en su *conciencia individual.* La inmortalidad sólo es la propia conciencia no interrumpida, y difícilmente puede la conciencia *personal* durar más tiempo que la personalidad misma. Esta conciencia, como ya os dije, sobrevive tan sólo durante el período devachánico, después del cual es reabsorbida en la conciencia *individual* primero y en la *universal* después.

Preguntad a vuestros teólogos por qué han alterado tan profundamente las escrituras judaicas. Leed la *Biblia*, si queréis tener una buena prueba de que especialmente los escritores del *Pentateuco* y del *Génesis* jamás consideraron a *nephesh,* el soplo con que Dios dotó a Adán *(Gén.* cap. II, 7), como alma *inmortal.* He aquí algunos ejemplos: –"Y Dios creó… a cada *nephesh* (vida), que se mueve" *(Gén.* I, 21), refiriéndose a los animales; y dice el *Génesis* (II, 7): "Y el hombre se volvió un *Nephesh"* (alma viviente), lo que demuestra que la palabra *nephesh* se aplicaba indiferentemente tanto al hombre *inmortal* como al animal *mortal.* "Y seguramente os pediré la sangre de vuestro *nepheshim* (vidas); lo pediré a cada animal y al hombre" (*Gén.* IX, 5. "Huye por tu *nephesh" (Gén.* XIX, 17). "No le matemos", dice la versión inglesa (XXXVII, 21). "No matemos a su *nephesh",* dice el texto Hebraico. *"Nephesh* por *nephesh",* dice el Levítico. "Aquel que mate a cualquier hombre será seguramente muerto"; literalmente, "Aquel que mate al *nephesh* de un hombre" *(Lev.* XXIV, 17). "Y el que mata a un animal *(nephesh)* tiene que pagarlo… Animal por animal", en vez del texto que dice: *"nephesh* por *nephesh".* ¿Cómo podría el hombre *matar* lo que es inmortal? Y esto también explica por qué los saduceos negaban la inmortalidad del alma; como también prueba que, muy probablemente, los judíos mosaicos (los no iniciados al menos) jamás creyeron en la supervivencia del alma.

DE LA RECOMPENSA Y CASTIGO ETERNOS, Y DEL NIRVANA

PREG. *Juzgo que está casi de más preguntaros si creéis en los dogmas cristianos del Paraíso y el Infierno, o en recompensas y castigos futuros, según enseñan las Iglesias Ortodoxas.*

TEÓS. Los rechazamos en absoluto, en la forma que los presentan sus catecismos; y menos aún aceptaríamos jamás su eternidad. Pero creemos firmemente en lo que llamamos la *Ley de retribución,* y en la justicia y sabiduría absolutas que rigen esa ley, o Karma. Por lo tanto, nos negamos terminantemente a compartir la creencia cruel y antifilosófica de la recompensa o castigo eternos. Decimos con Horacio:

Fíjense las reglas que nuestro furor repriman
Y castíguense las culpas con *pena proporcionada*;
Mas no destruyáis a aquel que merece sólo
Un latigazo por la falta cometida.

Ésta es una regla para todos los hombres, y una regla justa. ¿Hemos de creer que Dios, que según vosotros es la personificación de toda sabiduría, amor y misericordia, tiene en menor grado esos atributos que el hombre mortal?

PREG. *¿Tenéis algunas razones para rechazar ese dogma?*

TEÓS. Nuestro principal motivo se apoya en la reencarnación. Como ya he dicho, no admitimos la idea de la creación de una nueva alma para cada niño recién nacido. Creemos que todo ser humano es el vehículo de un Ego, coetáneo con todos los demás Egos; porque *todos los Egos son de la misma esencia y pertenecen* a la emanación primera de un *Ego* Universal infinito. A este último lo llama Platón el Logos (o segundo Dios manifestado); y nosotros, el principio divino, manifestado, que es uno con la inteligencia o alma universal; y no el Dios antropomórfico, *extracósmico y personal*, en quien tantos deístas creen. No confundáis.

PREG. *¿Pero por qué, desde el momento en que aceptáis un principio manifestado, no habéis de creer que el alma de cada nuevo ser es creada por aquel Principio así como lo fueron antes todas las almas?*

TEÓS. Porque lo que es *impersonal* mal puede crear, proyectar y pensar a su antojo. Existiendo una Ley universal, inmutable en sus manifestaciones periódicas de radiación y expresión de su propia esencia, al principio de cada nuevo ciclo de vida, no se le puede atribuir la creación de los hombres con el solo objeto de arrepentirse después de unos cuantos años de haberlos creado. Si hemos de creer en algún principio divino, ha de ser en aquel que representa la armonía, la lógica y la justicia absolutas, como es el amor, la sabiduría y la imparcialidad absolutas; y un Dios que *crease* a cada alma para *una vida de breve* duración, sin preocuparse de si había de animar el cuerpo de un hombre rico y feliz, o el de un pobre miserable que sufre, desgraciado desde que nace hasta que muere, sin haber hecho nada para merecer su cruel destino, más bien que un Dios, sería un *demonio implacable* [27]. Ni los mismos filósofos judíos, creyentes en la Biblia Mosaica (esotéricamente, se entiende), jamás concibieron semejante idea. Además creían, tal como nosotros, en la reencarnación.

PREG. *¿Podéis darme algunos ejemplos en prueba de ello?*

TEÓS. Seguramente. Filón Judeo dice *(De Somiis,* pág. 455): "El aire está lleno de ellas (de almas); las que se hallan más cerca de la Tierra descienden para ser unidas a los cuerpos mortales, *παλινδομουςιν αυθις, y vuelven a otros cuerpos, deseando vivir en ellos"*. Según se ve en el *Zohar,* el alma defiende ante Dios su libertad: "¡Dios del Universo!", dice "Soy tan feliz en este mundo y no deseo ir a otro, donde seré una sierva expuesta a toda clase de corrupciones[28]. La doctrina de la necesidad fatal, la inmutable y eterna Ley, queda afirmada en la respuesta de la Divinidad: "Contra tu voluntad te conviertes en embrión, y contra tu voluntad naces[29]. Incomprensible, sería la luz sin la oscuridad que la hace manifiesta por el

[27] Véase más adelante: *"De la recompensa y castigo del Ego."*

[28] *Zohar*, vol. II, pág. 9.

[29] *Mishna, Aboth*, vol .IV, pág. 19.

contraste; el bien no sería el bien, sin el mal, que nos enseña la naturaleza inapreciable del primero; y la virtud personal ningún mérito tendría a no haber pasado precisamente par las tentaciones. Fuera de la Deidad oculta, nada hay eterno y permanente. Nada de lo que es finito –sea porque tuvo un principio o debe tener un fin– puede quedar estacionado. Ha de progresar o retroceder; y un alma que aspira a la reunión con su espíritu, único que puede conferir la inmortalidad, ha de purificarse a través de las transmigraciones cíclicas, en su camino hacia la única región de gloria y eterno descanso, llamada en el *Zohar* "El Palacio del Amor"; "Moksha, en la religión Hindú; "El Pleroma de la luz eterna", entre los Gnósticos, y "Nirvana" entre los Buddhistas. Y todos estos estados no son eternos, sino temporales.

PREG. *Sin embargo, en esto no se trata de reencarnación.*

TEÓS. A un alma que suplica se le concede permanecer en donde se encuentra, *debe ser preexistente,* y no haber sido creada para aquella ocasión. Sin embargo, aún hay otra prueba mejor en el *Zohar*. Hablando de los Egos que se reencarnan (las almas racionales), aquellos cuya última personalidad ha de desaparecer *por completo,* dice: "Todas las almas que no son inocentes en este mundo, en el cielo se han apartado ya del Santo único bendito sea su Nombre; se han precipitado ellas mismas en un abismo, a riesgo de su propia existencia, y han anticipado el momento en que han de volver [una vez más a la tierra]. "El Santo único" significa aquí, esotéricamente, el Âtman o *Âtmâ–Buddhi.*

PREG. *Por otra* parte, *es muy extraño que nos hablen del "Nirvana" como de algo sinónimo del Reino de los Cielos, o Paraíso, ya que, según todos los Orientalistas de fama, el Nirvana* es sinónimo *de aniquilamiento.*

TEÓS. Considerado literalmente, respecto a la personalidad y a la materia diferenciada, sí; pero no de otro modo. Esas ideas acerca de la reencarnación y la trinidad del hombre las sostuvieron muchos de los primeros Padres Cristianos. La confusión originada por los traductores del *Nuevo Testamento* y de los antiguos tratados filosóficos, acerca del alma y el espíritu, fue la causa que produjo tantas desavenencias y errores. Es también una de las muchas razones por las que Buddha, Plotino y tantos otros iniciados son acusados actualmente de haber aspirado a la extinción total de sus almas la –" absorción en la Deidad" o "reunión con el alma universal"– lo que significa, según las ideas modernas, aniquilamiento. El alma personal tiene, por supuesto, que ser desintegrada en sus partículas, antes que pueda fundir para siempre su existencia más pura con el Espíritu inmortal. Pero los traductores de los *Hechos,* así como de las *Epístolas*, que presentaron los fundamentos del *Reino de los Cielos;* y los comentadores modernos del *Sutra Buddhista de la fundación del Reino de la Justicia,* han alterado tanto el sentido del gran apóstol del Cristianismo como el del gran reformador de la India. Los primeros han desfigurado la palabra *psuchicos* ($\psi\upsilon\chi\iota\kappa o\varsigma$); así es que ningún lector puede imaginarse que tenga relación alguna con el *alma*; y por efecto de esa confusión entre el alma y el *Espíritu,* los que leen la Biblia sólo obtienen en esta materia un sentido falseado. Por otra parte, los intérpretes de Buddha no han sabido comprender el significado y el objeto de los cuatro grados Buddhistas de Dhyâna. Preguntad a los Pitagóricos si ese espíritu, que da vida y movimiento, y participa de la naturaleza de la luz, puede ser reducido a la no entidad. ¿Puede el espíritu, sensible hasta en los animales que ejercitan la memoria, una de las facultades racionales, morir y volver a la nada?, observan los Ocultistas. En la filosofía Buddhista, la aniquilación sólo significa una

dispersión de la materia, en cualquier forma o *apariencia* de forma que sea, porque todo cuanto posee una forma es temporal y, por lo tanto, realmente una ilusión. Para la eternidad, los más largos períodos del tiempo pueden compararse a un abrir y cerrar de ojos; y así ocurre respecto a la forma. Antes que tengamos tiempo de darnos cuenta de su existencia, ha desaparecido y pasado para siempre, como el resplandor instantáneo del relámpago. Cuando la *entidad* espiritual rompe para siempre con cada partícula de materia, substancia o forma, y vuelve a ser un hálito espiritual, sólo entonces es cuando penetra en el eterno invariable *Nirvana,* viviendo tanto tiempo como duró el ciclo de vida: una eternidad verdaderamente. Y entonces aquel hálito, existiendo *en espíritu,* no es *nada* porque es *todo;* como forma, apariencia o figura, es por completo aniquilado; como espíritu absoluto, aún es, porque se ha convertido en la Egoeidad. La frase: "absorbido en la esencia universal", que se usa cuando se habla del alma como espíritu, significa: *unión con.* Jamás puede significar aniquilamiento, que implicaría separación eterna.

PREG. *¿No os exponéis a la acusación de predicar el aniquilamiento, dado el lenguaje que empleáis? Pues acabáis de hablar del alma del hombre que vuelve a sus primeros elementos.*

TEÓS. Olvidáis que he tratado de las diferencias existentes entre los varios significados de la palabra "alma" y demostrado la vaguedad con que ha sido traducido hasta ahora el término "espíritu". Hablamos del alma animal, humana y espiritual, y distinguimos entre ellas. Platón, por ejemplo, llama "alma racional" a lo que nosotros llamamos *buddhi,* añadiendo el adjetivo "espiritual"; pero a lo que llamamos el Ego que se reencarna, *Manas,* lo llama espíritu, *Nous,* etcétera; y aplicamos el término *Espíritu,* sólo y sin calificación alguna, a Âtma únicamente. Confirma Pitágoras nuestra doctrina arcaica al decir que el *Ego (Nous)* es eterno con la Deidad; que el alma sola pasa por varios grados para alcanzar la excelencia divina, mientras que *thumos* vuelve a la tierra, y hasta el *phren,* el *Manas* inferior, queda eliminado. Además define Platón el *alma* (buddhi) como "el movimiento capaz de moverse a sí mismo". "El alma –añade (*Leyes* X)– es la más antigua de todas las cosas, y el principio, del movimiento"; llamando así a Âtmâ–Buddhi, "alma", y a *Manas,* "espíritu", lo que no hacemos nosotros.

"El alma fue creada antes que el cuerpo, y éste es posterior y secundario, siendo, según la naturaleza, gobernado por el alma." "El alma, que rige todas las cosas que se mueven en cada dirección, rige igualmente los cielos. El alma, por lo tanto, gobierna todas las cosas en el cielo y en la tierra, así como en el mar, por sus movimientos, cuyos nombres son: querer, considerar, vigilar, consultar, formar opiniones justas y erróneas, tener alegría, pena, confianza, miedo, odio, amor, junto con todos aquellos movimientos primitivos que están unidos a éstos. Siendo una diosa, siempre tiene a *Nous,* un dios, por aliado, y ordena todas las cosas correcta y felizmente; pero cuando se une a *Annoia* (no a Nous), trabaja en todas las cosas en opuesto sentido."

En este lenguaje, así como en los textos buddhistas, se considera lo negativo como existencia esencial. El aniquilamiento está explicado de un modo semejante. El estado positivo es el ser esencial, pero, no la manifestación como tal. En lenguaje Buddhista, cuando entra el espíritu en el *Nirvana,* pierde la existencia objetiva, pero conserva el ser subjetivo. Para las inteligencias objetivas, esto es convertirse en absolutamente *nada,* y para las subjetivas, en NINGUNA COSA, en nada que pueda ser manifestado a los sentidos. Por

consiguiente, su Nirvana significa la certidumbre de la inmortalidad individual en *espíritu,* no en alma, la cual, si bien es "la más antigua de todas las cosas", es, sin embargo, en unión con todos los demás *Dioses,* una emanación finita en formas e individualidad, si no en substancia.

PREG. *No comprendo bien aún la idea, y os agradecería la desarrollaseis por medio de algunos ejemplos.*

TEÓS. No cabe duda que es muy difícil de comprender, y especialmente para el que ha sido educado en las ideas ortodoxas comunes de la Iglesia Cristiana. Debo además deciros que, a no ser que hayáis estudiado perfectamente las funciones separadas asignadas a todos los "principios" humanos, y el estado de todos ellos después *de la muerte,* difícilmente comprenderéis nuestra filosofía Oriental.

DE LOS VARIOS "PRINCIPIOS" EN EL HOMBRE

PREG. *Mucho he oído acerca de esa constitución del hombre "interno", como vosotros la llamáis, pero nunca pude entenderla.*

TEÓS. Es "confusa", sin duda, y muy difícil, como decís, el entenderla correctamente y saber distinguir entre los diferentes aspectos llamados por nosotros los "principios" del *Ego* real. Y lo es tanto más cuanto que existe una diferencia notable entre las varias escuelas Orientales respecto a la enumeración de esos principios, aun cuando en el fondo la base de la doctrina es idéntica.

PREG. *¿Os referís acaso, como ejemplo, a los Vedantinos? ¿No reducen éstos los siete "principios" de que habláis a cinco solamente?*

TEÓS. Así lo hacen; pero, sin querer discutir este punto con un vedantino instruido, puedo decir, sin embargo, como opinión mía particular, que tienen un motivo claro y evidente para hacerlo así. Para ellos, lo que se llama el hombre, es únicamente ese conjunto espiritual que consiste en varios aspectos mentales, no mereciendo el cuerpo físico, según ellos, sino el más profundo desprecio y siendo una pura ilusión. Y no es la Vedanta la única filosofía que lo aprecia de este modo. Lao–Tse, en su *Tao–te–King,* sólo menciona cinco principios, porque, del mismo modo que los vedantinos, deja de incluir dos principios, que son el espíritu (alma) y el cuerpo físico, al que llama "el cadáver". Hay también la Escuela *Taraka Rajá Yoga*. Su doctrina, en efecto, sólo reconoce tres "principios"; pero, en realidad, su *Sthulopadi* o cuerpo físico, en estado de vela consciente; su *Sukshmopadhi,* el mismo cuerpo en Svapna o estado de ensueño, y su *Karanopadhi, "cuerpo* causal" o lo que pasa de una encarnación a otra, son todos duales en sus aspectos, y de este modo forman seis. Agregad a éstos Âtma, el principio divino impersonal o el elemento inmortal en el hombre, indistinguible del Espíritu Universal, y tendréis los mismos siete principios[30]. Bien hacen en atenerse a su división; nosotros conservamos la nuestra.

---

[30] Véase *Doctrina Secreta,* Vol. I, para una explicación más clara.

PREG. *Según eso, parece que es casi la misma división establecida por los místicos cristianos, o sea: cuerpo, alma y espíritu.*

TEÓS. Exactamente la misma. Fácilmente podríamos hacer del cuerpo el vehículo del "doble vital "; de este último, el vehículo de la Vida o Pranâ; de Kâma–Rûpa, o alma (animal) el de la inteligencia *superior* e *inferior,* y hacer seis principios, coronándolos todos el espíritu uno inmortal. En Ocultismo cada cambio calificativo en el estado de nuestra conciencia da al hombre un nuevo aspecto, y si prevalece y llega a formar parte del Ego viviente y activo, debe recibir (y recibe) un nombre especial para distinguir entre el hombre en ese estado particular y ese mismo hombre cuando se halla en un estado distinto.

PREG. *Esto es precisamente lo difícil de entender.*

TEÓS. Me parece, al contrario, muy fácil una vez comprendida la idea esencial, es decir que obra el hombre en un plano u otro de conciencia, en estricta conformidad con su condición mental y espiritual. Pero tal es el materialismo de nuestra época, que cuanto más nos explicamos, menos capaz de entendernos parece la gente. Dividid al Ser terrestre llamado hombre en tres aspectos principales, porque a no ser que lo consideréis como un simple animal, no podréis menos que hacerlo así, considerad su cuerpo *objetivo;* luego, el principio reflexivo que está en él (que sólo es algo más elevado que el elemento *instintivo* en el animal) o alma vital consciente; y, por último, aquello que lo coloca tan inconmensurablemente por encima del animal, es decir, el alma que *razona* o "espíritu". Si tomamos esos tres grupos o entidades representativas, y las subdividimos conforme enseña la *Doctrina Secreta,* ¿qué resulta?

Ante todo, el espíritu (en el sentido de lo Absoluto, y. por consiguiente, el todo indivisible) o Âtma. Como éste no puede ser localizado ni limitado en filosofía, siendo simplemente aquello que *es* en la Eternidad, y que no puede estar ausente del punto geométrico o matemático más pequeño del Universo de la materia o substancia, no debiera en manera alguna llamarse principio "humano". Es todo lo más, en Metafísica, aquel punto que la Mónada humana y su vehículo, el hombre, ocupan en el espacio durante el período de cada vida. Ahora bien; este punto es tan imaginario como el hombre mismo, y es en realidad una ilusión, un maya; mas, para nosotros, así como para los demás Egos personales, somos una realidad durante ese momento de ilusión llamada vida, por lo que hemos de tenernos en cuenta a nosotros mismos, en nuestra imaginación por lo menos. Con objeto de hacerlo más concebible para la inteligencia que intenta por primera vez el estudio del Ocultismo y la solución del abecé del misterio del hombre, el Ocultismo llama a ese séptimo principio la síntesis del sexto, y le da por vehículo el alma *espiritual*, *Buddhi.* Pues bien; este último encierra un misterio que jamás es revelado a nadie, excepto a los chelas ligados irrevocablemente por juramento, o a lo más a aquellos en quienes se puede confiar sin temor alguno. Es claro que si pudiera decirse habría menos confusión; pero como esto está directamente relacionado con el poder de la proyección del doble personal, conscientemente y a voluntad; y como este don, del mismo modo que el "anillo de Gijes" resultaría fatal para el hombre en general y pasa el poseedor de esa facultad en particular, se oculta cuidadosamente. Mas volvamos a los "principios". Esa alma divina, o Buddhi, es el vehículo del Espíritu. Los dos unidos son uno solo, impersonal y sin atributo alguno (en este plano, por supuesto), y hacen dos "principios" espirituales. Si pasamos ahora a

considerar el alma *humana, Manas* o *mens,* todos convendrán en que la inteligencia del hombre es por lo menos *dual,* es decir: el hombre de inteligencia superior, difícilmente puede confundirse con el hombre inferior; el hombre muy intelectual y espiritual se halla separado por un abismo del hombre obtuso, torpe y material, quizás de tendencias animales.

PREG. *Pero ¿por qué no se ha de representar al hombre por dos "principios" o dos aspectos?*

TEÓS. Cada hombre lleva en sí esos dos principios, uno más activo que el otro, y sólo en raros casos uno de los dos se ve paralizado por completo, por decirlo así, en su crecimiento o desarrollo, por la fuerza y predominio del otro *aspecto,* en cualquier dirección. Éstos son, pues lo que llamamos los dos principios o aspectos de *Manas,* el superior y el inferior; el primero, el Manas superior o Ego consciente y reflexivo, gravita hacia el alma espiritual (Buddhi); y el último, o su principio instintivo, es atraído hacia *Kama*, centro de los deseos animales y de las pasiones en el hombre. Tenemos de este modo demostrados *cuatro* "principios", de los cuales los tres últimos son: 1) el "doble" que hemos convenido en llamar alma protea o plástica, 2) el *principio* de vida, y 3) el cuerpo físico. Ningún fisiólogo o biólogo, por supuesto, aceptará esos principios, ni los comprenderá tampoco. Y por esto quizás ninguno de ellos comprende hasta ahora las funciones del bazo, el vehículo físico del doble proteo, o las de cierto órgano situado en el lado derecho del hombre, centro de los deseos más arriba mencionados; ni tampoco nada sabe acerca de la glándula pineal, que describe como una glándula que contiene un poco de arena, cuando verdaderamente es el propio centro de la más elevada y divina conciencia en el hombre, su inteligencia omnisciente espiritual, que todo lo abraza. Y esto os demostrará aún más claramente que ni hemos inventado esos siete principios, ni son tampoco nuevos en el mundo de la filosofía, como podemos probar fácilmente.

PREG. *Pero ¿qué es lo que se reencarna, según vuestra creencia?*

TEÓS. El Ego Espiritual pensante, el principio permanente en el hombre, aquello que es centro de *Manas.* El hombre *individual* o *divino* no es Âtma, ni tampoco Âtmâ–Buddhi, considerado como la *Mónada* dual, sino Manas; porque Âtman es el Todo Universal y se convierte en el Yo SUPREMO del hombre sólo en conjunción con *Buddhi,* su vehículo, que LO une a la individualidad (u hombre divino). Buddhi–Manas es lo que llaman los Vedantinos el *Cuerpo–Causal* (los Principios 5° y 6° unidos), el cual es la *conciencia* que LO enlaza a cada personalidad en que mora en la Tierra. Por consiguiente, siendo el alma un término genérico, hay en los hombres tres *aspectos* de alma: el terrestre o animal; el alma humana, y el Alma Espiritual; y todas éstas, estrictamente hablando, son un alma sola bajo tres aspectos. Ahora bien; del primer aspecto, nada queda después de la muerte; del segundo *(nous* o Manas), sólo su esencia divina, si *quedó sin mancha,* sobrevive; mientras que el tercero, además de ser inmortal, se convierte *conscientemente* en divino, por la asimilación de Manas superior. Pero, para mayor claridad, hemos de decir, ante todo, algunas palabras acerca de la Reencarnación.

PREG. *Haréis bien, porque esa doctrina es la que vuestros enemigos combaten con mayor energía y empeño.*

TEÓS. ¿Os referís a los espiritistas? Lo sé, y muchas son las objeciones absurdas, tejidas laboriosamente por ellos, que hallamos en las páginas de la revista *Light* (Luz). Tan groseros y malévolos son algunos, que nada los detiene. Últimamente encontró uno de ellos una contradicción, que discute gravemente en una carta dirigida a aquel periódico, en dos puntos sacados de las conferencias de Sinnet: Descubre en las dos frases siguientes esta importante contradicción:

"Los regresos prematuros a la vida terrestre, cuando así ocurre, pueden ser debidos a alguna complicación kármica…"; y "no existe *accidente* en el supremo acto de dirigir la justicia divina la evolución". Tan profundo pensador encontraría seguramente una contradicción en la ley de la gravedad si un hombre extendiese la mano para impedir que una piedra, en su caída, le rompiese la cabeza a un niño.

VIII

DE LA REENCARNACIÓN O RENACIMIENTO

¿QUÉ ES LA MEMORIA, SEGÚN LA DOCTRINA TEOSÓFICA?

PREG. *La cosa más difícil para vosotros va a ser explicar semejante creencia apoyándola en principios racionales. Hasta ahora no ha conseguido teósofo alguno presentarme una prueba capaz de quebrantar mi escepticismo. Ante todo, tenéis en contra de esa teoría de la Reencarnación el hecho de que no se ha encontrado aún hombre alguno que se acordase de haber vivido antes, y mucho menos de quien era durante su vida anterior .*

TEÓS. Veo que vuestro argumento tiende a la antigua objeción de costumbre, la pérdida de la memoria en cada uno de nosotros, respecto de nuestra encarnación precedente. ¿Creéis que esto quita valor a nuestra doctrina? A ello contesto que no, y que en todo caso no puede ser concluyente una objeción semejante.

PREG. *Quisiera oír vuestros argumentos.*

TEÓS. Son pocos y breves. Sin embargo, cuando se toma en consideración la absoluta incapacidad de los mejores psicólogos modernos para explicar al mundo la naturaleza de la *mente*, y su completa ignorancia acerca de las potencialidades y estados superiores de la misma, tenéis que reconocer que aquella objeción está basada en una conclusión a priori, sacada de una evidencia prima fácil y circunstancial, más que de otra cosa. Ahora decidme: ¿qué es en vuestro concepto la "memoria?"

PREG. *Lo que se entiende por ella generalmente: la facultad en nuestra mente de recordar y conservar el conocimiento de los pensamientos, actos y acontecimientos anteriores.*

TEÓS. Agregad a esto, si gustáis, que existe una gran diferencia entre las tres formas aceptadas de la memoria. Además de la memoria en general, tenemos el *recuerdo*, la *reproducción* y la *reminiscencia*.

¿Os habéis fijado alguna vez en la diferencia que hay entre ellas? Acordaos de que memoria es un nombre genérico.

PREG. *No obstante, todos éstos son sinónimos.*

TEÓS. No lo son seguramente, al menos en filosofía. La memoria es simplemente un poder innato en los seres racionales, y hasta en los animales, para reproducir pasadas impresiones por medio de una asociación de ideas, sugeridas principalmente por cosas objetivas o por alguna impresión sobre nuestros órganos sensorios externos. La memoria es una facultad que depende enteramente del funcionamiento más o menos sano y normal

de nuestro cerebro físico; el *recuerdo* y la *reproducción* son los atributos y los servidores de esa memoria. Pero la reminiscencia es una cosa enteramente distinta. El psicólogo moderno define la *reminiscencia* como algo intermedio entre el re*cuerdo* y la *reproducción*; un proceso consciente por el que se recuerdan los hechos pasados, pero sin *aquella referencia completa* y variada de objetos determinados, que caracteriza la *reproducción.*

Locke, hablando de la reproducción y del recuerdo, dice: "Cuando una *idea se ofrece de nuevo* a la memoria sin la influencia del mismo objeto sobre el sensorio externo, esto se llama *recuerdo*; si la mente encuentra una idea que buscara con trabajo y esfuerzo, esto es *reproducción".* Mas Locke mismo deja de darnos una definición clara de la *reminiscencia*, porque no es una facultad o atributo de nuestra memoria *física*, sino una percepción intuitiva aparte y fuera de nuestro cerebro físico; una percepción que, al ser puesta en acción por el conocimiento siempre presente de nuestro Ego espiritual, abarca aquellas visiones consideradas *anormales* en el hombre (desde las pinturas inspirada por el genio hasta el delirio y devaneos de la fiebre y de la locura misma), clasificadas por la ciencia como no *existentes*, excepto en nuestra imaginación. El Ocultismo y la Teosofía consideran la *reminiscencia*, sin embargo, desde un punto de vista completamente distinto. Para nosotros, la *memoria* es física y pasajera, y depende de las condiciones fisiológicas del cerebro, proposición fundamental entre todos los profesores de la mnemotécnica, apoyados además por las investigaciones de los psicólogos científicos modernos; pero *la reminiscencia es la memoria del alma*. Esa memoria es la que da a casi todos los seres humanos, sea que lo comprendan o no, la certeza de haber vívido anteriormente y de tener que vivir de nuevo. Dice bien Wordesvorth:

> "Nuestro nacimiento es sólo un sueño y un olvido; el alma que surge en nosotros, la estrella de nuestra vida, tuvo en otra parte su punto de partida, y viene de lejos."

PREG. *Si basáis vuestra doctrina en esa clase de memoria (poesías y fantasías imaginarias, según vuestra propia confesión), creo, en este caso, que no convenceréis a muchos.*

TEÓS. No expresé que fuese una fantasía. Dije sencillamente que los fisiólogos y hombres de ciencia en general consideran tales reminiscencias como alucinaciones y fantasías, siendo bien recibida tan "sabia" conclusión. No negamos que esas visiones del pasado, esos rastros de luz pasajera de los tiempos que fueron, sean anormales comparados con nuestra experiencia de la vida diaria y la memoria física. Pero sostenemos con el profesor W. Knight que "la ausencia de la memoria de cualquier acto ejecutado en un estado previo no puede ser argumento concluyente contra la posibilidad de haber vivido en el mismo". Y todo adversario de buena fe deberá convenir en lo que dice Butler en sus *Lecturas sobre la filosofía platónica:* "la idea de extravagancia que esto (la preexistencia) produce tiene su secreto origen en los prejuicios materialistas o semimaterialistas". Sostenemos además que la memoria, como la llamó Olimpiodoro. Es simplemente una *fantasía,* y la más insegura de todas las cosas en nosotros[31]. Aseguraba Ammonio Saccas que

[31] La fantasía –dice Olimpiodoro (In Platonis *Phœdo*)–es un impedimento para nuestros conceptos intelectuales; y, por lo tanto, cuando estamos agitados por la influencia inspiradora de la Divinidad, si

la *memoria* es la única facultad en el hombre directamente opuesta a la profecía o visión en el futuro. Acordaos también de que una cosa es la memoria y otra la mente o *pensamiento;* la una es una máquina para archivar, un registro que muy fácilmente se descompone, los pensamientos son eternos e imperecederos. ¿Os negaríais a creer en la existencia de ciertas cosas u hombres sólo porque no los hubiesen visto vuestros ojos físicos? ¿No es garantía suficiente de haber vivido Julio César el testimonio colectivo de generaciones pasadas que lo vieron? ¿Por qué no se habría de tomar en consideración el mismo testimonio de los sentido psíquicos de las masas?

PREG. *Pero ¿no creéis que éstas son distinciones demasiado sutiles para que puedan ser aceptadas por la mayoría de los mortales?*

TEÓS. Decid más bien por la mayoría de los materialistas. A éstos decimos: Ved que, hasta en el corto espacio de la existencia ordinaria, la memoria es demasiado débil para registrar todos los acontecimientos de una vida. ¡Con cuánta frecuencia permanecen dormidos en nuestra memoria los hechos más importantes, hasta que son despertados por alguna asociación de ideas, o puestos en movimiento y actividad por algún lazo de unión! Esto es lo que sucede especialmente a las personas de edad avanzada, cuya memoria siempre se debilita. Por lo tanto, teniendo en cuenta lo que sabemos acerca de los principios físicos y espirituales en el hombre, no debiera sorprendernos el hecho de que la memoria no registre nuestras vidas anteriores, sino el caso contrarío, si así sucediese.

¿POR QUÉ NO RECORDAMOS NUESTRAS VIDAS PASADAS?

PREG. *Me habéis dado una idea general acerca de los siete principios. Decidme ahora cómo se explica la falta completa de memoria respecto de nuestras vidas anteriores, a la luz de lo que habéis dicho sobre esos principios.*

TEÓS. Muy fácilmente. Los "principios" que llamamos físicos[32], son desintegrados después de la muerte, a la par que sus elementos constitutivos, y la *memoria* a la vez que su cerebro. Esa memoria desvanecida de un cuerpo que desapareció no puede recordar ni registrar cosa alguna en la encarnación posterior del Ego. La reencarnación significa que ese Ego ha de ser dotado de un *nuevo* cuerpo, de un *nuevo* cerebro y de una *nueva* memoria. Tan absurdo sería, por consiguiente, esperar que se acordase la *memoria* de aquello que jamás

---

interviene la fantasía, la energía entusiasta cesa; porque el entusiasmo y el éxtasis son contrarios uno al otro. Si se pregunta si el alma es capaz de producir energía sin la fantasía, contestamos que su percepción de los universales prueba que es capaz de ello. Tiene, por consiguiente, percepciones independientes de la fantasía; al mismo tiempo, sin embargo, la fantasía ayuda a sus energías, del mismo modo que la tempestad persigue al navegante.

[32] A saber: el cuerpo, la vida, los instintos pasionales y animales, y el fantasma astral o *eidolon,* de cada hombre, sea percibido en pensamiento, por nuestro ojo mental, u objetivamente y separado del cuerpo físico; cuyos principios llamamos *Sthula sharira, Prâna, Kâma–Rûpa y Linga sharira.* Ningún principio de éstos es negado por la ciencia, aunque los llame de modo distinto.

pudo registrar, como inútil resultaría examinar con el microscopio una camisa que nunca hubiese llevado puesta un asesino, y buscar en ella las manchas de sangre que sólo habían de hallarse en la ropa que llevó en otra ocasión. No es la camisa limpia la que hemos de interrogar, sino la ropa que llevaba cuando ejecutó el crimen; y si ésta ha sido quemada y destruida, ¿cómo la podéis encontrar?

PREG. *¿Cómo podéis tener la seguridad de que se cometió el crimen, o de que el "hombre de la camisa limpia" ha existido anteriormente?*

TEÓS. Seguramente no por medios físicos, ni basándonos en el testimonio de aquello que ya no existe. Pero existe la evidencia circunstancial, que nuestras sabias leyes admiten quizás más de lo que debieran. Para convencerse del hecho de la reencarnación y de las vidas pasadas, debe ponerse uno en relación con el propio Ego real permanente, y no con la memoria, que es pasajera.

PREG. *Pero ¿cómo ha de poder creer la gente en aquello que no sabe ni ha visto jamás, y mucho menos ponerse en relación con ello?*

TEÓS. Si la gente más ilustrada de buena gana cree en "la gravedad", el "éter", la "fuerza" y tantas otras cosas de Ciencia, en abstracciones e "hipótesis" que no ha visto, tocado, olido, oído ni probado, ¿por qué no habrían de creer otras personas, en virtud del mismo principio, en el Ego propio permanente, "hipótesis" muchísimo más lógica e importante que ninguna otra?

PREG. *¿Qué es, en fin, ese misterioso principio eterno? ¿Podéis explicar su naturaleza de un modo comprensible para todos?*

TEÓS. El Ego que se reencarna es el "Yo" *individual* e inmortal, no el personal; en una palabra, el vehículo de la MÓNADA Atma–Búddhica; aquello que es recompensado en el Devachán y castigado en la Tierra, y aquello, en fin, a que se une sólo el reflejo dé los *skandhas* o atributos de cada reencarnación[33].

PREG. *¿Qué entendéis por skandhas?*

TEÓS. Precisamente lo que acabo de decir: los "atributos" entre los que está comprendida la *memoria.* Todos mueren como la flor, dejando sólo tras sí un débil aroma. He aquí un párrafo del *Catecismo Buddhista* de H. S. Olcott[34], que se refiere precisamente al asunto y trata la cuestión del modo que sigue:

> "El anciano recuerda los incidentes de su juventud, a pesar de haber cambiado física y mentalmente. ¿Por qué entonces no llevamos con nosotros el recuerdo de nuestras pasadas vidas de un nacimiento a otro? Porque la memoria está incluida en los skandhas, y habiendo

---

[33] Existen en las doctrinas Buddhistas cinco Skandhas o atributos: *Rupa* (forma o cuerpo), cualidades materiales; *Vedana*, sensación; *Sanna*, ideas abstractas; *Sankhara*, tendencias de la mente; *Vinnana*, poderes mentales. Estamos formados de ellos, por ellos somos conscientes de la existencia, y por medio de ellos nos comunicamos con el mundo que nos rodea.

[34] Por H.S. Olcott, Presidente y fundador de la Sociedad Teosófica. La exactitud de la doctrina está sancionada por el Rev. H. Sumangala, gran Sacerdote de Sripada y Gales, y Principal del *Widyodaya Parivena* (Colegio) en Colombo, como de acuerdo con el Canon de la Iglesia Buddhista del Sur.

> cambiado éstos con la nueva existencia, la memoria, el recuerdo de la anterior existencia particular, se desvanece. Sin embargo, debe sobrevivir el recuerdo o reflejo de todas las vidas pasadas, porque cuando el príncipe Siddhârtha se convirtió en Buddha, la serie completa de sus nacimientos anteriores le fue revelada… y cualquiera que llega a alcanzar el estado de *Jhana* puede de ese modo trazar retrospectivamente la línea de su vida".

Esto os probará que mientras las cualidades imperecederas de la personalidad, como el amor, la bondad, la caridad, etc., se unen al Ego inmortal, fotografiando en él, por decirlo así, una imagen permanente del aspecto divino del hombre que anteriormente existía, sus skandhas materiales (aquellos que generan los efectos kármicos más marcados) son tan pasajeros como la luz del relámpago, y no pueden influir en el cerebro de la nueva personalidad; sin embargo, esto no altera en modo alguno la identidad del Ego reencarnado.

PREG. *¿Queréis decir con esto que aquello que sobrevive es únicamente la memoria del alma, según la llamáis, siendo esa alma o Ego uno mismo, mientras que nada queda de la personalidad?*

TEÓS. No por completo. Excepto en el caso de que esta última haya sido la de un materialista *absoluto,* cuya naturaleza no haya sido penetrable ni por el rayo espiritual más pequeño, algo perteneciente a cada personalidad debe sobrevivir, puesto que deja su eterna huella en el yo permanente que se encarna, o Ego Espiritual[35]. La personalidad, con sus skandhas, cambia constantemente en cada nuevo nacimiento. Es, como antes hemos dicho, tan sólo el papel que representa el actor (el verdadero Ego) durante una noche. Ésta es la razón por la que no guardamos memoria de nuestras vidas pasadas en el plano físico, aunque el "Ego" *real* las ha vivido y las conoce todas.

PREG. *¿Por qué no imprime entonces el hombre real o espiritual aquel conocimiento en su nuevo "yo" personal?*

TEÓS. ¿Cómo pudieron unas sirvientes de un pobre cortijo hablar el hebreo y tocar el violín en estado extático o de sonambulismo, cosas que desconocían en absoluto en su estado normal? Porque, como os diría todo verdadero psicólogo, no de vuestra escuela moderna sino de la antigua, sólo puede obrar el Ego Espiritual cuando el ego personal está paralizado. El "Yo" Espiritual en el hombre es omnisciente, y toda sabiduría es innata en él; mientras que el Yo personal es la hechura de lo que lo rodea, y el esclavo de la memoria física. Si el primero pudiese manifestarse sin interrupción ni impedimento alguno, ya no habría hombres en la Tierra, pues todos seríamos dioses.

PREG. *Debiera, sin embargo, haber excepciones, y algunos debieran acordarse.*

TEÓS. Las hay, en efecto. Mas, ¿quién cree en sus referencias? Tales personas son consideradas generalmente, por el materialismo moderno, como histéricos alucinados, maniáticos o farsantes. Léanse, sin embargo, las obras que tratan de este punto, especialmente Reencarnación, *un estudio de la Verdad Olvidada,* por S. D. Walker, M. S. T., y obsérvese la cantidad de pruebas que acerca de tan debatida cuestión presenta el autor. Se

---

[35] *Espiritual*, en oposición al *yo* personal. El estudiante no debe confundir ese Ego Espiritual con el " YO SUPREMO", que es Âtma, el Dios nuestro interno e inseparable del Espíritu Universal. (Véase en la sección IX: "*De la Conciencia post mortem y post natun.")*

habla del alma a la gente, y algunos preguntan: "¿Qué es el alma? ¿Habéis probado jamás su existencia?" Inútil es, por supuesto, argüir a los que son materialistas, pero aun a estos últimos quisiera dirigir esta pregunta: ¿ Podéis acordaros de lo que erais o hacíais cuando niños pequeños? ¿Habéis conservado el menor recuerdo de vuestra vida, pensamientos o actos, o tan siquiera de que hayáis vivido durante los primeros dieciocho meses o dos años de vuestra existencia? ¿Por qué entonces, partiendo del mismo principio, no negáis también el haber vivido alguna vez como niños?" Cuando a todo esto añadimos que el Ego que se reencarna, o *individualidad,* retiene durante el período devachánico únicamente la esencia de la experiencia de su vida terrestre pasada, o personalidad, quedando absorbidas todas las experiencias físicas en un estado *impotencia* o siendo convertidas, por decirlo así, en fórmulas espirituales; cuando tenemos en cuenta, además, que el espacio de tiempo que transcurre entre dos renacimientos se dice que es de diez a quince siglos, durante cuyo período la conciencia física está total y absolutamente inactiva, careciendo de órganos que obren en ella, y, por consiguiente, de *existencia,* la razón de la ausencia de todo recuerdo resulta bien clara.

PREG. *Acabáis de decir que* el *Ego Espiritual es omnisciente. ¿Dónde está, pues, esa decantada omnisciencia durante su vida devachánica, como la llamáis?*

TEÓS. Durante ese tiempo se halla en estado latente y potencial; porque en primer lugar, el Ego Espiritual no es el Yo SUPREMO, que siendo uno con el Alma Universal o Inteligencia, es el solo omnisciente; y segundo, porque el Devachán es la continuación idealizada de la vida terrestre que se acaba de abandonar, período de ajustamiento retributivo y recompensa por los daños y sufrimientos experimentados inmerecidamente en aquella vida especial. El Ego espiritual, en el Devachán sólo es omnisciente *potencialmente,* y defacto exclusivamente en Nirvana, cuando el Ego está fundido en el Alma–Mente Universal. Vuelve a ser *casi* omnisciente, sin embargo, durante aquellas horas en la Tierra en que ciertas condiciones anormales y cambios fisiológicos del cuerpo libran al Ego de los estorbos e impedimentos de la materia. Ejemplo de ello son los dos casos de sonambulismo más arriba citados, de una humilde criada hablando el hebreo y otra tocando el violín. No quiere esto decir que las explicaciones que respecto a esos dos casos nos ofrece la ciencia médica no encierren verdad alguna en sí, pues una de aquellas muchachas había oído años antes a un pastor protestante, maestro suyo, leer obras hebreas en voz alta, y la otra había oído a un artista tocar el violín en el cortijo que habitaba. Mas, ninguna de las dos hubiese pedido hacer esto con la perfección con que lo hicieron si no hubiesen estado animadas por *Aquello* que, debido a la identidad de su naturaleza con la Mente Universal, es omnisciente. En el primer caso el principio superior obró sobre los skandhas y los puso en movimiento; en el último, estando la personalidad paralizada se manifestó la individualidad misma. Os ruego no confundáis las dos cosas.

DE LA INDIVIDUALIDAD Y PERSONALIDAD [36]

PREG. *Pero ¿cuál es la diferencia entre las dos? Confieso que aún me hallo a oscuras respecto a este punto.*

TEÓS. Me esfuerzo en explicarlo; pero, por desgracia, más difícil es con algunos conseguirlo que el infundirles un sentimiento de respeto hacia imposibilidades infantiles, únicamente porque son *ortodoxas* y porque la ortodoxia es respetable. Para comprender bien la idea, tenéis que estudiar primeramente las dos series de "principios": los *espirituales* o aquellos que pertenecen al Ego imperecedero, y los *materiales* o los principios que constituyen los cuerpos, constantemente variables, o series de personalidades de aquel Ego. Démosles nombres permanentes y digamos que:

I. *Âtma, el Yo Supremo*, no es ni vuestro espíritu ni el mío, sino que, como el sol, resplandece sobre todos. Es el principio divino universalmente difundido, inseparable de su *meta–espíritu uno y absoluto,* del mismo modo que el rayo solar es inseparable de la luz del sol.

Buddhi (el alma espiritual) es tan sólo su vehículo. Ni Âtma ni Buddhi por sí, ni los dos colectivamente, son más útiles al cuerpo del hombre que lo pueden ser, a una masa de granito sepultada en la tierra, la luz del sol y sus rayos; a menos "que la dualidad divina sea

---

[36] En su *Catecismo Budista*, el mismo Coronel Olcott, obligado por la lógica de la filosofía esotérica, tuvo necesidad de corregir los errores de Orientalistas anteriores que no hicieran esa diferencia, y dar al lector sus razones para ello. Dice: "las apariciones sucesivas sobre la Tierra o descenso en la generación de las partes *tanhaicamente* coherentes (skandhas) de un ser determinado son una sucesión de personalidades. La PERSONALIDAD difiere en cada nacimiento de un nacimiento anterior o sucesivo. Karma, el DEUS EX MACHINA, se oculta (¿diremos más bien que se refleja?) a sí mismo ora en la personalidad de un sabio, ya bajo la forma de un artesano, y así sucesivamente, a través de toda serie de existencias. Pero, aunque las personalidades siempre cambian, la línea única de vida que las ensarta como las cuentas de un rosario, permanece unida, es siempre esa *línea particular,* jamás otra alguna. Es, por lo tanto, una ondulación individual y vital que empezó en Nirvana, o lado subjetivo de la Naturaleza, como la ondulación de la luz o del calor, propagada a través del éter, nació en un origen dinámico; recorre el lado objetivo de la Naturaleza bajo el impulso de Karma, y la dirección creadora de *Tanhâ* (deseo de vivir no satisfecho); y conduce, a través de muchos cambios cíclicos, de nuevo al Nirvana. Mr. Rhys–Davis llama a aquello que pasa de personalidad a personalidad por la cadena individual, "carácter" o "acción" . Puesto que el " carácter" no es una simple abstracción metafísica, sino la suma de nuestras propias cualidades mentales y propensiones morales, ¿no contribuiría a rechazar o a desvanecer lo que Mr. Rhys–Davis llama " el desesperado expediente de un misterio" *(Budismo,* pág. 101) el considerar la ondulación de la vida como la individualidad, y a cada una de sus series de manifestaciones natales como una personalidad separada? El individuo perfecto, buddhísticamente hablando, es un Buda; pero Buda no es más que la flor rara de la humanidad, sin la menor mezcla sobrenatural. Y como son necesarias un sinnúmero de generaciones –"cuatro *asankheyyas* y cien mil ciclos", según Fansböll y Rhys–Davis (*Buddhist Birth Stories*, pág.13)– para convertir a un *hombre* en Buddha, *y la voluntad de hierro para convertirse en tal permanece a través de todos los nacimientos futuros,* ¿Cómo llamaremos a aquello que de este modo quiere y persevera? ¿El carácter? ¿Nuestra individualidad; una individualidad manifestada sólo en parte en cualquier nacimiento nuestro, pero constituida por fragmentos de todos los nacimientos? "

asimilada por alguna *conciencia*, y reflejada en ella." Ni es el más elevado aspecto de Karma, su *propio agente activo,* en su sentido; y el segundo es inconsciente en *este plano.*

Aquella conciencia o mente es:

III. *Manas*[37], el derivado o producto, en una forma reflejada, de *Ahamkâra*, "el concepto del yo o egoidad". Es, por consiguiente, llamado el EGO ESPIRITUAL, cuando está inseparablemente unido a los dos primeros; así como *Taijasa* (el radiante). Ésta es la verdadera Individualidad real, o el hombre divino. Este Ego es el que, habiéndose encarnado originariamente en la forma humana sin entendimiento, animada par la presencia en sí misma de la Mónada dual, pero inconsciente de ella (puesto que no tenía conciencia), hizo de esa forma, humana en apariencia, un *verdadero hombre*. Este Ego es aquel "Cuerpo–Causal" que cobija a cada personalidad en que Karma lo obliga a encarnarse. Este EGO es el responsable de todos los pecados cometidos por cada nuevo cuerpo o personalidad (apariencias pasajeras que ocultan al verdadero Individuo a través de las largas series de renacimientos).

PREG. *¿Pero es justo esto? ¿Por qué ha de ser castigado ese Ego como resultado de hechos que ha olvidado?*

TEÓS. No los ha olvidado; sabe y recuerda sus malas acciones tan bien como vos os acordáis de lo que hicisteis ayer. ¿Acaso porque la memoria de ese conjunto de compuestos físicos llamado "cuerpo" no recuerde lo que su predecesor (la personalidad anterior) hizo, imagináis que el Ego real lo ha olvidado? Tanto valdría decir que es injusto que sea castigada por una cosa de la que nada sabe la chaqueta nueva que usa un muchacho a quien vapulean por haber robado manzanas.

PREG. *Pero ¿no existen medios de comunicación entre la conciencia o memoria espiritual y la humana?*

TEÓS. Seguramente los hay; pero jamás fueron reconocidos por vuestros psicólogos científicos modernos. ¿A qué atribuís la intuición, la "voz de la conciencia", las reminiscencias en forma de aviso, vagas e indefinidas, etc., sino a tales comunicaciones? ¡Ojalá la mayoría de los hombres, los cultos al menos, estuviesen dotados de las delicadas percepciones espirituales de Coleridge, quien demuestra hasta qué punto llega su intuición en algunos de sus comentarios! Ved lo que dice respecto a la probabilidad de que "todos los pensamientos sean en sí mismos imperecederos". *"Si fuese más comprensiva la facultad inteligente* [*despertar súbito de la memoria*]*, sólo se necesitaría para traer ante cada alma humana la experiencia colectiva de toda su existencia pasada existencias más bien, una organización diferente y apropiada, el cuerpo celeste en vez del terrestre".* Este *cuerpo* celeste es nuestro Ego Manásico.

---

[37] MAHAT o la MENTE UNIVERSAL es el origen de manas. Este último es el *mahat*, es decir, la mente en el hombre. También se llama a Manas *Kshetrajña*, espíritu encarnado, porque, según nuestra filosofía, los *Mânasa–putras* o " Hijos de la Mente Universal" son los que *crearon* o mejor dicho produjeron al hombre *pensador, manu,* encarnado en la *tercera raza* de la humanidad en nuestra Ronda. Es Manas por consiguiente, el verdadero y permanente *Ego Espiritual* que se encarna, la INDIVIDUALIDAD, y nuestras innumerables y diferentes personalidades no son sino sus aspectos externos.

DE LA RECOMPENSA Y CASTIGO DEL EGO

PREG. *Os oí decir que el Ego, cualquiera que haya sido la vida de la persona en la que se encarnó, jamás está sujeto a castigo alguno, post mortem.*

TEÓS. Nunca, salvo en casos muy raros y excepcionales, de los que no hablaremos aquí, ya que la naturaleza del "castigo" en nada se relaciona con ninguno de vuestros conceptos teológicos acerca de la condenación.

PREG. *Pero si es castigado en esta vida por las malas acciones cometidas en una vida previa, entonces a este Ego también debiera recompensárselo, sea aquí, o después de desencarnado.*

TEÓS. Y así sucede. Si no admitimos castigo alguno fuera de esta tierra, es porque el único estado que conoce el Yo Espiritual en la vida futura es el de la felicidad sin mezcla.

PREG. *¿Qué queréis decir con esto?*

TEÓS. Simplemente lo que sigue: *No pueden los crímenes y pecados cometidos en un plano de objetividad y en un mundo de materia recibir castigo alguno en un mundo de subjetividad pura.* No creemos en infierno o paraíso como localidades; en ningún fuego objetivo del infierno ni en gusanos que nunca mueren, ni en alguna Jerusalén con calles empedradas de zafiros y diamantes. Creemos en un estado post mortem o condición mental parecida a aquella en que nos encontramos durante un lúcido sueño. Creemos en una ley inmutable de Amor, Justicia y Misericordia absolutos creyendo en esto, decimos: "Sea cual fuere el pecado, y por horribles que sean los resultados de la trasgresión Kármica original de los Egos en la carne"[38], ningún hombre (la forma exterior material y periódica de la Entidad Espiritual) puede ser tenido por responsable de las consecuencias de su nacimiento. Él no pide nacer, ni elige a los padres que han de darle la vida. En todos conceptos es víctima de lo que lo rodea; es hijo de las circunstancias, sobre las que no tiene acción ni poder, y si se investigase imparcialmente cada una de sus transgresiones, se vería que sobre diez casos, nueve veces ha sido él el ofendido en vez del ofensor o pecador. La vida es a lo sumo un fuego cruel, un mar borrascoso que hay que cruzar, y a veces un peso muy difícil de soportar. Los más profundos filósofos han tratado en vano de penetrar y descubrir su *razón de ser,* y todos han fracasado en su empresa, excepto aquellos que poseían la clave para conseguirlo, a saber, los Sabios Orientales. Según la describe Shakespeare, la vida es:

---

[38] Sobre esa trasgresión ha sido basado el dogma cruel e ilógico de los ángeles caídos, que está explicado en el vol. II de la *Doctrina Secreta*. Todos nuestros "Egos" son entidades pensadoras y racionales *(Mânasa–putras)*, que han vivido, sea bajo la forma humana u otras, en el *ciclo de vida precedente,* (Manvantara), y cuyo Karma era el de encarnarse en el *hombre* en el presente ciclo. Enseñaban en los Misterios que, habiendo dejado de cumplir con esta ley (o habiéndose " negado a crear", como el Hinduismo dice de los *Kumâras* y la leyenda cristiana del Arcángel San Miguel), es decir, no habiéndose encarnado en debido tiempo, los cuerpos que les estaban predestinados se corrompieron (Ver Stanzas, VIII y IX, en las " Slokas de Dzyan", vol. II de la *Doctrina Secreta*). De aquí nace el pecado original de las formas sin entendimiento, y el Infierno se explica simplemente por el hecho de verse prisioneros esos Espíritus o Egos puros en cuerpos de materia impura (la carne).

> "Sola una sombra errante, un mal actor
> que se pavonea y desgañita cuando entra en escena,
> y del cual no se oye hablar más; es un cuento
> narrado estentórea y furiosamente por un idiota,
> que nada significa…"

Nada es en sus partes separadas; pero es, sin embargo, una cosa de la mayor importancia en su colectividad o series de vidas. Da todos modos, casi todas las vidas individuales son, en su completo desarrollo, un sufrimiento. ¿Y habríamos de creer que el hombre desgraciado y desamparado, batido por las enfurecidas olas de la vida, si no las puede resistir y se ve arrastrado por ellas, ha de ser castigado con una condenación *eterna* o una pena pasajera siquiera? Jamás. Grande o vulgar pecador, bueno o malo, culpable o inocente, una vez libre del peso de la vida, el Manu ("Ego pensante"), exhausto y consumido, ha adquirido el derecho a un período de bienaventuranza y reposo absolutos. La misma Ley infalible, sabia y justa, más bien que misericordiosa, que inflige al Ego en la carne el castigo kármico por cada pecado cometido durante la vida anterior en la Tierra, ha preparado para la entidad ahora desencarnada un largo periodo de descanso mental, es decir, el olvido completo de todos los acontecimientos desgraciados y hasta de los pensamientos dolorosos más insignificantes, por los que tuvo que pasar en su última vida como personalidad, dejando en la memoria del alma sólo la reminiscencia, de lo que era la dicha o lo que conducía a la felicidad. Plotino, que dijo que nuestro cuerpo era el verdadero río Leteo, porque "las almas que en él se sumergen todo lo olvidan", aludía a algo más de lo que dijo. Porque así como nuestro cuerpo terrestre se asemeja al Leteo, sucede lo mismo con nuestro *cuerpo celeste* en Devachán, y mucho más.

PREG. *¿He de creer entonces que el asesino, el trasgresor de la ley divina y humana en toda forma, no recibe castigo alguno?*

TEÓS. ¿Quién dijo eso jamás? Tiene nuestra filosofía una doctrina de castigo tan severa como la del calvinista más riguroso, pero mucho más filosófica y conforme con la justicia absoluta. Ningún acto, ni siquiera un pensamiento culpable, dejará de recibir su castigo; más severamente aun este último que el primero, porque es mucho más potente y eficaz en la creación de malos resultados que el acto mismo[39]. Creemos en una Ley de Retribución infalible, llamada *Karma,* que se afirma a sí misma en un encadenamiento natural de causas, de inevitables resultados o consecuencias.

PREG. *¿Cómo o dónde funciona esa ley?*

TEÓS. Cada trabajador requiere su salario, dice la sabiduría del Evangelio; cada acción buena o mala es un padre prolífico, dice la Sabiduría de las Edades. Unid ambas sentencias y hallaréis el "porqué." Después de haber concebido al alma libertada de los sufrimientos de

---

[39] Yo os digo más: "cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya ha cometido adulterio en su corazón." *(Mateo,* V, 28.)

la vida personal, una compensación suficiente y hasta céntupla, Karma, con su ejército de skandhas, espera en la entrada del Devachán a que vuelva el *Ego* para asumir una nueva encarnación. En este momento es cuando el destino futuro del entonces ya descansado Ego oscila en la balanza de la justa retribución, al caer de nuevo bajo la acción de la Ley activa kármica. En este renacimiento preparado para él, renacimiento elegido y dispuesto por esa LEY misteriosa, inexorable (pero infalible en su equidad y sabiduría), es donde son castigados los pecados cometidos en la vida anterior del Ego. Sólo que no es en un Infierno imaginario, con llamas teatrales y diablos ridículos con colas y cuernos, donde es precipitado el Ego, sino en esta Tierra, plano y región de sus pecados, es donde habrá de expiar cada pensamiento malo y cada mala acción. Lo que haya sembrado recogerá. En torno de él la Reencarnación reunirá a todos aquellos otros Egos que hayan sufrido, sea directa o indirectamente, por culpa de la personalidad pasada, aun cuando ésta no haya sido más que un instrumento inconsciente. Serán arrojados por Némesis en el camino del *nuevo* hombre, que oculta al *antiguo,* al eterno Ego, y…

PREG. *Mas ¿dónde está la equidad de que habláis, ya que esas* NUEVAS *"personalidades" ignoran haber pecado o que se haya pecado contra ellas?*

TEÓS. ¿Ha de considerarse que ha sido tratado con justicia un abrigo que fuese hecho jirones, al ser arrancado de las espaldas de un hombre que lo robara por aquel a quien le hubiese sido robado y que reconociese su propiedad? La nueva "personalidad" es como un traje nuevo, con su forma, color y cualidades especiales que lo caracterizan; pero el hombre *verdadero* que lo lleva es el mismo pecador de antes. La *individualidad* es la que sufre por medio de su "personalidad". Sólo esto y nada más que esto puede darnos razón de la terrible aunque *aparente* injusticia en la distribución de los lotes que en la vida tocan al hombre. Cuando acierten vuestros filósofos modernos a darnos una buena razón de por qué tantos hombres inocentes, y buenos en apariencia nacen únicamente para sufrir durante toda su vida, por qué tantos nacen pobres, hasta el punto de morirse de hambre en las calles de las grandes poblaciones, abandonados por la suerte y por los hombres; por qué nacen unos en el arroyo, mientras otros ven la luz en los palacios; por qué suelen, tan frecuentemente, la nobleza y la fortuna estar en manos de los hombres peores, y raras veces de los buenos; por qué existen mendigos cuyo "yo interno" es igual al de los hombres superiores y nobles; cuando todo esto y mucho más quede satisfactoriamente explicado, bien por vuestros filósofos o por vuestros teólogos, sólo en tal caso pero no hasta entonces, tendréis el derecho de rechazar la teoría de la reencarnación. Los más grandes poetas han entrevisto esa verdad de las verdades. Shelley creyó en ella, y debió pensar en ella Shakespeare cuando escribía sobre la insignificancia del nacimiento. Acordaos de sus palabras:

> ¿Por qué ha de retener mí nacimiento a mi espíritu ascendente?
>
> ¿No están todas las criaturas sujetas al tiempo?
>
> Legiones de mendigos existen en la tierra,
>
> cuyo origen arranca de los reyes.
>
> Y monarcas hay hoy, cuyos padres eran
>
> los miserables de su época…"

Cambiad la palabra “padres” por la de “Egos” y tendréis la verdad.

IX

KÂMA–LOKA Y DEVACHÁN

DEL DESTINO DE LOS "PRINCIPIOS" INFERIORES

PREG. *Habéis hablado del Kâma–loka. ¿Qué es?*

TEÓS. Cuando muere el hombre, sus tres principios inferiores lo abandonan para siempre; es decir: el cuerpo, la vida y el vehículo de esta última, el cuerpo astral o doble del hombre viviente. Entonces sus otros cuatro principios –el principio central o medio (el alma animal o *Kâma–Rûpa),* con lo que se ha asimilado del Manas inferior, y la Tríada superior, se encuentran en *Kâma–loka.* Ésta es una localidad astral, el *limbus* de la teología escolástica, el *Hades* de los antiguos y, estrictamente hablando, una *localidad* sólo en un sentido relativo. No tiene área definida, ni tampoco límite, pero existe *dentro* del espacio subjetivo, es decir, fuera del alcance de nuestras percepciones sensoriales. Existe, sin embargo; y allí es donde los *eidolons* astrales de todos cuantos seres han vivido, inclusive los animales esperan *su segunda muerte*. Viene esta última, para los animales, con la desintegración y la completa desaparición de sus partículas *astrales.* Principia para el *eidolon* humano, cuando la Tríada Atma–Buddhi–Manásica "se separa" de sus principios inferiores, o sea del reflejo de la personalidad que fue, al entrar en el estado devachánico.

PREG. *¿Y qué sucede después?*

TEÓS. Entonces el fantasma *kama–rúpico,* privado de su principio pensador, y el *Manas* superior, del aspecto inferior de este último, no recibiendo ya la inteligencia animal luz alguna de la mente superior, y sin cerebro físico para poder obrar, desaparece.

PREG. *¿De que modo?*

TEÓS. Cae en un estado semejante al de una rana cuando el vivisector la priva de ciertas partes de su cerebro. Ya no puede pensar, ni aun en el plano animal más inferior. No es ni siquiera el Manas inferior, puesto que este "inferior" no es nada sin el "superior".

PREG. *¿Es esta no entidad la que vemos materializarse con los médiums, en las sesiones espiritistas?*

TEÓS. Precisamente. Es una no entidad verdadera sólo respecto de las facultades que raciocinan y reflexionan; pero todavía es una *entidad,* si bien astral y fluídica, como ha sido demostrado en algunos casos en que atraída magnética e inconscientemente hacia un *médium*, revive por algún tiempo y vive en él por *procuración,* por decirlo así. Este "fantasma" o Kâma–Rûpa puede compararse con el pez jalea, que tiene una apariencia gelatinosa etérea

mientras está en su propio elemento, el agua *(el* Aura *específica del médium);* pero que apenas sale de la misma, se disuelve en la mano o en la arena, especialmente al sol. El Kâma–Rûpa vive en el aura del *médium* una especie de vida ficticia; y razona y habla, bien por el cerebro del *médium,* bien por los de las otras personas presentes. Pero esto nos llevaría demasiado lejos, entrando en terreno ajeno, que no deseo violar. Ciñámonos a nuestro asunto: la reencarnación.

PREG. *¿Qué sucede con esta última? ¿Cuánto tiempo permanece en el estado devachánico el* Ego *que se encarna?*

TEÓS. Según nos enseñan, esto depende del grado de espiritualidad y del mérito o demérito de la última encarnación. El tiempo medio es de diez a quince siglos, como, ya os dije.

PREG. *Pero ¿por qué no ha de poder este Ego manifestarse y comunicar con los mortales, como sostienen los espiritistas? ¿Hay alguna razón que se oponga a que una madre se comunique con los hijos que en la Tierra dejó, un marido con su mujer, y así sucesivamente? Confieso que es una creencia en alto grado consoladora, y no me extraña que los que la profesan se resistan tenazmente a abandonarla.*

TEÓS. Ni tampoco los obliga a ello nadie, a no ser que prefieran la verdad a la ficción, por "consoladora" que ésta sea. Nuestras doctrinas podrán disgustar a los espiritistas; pero, sin embargo, nada de lo que creemos y enseñamos es, ni con mucho, tan cruel y egoísta como lo que ellos predican.

PREG. *No lo entiendo. ¿A qué llamáis egoísta?*

TEÓS. A su doctrina del regreso de los espíritus, las verdaderas "personalidades", según afirman; y os diré por qué. Si el Devachán –llamado "paraíso" si queréis, "lugar de bienaventuranza y felicidad supremas"– es tal lugar de felicidad (mejor dicho *estado),* la lógica nos dice que no cabe en él el menor sufrimiento, ni la sombra de una pena siquiera. "Dios enjugará todas las lágrimas de los ojos de aquellos que estén en el Paraíso", leemos en el libro de las promesas. Y si los "espíritus de los muertos" pueden volver y contemplar todo lo que está pasando sobre la Tierra, y especialmente *en sus hogares,* ¿qué especie de bienaventuranza es la que los espera?

POR QUÉ NO CREEN LOS TEÓSOFOS EN LA VUELTA DE LOS ESPÍRITUS PUROS

PREG. *¿Qué queréis decir? ¿En qué se opone esto a su felicidad?*

TEÓS. Es muy sencillo. Os pondré un ejemplo. Muere una madre, dejando abandonadas a sus criaturas huérfanas, a quienes adora, y quizás también a un esposo querido. Decimos que su "Espíritu" o Ego, esa individualidad penetrada por completo durante todo el período devachánico, por los más nobles sentimientos que su última *personalidad* tuvo, es decir,

amor hacia sus hijos, compasión por los que sufren, etc., decimos que está entonces enteramente separado de este "valle de lágrimas"; que su felicidad futura consiste en la bendita ignorancia de todas las miserias que ha dejado detrás de sí. Los espiritistas sostienen, por el contrario, que se dan cuenta de ellas *tanto o más que antes,* porque los "espíritus ven más que los mortales". Nosotros sostenemos que la dicha en el *estado devachánico* consiste en la completa convicción de no haber abandonado nunca la Tierra y de que no existe la muerte; que la *conciencia post mortem* espiritual de la madre la hará sentir y ver que vive rodeada de sus hijos y de todos aquellos a quienes amó; que no faltará un solo detalle que pueda turbar en su estado desencarnado la felicidad más perfecta y absoluta. Niegan este punto rotundamente los espiritistas. Según su doctrina, el desgraciado ser humano ni aun con la muerte se libra de las penas de esta vida. Ni una gota sola del cáliz de amargura y tormentos de la vida escapará a sus labios; y n*olens volens,* puesto que ahora todo lo ve, ha de apurarlo hasta el fin. Así es que la amante esposa, que durante su vida estaba dispuesta a evitar a su marido las penas, al precio de la sangre de su propio corazón, se halla condenada a ver su desesperación sin poder en modo alguno remediarlo, y a darse cuenta de cada ardiente lágrima que derrama por su pérdida. Peor aún: puede observar que las lágrimas se secan demasiado pronto, y ver junto al padre de sus hijos otra cara querida; ver, a otra mujer en su lugar, reemplazándola en su cariño; condenada a oír a sus hijos, huérfanos, dar el santo nombre de "madre" a una mujer que no siente por ellos más que indiferencia, y contemplar cómo los desatiende, si es que no los maltrata. ¡Según esta doctrina, "la tranquila y dulce ascensión a la vida inmortal" se convierte, sin transición alguna, en un nuevo sendero de sufrimientos mentales! ¡Y, sin embargo, las columnas del *Banner of Light,* el antiguo órgano de los espiritistas norteamericanos, están llenas de comunicaciones y avisos procedentes de los muertos, los "queridos ausentes", que escriben para manifestarnos lo muy FELICES que todos son! ¿ Es compatible con la felicidad ese conocimiento de lo que sucede en la Tierra? La felicidad, en tal caso, es igual al castigo más terrible; y la condenación ortodoxa sería un consuelo en comparación.

PREG. *¿Cómo resolvéis este punto con vuestra teoría? ¿Cómo podéis conciliar la teoría de la omnisciencia del alma con su ignorancia acerca de lo que pasa sobre la tierra?*

TEÓS. Porque tal es la ley del amor y de la compasión. Durante cada período devachánico, el Ego, omnisciente *per se,* se reviste, por decirlo así, del *reflejo* de la personalidad pasada. Acabo de deciros que la florescencia *ideal* de todo lo abstracto, y, por lo tanto, de todas las cualidades y atributos imperecederos y eternos, como el amor y la misericordia, el amor al bien, a la verdad y a lo bello, que se albergaron en el corazón de la "personalidad" viviente, se adhieren al Ego después de la muerte, y, por consiguiente, le siguen al Devachán. Durante ese tiempo el Ego se convierte en el reflejo ideal del ser humano que existió últimamente en la tierra, y éste no es omnisciente. Si lo fuese, no estaría en el estado que llamamos Devachán.

PREG. *¿Cuáles son vuestras razones para opinar así?*

TEÓS. Si queréis una contestación basada estrictamente en nuestra filosofía, os diré, en tal caso, que esto es así porque, fuera de la verdad eterna, ye no tiene ni forma, ni color, ni límites, todo es *ilusión* (Maya). Aquel que se ha colocado fuera del velo de Maya (como sucede con los Adeptos e Iniciados más elevados) no puede tener Devachán. En cuanto al

común de los mortales, su bienaventuranza es completa en el Devachán. Es un olvido *absoluto* de todo cuanto les causara dolor o pena en su encarnación última, y hasta un olvido del hecho mismo de que existan semejantes sufrimientos. La entidad devachánica vive, durante su ciclo intermedio entre dos encarnaciones, rodeada por todo aquello a que aspiró y deseó en vano, en compañía de todos los que amó en la Tierra. Ha alcanzado la realización de todas las aspiraciones de su alma, y así vive durante largos siglos de una existencia de dicha sin *mezcla,* que es el premio de sus sufrimientos en la vida terrestre. En una palabra, se baña en un mar de continua felicidad, intercalada tan sólo por sucesos de un grado de felicidad mayor aún.

PREG. *¡Esto es más aún que una ilusión; es una existencia de alucinaciones insanas!*

TEÓS. Puede que sea así, desde vuestro punto de vista, pero no desde el de la filosofía. Aparte de esto, ¿no está toda nuestra vida terrestre llena de tales ilusiones? ¿No habéis encontrado nunca hombres y mujeres que viven durante años en un paraíso fantástico? ¿Si averiguaseis que el marido de una mujer por ella adorado, y que se creyese igualmente amada, es infiel a la misma, os atreveríais a desgarrar su corazón y echar por tierra sus doradas ilusiones revelándole la verdad? No lo creo. Repito que ese olvido y alucinación del Devachán, si tal nombre les dais, no son más que una ley misericordiosa de la Naturaleza y estricta justicia. De todos modos, es una perspectiva mucho más halagüeña que la ortodoxa, con su arpa dorada y su par de alas. Creer que "el alma viviente asciende con frecuencia a la celestial Jerusalén, recorriendo familiarmente sus calles, visitando a los patriarcas y profetas, saludando a los apóstoles y admirando al ejército de mártires", podrá parecer a algunos más piadoso. Sin embargo, es una alucinación de un carácter mucho más ilusorio, porque las madres quieren a sus hijos con amor inmortal, según todos lo sabemos, mientras que los personajes mencionados en la "celestial Jerusalén" son de una naturaleza más dudosa. Pero, sin embargo, mejor aceptaría lo de la "nueva Jerusalén", con sus calles empedradas a estilo de escaparate de un joyero, que el consuelo de la doctrina despiadada de los espiritistas. Su idea de que las *almas intelectuales conscientes* de nuestro propio padre, madre, hija o hermano encuentran su felicidad en un "País de estío" *(Summer land),* que describen (algo más natural, pero exactamente tan ridícula como la "Nueva Jerusalén"), bastaría para hacer perder a uno todo respeto hacía sus "ausentes". Creer que un espíritu puro puede ser feliz mientras se ve condenado a presenciar los pecados, los errores, la traición y, sobre todo, los sufrimientos de aquellos de quienes está separado por la muerte, y a quienes más quiere, sin poder prestarles auxilio, sería un pensamiento capaz de volvernos locos.

PREG. *Algo de verdad encierra vuestro argumento. Confieso que no lo había considerado nunca desde este punto de vista.*

TEÓS. Así es; y se necesita ser profundamente egoísta y privado en absoluto del sentido de la justicia retributiva para imaginarse cosa semejante. En el Devachán estamos con los que hemos perdido cuando nos hallábamos en forma material, y mucho, mucho más cerca de ellos, entonces, que cuando estaban vivos. Y esto no es tan sólo una ilusión de la entidad devachánica, como podrán creer algunos, sino una realidad. Porque el puro amor divino no es sólo la flor de un corazón humano, sino que tiene sus raíces en la eternidad. El santo amor espiritual es eterno, y tarde o temprano hace Karma que todos los que se amaron

con ese afecto espiritual encarnen una vez más en el mismo grupo de familia. Repetimos que el amor de ultratumba, por más que lo tachéis de ilusorio, tiene un poder mágico y divino, que reacciona sobre los vivos. El amor que el Ego de una madre siente por los hijos imaginarios que ve cerca de sí (al vivir en una felicidad que es tan real para él como cuando se encontraba en la tierra), este amor siempre lo sentirán sus hijos durante su vida. Se manifestará en sueños, y a menudo en diversos acontecimientos, como en protecciones *providenciales,* porque el amor es un escudo poderoso y no está limitado por el espacio ni el tiempo. Lo que acabamos de decir respecto de esa "madre" devachánica puede aplicarse a las demás relaciones y afectos, excepto los puramente egoístas o materiales. La analogía os sugerirá lo demás.

PREG. *¿No admitís entonces en ningún caso la posibilidad de comunicación de los vivos con el espíritu desencarnado?*

TEÓS. Sí; existen dos excepciones a la regla. Tiene lugar la primera excepción, durante los primeros días inmediatamente después de la muerte de una persona, y antes de que entre el Ego en el estado devachánico. En cuanto a que mortal alguno haya obtenido mucho beneficio del regreso del espíritu al plano *objetivo,* ésa es otra cuestión. Quizá haya ocurrido así en algunos raros casos excepcionales, cuando la intensidad del deseo del moribundo por algún objeto determinado haya forzado a la conciencia superior *a permanecer despierta*, y por lo tanto fue la *individualidad,* el "espíritu", lo que se comunicó. Después de la muerte, el espíritu está ofuscado, deslumbrado, y muy pronto cae en lo que llamamos la "inconsciencia *predevachánica".*

La segunda excepción corresponde a los *Nirmânakâyas.*

PREG. *¿Quiénes son éstos? ¿Qué significado tiene ese nombre para vosotros?*

TEÓS. Es el nombre dado a aquellos que, si bien han ganado el derecho al Nirvana y al reposo cíclico[40], han renunciado, por compasión a la humanidad y a los que dejaron en la Tierra, al estado Nirvánico. Semejantes Adeptos, Santos, o como queráis llamarlos, considerando como un acto de egoísmo el reposo en la bienaventuranza, mientras que la humanidad gime bajo el peso de los sufrimientos y de la miseria producidos por la ignorancia, renuncian al Nirvana y resuelven permanecer invisibles *en espíritu,* en esta tierra. Los Nirmânakâyas carecen de cuerpo material, puesto que lo han abandonado; pero, por lo demás, continúan en la posesión de todos sus principios, hasta *en la vida astral de nuestra esfera.* Ellos pueden comunicarse y se comunican con unos cuantos elegidos, aunque no seguramente con los *médiums* ordinarios.

PREG. *Os hice la pregunta acerca* de los *Nirmânakâyas porque he leído en algunas obras alemanas y otras que éste era el nombre dado en las doctrinas buddhistas del Norte a las apariencias terrestres o cuerpos de que se revisten los Buddhas.*

TEÓS. Así es; sólo que los orientalistas han confundido ese cuerpo "terrestre", concibiéndolo como *objetivo y físico,* en vez de puramente astral y subjetivo.

[40] *No* al Devachán, pues éste es una ilusión de nuestra conciencia, un sueño feliz; y los que son dignos del Nirvana han perdido necesariamente todo deseo, o posibilidad de deseo, de las ilusiones del mundo.

PREG. *¿Y qué bien pueden hacer en la Tierra los Nirmânakâyas?*

TEÓS. No mucho, respecto a los individuos, puesto que no tienen el derecho de intervenir en el Karma, y sólo pueden aconsejar e inspirar a los mortales, para el bien general. Sin embargo, hacen mayor número de acciones benéficas de lo que os imagináis.

PREG. *Jamás aceptaría esto la ciencia, ni siquiera la psicología moderna. Para ellas, ninguna porción de nuestra inteligencia puede sobrevivir al cerebro físico. ¿Qué podéis contestar a esto?*

TEÓS. No me tomaría ni siquiera el trabajo de contestar, pero diré, sencillamente, con las palabras atribuidas a "M. A. Oxon": La inteligencia se perpetúa después que el cuerpo ha muerto. Porque no es sólo una cuestión de cerebro... Por lo que ya sabemos, se puede sostener con razón la indestructibilidad del espíritu humano"[41].

PREG. *Pero "M. A. Oxon" es espiritista.*

TEÓS. Precisamente, y el único *verdadero* espiritista que conozco, aunque podamos disentir de él en muchas cuestiones de menor importancia. Aparte de esto, ningún espiritista se acerca más que él a las verdades ocultas. Habla constantemente, como lo haría cualquiera de nosotros, "de los peligros exteriores que amenazan al profanador de lo oculto, ignorante y poco preparado, que penetra en su dominio sin calcular el riesgo "[42]. Nuestra desavenencia estriba únicamente en la cuestión de la identidad del espíritu". Exceptuando este punto, por mi parte estoy de acuerdo con él, casi por completo, y acepto las tres proposiciones contenidas en su discurso de julio de 1884 más bien este eminente espiritista está en desacuerdo con nosotros, que nosotros con él.

PREG. *¿Cuáles son esas proposiciones?*

TEÓS. 1ª Que existe una vida que coincide con la vida física del cuerpo y que es independiente de ésta.

2ª Que, como corolario preciso, esa vida se extiende más allá de los límites de la vida del cuerpo. (Nosotros decimos que se extiende a través de Devachán).

3ª Que existe comunicación entre los que viven en aquel estado de existencia y los habitantes del mundo en que vivimos ahora.

Todo depende, como veis, de los aspectos secundarios de estas proposiciones fundamentales. Estriba tan sólo en el modo de considerar el Espíritu y el Alma, o la Individualidad y la Personalidad. Los espiritistas confunden a ambas en "una sola"; nosotros las separamos, y decimos que, aparte de las excepciones ya enumeradas, no volverá *espíritu* alguno a visitar la Tierra, aunque sí puede hacerlo el alma animal. Pero volvamos a nuestro presente asunto principal, o sean los skandhas.

PREG. *Empiezo ahora a entenderlo mejor. Es la esencia de los skandhas más elevados la que, adhiriéndose al Ego que se encarna, sobrevive y es agregada a la masa de sus experiencias angélicas; mientras que los atributos relacionados con los skandhas materiales, con objetos o motivos egoístas y*

---

[41] Pág. 69 de *Spirit Identity*.

[42] "Cosa que sé del Espiritismo, y otras que no sé."

personales, son los que desaparecen del campo de acción entre dos encarnaciones, para reaparecer en la encarnación subsiguiente, como resultados kármicos que han de ser expiados; y, por consiguiente, el espíritu no abandonará el Devachán. ¿No es esto?

TEÓS. Casi enteramente. Si a ello añadís que la ley de retribución o Karma, que recompensa en el Devachán a los seres más elevados y espirituales, jamás deja de premiarlos de nuevo en la Tierra, dotándolos de un desarrollo más completo, y proporcionando al Ego un cuerpo en armonía con él, entonces tendréis la verdad exacta.

UNAS CUANTAS PALABRAS ACERCA DE LOS SKANDHAS

PREG. *¿Qué sucede con los skandhas inferiores de la personalidad, después de la muerte del cuerpo? ¿Son aniquilados por completo?*

TEÓS. Lo son y no lo son; otro misterio metafísico y oculto para vos. Son destruidos como material al servicio de la personalidad; permanecen como efectos kármicos, como gérmenes flotando en la atmósfera del plano terrestre, prontos a volver a la vida, cual enemigos vengativos y rencorosos, adhiriéndose a la nueva personalidad del Ego cuando se reencarna.

PREG. *Esto excede a mi inteligencia y es muy difícil de entender.*

TEÓS. No lo será una vez que hayáis asimilado todos los detalles. Entonces veréis que en cuanto a lógica, consistencia, filosofía profunda, compasión y equidad divinas, esta doctrina de la Reencarnación no tiene igual en la tierra. Es la creencia en un perpetuo progreso para cada Ego que se encarna, o alma divina; es una evolución de lo externo a lo interno, de lo material a lo espiritual, alcanzando al fin de cada etapa la unidad absoluta con el Principio divino. De una fuerza a otra fuerza; de la belleza y perfección de un Plano a la belleza y perfección superiores de otro plano, con accesos a nueva gloria y nuevo conocimiento y poder en cada ciclo, tal es el destino de todo Ego que de este modo se convierte en su propio Salvador en cada mundo y encarnación.

PREG. *Pero el Cristianismo enseña lo mismo. También predica el progreso.*

TEÓS. Sí; sólo que añadiendo algo más. Nos habla de la *imposibilidad* de alcanzar la Salvación sin ayuda de un Salvador milagroso; y condena además a la perdición a todos aquellos que no aceptan el dogma. Ésta es, precisamente, la diferencia que existe entre la teología Cristiana y la Teosofía. La primera impone la creencia en el descenso del Ego espiritual al yo *Inferior; la* segunda inculca la necesidad de esforzarse en la propia elevación hacia el Cristo, o estado de Buddhi.

PREG. *¿No creéis, sin embargo, que enseñar el aniquilamiento de la conciencia, en caso de un fracaso, equivale al aniquilamiento del Yo en opinión de los que no son metafísicos?*

TEÓS. Desde el punto de vista de aquellos que creen literalmente en la resurrección del cuerpo, e insisten en que cada hueso, arteria y átomo de la carne surgirán corporalmente

en el Día del Juicio, es indudable. Si insistís, además, en que la forma perecedera y las cualidades finitas son las que constituyen al hombre inmortal, difícilmente nos entenderemos. Y si no comprendéis que limitando la existencia de cada Ego a una vida sola en la Tierra, convertís a la Deidad en un Indra sempiternamente ebrio, considerado según la letra muerta Puránica; en un Moloch cruel, en un Dios que produce una confusión: inexplicable en la Tierra, y que además quiere que por ello le demos las gracias: entonces, cuanto antes cortemos esta conversación mejor.

PREG. *Pero ya que hemos dejado sentado el asunto respecto a los skandhas, volvamos a la cuestión de la conciencia que sobrevive a la muerte. Éste es el punto que interesa a la mayoría de las personas. ¿Poseemos en el Devachán un conocimiento mayor que en la vida terrestre?*

TEÓS. Podemos en un sentido adquirir mayores conocimientos; es decir, podemos desarrollar en más alto grado cualquiera de las facultades que amamos y que nos esforzamos en hacer nuestras durante la vida, con tal que estén relacionadas con cosas abstractas e, ideales, como son la música, la pintura, la poesía, etc., pues el Devachán es tan sólo una continuación idealizada y subjetiva de la vida terrestre.

PREG. *Pero si en el Devachán se ve el Espíritu libre de la materia, ¿por qué no posee la completa sabiduría?*

TEÓS. Porque, según ya os dije, el Ego está, por decirlo así, unido al recuerdo de su última encarnación. Así es que si reflexionáis acerca de lo que ya os he dicho y enlazáis todos los hechos, veréis que el estado devachánico no es un estado de omnisciencia, sino una continuación trascendente de la vida personal que acaba de concluir. Es el descanso del alma después de las penas de la vida.

PREG. *Aseguran, sin embargo, los hombres de ciencia materialistas que con la muerte del hombre todo concluye; que el cuerpo humano se desintegra simplemente en los elementos de que está compuesto, y que lo que llamamos alma es únicamente una conciencia pasajera, hija y producto indirecto de la acción orgánica, que ha de disiparse como el vapor. ¿No es extraño este modo de pensar?*

TEÓS. No lo creo tal. Diciendo que la propia conciencia muere con el cuerpo, desde su punto de vista sólo emiten una profecía inconsciente; porque, desde el momento en que están firmemente convencidos de su aserción, no hay para ellos supervivencia posible. No hay regla sin excepción.

DE LA CONCIENCIA "POST MORTEM" Y "POST NATUN." [43]

[43] Algunas partes de este capítulo y del anterior fueron publicadas en la revista *Lucifer* bajo la forma de un "Diálogo sobre los Misterios de la Vida Futura", en el número de enero de 1889. El artículo no llevaba firma, como si fuese escrito por el editor, pero era debido a la pluma del autor del presente volumen.

PREG. *Si la Propia conciencia sobrevive a la muerte por regla general, ¿por qué ha de haber excepciones?*

TEÓS. En los principios fundamentales del mundo espiritual no es posible excepción alguna. Pero existen leyes para los que ven, y leyes para aquellos que prefieren permanecer ciegos.

PREG. *Esto lo comprendo perfectamente. Sólo se trata en este caso de la aberración del hombre ciego, que niega la existencia del Sol porque no lo ve. Mas, después de la muerte, sus ojos espirituales lo obligarán seguramente a ver. ¿Es esto lo que queréis decir?*

TEÓS. Ni se lo obligará ni verá nada. Habiendo negado con persistencia, durante la vida, la continuación de la existencia después de la muerte, no podrá verla; porque habiendo sido reprimidas sus facultades espirituales durante la vida, no pueden desarrollarse después de la muerte, y permanecerá ciego. Al insistir en que debe ver, os referís, evidentemente, a una cosa y yo a otra. Habláis del espíritu del Espíritu, de la llama de la Llama (de Âtma, en una palabra), y lo confundís con el alma humana, Manas… Veo que no me comprendéis; trataré de explicarme con toda la claridad posible. El punto capital que encierra vuestra pregunta es saber si tratándose de un materialista completo, es posible la pérdida de la propia conciencia y propia percepción después de la muerte. ¿No es esto? Y yo contesto: es posible. Porque creyendo firmemente en nuestra Doctrina Esotérica, que habla del período post mortem, o intervalo entre dos vidas o nacimientos, como de un estado simplemente transitorio, digo: aunque el intervalo entre dos actos del drama ilusorio de la vida dure un año o un millón de ellos, puede ese estado post mortem, sin quebrantar en nada la ley fundamental, ser precisamente el mismo que el de un hombre en estado de síncope profundo.

PREG. *Pero, puesto que acabáis de decir que las leyes fundamentales del estado post mortent no admiten excepciones, ¿cómo puede ser esto?*

TEÓS. No digo que admita excepción alguna; mas la ley espiritual de continuidad sólo se aplica a las cosas verdaderamente reales. Para aquel que ha leído y comprendido el *Mundakya Upanishad* y el *Vedanta–Sara,* todo esto resulta muy claro. Aun diré más: basta comprender el significado de Buddhi y el dualismo de Manas para entender claramente por qué puede el materialista perder la propia conciencia después de la muerte. Como Manas, en su aspecto inferior, es el centro de la inteligencia terrestre, sólo puede dar aquella percepción del Universo que está basada en la evidencia de esa inteligencia; no puede darnos la visión espiritual. Dice la escuela Oriental que entre Buddhi y Manas (el Ego), o Iswara y Pragna[44], no hay más diferencia, en realidad, que la que existe *entre un bosque y sus árboles, un lago y sus aguas,* según enseña el *Mundakya*. Un centenar o varios centenares de árboles muertos por falta de vitalidad o arrancados de cuajo no impiden, sin embargo, que el bosque siga siendo un bosque.

---

[44] Îswara es la conciencia colectiva de la Deidad manifestada, Bramâ, es decir, la conciencia colectiva de la Hueste de los Dhyân Chohans (véase, *Doctrina Secreta*); y Pragna es la sabiduría individual de éstos.

PREG. *Pero, si lo entiendo bien, Buddhi, en esta comparación, representa al bosque, y Manas–Taijasa* [45] *a los árboles. Y si Buddhi es inmortal, ¿cómo puede aquello que es semejante al mismo Buddhi, es decir, Manas–Taijasa, perder por completo su conciencia hasta el día de la nueva encarnación? No puedo comprenderlo.*

TEÓS. No podéis, porque mezcláis una representación abstracta del todo, con sus cambios de forma accidentales. Tened presente que si puede decirse de Buddhi–Manas que es incondicionalmente inmortal, no puede decirse lo mismo del Manas inferior, y mucho menos de *Taijasa*, que es meramente un atributo. Ninguno de los dos, Manas ni Taijasa, puede existir separado de Buddhi, el alma divina; porque Manas es en su aspecto inferior un atributo calificativo de la personalidad terrestre, y Taijasa es el mismo Manas, sólo que con la luz de Buddhi reflejada en él. A su vez, Buddhi sólo sería un espíritu personal sin este elemento prestado por el alma humana que lo condiciona y hace de él, en este Universo ilusorio, como si *fuese una cosa separada del alma universal,* durante todo el período del ciclo de encarnación. Digamos, más bien, que *Buddhi–Manas* no puede ni morir ni perder en la Eternidad su propia conciencia una ni el recuerdo de sus encarnaciones anteriores, en las que el alma espiritual y el alma humana estuvieron íntimamente ligadas. Mas no sucede así tratándose de un materialista, cuya alma humana no sólo no recibe nada del alma divina, sino que se niega a reconocer la existencia de esta última. Difícilmente podréis aplicar este axioma de la inmortalidad a los atributos y cualidades del alma humana, pues sería lo mismo que decir que porque vuestra alma divina es inmortal, es también inmortal la frescura de vuestras mejillas, cuando esta frescura, lo mismo que Taijasa, es sencillamente un fenómeno transitorio.

PREG. *¿Os referís a que no debemos confundir en nuestra mente el noúmeno con el fenómeno, la causa con su efecto?*

TEÓS. Sí; y repito que el resplandor del mismo Taijasa, limitado a Manas o al alma humana sola, se convierte en una mera cuestión de tiempo; porque, después de la muerte, la inmortalidad y la conciencia se convierten, para la personalidad terrestre del hombre, simplemente en atributos condicionados, ya que dependen por completo de las condiciones y creencias creadas por el alma humana misma durante la vida de su cuerpo. Karma obra incesantemente; recogemos *después de nuestra vida* sólo el fruto de aquello que nosotros mismos hemos sembrado en ésta.

PREG. *Si después de la destrucción de mi cuerpo puede encontrarse sumido mi Ego en un estado de inconsciencia completa, ¿dónde tendrá lugar el castigo por los pecados cometidos durante mi vida pasada?*

TEÓS. Nuestra filosofía enseña que sólo encuentra el Ego el castigo kármico en su próxima encarnación. Después de la muerte sólo recibe el premio de los sufrimientos

---

[45] *Taijasa* significa el radiante, por efecto de su unión con Buddhi; es decir, Manas, el Alma humana, iluminada por la radiación del alma divina. Por consiguiente, Manas–Taijasa puede describirse como la mente radiante, la razón *humana* iluminada por la luz del espíritu; y Buddhi–Manas es la revelación del intelecto divino *plus* el intelecto y propia conciencia humana.

inmerecidos que durante su pasada encarnación experimentó[46]. Todo el castigo después de la muerte, hasta para un materialista, consiste, por lo tanto, en no recibir recompensa alguna y en la pérdida total de la conciencia de la propia felicidad y descanso. Karma es hijo del Ego terrestre, el fruto de las acciones del árbol que resulta la personalidad objetiva visible para todos, así como el fruto de todos los pensamientos y hasta de los motivos del "Yo" espiritual; pero también es Karma la madre cariñosa y tierna que cura las heridas infligidas por ella durante la vida anterior; sin torturar a aquel Ego causándole nuevos sufrimientos. Si se puede decir que no existe sufrimiento alguno, mental o físico, en la vida de un mortal, que no sea fruto y consecuencia directa de algún pecado cometido en una previa existencia; por otra parte, no conservando el hombre el menor recuerdo de ello en su vida actual, considera que no merece tal castigo y que está sufriendo por un crimen que no ha cometido. Basta esto para que el alma humana tenga derecho al consuelo, descanso y bienaventuranza más completos, en su existencia *post mortem*. Siempre se presenta la muerte para nuestros Egos espirituales como salvadora y amiga. Para el materialista que a pesar de su materialismo no fue malo, será el intervalo entre las dos vidas semejante al sueño tranquilo y no interrumpido de un niño, bien sea libre enteramente de ensueños o lleno de imágenes de las que no tendrá percepción definida; mientras que para el mortal ordinario será un sueño tan vivo y animado como la vida misma, y lleno de felicidad y visiones reales.

PREG. *¿Entonces el hombre personal siempre continuará sufriendo ciegamente las penalidades en que el Ego incurrió?*

TEÓS. No del todo así. En el momento solemne de la muerte, todo hombre, aun cuando la muerte sea repentina, ve trazado ante sus ojos y en sus menores detalles el itinerario de su pasada vida. Durante un corto instante, el ego *personal* se funde con el Ego *individual,* omnisciente, formando con éste uno solo. Pero basta ese instante para revelarle toda la cadena de causas puestas en acción durante su vida. Se contempla y comprende entonces a sí mismo, tal cual es, descarnado de toda adulación y propias ilusiones. Lee en su vida cual espectador que dirige la mirada hacia el mundo que está abandonando, y siente entonces la justicia de todos cuantos sufrimientos ha experimentado.

PREG. *¿Sucede esto a todo el mundo?*

TEÓS. Sin excepción alguna. Nos enseñan que los hombres muy santos y buenos ven no sólo la vida que están dejando, sino hasta varias vidas anteriores, en que se produjeron las causas que hicieron de ellos lo que eran en la vida que en ese momento abandonan. Reconocen la ley de Karma en toda su majestad y justicia.

PREG. *¿Existe algo que corresponda a esto antes del renacimiento?*

---

[46] Algunos teósofos han puesto reparos a esta frase; pero las palabras son del Maestro, y el sentido unido a la palabra "inmerecidos" es el que he dado antes. En el folleto número 6, de la *T.P.S.* (Sociedad Teosófica de Publicación), se empleaba una frase con la misma idea, de que después se hizo una crítica en el *Lucifer*. En la forma era desgraciada y se prestaba a la crítica que se hizo de ella; pero la idea esencial era que los hombres sufren a menudo por efecto de las acciones llevadas a cabo por otros; efecto que no forma parte estrictamente de su propio Karma; y, como es natural, merecen la compensación de estos sufrimientos.

TEÓS. Sí. Así como el hombre a la hora de la muerte tiene una visión retrospectiva profunda de la vida que ha llevado, así también el Ego, en el momento de renacer en la Tierra, despertándose del estado de Devachán, tiene una visión previsora de la vida que lo espera, y considera todas las causas que a ella lo han llevado. Se da cuenta y ve el futuro, porque entre el Devachán y el renacimiento es cuando recupera el Ego toda su conciencia *manásica,* y vuelve a ser por un momento el Dios que era antes de que, en cumplimiento de la ley Kármica, descendiese por primera vez en la materia y encarnase en el primer hombre de carne. El "hilo de oro" contempla todas sus "perlas" y no pierde ninguna de ellas.

LO QUE SIGNIFICA EN REALIDAD EL ANIQUILAMIENTO

PREG. *He oído a algunos Teósofos hablar de un hilo dorado, en el cual están enhebradas sus vidas. ¿Qué quieren decir con esto?*

TEÓS. Dicen los libros sagrados hindúes que lo que está sujeto a la encarnación periódica es el *Sutrâtmâ,* que significa literalmente el "Alma Hilo". Es un sinónimo del Ego que se reencarna (Manas unido a Buddhi), que absorbe los recuerdos manásicos de todas nuestras vidas anteriores. Se lo llama así porque del mismo modo que las perlas en un hilo, así están ensartadas en aquel hilo las largas series de vidas humanas. En algunos *Upanishad*, esos renacimientos repetidos son comparados a la vida de un mortal, que oscila periódicamente entre el sueño y la vigilia.

PREG. *Debo decir que no me parece esto muy claro, y voy a explicaros por qué. Para el hombre que se despierta, comienza otro día; mas ese hombre es en cuerpo y alma el mismo que el día anterior; mientras que en cada encarnación tiene lugar un cambio completo, no sólo en la envoltura externa, sexo y personalidad, sino en las capacidades mentales y psíquicas. No me parece muy correcta la comparación. El hombre que se despierta, recuerda claramente lo que hizo la víspera, la antevíspera y hasta meses y años antes. Pero* ninguno de *nosotros guarda el menor recuerdo de una vida anterior o de cualquier hecho o acontecimiento relacionado con ella… Puedo olvidar por la mañana lo que he soñado durante la noche; pero, sin embargo, sé que he dormido y tengo la seguridad de que he vivido mientras dormía. ¿Pero qué recuerdo puedo tener de mi encarnación pasada, hasta el momento de la muerte? ¿Cómo conciliáis esto?*

TEÓS. Algunas personas se acuerdan durante la vida de sus pasadas encarnaciones; pero estas personas son Buddhas e Iniciados. Es lo que los yoguis llaman *sammasambuddha,* o conocimiento de las series enteras de las propias encarnaciones pasadas.

PREG. *Pero ¿cómo podremos nosotros, el común de los mortales, que no hemos alcanzado el sammasambuddha, comprender ese caso?*

TEÓS. Estudiándolo y tratando de comprender más exactamente el carácter del sueño y las tres clases del mismo. Tanto para el hombre como para el animal, el sueño es una ley general e inmutable; pero existen distintas clases de sueño, y ensueños y visiones aún más diferenciadas.

PREG. *Esto nos aparta de nuestro presente objeto. Volvamos al materialista, que aunque no niega los sueños, porque difícilmente podría hacerlo, rechaza, sin embargo, la inmortalidad en general y la supervivencia de su propia individualidad.*

TEÓS. Y tiene razón el materialista, aunque sin darse cuenta de ello. Para aquel que no tiene la percepción interna, la fe en la inmortalidad de su alma, jamás podrá ésta convertirse en Buddhi–Taijasa. Seguirá siendo Manas simplemente y para Manas solo no hay inmortalidad posible. Para poder vivir conscientemente en el mundo futuro ha de creer uno primeramente en aquella vida durante la existencia terrestre. Toda la filosofía relativa a la conciencia e inmortalidad post mortem del alma está basada en esos dos aforismos de la *Ciencia Secreta.* Siempre es pagado el Ego según sus merecimientos. Empieza para él, después de la disolución del cuerpo un período de completa conciencia, un estado de caóticos ensueños o un sueño enteramente libre de ensueños, semejante al aniquilamiento; y éstas son las tres clases del sueño. Si hallan nuestros fisiólogos la causa de los ensueños y de las visiones en la preparación inconsciente de los mismos durante la vigilia, ¿por qué no se habría de admitir lo mismo respecto a los ensueños post mortem? Lo repito: la *muerte es un sueño*. Después de la muerte empieza a tener lugar ante los ojos espirituales del alma una representación correspondiente al programa aprendido y que con mucha frecuencia ha sido compuesto por nosotros mismos: la realización práctica de las creencias *correctas* o de las ilusiones que fueron creadas por nosotros. El Metodista será Metodista; el Musulmán será Musulmán, por algún tiempo al menos, en un paraíso de insensatos, creado según el gusto de cada cual. Tales son los frutos *post mortem* del árbol de la vida. Nuestra creencia o incredulidad del hecho de la inmortalidad consciente es incapaz, naturalmente, de ejercer influencia alguna sobre la realidad incondicionada del hecho en sí, puesto que existe; pero la creencia o incredulidad en aquella inmortalidad como propiedad de entidades independientes o separadas no puede dejar de prestar color a aquel hecho, en su aplicación a cada una de esas entidades.

¿Empezáis ahora a entenderlo?

PREG. *Creo que sí. Rechazando el materialista todo aquello que no puede serle probado por medio de sus cinco sentidos, o por el razonamiento científico, basado exclusivamente en los datos que le pueden proporcionar esos sentidos, a pesar de su insuficiencia, y no admitiendo manifestación espiritual alguna, acepta la vida como la única existencia consciente. Por lo tanto, su vida futura corresponderá a sus creencias. Perderá su Ego personal y se sumergirá en un sueño vacío, hasta un nuevo despertar. ¿No es esto?*

TEÓS. Casi. Tened presente la doctrina verdaderamente universal de las dos clases de existencia consciente: la terrestre y la espiritual. Por el hecho de ser esta última habitada por la Mónada eterna, inmutable e inmortal, debe considerarse como real; mientras que el Ego que encarna se reviste de vestiduras enteramente diferentes de aquellas que en sus encarnaciones anteriores llevara, y en las que, a excepción de su prototipo espiritual, todo está sometido a un cambio tan radical, que no deja rastro alguno.

PREG. *¿Cómo es esto? ¿Puede perecer mi "Yo" consciente terrestre no sólo por un tiempo limitado, como la conciencia del materialista, sino tan completamente, que no quede rastro alguno del mismo?*

TEÓS. Según nos enseña la doctrina, debe perecer por completo excepto el principio que, habiéndose unido a la Mónada, se ha convertido en esencia espiritual, pura e indestructible, no formando con ella más que uno en la Eternidad. Pero tratándose de un materialista absoluto, en cuyo "yo" personal jamás se ha reflejado Buddhi alguno, ¿cómo ha de llevar este último siquiera una partícula de aquella personalidad terrestre a la Eternidad? El "yo" espiritual es inmortal, mas sólo puede conducir a la Eternidad aquella parte del yo actual que se ha hecho digna de la inmortalidad, esto es, sólo el aroma de la flor tronchada por la muerte.

PREG. *Corriente. ¿Pero y la flor o el "yo" terrestre?*

TEÓS. La flor, como todas las flores pasadas y futuras que han brotado y brotarán en la rama madre (el *Sutrâtmâ*), hijas todas de un mismo tronco o Buddhi se convertirá en polvo. Vuestro presente "Yo" no es, como sabéis, el cuerpo que está en este momento delante de mí, ni aun lo que yo llamaría Manas–Sutratma, sino Sutratma–Buddhi.

PREG. *Pero esto de ninguna manera me explica por qué llamáis inmortal, infinita y real a la vida que sucede a la muerte, y mero fantasma o ilusión a la vida terrestre, puesto que hasta esa vida* post mortem es *limitada, aunque sean sus límites mucho más amplios que los de la vida terrestre.*

TEÓS. Sin duda. El Ego espiritual del hombre se mueve en la eternidad como un péndulo, entre las horas del nacimiento y de la muerte. Pero si bien esas horas marcan los períodos de la vida terrestre y de la vida espiritual, son limitadas en su duración, y el número mismo de aquellos períodos en la Eternidad, entre el sueño y el despertar, la ilusión y la realidad, tiene su principio y su fin, por otra parte, el peregrino espiritual es eterno. Así que las horas de su vida *post mortem,* en nuestro concepto, son la única realidad, cuando, desencarnado, se encuentre frente a frente con la verdad y no con las apariencias falaces de sus existencias transitorias terrestres (durante el período de peregrinación que llamamos "el ciclo de renacimientos"). Tales intervalos, a pesar de su limitación, no impiden al Ego continuar perfeccionándose siempre, aunque gradual y lentamente, sin desviarse del camino que conduce a su última transformación, en que el Ego, habiendo alcanzado su objetivo, se convierte en un ser divino. Estos intervalos y etapas ayudan a conseguir el resultado final, en vez de retardarlo; y sin ellos jamás podría el Ego divino alcanzar su meta. Ya me he servido antes de un ejemplo familiar, al comparar el Ego a la *individualidad* de un actor y sus numerosas y distintas encarnaciones, a los papeles que representa. ¿Consideraríais esos papeles o los trajes apropiados a los mismos como formando la individualidad del actor? El Ego, del mismo modo que el actor, está obligado, durante el ciclo de necesidad, a representar, hasta llegar al umbral de *Paranirvâna,* muchos papeles que pueden disgustarlo y molestarlo. Pero así como la abeja recoge la miel de cada flor, dejando lo demás para alimento de los gusanos de la tierra, de igual modo obra nuestra individualidad espiritual, ya la llamemos *Sutrâtmâ* o Ego. Recogiendo de cada personalidad terrestre, en que Karma lo obliga a reencarnarse, sólo el néctar de las cualidades espirituales, y la propia conciencia, forma de todas ellas un todo, y surge de su crisálida como Dhyân Chohan glorificado. Tanto peor para aquellas personalidades terrestres de las que nada haya podido recoger. Semejantes personalidades no pueden, de seguro, sobrevivir conscientemente a su existencia terrestre.

PREG. *Según se desprende de lo que decís, para la personalidad terrestre es condicional la inmortalidad. ¿No es la inmortalidad por sí misma incondicional?*

TEÓS. De ningún modo. Mas no puede la inmortalidad alcanzar a lo *no existente:* para todo lo que existe como SAT, o emana de SAT, la inmortalidad y la Eternidad son absolutas. La materia es el polo opuesto del espíritu, y, sin embargo, ambos no forman más que uno. La esencia de todo esto, es decir, el Espíritu, la Fuerza y la Materia, o sea los tres en uno, no tiene fin, como tampoco tiene principio; pero la forma adquirida por esta triple unidad durante sus encarnaciones, su exterioridad, no es, seguramente, más que la ilusión de nuestras concepciones personales. Llamamos solamente realidad, por lo tanto, al Nirvana y a la vida Universal, relegando la vida terrestre, incluso su terrena personalidad, y hasta su existencia devachánica, al fantasmagórico reino de la ilusión.

PREG. *¿Por qué, entonces, llamar en este caso realidad al sueño e ilusión al estado de vigilia?*

TEÓS. Es simplemente una comparación, con el objeto de facilitar la comprensión del asunto, y, desde el punto de vista de los conceptos terrestres, es muy correcta.

PREG. *No puedo comprender aún; pues si está basada la vida futura en la justicia y la retribución merecida por todos nuestros sufrimientos terrestres, ¿cómo es que al tratarse de los materialistas, entre los cuales se cuentan muchos hombres realmente honrados y caritativos, no ha de quedar nada de su personalidad, excepto el residuo o desecho de la flor marchita?*

TEÓS. Jamás se ha dicho cosa semejante. Ningún materialista, por incrédulo que sea, puede morir para siempre, en la plenitud de su individualidad espiritual. Lo que se ha dicho es que, en el caso de un materialista, la conciencia puede desaparecer completa o parcialmente, de manera que no sobrevivan restos conscientes de su personalidad.

PREG. *¡Pero esto es el aniquilamiento!*

TEÓS. De ningún modo. Puede uno, durante un largo viaje en ferrocarril, quedarse profundamente dormido y dejar pasar varias estaciones, sin el más ligero recuerdo o conciencia de ello; despertar luego en otra estación y continuar el viaje, pasando por innumerables puntos de paradas, hasta llegar por fin a su término. Os he hablado de tres clases de sueño: el sueño sin ensueños, el caótico y el sueño tan real que al hombre dormido le parecen sus ensueños realidades completas. Si creéis en el último, ¿por qué no podéis creer en el primero? Según la creencia que haya tenido el hombre respecto a la vida futura, y lo que de la misma haya esperado, será lo que le aguarda. Aquel que no haya esperado vida futura alguna, hallará un vacío absoluto, semejante al aniquilamiento, en el intervalo que media entre los dos renacimientos. Éste es, precisamente el cumplimiento del programa de que hablamos; programa trazado por los mismos materialistas. Mas, como decís muy bien, existen varias clases de materialistas. Un hombre egoísta y perverso, que jamás haya vertido una lágrima por nadie, sino por sí mismo, uniendo a su incredulidad una indiferencia completa por el mundo entero, debe, a las puertas de la muerte, perder para siempre su personalidad. Careciendo esa personalidad de lazos de simpatía que la unieran al mundo que la rodeaba, y sin nada, por tanto, que dar al *Sutrâtmâ,* resulta que toda relación entre ambos queda rota con el último suspiro. No existiendo Devachán alguno para un materialista de esta especie, se reencarnará el *Sutrâtmâ* casi inmediatamente. Pero los

materialistas que, a excepción de su incredulidad, en nada hayan faltado, sólo dejarán pasar una estación durante su sueño, y vendrá el tiempo en que el ex materialista se reconocerá a sí mismo en la Eternidad, y en que se arrepentirá quizás de haber perdido un solo día, una sola estación de la vida eterna.

PREG. *¿No sería, sin embargo, más correcto decir que la muerte es el nacimiento a una nueva vida o un nuevo regreso a la eternidad?*

TEÓS. Podéis decirlo así, si os agrada. Tened en cuenta, solamente, que los nacimientos difieren; y que hay nacimientos de seres que mueren al nacer y son fracasos de la Naturaleza. Además, en vuestras ideas fijas occidentales sobre la vida material, las palabras "ser" y "viviente" son enteramente inaplicables al puro estado subjetivo de la existencia *post mortem.* Precisamente porque los filósofos, excepto algunos pocos no leídos por la mayoría de las personas, se ven ellos mismos desconcertados para poder trazar un cuadro claro y formal de ello, y precisamente porque vuestras ideas occidentales acerca de la vida y de la muerte se han hecho tan estrechas y mezquinas, es por lo que os veis conducidos al materialismo craso, por una parte, y por otra al concepto más material aún de la otra vida, formulado por los espiritistas en su "País de estío" *(Summer–land),* donde las almas de los hombres comen, beben, se casan y viven en un paraíso tan sensual como el de Mahoma, y aun menos filosófico. Tampoco son mejores la generalidad de los conceptos de los Cristianos sin cultura, sino más materiales aún si cabe; pues con sus ángeles incompletos, sus trompetas de metal, sus arpas doradas y su fuego material del infierno, se parece el cielo Cristiano a una escena de magia en una pantomima de Navidad. La causa de la dificultad que encontráis en comprender estas ideas consiste en esos conceptos mezquinos. Justamente porque la vida del alma desencarnada, aunque posee toda la lucidez de lo real, como sucede en ciertos sueños, carece de toda forma, rosera objetiva de la vida terrestre, es por lo que la han comparado los filósofos orientales a las visiones durante el sueño.

PALABRAS DEFINIDAS PARA COSAS DETERMINADAS

PREG. *¿No creéis que la confusión de ideas que reina en nuestra mente acerca de las respectivas funciones de los "principios" consiste en que no existen términos fijos y definidos para indicar cada "principio"?*

TEÓS. Tal ha sido también mi pensamiento. La confusión ha nacido de que hemos expuesto y discutido esos "principios" empleando sus nombres sánscritos, en vez de inventar inmediatamente sus equivalentes en inglés, para uso de los teósofos. Hemos de tratar de remediar ahora esta falta.

PREG. *Haréis bien, porque podrá evitarse mayor confusión en adelante. Hasta ahora, me parece que no se encuentran dos escritores teosóficos que estén de acuerdo en dar a un mismo "principio" el mismo nombre.*

TEÓS. La confusión, sin embargo, es más aparente que real. He oído a algunos teósofos expresar su sorpresa al hablar de esos "principios" y criticar varios escritos que tratan de los mismos; pero, cuando se los examina detenidamente, el único error que se encuentra es el de emplear la palabra "alma" para comprender tres principios, sin especificar las diferencias. El primero, y sin duda alguna el más claro de nuestros escritores teosóficos, el señor A. P. Sinnett, ha escrito admirablemente algunos pasajes acerca del "Yo Supremo"[47], y también ha sido su verdadero pensamiento mal interpretado por algunos, por emplear la palabra "alma" en sentido general. Sin embargo, he aquí algunos trozos que os demostrarán cuán claro y comprensible es todo cuanto escribe sobre este punto:

> "El alma humana, una vez lanzada en las corrientes de la evolución como individualidad humana[48], atraviesa por períodos alternados de existencia física y de existencia relativamente espiritual. Pasa desde un plano o condición de la naturaleza a otro, bajo la dirección de sus afinidades kármicas. Viviendo en sus encarnaciones la vida que su Karma le tiene de antemano preparada; modificando su progreso dentro de los límites de las circunstancias, y desarrollando nuevo Karma por medio del uso o abuso de sus oportunidades, vuelve a la existencia espiritual (Devachán), después de cada vida física, pasando por la región intermedia de Kâma–loka, para el descanso y absorción gradual en su esencia, como progreso cósmico de la experiencia de la vida adquirida "sobre la Tierra" o durante la existencia física. Este punto de vista habrá sugerido además muchas inferencias colaterales a cualquiera que haya pensado en este asunto; como por ejemplo, que la transferencia de este progreso de la conciencia, desde el Kâma–loka al período Devachánico, habrá de ser necesariamente gradual[49]; que, en realidad, ninguna línea de demarcación separa la variedad de las condiciones espirituales; que hasta los planos espirituales físicos no están tan absolutamente separados uno del otro como pretenden las teorías materialistas, pues lo demuestran las facultades psíquicas de los seres vivientes; que todos los estados de la Naturaleza nos rodean simultáneamente y apelan a facultades perceptivas distintas, y así sucesivamente… Claro está que, durante la existencia física, las personas que poseen facultades psíquicas siguen en relación con los planos de la conciencia superfísica, y aunque muchas pueden carecer de tales facultades, todos somos capaces, como lo demuestran los fenómenos del sueño y especialmente los del sonambulismo o mesmerismo, de entrar en ciertas condiciones de conciencia con las que nada tienen que ver los cinco sentidos físicos. Nosotros, las almas que están en nosotros, no flotamos, por decirlo así, a la ventura sobre el Océano de la materia. Conservamos un interés, o derechos bien marcados, en la costa de la cual nos hemos alejado por algún tiempo; el proceso de la encarnación, por lo tanto, no se describe con toda exactitud cuando hablamos de una existencia *alternada* sobre los planos físicos y espirituales, y representamos de este modo al alma como una entidad completa que pasa toda ella de un estado de existencia a otro. Las definiciones más correctas del procedimiento representarían probablemente. la encarnación como teniendo lugar en este plano físico de la Naturaleza, por efecto de un efluvio que emana del alma. El reino espiritual siempre sería la verdadera morada del alma, la cual no lo abandonaría jamás por completo; *y aquella parte no materializable del alma, que vive permanentemente en el plano espiritual, puede quizá llamarse correctamente* el Yo Supremo."

---

[47] Transacciones de la *London Lodge de la Sociedad Teosófica*, núm. 7, octubre, 1885.

[48] El " Ego que se reencarna" o alma humana, como él lo llamaba (el *Cuerpo Causal* para los vedantinos).

[49] La duración de esta " transferencia " depende, sin embargo, del grado de espiritualidad de la ex personalidad del ego desencarnado. Para aquellos cuyas vidas fueron muy espirituales, esa transferencia, aunque gradual, es muy rápida. La duración es mayor tratándose de los que están inclinados a la materia.

Este "Yo Supremo" es *Âtma,* y por supuesto, como dice el señor Sinnett, no es "materializable". Diré más aún: jamás puede ser en circunstancia alguna "objetivo", ni siquiera para la percepción espiritual más elevada. Porque *Âtma* o el "Yo Supremo", es en realidad Brahma, el ABSOLUTO, e indistinguible de éste. En los momentos de *Samâdhi,* la más elevada conciencia espiritual del Iniciado se absorbe por completo en la esencia ÚNICA, que es Âtma, y, por consiguiente formando uno solo con el todo, nada objetivo puede haber para ella. Algunos de nuestros teósofos han tomado la costumbre de emplear las palabras "Self", "Yo" y "Ego" como sinónimos, y de asociar el término "Self" con el *Ego* más elevado individual o con el yo personal del hombre, cuando nunca debiera aplicarse ese término, excepto refiriéndose al *Self* (Yo) *Único y Universal.* De ahí la confusión. Hablando de Manas (el "Cuerpo Causal"), podemos llamarlo, cuando lo relacionamos con el resplandor Búddhico, el "Ego Superior"; jamás el *"Self* o Yo Supremo". Porque Buddhi mismo, el "alma espiritual", no es el SELF, sino tan sólo el vehículo del SELF. Todos los demás *Selfes* (Yoes), como el Self o "Yo Individual" y el Self o Yo "personal", jamás debieron pronunciarse o escribirse sin sus adjetivos calificativos y característicos.

En ese excelente escrito sobre el "Yo Supremo" se aplica este término al SEXTO *principio* o *Buddhi* (en unión, por supuesto, con Manas, ya que sin esa unión no habría principio o elemento pensante en el alma espiritual); y esto ha dado lugar a errores. El declarar que "no adquiere un niño su *sexto* principio –o que no se convierte en un ser moralmente responsable capaz de engendrar Karma– hasta la edad de siete años", prueba lo que se quiso decir con la expresión "Higher Self" (Yo Supremo). El distinguido autor queda, por lo tanto, perfectamente justificado cuando explica que después que lo que él llama Yo Supremo ha encarnado en el ser humano y ha saturado la personalidad (en los seres más refinados) con su conciencia, "pueden las personas dotadas de facultades psíquicas percibir ese Yo Supremo de vez en cuando, por medio de sus sentidos interno más exquisitos". Pero también están "justificados" los que no lo comprenden porque limitan el término Yo *Supremo* al Principio Divino Universal. Porque cuando, sin estar bien preparados para esta confusión de términos metafísicos, leemos[50]que mientras "el *Yo Supremo* se manifiesta por completo en el plano físico, continúa siendo un *Ego espiritual* consciente en el correspondiente plano de la Naturaleza, nos inclinamos a ver en el Yo Supremo" de esa frase a "Âtma"; y a "Manas", o mejor dicho, a *Buddhi–Manas,* en el citado "Ego espiritual". En consecuencia, podemos tachar de incorrecto todo ello.

Para evitar en adelante esos errores, mi idea es traducir literalmente los equivalentes de los términos ocultos orientales, y proponer que se empleen en lo sucesivo.

El Yo Supremo es	Âtma, el rayo inseparable del YO UNO y Universal. Es el Dios que esta por *encima* mas

[50] "Confusión de *términos metafísicos"* se aplica aquí únicamente al cambio de equivalentes, traducidos de las expresiones Orientales; hasta hoy día jamás han existido semejantes términos en inglés, por lo que cada teósofo ha tenido que crear sus propios términos para expresar su idea. Ya es tiempo, por lo tanto, de fijar una nomenclatura definitiva.

	bien que dentro de nosotros. ¡Feliz el hombre que logra saturar de el su *Ego Interno*!
El Ego Espiritual *divino* es	El alma Espiritual o *Buddhi*, íntimamente unida con *Manas*, el principio de la mente, sin el cual no es Ego alguno, sino puramente el *Vehículo Âtmico*.
El Ego Interno o Yo Superior es	*Manas*, el "quinto" principio, así llamado independientemente de Buddhi. El Principio de la Mente solo es el Ego Espiritual cuando se ha hecho uno con Buddhi; y no se le supone a ningún materialista *semejante* Ego, por grandes que sean sus capacidades intelectuales. Es la *Individualidad* permanente o "Ego que se reencarna."
El Ego Inferior o Yo Personal es	El hombre físico en unión con su yo *inferior*, es decir, los instintos animales, las pasiones, los deseos, etc. Es llamado la "falsa personalidad", y se compone del *Manas inferior*, combinado con *Kâma–Rûpa*, que obra por medio del cuerpo físico y su fantasma o *doble*.

El "principio" restante, *Pranâ* o la "Vida", es, estrictamente hablando, la fuerza radiante o energía de Âtma –considerado como la Vida Universal y YO ÚNICO–, su aspecto inferior, o mejor dicho, en sus efectos, más físico, porque, en su aspecto manifestado, Pranâ o la Vida compenetra el ser entero del Universo objetivo; y es llamado " principio" sólo porque es un factor indispensable, y el *deus ex machina* del hombre viviente.

PREG. *Esta división tan simplificada en sus combinaciones, creo responderá mejor a la idea; la otra es demasiado metafísica.*

TEÓS. Si tanto los profanos como los teósofos quisiesen aceptarla, resultaría, ciertamente, mucho más fácil de comprender.

X

NATURALEZA DE NUESTRO PRINCIPIO PENSANTE

DEL MISTERIO DEL EGO

PREG. *Advierto en la cita que del Catecismo Buddhista hacíais anteriormente, una discrepancia que desearía me explicaseis. Dice aquél que los skandhas. –incluso la memoria– cambian con cada nueva encarnación; y, sin embargo, se nos asegura que el reflejo de las vidas pasadas, que según nos dicen están enteramente integradas por los skandhas, "debe sobrevivir". En este momento no veo claramente qué es lo que sobrevive, y deseo saberlo. ¿Qué es? ¿Es tan sólo aquel "reflejo", son esos skandhas, o es siempre el mismo Ego, el Manas?*

TEÓS. Acabo de explicar que el principio que reencarna, a lo que llamamos el hombre divino, es indestructible a través de la vida del ciclo: indestructible como entidad que piensa, y hasta como forma etérea. El "reflejo" no es más que el recuerdo espiritualizado, durante el período devachánico, de la ex personalidad del señor A o de la señora B, conque se identifica el Ego mismo durante aquel período. Como este período devachánico no es más que la continuación, por decirlo así, de la vida terrestre; el apogeo en serie continua de los pocos momentos felices de la pasada existencia, el Ego ha de identificarse, él mismo, con la conciencia personal de esa vida, si es que de ésta ha de quedar algo.

PREG. *Esto significa que el Ego, a pesar de su naturaleza divina, pasa cada período entre dos encarnaciones en un estado de obscuración mental o de extravío pasajero.*

TEÓS. Podéis apreciarlo como queráis. Creyendo, como creemos, que fuera de la ÚNICA Realidad, todo lo demás no es más que una ilusión transitoria, incluso el Universo, no lo consideramos como extravío, sino como una consecuencia o desarrollo muy natural de la vida terrestre. ¿Qué es la vida? Un conjunto de experiencias variadísimas, de ideas, emociones y opiniones que se modifican y cambian diariamente. Durante nuestra juventud nos entusiasmamos, generalmente, por un ideal, por algún héroe o heroína que tratamos de imitar y resucitar; unos cuantos años después, cuando la frescura de nuestros sentimientos se ha desvanecido, somos los primeros en reírnos de nuestras fantasías. Y sin embargo hubo un día en que habíamos identificado tan por completo nuestra propia personalidad con la del ideal de nuestra imaginación, sobre todo si se trataba de un ser viviente, que la primera se había sumido y perdido enteramente en la última. ¿Puede decirse de un hombre de 50 años que es el mismo ser que cuando tenía 20? El hombre interno es el mismo, pero la personalidad externa viviente está transformada y cambiada por completo. ¿Llamaríais también extravíos a estos cambios de la mente humana?

PREG. *¿Cómo los llamaríais vosotros? Y especialmente, ¿cómo explicaríais la permanencia del uno y la mutabilidad de la otra?*

TEÓS. Tenemos nuestra doctrina, y para nosotros no ofrece dificultad. La clave está en la doble conciencia de nuestra mente, y también en la doble naturaleza del "principio" mental. Hay una conciencia espiritual, la mente manásica iluminada por la luz de Buddhi, que percibe subjetivamente las abstracciones; y hay una conciencia sensible (la luz manásica inferior), inseparable de nuestro cerebro y los sentidos físicos; y dependiendo a la vez igualmente de ellos, debe, como es natural, desvanecerse y morir al fin, cuando desaparecen el cerebro y los sentidos físicos. Sólo la primera clase de conciencia, cuya raíz nace en la eternidad, es la que sobrevive y vive eternamente, y la que puede, por consiguiente, considerarse inmortal. Todo lo demás son ilusiones pasajeras.

PREG. *¿Qué entendéis realmente por ilusión en este caso?*

TEÓS. Está bien descrito en el estudio sobre el "El Yo Supremo" de que hablábamos hace un momento. Su autor se expresa en los siguientes términos:

> "La teoría que examinamos ahora (el cambio de ideas entre el Yo Superior y el yo inferior) se armoniza perfectamente con el concepto de que este mundo en que vivimos es un mundo fenomenal de ilusión, siendo, por otra parte, los planos espirituales de la Naturaleza el mundo monumental o plano de la realidad. Esa región de la Naturaleza en que, por decirlo así, el alma permanente está arraigada, es más real que ésta, en la que sus efímeras flores aparecen por breve espacio de tiempo para marchitarse y morir, mientras recobra la planta nueva energía para dar vida a otra flor. Suponiendo que sólo las flores fuesen perceptibles a los sentidos ordinarios, y que existiesen las raíces en un estado de la Naturaleza intangible e invisible para nosotros, los filósofos que en un mundo semejante adivinasen que existían cosas llamadas raíces en otro plano de existencia, podrían decir de las flores: "Éstas no son las plantas verdaderas; no tienen importancia relativamente; son puros fenómenos ilusorios del momento".

Esto es lo que quiero decir. El mundo en que brotan las flores transitorias de las vidas personales no es el mundo real permanente, sino aquel en que encontramos la raíz de la conciencia, esa raíz que se halla fuera de toda ilusión y vive en la eternidad.

PREG. *¿Qué entendéis por la "raíz que vive en la eternidad"?*

TEÓS. Me refiero a la entidad inteligente, al Ego que encarna, sea que lo consideremos como un ángel, un espíritu o una fuerza. De todo cuanto conocemos por medio de nuestras percepciones sensibles, sólo lo que nace directamente de aquella raíz invisible superior, o está ligado a la misma, puede participar de su vida inmortal. De ahí que todo pensamiento, idea y aspiración elevados de la personalidad, procedentes de esa raíz y alimentados por ella, ha de convertirse en permanente. En cuanto a la conciencia física, siendo ésta una condición del principio sensible, pero inferior (Kâma–Rûpa o instinto animal, iluminado por el reflejo *manásico* inferior o Alma humana), debe desaparecer. Lo que manifiesta actividad mientras el cuerpo duerme o está paralizado es la conciencia superior, y nuestra memoria registra sólo de un modo débil e incorrecto, por obrar automáticamente, esas experiencias que a menudo ni siquiera ligeramente quedan impresas en ella.

PREG. *Pero ¿cómo se explica que Manas, a pesar de que le llamáis Nous, un "Dios", sea tan débil durante sus encarnaciones, que sea vencido y prisionero de su cuerpo?*

TEÓS. Podría contestaros con la misma pregunta y deciros: "¿Cómo es que aquel a quien consideráis como el "Dios de los Dioses" y el único Dios viviente es *tan débil* que permite al mal (o al Diablo), que pueda *vencerlo* así como a todas sus criaturas, tanto mientras está en el Cielo como cuando estaba encarnado en la Tierra?" Seguramente me contestaréis que "eso es un misterio, y nos está prohibido indagar los misterios de Dios". Como a nosotros no nos lo prohíbe nuestra filosofía religiosa, contesto a vuestra pregunta que, excepto en el caso de bajar un dios a la Tierra como *Avatar,* todo principio divino ha de verse sujeto y paralizado por la turbulenta materia animal. La heterogeneidad siempre vencerá a la homogeneidad sobre este plano de ilusiones; y cuanto más se aproxima una esencia a la homogeneidad primordial que es su principio base, más difícil le es imponerse en la tierra. Los poderes espirituales y divinos se hallan, dormidos, en todo ser humano; y cuanto más amplia sea su visión espiritual, más poderoso será su Dios interno. Pero pocos son los hombres capaces de sentir a ese Dios. Generalmente, en nuestro pensamiento señalamos límites a la deidad, efecto de nuestros primeros conceptos acerca de la misma, arraigados en nosotros desde la niñez. Por esas razones os resulta tan difícil comprender nuestra filosofía.

PREG. *¿Y es acaso ese Ego nuestro, nuestro Dios?*

TEÓS. De ningún modo. "Un Dios" no es la deidad universal, sino sólo un resplandor del Océano único del Fuego Divino. Nuestro *Dios interno* o "nuestro Padre en Secreto" es lo que llamamos el "Yo Supremo", *Âtma.* El Ego nuestro que se encarna fue un Dios en su origen, como lo fueron todas las emanaciones primitivas del Principio Uno Desconocido. Pero desde su "caída en la materia", teniéndose que encarnar a través del ciclo, desde su principio a su fin, ya no es un Dios libre y feliz, sino un pobre peregrino que va a recuperar aquello que ha perdido. Puedo contestaros más detalladamente repitiéndoos lo que se dijo acerca del HOMBRE INTERNO en *Isis sin Velo* (volumen II, pág. 593, ed. inglesa):

> "Desde la más remota antigüedad, la *humanidad* en conjunto *ha estado siempre convencida de la existencia de una entidad personal espiritual dentro del hombre físico.* Esta entidad interna era más o menos divina según su proximidad a la *corona*… Cuanto más íntima es la unión, más apacible y puro es el destino del hombre, menos peligrosas las condiciones externas. Esta creencia no es fanática, ni supersticiosa, sino un sentimiento instintivo, constante, de la proximidad de otro mundo espiritual e invisible, que, aunque subjetivo para los sentidos del hombre exterior, es perfectamente objetivo para el Ego interno. Se creía, además, que *existen condiciones externas* e *internas que afectan a la determinación de nuestra voluntad sobre nuestros actos.* Se rechazaba el fatalismo, porque el fatalismo implica la conducta ciega de un poder más ciego aún. Pero se creía en el *destino* o *Karma* que el hombre, semejante a la araña, teje hilo por hilo desde que nace hasta que muere, y ese destino está guiado por aquella presencia que algunos llaman el ángel de la guarda, o por nuestro hombre astral interno más íntimo, que demasiado a menudo es el genio del mal para el hombre de carne (o la *personalidad).* Ambos guían al Hombre, pero uno de los dos ha de prevalecer; y desde el principio mismo de la invisible lucha, la severa e implacable ley de *compensación (y retribución)* interviene y continúa su curso, siguiendo con fidelidad las fluctuaciones (del conflicto). Concluida la última trama, queda el hombre envuelto en la red que se ha tejido, y entonces se halla enteramente bajo el imperio de ese destino forjado por él mismo. Entonces el destino lo fija, cual concha inerte a la roca inmóvil, o bien lo arrastra como una pluma en el torbellino producido por sus propias acciones."

Tal es el destino del Hombre, el verdadero Ego, no el Autómata, la CÁSCARA a la que prestan este nombre. De él depende llegar a convertirse en un vencedor de la materia.

NATURALEZA COMPLEJA DE MANAS

PREG. *¿Quisierais decirme algo sobre la naturaleza de Manas y la relación de las skandhas del hombre físico, con aquél?*

TEÓS. Esa naturaleza misteriosa, proteica, fuera de todo alcance, casi confusa en sus correlaciones con los demás principios, es muy difícil de comprender y más aún de explicar. Manas es un "principio", y sin embargo es una "entidad" e individualidad, o Ego. Es un "Dios", y sin embargo está condenado a un ciclo indeterminable de encarnaciones, de cada una de las cuales es tenido por responsable, y por cada una de las cuales tiene que sufrir. Todo esto parece tan contradictorio como enigmático; sin embargo existen centenares de personas, hasta en la misma Europa, que comprenden todo esto perfectamente, porque conciben el Ego no sólo en su integridad, sino en sus múltiples aspectos. En fin, para explicarme de una manera comprensible, he de empezar por el principio, dándoos en pocas líneas la genealogía de ese Ego.

PREG. *Decid.*

TEÓS. Tratad de imaginaros un "espíritu", un ser celestial, llamémoslo como queramos, divino en su naturaleza esencial, pero no bastante puro para ser *uno con el* TODO, y teniendo para conseguirlo que purificar su naturaleza hasta lograr ese objeto. Sólo puede alcanzarlo pasando *individual y personalmente,* es decir, espiritual y físicamente, por toda experiencia y sensación existente en el Universo diferenciado. Por consiguiente, después de haber adquirido aquella experiencia en los reinos inferiores, habiendo ascendido más y más en la escala del Ser, tiene que pasar por todas las experiencias de los planos humanos. En su esencia misma es el PENSAMIENTO; por lo tanto, en su pluralidad, toma el nombre de *Manasa–putra,* "los Hijos de la mente (Universal)". A este PENSAMIENTO *individualizado* es al que nosotros los teósofos llamamos el *verdadero* Ego humano, la Entidad pensante prisionera en una prisión de carne y hueso. Es seguramente una entidad espiritual, no *material; y esas* entidades son los Egos que se encarnan animando a la masa de materia animal llamada humanidad, cuyo nombre es *Manasa–putra*, y son las "mentes". Mas, una vez prisioneros o encarnados, conviértese en dual su esencia; es decir, los *rayos* de la Mente divina y eterna, considerados como entidades individuales, adquieren un doble atributo, que es: *a) su* carácter esencial inherente, la aspiración de la mente al cielo (Manas Superior), y *b)* la cualidad humana de pensar o reflexión animal, racionalizada por efecto de la superioridad del cerebro humano, inclinado a Karma o Manas inferior. El uno gravita hacia Buddhi, el

otro tiende hacia abajo, hacia el centro de las pasiones y de los deseos animales. Para estos últimos no hay sitio en el Devachán, ni pueden asociarse con la tríada divina que, como unidad, asciende a la bienaventuranza mental. Sin embargo, el Ego, la entidad manásica, es responsable de todos los pecados de los atributos inferiores, del mismo modo que un padre es responsable de las transgresiones de su hijo mientras éste es irresponsable.

PREG. *¿Es acaso el "hijo" la "personalidad"?*

TEÓS. Sí. Por lo tanto, cuando se declara que la "personalidad" muere con el cuerpo, no queda dicho todo. El cuerpo, que sólo era el símbolo objetivo del señor A o de la señora B, se extingue con todos sus skandhas materiales, que son las expresiones visibles del misma. Pero todo aquello que durante la vida constituyó el núcleo *espiritual* de experiencias, las aspiraciones más nobles, las afecciones inmortales y la naturaleza *altruista* del señor A o de la señora B, se adhiere durante el período devachánico al Ego, identificado con la parte espiritual de aquella entidad terrestre que ha desaparecido de nuestra vista. Tan imbuido está el *actor* del *papel* que acaba de representar, que sueña con él durante la noche devachánica entera; y esa *visión* dura hasta que para él suena la hora de volver al escenario de la vida a desempeñar otro papel.

PREG. *¿Pero cómo se explica que esta doctrina, la cual, seguía decís, es tan antigua como el pensamiento humano, no haya penetrado en la Teología Cristiana?*

TEÓS. Estáis equivocado; ha penetrado en ella; sólo que de tal modo la ha desfigurado la Teología, que está desconocida, como sucede con muchas otras doctrinas. La Teología llama al *Ego* el ángel que Dios nos da en el momento de nacer, *para cuidar de nuestra alma;* y en vez de hacer responsable a aquel "ángel" de las transgresiones de la pobre "alma" desamparada, esta última es la que, según la Teología, recibe castigo por todos los pecados, tanto de la carne como de la mente. Y es el alma, el HÁLITO inmaterial de Dios y su *pretendida creación,* la que, gracias a una de las tretas intelectuales más extraordinarias que se han conocido, está condenada a arder, sin consumirse jamás[51], en un infierno material, mientras que el "ángel", después de plegar sus blancas alas, que humedece con unas cuantas lágrimas, escapa ileso. Sí; tales son nuestros "espíritus defensores"; los "mensajeros de paz" enviados, según nos dice el Obispo Mant,

"… para hacer el
Bien a los herederos de la Salvación;
Sufrir por nosotros cuando pecamos, y
Regocijarse cuando nos arrepentimos."

Resulta sin embargo evidente que si pidiésemos a todos los Obispos del mundo entero una definición clara y terminante acerca de lo que entienden por el *alma* y sus funciones,

[51] Ya que es de una "naturaleza como el amianto o asbesto", según la elocuente y fogosa expresión de un moderno Tertuliano inglés.

serían tan incapaces de hacerlo como de demostrarnos la mínima sombra de lógica en la creencia ortodoxa.

EL EVANGELIO DE SAN JUAN ENSEÑA ESTA DOCTRINA

PREG. *Los partidarios de esta creencia podrían contestar a eso que aun cuando el dogma ortodoxo amenaza con un Infierno demasiado realista al pecador impenitente y al materialista, por otra parte le concede la posibilidad de arrepentirse hasta el último momento. Además, no enseña el aniquilamiento o pérdida de la personalidad, que viene a ser lo mismo.*

TEÓS. Si la Iglesia no enseña nada de esto, Jesús, en cambio, lo enseña; y para los que consideran a Cristo como superior al cristianismo, es algo.

PREG. *¿Enseña Cristo cosa semejante?*

TEÓS. lo enseña; y todo Ocultista bien informado y hasta cualquier kabalista os dirá lo mismo. Cristo, o al menos el cuarto Evangelio, enseña la reencarnación como también el aniquilamiento de la personalidad, según podéis ver si descartáis la letra muerta y os atenéis al espíritu esotérico. Recordad los versículos 1° y 2° del capítulo XV de San Juan. –¿De qué trata la parábola, sino de la *Tríada superior* en el hombre? Âtma es el labrador; el Ego Espiritual o *Buddhi* (Christos), la Viña, mientras que el Alma animal y vital, la *personalidad,* es la "rama". "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre el labrador. Cada sarmiento que en mí no da fruto, lo arranca… Así como no puede el sarmiento dar fruto por sí solo, sino manteniéndose en la cepa, tampoco vosotros lo podéis dar, como no viváis en mí. Yo soy la cepa, vosotros sois los sarmientos. Si un hombre no vive en mí, es desechado como un sarmiento y se *seca,* luego se los recoge y se los echa al fuego y se queman."

Nosotros lo explicamos del modo siguiente: No creyendo en los fuegos del Infierno que descubre la Teología en la amenaza dirigida a los sarmientos, decimos que el " labrador" significa Âtma, el símbolo del principio impersonal infinito[52], mientras que la "vid" representa el Alma Espiritual, *Christos,* y cada "sarmiento una nueva encarnación.

PREG. *¿En que pruebas os apoyéis para sostener una interpretación tan arbitraria?*

TEÓS. El simbolismo universal es una garantía de su exactitud y de que no es arbitraria. Hermas dice, hablando de "Dios", que "plantó el viñedo", es decir, que creó a la humanidad. Vemos en la *Kábala* que el Anciano de los Ancianos, o la "Larga Faz", planta una viña, representando ésta a la humanidad, y una cepa o vid, que significa la vida. Por esta razón, al espíritu del *"Rey* Mesiah" nos lo representa lavando sus vestiduras en *el vino* de arriba, desde la creación del mundo[53]. El Rey *Mesiah* es el Ego *purificado por el lavado de sus vestiduras* (es

---

[52] Durante los *Misterios,* el hierofante era el " Padre" que plantaba la Viña. Cada símbolo tiene sus siete claves . El revelador del *pleroma,* siempre era llamado " Padre."

[53] *Zohar*, XL, 10.

decir, las personalidades de sus renacimientos) *en el vino de arriba* o Buddhi. Adam o A–dam es la "sangre". La vida de la carne está en la sangre *(nephesh,* alma), *(Levítico,* XVII). Y Adam Kadmon es el Único Engendrado. También Noé planta un viñedo, la cuna alegórica de la futura humanidad. Como consecuencia de la adopción de la misma alegoría, la hallamos reproducida en el *Códex* Nazareno. Siete son las cepas o vidas creadas cuyas siete cepas o vidas son nuestras Siete Razas, con sus siete Salvadores o *Buddhas– que* nacen de Jukabar Zivo; y Aebel Zivo las riega[54]. Cuando asciendan los bienaventurados hasta las criaturas de Luz, contemplarán a Jukabar Zivo, *Señor* de la Vida y *la primera Vid* [55]. Estas metáforas Kabalísticas se repiten, naturalmente, en el Evangelio de San Juan.

No olvidemos que, en el sistema humano –según aquellas mismas filosofías que ignoran nuestra división septenaria–, el *Ego* u *hombre* pensante es llamado *Logos*, o el "hijo" del alma y del Espíritu. "Manas es el hijo adoptivo del Rey y la Reina" (equivalentes esotéricos de Âtma y Buddhi), dice una obra oculta. Él es el "hombre Dios" de Platón, que se crucifica a sí mismo en el *espacio*, o duración del ciclo de vida, para la redención de la MATERIA. Esto lo lleva a cabo encarnándose una y otra vez, guiando de este modo a la humanidad hacia la perfección y haciendo así sitio a las formas inferiores para desarrollarse en otras superiores. Ni una sola vida deja de progresar por sí misma y de ayudar a progresar a la Naturaleza física entera, y hasta el caso fortuito, muy raro, de perder una de sus personalidades, por carecer esta última en absoluto de la menor chispa de espiritualidad, lo ayuda en su progreso individual.

PREG. *Pero, seguramente, si el Ego es responsable de las transgresiones de sus personalidades, también ha de responder de la pérdida o más bien del completo aniquilamiento de una de éstas.*

TEÓS. De ninguna manera, a no ser que nada haya hecho para impedir esa suerte horrible. Pero si, a pesar de todos sus esfuerzos, su VOZ, *la de nuestra conciencia,* no pudo penetrar a través de la materia, entonces, procediendo la estupidez de esta última de su naturaleza imperfecta, va a reunirse con los demás fracasos de la Naturaleza. Suficientemente castigado queda el Ego con la pérdida del Devachán, y sobre todo con tener que encarnar casi inmediatamente.

PREG. *Esta doctrina de la posibilidad de perder el alma –o la personalidad– se encuentra en oposición con las teorías ideales, tanto de los cristianos como de los espiritistas, aunque, hasta cierto punto, la admite Swedenborg en lo que llama la muerte espiritual. Jamás aceptarán tal doctrina los cristianos y espiritistas.*

TEÓS. Lo cual no puede alterar en modo alguno un hecho en la Naturaleza, si es tal hecho, ni impedir que pueda suceder semejante cosa en determinadas circunstancias. El Universo y todo cuanto encierra, moral, mental, físico, psíquico o espiritual, está basado en una ley perfecta de equilibrio y armonía. Como ya se dijo en *Isis sin Velo*, no podría la fuerza centrípeta manifestarse en las armoniosas revoluciones de las esferas sin la fuerza centrífuga; y todas las formas y su progreso son producto de esa fuerza dual en la

---

[54] *Codees Nazarœus, Liber Adami Appellatus,* III, 60, 61.

[55] *Ibíd.*, II, 281.

Naturaleza. Ahora bien, el espíritu (o *Buddhi)* es la energía centrífuga espiritual, y el alma *(Manas),* la centrípeta; para producir un resultado, es menester que se hallen en perfecta unión y armonía. Romped o alterad el movimiento centrípeto del alma terrenal que tiende hacia el centro que la atrae; detened su progreso, imponiéndole un peso de materia superior al que puede soportar o al que le corresponde en el estado devachánico, y quedará destruida la armonía del conjunto. Sólo puede continuar la vida personal o, quizás mejor, su reflejo ideal, por medio de la doble fuerza, es decir por la unión íntima de *Buddhi* y Manas en cada renacimiento o existencia personal. La más ligera desviación de la armonía la quebranta; y cuando queda destruida sin remedio, sepárense ambas fuerzas en el momento de la muerte. Durante un breve intervalo, la forma personal (llamada indiferentemente *kama rupa* y *mayavi rupa),* cuya florescencia espiritual, uniéndose al Ego, le sigue al Devachán y presta a la individ*ualidad* permanente su color personal, es arrastrada al *Kâmaloka,* en donde permanece hasta ser gradualmente aniquilada. Porque después de la muerte es cuando llega el momento crítico y supremo para los absolutamente depravados, los antiespirituales y los criminales que se hallan fuera de toda redención. Si, durante la vida, el último y desesperado esfuerzo hecho por el YO INTERNO (Manas) para ligar algo de la personalidad a él y al rayo superior y resplandeciente del divino Buddhi ha sido vano; si a ese rayo se lo aleja más y más del cerebro físico, el *Ego* espiritual, o Manas, una vez libre de los lazos de la materia, queda enteramente separado de la reliquia etérea de la personalidad; y esta última o *Kâma rûpa, si*guiendo sus atracciones terrenales, se ve precipitada en el *Hades,* que nosotros llamamos *Kâmaloka.* Éstos son los "sarmientos secos" que habían de arrancarse de la vid a que se refería Jesús. El aniquilamiento, sin embargo, nunca es instantáneo, y puede necesitar a veces siglos para verificarse. La personalidad permanece allí con los *residuos* de otros Egos personales más *afortunados*; y, como ellos, se convierte en una *cáscara* y en un *elementario.* Según consta en *Isis sin Velo,* estas dos clases de "espíritus", las cáscaras y los elementarios, son las principales "estrellas" en el gran teatro espiritista de las "materializaciones". Seguro podéis estar de que no son ellas las que se encarnan; y por esto tan pocos entre los "queridos ausentes" saben una palabra de reencarnación; induciendo así a error a los espiritistas.

PREG. *¿No fue acusado, sin embargo, el autor de "Isis sin Velo" de haber predicado contra la reencarnación?*

TEÓS. Sí; por aquellos que no comprendieron lo que decía. En la época en que se escribió aquella obra, nadie, entre los espiritistas, tanto ingleses como americanos, creía en la reencarnación; y lo que se dice de la *reencarnación* en aquella obra iba dirigido contra los espiritistas franceses, cuya teoría es tan antifilosófica y absurda como lógica y evidente es la doctrina oriental. Los reencarnacionistas de la escuela de Allan Kardec creen en una reencarnación arbitraria e inmediata. Según ellos, el padre muerto puede encarnarse en su propia hija, aun por nacer, y así sucesivamente. No tienen ni Devachán, ni Karma, ni teoría filosófica que garantice o pruebe la necesidad de los renacimientos consecutivos. ¿Cómo puede el autor de *Isis* argüir en contra de la reencarnación kármica, con largos intervalos que varían entre mil y mil quinientos años, siendo la creencia fundamental, tanto de los Buddhistas como de los Hindúes?

PREG. *¿Rechazáis enteramente, entonces, las teorías de los espiritistas reencarnacionistas y las de los no reencarnacionistas o espiritualistas?*

TEÓS. No por completo, sino únicamente lo que se refiere a sus respectivas creencias fundamentales. Unos y otros se fían en lo que sus "espíritus" les dicen; y están tan en desacuerdo entre sí como nosotros los teósofos lo estamos con unos y con otros. La verdad es una; y cuando vemos a los espectros franceses predicar la reencarnación y a los espectros ingleses negar esta doctrina y atacarla, afirmamos que tanto los "espiritistas" franceses como los ingleses no saben lo que dicen. Creemos, con los espiritualistas y los espiritistas, en la existencia de "espíritus" o seres invisibles dotados de mayor o menor inteligencia. Pero mientras que nuestra doctrina admite la existencia de legiones de clases y *géneros*, nuestros adversarios no admiten más que "espíritus" humanos desencarnados, los cuales, según nuestro saber, son, en su mayoría, CÁSCARAS kamalóquicas.

PREG. *Atacáis muy duramente a los "espíritus". Ya que me habéis manifestado los motivos por los que no creéis en la materialización de los espíritus desencarnados, o "espíritus de los muertos", así como tampoco en la comunicación directa en las "sesiones" espiritistas, ¿tendríais inconveniente en ilustrarme acerca de otro punto? ¿Por qué no se cansan jamás algunos teósofos de advertirnos del peligro que ofrecen el comercio con los espíritus y el mediumnismo? ¿Tienen para ello algún motivo especial?*

TEÓS. Hemos de suponerlo. Yo, por mi parte, lo tengo. Gracias a mi intimidad durante más de medio siglo con esas "influencias" invisibles (pero, sin embargo, demasiado tangibles e innegables), desde los elementales conscientes y las cáscaras semiconscientes hasta los mas sensibles e indefinidos espectros de todas clases, tengo algún derecho para defender mi opinión.

PREG. *¿Podéis darme algún ejemplo que demuestre el peligro que tales prácticas encierran?*

TEÓS. Esto necesitaría más tiempo del que puedo consagrar a este punto. Toda causa ha de juzgarse por los efectos que produce. Repasad la historia del Espiritismo durante los últimos cincuenta años, desde su reaparición en América en este siglo, y juzgad vos mismo acerca del resultado bueno o malo producido sobre sus partidarios. Comprendedme bien. No hablo contra el verdadero espiritismo, sino contra el movimiento moderno que lleva este nombre, y la pretendida filosofía inventada para explicar sus fenómenos.

PREG. *¿No creéis en sus fenómenos?*

TEÓS. Precisamente porque tengo demasiados buenos motivos para creer en ellos, y porque sé (salvo en algunos casos de engaño deliberado) que son tan ciertos como que vos y yo vivimos, es porque mi ser entero se rebela contra ellos. Repito que hablo solamente de los fenómenos físicos, y no de los mentales, o de los psíquicos mismos. Lo semejante se atrae. Conozco personalmente a varias personas, hombres y mujeres de elevado espíritu, buenos y puros, que han pasado muchos años de su vida bajo la dirección inmediata, y hasta bajo la protección de "espíritus" elevados, sea desencarnados o planetarios. Pero *esas* inteligencias no pertenecen al tipo de los "John Kings" y de los "Ernestos" que figuran en las reuniones espiritistas. Esas inteligencias guían y protegen a los mortales sólo en casos raros y excepcionales, atraídas hacia ellos magnéticamente por el pasado kármico del

individuo. No basta para atraerlas con esperar pasivamente "para desarrollarse." Con esto sólo se abre la puerta a un enjambre de "aparecidos" buenos, malos e indiferentes, convirtiéndose el médium en esclavo suyo durante toda su vida. Esa promiscuidad del médium y comercio con los duendes son los que combato, y no el misticismo espiritual. El último ennoblece y santifica; la naturaleza del primero pertenece exactamente a los fenómenos de hace doscientos años, por los que tantos brujos y brujas sufrieron tormento. Leed a Glanvil y otros autores que tratan de la brujería, y encontraréis en sus obras el paralelo de la mayor parte de los fenómenos físicos, si no todos, del "espiritismo" del siglo XIX.

PREG. *¿Pretenderéis que todo ella es brujería y nada más?*

TEÓS. Lo que entiendo es que, sean conscientes o inconscientes, todas esas comunicaciones con los muertos son *necromancia* y prácticas peligrosísimas. Siglos antes de Moisés, esa evocación de los muertos estaba considerada como pecaminosa y cruel por todas las naciones inteligentes, puesto que turba el descanso de las almas y contraría su progreso evolucionario hacia estados superiores. La sabiduría colectiva de todos los siglos pasados, siempre denunció terminantemente tales prácticas. En fin, digo lo que no he cesado de repetir, verbalmente y por escrito, durante quince años: mientras algunos llamados "espíritus" no saben lo que dicen, y repiten simplemente, como loros, lo que encuentran en el cerebro del *médium* y de otras personas, otros, en cambio, son muy peligrosos y sólo pueden conducir al mal. Éstos son dos hechos evidentes. Id a los círculos espiritistas de la escuela de Allan Kardec, y encontraréis "espíritus" que sostienen la reencarnación y hablan como católicos romanos de nacimiento. Dirigíos a los "queridos ausentes" en Inglaterra y América, y los oiréis negar la reencarnación rotundamente, atacando a los que la enseñan y defendiendo las ideas protestantes. Los mejores y más poderosos *médiums* han sufrido todos, física y moralmente. Acordaos del triste fin de Charles Foster, que murió en un asilo, loco furioso; de Slade, epiléptico; Eglinton (hoy día el mejor médium de Inglaterra), sujeto a la misma enfermedad. Ved lo que fue la vida de D.D. Home, hombre de carácter agrio y amargado, que jamás tuvo una buena palabra para aquellos que suponía dotados de poderes psíquicos y calumniaba a todos los demás médiums. Este Calvino del Espiritismo padeció durante años una terrible enfermedad de la médula, producida por sus comunicaciones con los "espíritus" y murió de una manera espantosa. Pensad también en la triste suerte del pobre Washington Irving Bishop. Lo conocí en Nueva York cuando él tenía catorce años, y sin duda alguna era un verdadero médium. Verdad es que el pobre hombre les jugó una mala pasada a sus "espíritus", y los bautizó con el nombre de "acción muscular inconsciente", para mayor *gaudium* de todas las corporaciones de sabios y científicos mentecatos, al mismo tiempo que se llenaba el bolsillo. Pero *de mortuis nil nisi bonum;* su muerte fue mala. Había ocultado tenazmente sus ataques epilépticos –el primer síntoma, así como el más seguro, del verdadero mediumnismo–; y ¿quién sabe si estaba muerto o en trance cuando se llevó a cabo el reconocimiento *post mortem?* Si hemos de prestar crédito a los telegramas de Reuter, sus pacientes insisten en que estaba vivo. En fin, considerad a los médiums antiguos, los fundadores y primeros instigadores del espiritismo moderno, las hermanas Fox. Después de más de cuarenta años de relaciones con los "ángeles", éstos han permitido que se vuelvan imbéciles incurables y que declaren en conferencias públicas que la obra tan larga de

su vida, así como su filosofía, son todo ello un engaño. Ahora os pregunto: ¿qué clase de "espíritus" serán los que las inspiraron?

PREG. *¿Creéis que sea exacta vuestra deducción?*

TEÓS. Si los mejores discípulos de una escuela especial de canto se muriesen a causa de haber abusado de la delicadeza de sus gargantas, ¿que deducción sacaríais de este hecho? Seguramente la de que el método seguido era malo. Así es que creo igualmente correcta la deducción respecto del Espiritismo, cuando veo lo que les sucede a sus mejores médiums. Sólo diremos que los que se interesan por la cuestión juzguen el árbol del Espiritismo por sus frutos, y reflexionen. Nosotros, los teósofos, siempre hemos tenido a los espiritistas por hermanos que poseen la misma tendencia mística que nosotros; mas siempre nos han considerado ellos como enemigos. Estando nosotros en posesión de una filosofía más antigua, hemos tratado de ayudarlos y ponerlos en guardia; pero nos han pagado con calumnias e injurias, lo más que han podido. Sin embargo, siempre que tratan seriamente de sus creencias, los mejores espiritistas ingleses dicen exactamente lo mismo que nosotros. Oíd al Sr. M. A. Oxon confesar la verdad siguiente: " Los espiritistas se inclinan demasiado a creer, exclusivamente, en la intervención de los espíritus externos en nuestro mundo, *descuidando los poderes del espíritu encarnado*"[56]. ¿Por qué, al decir nosotros precisamente lo mismo, han de atacarnos e insultarnos? Nada queremos tener que ver ya en adelante con el Espiritismo. Ahora volvamos a la reencarnación.

---

[56] *Segunda Vista*. Introducción.

XI

DE LOS MISTERIOS DE LA REENCARNACIÓN

LOS RENACIMIENTOS PERIÓDICOS

PREG. *¿Creéis, pues, que todos hemos vivido ya antes en la Tierra, en muchas encarnaciones pasadas, y que seguiremos viviendo de igual modo?*

TEÓS. Lo creo. El ciclo de la vida, o más bien, el ciclo de la vida consciente, empieza con la separación en sexos del hombre animal mortal, y terminará con el fin de la última generación de hombres, en la séptima ronda y séptima raza de la humanidad. Si consideramos que sólo nos hallamos en la cuarta ronda y quinta raza, mas fácil es imaginar su duración que expresarla.

PREG. *¿Y seguimos encarnándonos en nuevas personalidades durante todo el tiempo?*

TEÓS. Seguramente; porque esa vida cíclica o período de encarnación puede compararse muy bien con la vida humana, como cada vida de esta última está compuesta de días de actividad, separados por noches de sueño o inacción, así, en un cielo de encarnación, cada vida activa es seguida de un descanso devachánico.

PREG. *¿Y esa sucesión de nacimientos es la que, generalmente, lleva el nombre de reencarnación?*

TEÓS. Precisamente. Sólo por medio de esos nacimientos es como puede lograrse el progreso perpetuo de los innumerables millones de Egos hacia la perfección, y un descanso final por tanto tiempo como haya durado el período de actividad.

PREG. *¿Y qué es lo que regula la duración o las cualidades especiales de esas encarnaciones?*

TEÓS. Karma, la ley universal de justicia retributiva.

PREG. *¿Es inteligente esa ley?*

TEÓS. Para el materialista, que considera la ley de periodicidad que regula el orden de las cosas, y todas las demás leyes de la Naturaleza como fuerzas ciegas y leyes mecánicas, no cabe duda de que Karma ha de ser una ley o causalidad, y nada más. Para nosotros, no hay adjetivo o calificativo alguno capaz de describir lo que es impersonal, lo que no es una entidad, sino una ley operativa universal. Si me preguntáis acerca de la inteligencia causal que existe en ello, os contestaré que no lo sé. Pero si deseáis que os defina sus efectos y que os diga, según nuestras creencias, cuáles son, puedo deciros que la experiencia de miles de años nos ha demostrado que son la equidad, la sabiduría y la inteligencia absolutas e infalibles. Porque, en sus efectos, Karma es un reparador seguro de la injusticia humana y de todas las demás faltas de la Naturaleza, y corrige los errores con estricta justicia; es una ley

retributiva que recompensa y castiga con igual imparcialidad. Estrictamente hablando, “no respeta a persona alguna”, y, por otra parte, no se logra aplacar ni modificar por medio de la oración. Esta creencia es común a los hindúes y a los buddhistas, pues ambos creen en Karma.

PREG. *Los dogmas cristianos contradicen a ambos, y dudo que cristiano alguno acepte tal doctrina.*

TEÓS. No; y hace muchos años que Inman nos explicó el porqué. Como dice muy bien, “los cristianos admitirán cualquier contrasentido, siempre que lo declare la Iglesia cuestión de fe… mientras que los buddhistas sostienen que nada que esté en contradicción con la sana razón puede ser una verdadera doctrina de Buddha”. Los Buddhistas no creen en el perdón de sus pecados, excepto después de un castigo justo y adecuado por cada mala acción o pensamiento, en una encarnación futura, y una compensación proporcionada a las partes perjudicadas.

PREG. *¿Dónde consta esto?*

TEÓS. En gran número de sus libros sagrados. En la *Rueda de la Ley* podréis encontrar la siguiente sentencia teosófica: “Creen los buddhistas que cada acto, palabra o pensamiento produce su consecuencia, que más tarde o más temprano ha de surgir, sea en la vida presente, sea en un estado futuro. Las malas acciones engendrarán malas consecuencias y las buenas darán buenos resultados: la prosperidad en este mundo, o el nacimiento en el cielo (Devachán)… en el estado futuro”.

PREG. *¿No creen los cristianos lo mismo?*

TEÓS. No; creen en el perdón y en la remisión de todos los pecados. Les han prometido que con sólo creer en la sangre de Cristo (¡víctima *inocente!),* en la sangre que Él ofrendó por la expiación de los pecados de la humanidad entera, quedarán todos los pecados mortales redimidos. Nosotros no creemos ni en el perdón por medio de un vicario, ni en la posibilidad de la remisión del pecado más insignificante por ningún Dios, aunque fuese *“personal* Absoluto” o “Infinito”, si cosa semejante pudiese existir. En lo que creemos es en la justicia imparcial y estricta. Nuestra idea de la Deidad Universal desconocida, representada por Karma, es la de un poder que no puede errar y que no puede, por lo tanto, sentir cólera ni compasión, porque es la equidad absoluta, que deja a cada causa, pequeña o grande, producir sus inevitables efectos. La sentencia de Jesús: “Con la misma medida con que midiereis seréis medidos vosotros” *(Mateo,* VII, 2) no hace alusión ni por la expresión de la frase, ni implícitamente, a esperanza alguna de salvación o perdón, por medio de tercero. He aquí por qué, reconociendo nuestra filosofía la justicia de esa sentencia, nunca podemos recomendar bastante la compasión, la caridad y el perdón de las ofensas. *“No resistas al mal”* y *“devuelve el bien* por *el mal”* son preceptos buddhistas, que fueron predicados en vista de lo implacable de la ley kármica. Hacerse el hombre justicia por sus propias manos, siempre es un acto de orgullo sacrílego, puede la ley humana usar de medidas restrictivas, no de castigos; pues el que creyendo en Karma se venga y se niega a perdonar las ofensas, a devolver bien por mal, es criminal, y sólo a sí mismo, se perjudica. Karma castigará seguramente a aquel que en vez de confiar a la gran Ley la reparación, interviene por cuenta propia en el castigo, pues con ello crea una causa de recompensa para

su enemigo y un castigo para sí mismo. El infalible "regulador" señala en cada encarnación la calidad de la que le sucede y la suma de mérito de demérito de las anteriores encarnaciones determina el siguiente renacimiento.

PREG. *¿Hemos, pues, de inferir el estado pasado de un hombre por su presente?*

TEÓS. Sólo hasta el punto de creer que su vida presente es lo que había de ser en justicia, para redimir los pecados de la vida anterior. Por supuesto, nosotros (exceptuando los videntes y los grandes adeptos) no podemos, como mortales ordinarios, conocer lo que esos pecados fueron; dados los pocos datos de que disponemos, nos es imposible determinar lo que debe haber sido la juventud de un anciano; y por las mismas razones, tampoco podemos sacar sólo por lo que vemos conclusiones decisivas de la vida de un hombre, de lo que haya podido ser su vida pasada.

¿QUÉ ES KARMA?

PREG. *Bien; ahora explicadme qué es Karma.*

TEÓS. Como ya he dicho, lo consideramos como la ley *última* del Universo, la fuente y el origen de todas las demás leyes que existen en la naturaleza. Karma es la ley infalible que ajusta el efecto a la causa, en los planos físico, mental y espiritual del ser. Como ninguna causa deja de producir su debido efecto, desde la más grande hasta la más pequeña, desde la perturbación cósmica hasta el movimiento de nuestras manos, y como lo semejante produce lo semejante, *Karma* es aquella ley invisible y desconocida *que ajusta sabia, inteligente y equitativamente* cada efecto a su causa, haciendo remontar ésta hasta su productor. Aunque *incognoscible,* su acción es perceptible.

PREG. *En este caso nos hallamos con lo "absoluto", lo "incognoscible", y no tiene gran valor como explicación de los problemas de la vida.*

TEÓS. Al contrario. Porque si bien ignoramos lo que Karma es *per se* y lo que es su esencia, *sabemos cómo* opera y podemos definir y describir su modo de acción con exactitud. Sólo ignoramos su *causa* última, precisamente como la filosofía moderna, que admite que la causa *última* de las cosas es "incognoscible".

PREG. *¿Qué puede decirnos la Teosofía respecto a la solución de las necesidades más prácticas de la humanidad? ¿Qué explicación nos ofrece acerca de los espantosos sufrimientos y de la miseria terrible que prevalecen entre las llamadas "clases inferiores"?*

TEÓS. Según nuestra doctrina, todos esos males sociales, la distinción de clases en la sociedad y la de los sexos en los asuntos de la vida, la distribución desigual del capital y del trabajo, etc., son debidos a lo que llamamos *Karma.*

PREG. *Pero todas estas calamidades que parecen caer indistintamente sobre las masas, ¿no serán Karma realmente merecido* e individual?

TEÓS. No; no pueden definirse tan estrictamente en sus efectos, que nos permitan demostrar que cada medio ambiente individual y las condiciones particulares de vida en que cada persona se halla no sean otra cosa que Karma retributivo, generado por el individuo

en una vida anterior. No debemos perder de vista el hecho de que cada átomo está sujeto a la ley general que rige todo el cuerpo del que forma parte; y aquí entramos más de lleno en la ley kármica. ¿No veis que el agregado del Karma individual se convierte en el de la nación a que esos individuos pertenecen, y que la suma total de Karma nacional es el Karma del Mundo? Los males de que habláis no son peculiares al individuo o a la nación misma; son más o menos universales, y sobre esta ancha base de la humana independencia encuentra la ley de Karma su aplicación legítima y uniforme.

PREG. *¿Es decir que la ley de Karma no es necesariamente una ley individual?*

TEÓS. Esto es lo que digo. Si no tuviese Karma una amplia y general esfera de acción, seria imposible que pudiese equilibrar la balanza del poder, en la vida y en el progreso del mundo. Se considera como una verdad, entre los teósofos, que la solidaridad y mutua dependencia de la Humanidad es la causa de lo que se llama Karma distributivo; y esta ley es la que ofrece la solución de la gran cuestión del sufrimiento colectivo y de su alivio. Además, una ley oculta enseña que ningún hombre puede sobreponerse a sus defectos individuales, sin elevar por muy poco que sea, a toda la corporación de que es parte integrante. Tampoco puede nadie pecar y sufrir solo los efectos del pecado. La *separación* no existe en realidad: y la mayor proximidad a este estado egoísta, que permiten las leyes de la vida, está en la intención o motivo.

PREG. *¿Y no existen medios por los cuales se pueda concentrar o reunir, por decirlo así, Karma distributivo o nacional, y llevarlo a su realización natural y legítima, sin tanto prolongado sufrimiento?*

TEÓS. Por regla general, y dentro de ciertos límites que marcan la época a que pertenecemos, no puede precipitarse ni contenerse la ley de Karma. Pero estoy cierto de que nunca se ha tratado de la posibilidad de llevarlo a cabo, en ninguno de los dos sentidos. Escuchad la siguiente relación sobre una fase de sufrimiento nacional, y decid vos mismo si admitiendo el poder activo del Karma individual, relativo y distributivo, no se pueden modificar extensamente y aliviarse en general esos males. Lo que os voy a leer es debido a la pluma de un salvador nacional; de una persona que, habiendo vencido al yo, y libre para elegir, escogió servir a la Humanidad cargando con todo el peso del Karma nacional de que son capaces las fuerzas de una mujer. He aquí lo que dice:

> "Sí; siempre habla la Naturaleza. ¿No lo creéis así? Sólo que a veces hacemos tanto ruido que sofocamos su voz. He aquí por qué es tan reconfortante salir fuera de la ciudad y descansar un poco en los brazos de la Madre. Pienso en la tarde que en Hampstead Heath contemplábamos la Puesta del Sol; mas ¡ay, entre cuánto sufrimiento y miseria habíase puesto aquel Sol! Una señora me trajo ayer una gran cesta de flores silvestres. Pensé que alguna persona de mi familia del East–End tenía más derecho a ellas que yo; así es que las llevé esta mañana a una escuela muy pobre de Whitechaped. ¡Hubiese deseado que hubierais visto alegrarse aquellos jóvenes y pálidos semblantes! Fui después, a un figón, a pagar unas cuantas cenas para unos niños. Estaba situado en una callejuela estrecha, llena de gente bulliciosa; había un hedor indescriptible, que exhalaban el pescado, la carne y otros comestibles recalentados, por un sol que en Whitechapel, en vez de purificar, corrompe. El figón era la quinta esencia de todos los olores. ¡Pasteles de carne inverosímiles a un penique la pieza, alimentos repugnantes y enjambres de moscas; un verdadero templo de Belcebú! Por todas partes niños poniendo en cazos las sobras de alimentos. Uno de ellos, con una cara parecida a la de un ángel, reunía huesos de cerezas como alimento ligero y nutritivo. Volví hacia el Oeste, presa de un fuerte estremecimiento de todos mis nervios, preguntándome si cabe la posibilidad de hacer algo en favor de algunos barrios de Londres, que no sea el hundirlos en

> un terremoto, salvando a sus habitantes y sumergiéndolos en algún Leteo purificador, del que ningún recuerdo pudiese surgir. Y entonces pensé en Hampstead Heath, y medité. Si por algún sacrificio pudiese uno adquirir el poder de salvar a esa gente, no valdría la pena reparar en el gasto. Pero, como comprenderéis, es necesario que *cambien*: ¿y cómo podría lograrse esto? En las condiciones en que ahora se hallan, no se beneficiarían de cualquier ambiente en que se los colocase; y, sin embargo, en sus actuales circunstancias seguirán por fuerza corrompiéndose. Esta miseria infinita y desesperada, y la degradación brutal, que es a la vez su resultado y su causa, me parten el corazón. Sucede como con el plátano: cada rama echa por sí misma raíces y produce nuevos tallos. ¡Qué diferencia entre estos sentimientos y la tranquila escena de Hampstead! Y, sin embargo, nosotros, que somos hermanos y hermanas de estas pobres criaturas, sólo tenemos el derecho de servirnos de los Hampstead Heaths a fin de adquirir la fuerza necesaria para salvar a los Whitechapels." [*Firmado con un nombre demasiado respetado y conocido para exponerlo a las burlas y al escarnio.*]

PREG. *Ésta es una carta bien triste, aunque hermosa, y creo que presenta con dolorosa claridad la terrible acción de lo que llamáis "Karma relativo y distributivo". Mas ¡ay!, no vemos esperanza inmediata de alivio fuera de algún terremoto o de alguna catástrofe general.*

TEÓS. ¿Qué derecho tenemos a pensar de este modo, cuando media humanidad está en situación de poder aliviar inmediatamente las privaciones que sufren sus semejantes? Cuando haya contribuido cada individuo con todo lo que pueda al bien general, con su dinero su trabajo y sus nobles pensamientos, entonces y sólo entonces se modificará la balanza del Karma nacional; y hasta entonces no tenemos derecho ni razón alguna para decir que hay más vidas en la Tierra de las que puede mantener la naturaleza. A las almas heroicas, a los salvadores de nuestra raza y nación, está reservado encontrar la causa de esa carga desigual del Karma retributivo; y por medio de un supremo esfuerzo, reajustar la balanza del poder, salvando a la gente de un hundimiento moral, mil veces más desastroso y funesto que la misma catástrofe física, en que parecéis encontrar la única salida posible para tanta miseria acumulada.

PREG. *Pues bien; decidme, en términos generales, cómo describís vosotros esta ley de Karma.*

TEÓS. La describimos como una Ley de ajuste, que siempre tiende a restablecer el equilibrio en el mundo físico, y la turbada armonía en el mundo moral. Decimos que Karma no obra siempre en tal o cual sentido particular, sino que siempre lo hace de modo que restablece la armonía y el equilibrio de la balanza en virtud del cual existe el Universo.

PREG. *Dadme un ejemplo.*

TEÓS. Más adelante os lo daré completo. Pensad en un estanque. Cae una piedra en el agua y produce ondas que perturban su tranquilidad. Esas ondas oscilan hacia atrás y adelante, hasta que al fin, gracias a la operación de lo que llaman los físicos la ley de disipación de la energía, se calman y vuelven las aguas a su estado anterior. De igual modo procede toda acción, en cada plano, ante una perturbación en la Armonía del Universo; y las vibraciones producidas de este modo, seguirán oscilando hacia atrás y adelante, si su área es limitada, hasta que quede restablecido el equilibrio. Pero como cada una de esas perturbaciones parte de un punto dado, claro está que sólo puede restablecerse el equilibrio y la armonía volviendo a converger hacia *aquel mismo punto* todas las fuerzas puestas en movimiento desde éste. Aquí tenéis una prueba de que las consecuencias de los

actos de un hombre, así como las de sus pensamientos, etcétera, deben reaccionar todas sobre *él mismo* con la misma fuerza con que fueron puestos en acción.

PREG. *Pero no encuentro en esa ley carácter moral alguno. Me parece igual a la sencilla ley física de que la acción y la reacción son iguales y opuestas.*

TEÓS. No me sorprende oíros decir esto. ¡Tan inveterada es entre los europeos la costumbre de considerar la razón y la sinrazón, el bien y el mal, como cuestiones que dependen de un Código de ley arbitrario fijado por los hombres o impuestos por un Dios Personal!… Pero nosotros los teósofos decimos que "Bien" y "Armonía" (así como "Mal" y "Falta de Armonía") son sinónimos. Además, sostenemos que todo dolor y todo sufrimiento son resultados de la falta de armonía, y que la causa terrible y única de la perturbación de aquélla es el *egoísmo*, en una forma u otra. Por consiguiente, Karma devuelve a cada hombre las *consecuencias precisas* de sus propios actos, sin tener en cuenta para nada su carácter moral; pero, puesto que recibe lo que le es debido por *todo*, es evidente que tendrá que expiar todos los sufrimientos que haya causado, exactamente del mismo modo que recogerá con júbilo los frutos de la felicidad y armonía que haya contribuido a producir. No puedo hacer más en vuestro beneficio que citaros ciertos trozos sacados de libros y artículos escritos por aquellos de nuestros teósofos; que tienen una idea correcta de Karma.

PREG. *Mucho lo deseo, pues vuestra literatura respecto a este punto me parece muy escasa.*

TEÓS. Esto se debe a que es el más difícil de todos los puntos de nuestra doctrina. Hace algún tiempo, una pluma cristiana nos hizo la siguiente objeción:

> "Admitiendo que la doctrina de la Teosofía sea correcta y que el "hombre deba ser su propio salvador, deba vencerse a sí mismo y dominar el mal que existe en su doble naturaleza para conseguir la emancipación de su alma" ¿qué hará el hombre después de haber abandonado hasta cierta punto el mal y haberse convertido a una vida mejor? ¿Cómo logrará la emancipación, el perdón o la anulación del mal que haya ya cometido?"

A esto el Sr. J. H. Conelly contesta, muy oportunamente, que nadie puede hacer "que la máquina teosófica siga el mismo rumbo que la teológica". Dice así:

> "Que sea posible eludir la responsabilidad individual, no forma parte de los conceptos de la Teosofía. En esta creencia no existe el perdón ni la "supresión del mal ya cometido", excepto por medio del castigo adecuado al que ha faltado, y el restablecimiento de la armonía del Universo, turbada por su mala acción. Fue hecho el mal, y mientras otros tienen que sufrir sus consecuencias, la expiación corresponde al que lo produjo.
>
> "El caso supuesto… de que un hombre haya abandonado hasta cierto punto el mal, es el de quien comprendió que sus acciones eran malas, y que merecen castigo. En semejante reconocimiento es inevitable un sentimiento de responsabilidad personal, y el sentimiento de esta terrible responsabilidad debe estar en proporción exacta del grado de su "conversión". Y cuanto con mayor fuerza pese aquélla sobre él, tanto más se insiste en que acepte la doctrina de la expiación por procuración. Le dicen también que debe arrepentirse, pero nada es tan fácil como esto. Es una agradable debilidad de la naturaleza humana la que nos hace arrepentirnos muy fácilmente del mal que hemos hecho, cuando nos llaman la atención sobre ello y después que hemos sufrido, o disfrutado, de sus resultados. Es probable que un minucioso análisis del sentimiento en cuestión nos demostrase que nos arrepentimos más

bien de la necesidad que pareció exigir el mal, como medio de conseguir nuestros fines egoístas, que no del mal mismo.

"Por atractiva que sea para la inteligencia ordinaria la idea de descargarnos del peso de nuestros pecados "al pie de la cruz" para el teósofo no tiene valor alguno. No concibe por qué el pecador que ha llegado al conocimiento de sus culpas ha de merecer por este motivo perdón alguno por su perversidad pasada o por el olvido de la misma; ni comprende tampoco por qué el arrepentimiento y una vida en adelante justa y honrada le han de dar derecho a una suspensión, en su favor, de la ley Universal de relación entre la causa y el efecto. Los resultados de sus malas acciones continúan existiendo; el sufrimiento ocasionado a los demás por su iniquidad no lo ha borrado. El teósofo considera como formando parte de su ecuación el resultado de su perversidad sobre el inocente. Analiza no sólo a la persona culpable, sino también a sus víctimas.

"El mal es una infracción de las leyes de armonía que rigen el Universo, y su penalidad debe recaer sobre el violador mismo de aquellas leyes. Jesucristo dijo: "No peques más, no fuese a sucederte una cosa peor". Y dijo San Pablo: "Trabajad en vuestra propia salvación. Lo que un hombre siembre, aquello recogerá". Esto, dicho sea de paso, es una hermosa metáfora de la sentencia de los *Purânas*, muy anteriores a aquel apóstol, la cual dice que "todo hombre recoge las consecuencias de sus propias acciones".

"Éste es el principio de la ley de Karma, enseñado por la Teosofía. En su *Buddhismo Esotérico,* Sinnett interpretó Karma como "la ley de causación ética". Más exacta es la versión de Madame Blavatsky: "la ley de retribución". Es el poder que

Justo aunque misterioso nos conduce de infalible modo

Por caminos ocultos, desde la falta hasta el castigo.

"Pero aún es más. Recompensa tan infalible y ampliamente el mérito, como castiga el demérito. Es el resultado de cada acto, pensamiento y palabra, y por ello moldean los hombres su vida y acontecimientos. La filosofía oriental rechaza la idea de la creación de una nueva alma para cada criatura que nace. Cree en un número limitado de Mónadas, que evolucionan y se perfeccionan por medio de la asimilación de muchas personalidades sucesivas. Estas personalidades son producto de Karma; y por Karma y reencarnación es como la Mónada humana vuelve al debido tiempo a su origen, la deidad absoluta."

E. D. Walker, en su obra Reencarnación, nos ofrece la explicación siguiente:

"En pocas palabras, la doctrina de Karma explica que nosotros mismos nos hemos hecho lo que somos, por actos anteriores; y que formamos nuestra eternidad futura con las acciones presentes. No existe otro destino fuera del que nosotros mismos determinamos. No hay salvación ni condenación alguna, excepto la que nosotros mismos nos originamos… Como Karma no ofrece amparo alguno a los actos culpables y requiere mucho valor, no encuentra entre las naturalezas débiles tan buena acogida como las fáciles doctrinas religiosas de la remisión de los pecados, la intercesión, el perdón y las conversiones de última hora… En el dominio de la eterna justicia, la ofensa y el castigo están inseparablemente unidos como un solo hecho, porque no existe diferencia real entre la acción y su consecuencia… Karma, o nuestros antiguos actos, son los que nos vuelven a traer a la vida terrestre. La residencia del espíritu cambia según su Karma, y Karma no consiente una larga permanencia en una misma condición, porque siempre se está modificando. Mientras esté gobernada la acción por motivos materiales y egoístas, deberán manifestarse sus efectos en renacimientos físicos. Sólo el hombre perfectamente desinteresado puede eludir el peso de la vida material. Pocos lo han logrado, mas es la meta a la que tiende la humanidad."

Aquí el escritor cita de la *Doctrina Secreta*, lo siguiente:

"Los que creen en Karma, tienen que creer en el destino de que cada hombre, desde que nace hasta que muere, está tejiendo hilo por hilo en torno de él, como la araña su tela; y este destino es guiado, sea por la voz celeste del prototipo invisible fuera de nosotros, sea por nuestro hombre astral íntimo o interno, que con demasiada frecuencia es el genio del mal de la entidad encarnada llamada hombre. Ambos guían al hombre externo; pero uno de ellos ha de prevalecer; y, desde el principio mismo de la contienda, la implacable ley de compensación interviene, siguiendo su curso y sus fluctuaciones. Cuando está tejida la última hebra, y el hombre queda envuelto en la red de su propia hechura, se encuentra entonces, en absoluto, en poder de ese destino creado por él mismo… Un Ocultista o un filósofo no hablará de la bondad o crueldad de la Providencia; pues, identificándola con Karma–Némesis, enseñará que protege a los buenos y vela sobre ellos en esta vida como en las futuras; y que castiga al que hace el mal –aún hasta su séptimo renacimiento–. En una palabra: mientras que el efecto que produjera la perturbación hasta en el más pequeño átomo mismo, en el mundo infinito de la armonía, no haya sido al fin corregido. El único decreto de Karma –decreto eterno e inmutable– es la armonía absoluta en el mundo de la materia, así como en el del espíritu. No es, por lo tanto, Karma quien premia o castiga, sino nosotros los que nos recompensamos o castigamos, según trabajemos con y por la Naturaleza, obedeciendo a las leyes de las cuales depende aquella armonía, o las violemos. Tampoco los designios de Karma serían inescrutables si los hombres obrasen en unión y armonía, en lugar de en la desunión y en la guerra. Porque nuestra ignorancia de esos designios –que una parte de la humanidad llama designios de la Providencia, oscuros e intrincados, mientras otra ve en ellos la acción de un fatalismo ciego, y otra simple casualidad, sin dioses ni demonios que los dirijan– desaparecería, seguramente, si quisiésemos atribuirlos todos ellos a su verdadera causa… Nos turbamos y quedamos sorprendidos ante el misterio de nuestra propia obra y de los enigmas de la vida que no queremos resolver, y acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero verdaderamente no hay un accidente en nuestras vidas, un solo día desagraciado o un solo percance, cuya causa no se pueda hacer remontar a nuestros propios actos en esta o en otra vida… La ley de Karma está inextricablemente ligada con la de Reencarnación… Sólo esta doctrina puede explicarnos el misterioso problema del bien y del mal, y reconciliar al hombre con la terrible y aparente injusticia de la vida. Solamente esa certidumbre es capaz de calmar nuestro sublevado sentimiento de justicia. Porque si cualquiera que ignore esa noble doctrina mira en derredor de él y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y capacidad; y contempla en manos de locos y libertinos los honores y las riquezas, debidos únicamente a su nacimiento, mientras que sus prójimos, con toda su inteligencia y nobles virtudes, perecen en la miseria, faltos de todo apoyo y simpatía; cuando ve todo esto y, desgarrado el corazón, se encuentra en la imposibilidad de aliviar tanto sufrimiento inmerecido, sólo el conocimiento bendito de la ley de Karma le impide maldecir de la vida y de los hombres, así como de su supuesto Creador…

"Esa ley sea consciente o inconsciente, a nadie ni a nada predestina. Existe verdaderamente desde y en la Eternidad, porque es la Eternidad misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser coigual con la eternidad, no puede decirse que obra, porque es la acción misma. No es la ola que ahoga a un hombre, sino el acto personal del desgraciado que deliberadamente se coloca a sí mismo bajo la acción impersonal de las leyes que rigen el movimiento del Océano. Karma ni crea ni prejuzga cosa alguna. El hombre es quien proyecta y crea las causas; y la ley kármica ajusta los efectos. Esa concordancia no es un acto, sino armonía universal que siempre tiende a recuperar su posición original, de igual modo que una rama doblada violentamente hacia abajo rebota con una fuerza correspondiente. Si sucede que rompe el brazo que trató de darle una dirección distinta de su posición natural, ¿diremos que la rama fue la que nos rompió el brazo, o bien que nuestra ignorancia fue la causa del daño sufrido? Jamás trató Karma de anular la libertad intelectual e individual, como sucede con el dios inventado por los monoteístas. No ha ocultado sus decretos en la oscuridad, con el solo fin de confundir y perturbar al hombre; ni tampoco castigará a aquel que se atreva a escudriñar sus misterios. Al contrario; el que por medio del estudio y de la meditación descubre sus intrincados senderos y vierte la luz sobre esos oscuros caminos, en cuyas sinuosidades tantos hombres perecen, por efecto de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. Karma es una ley absoluta y eterna en el mundo de las manifestaciones; y

como sólo puede existir un Absoluto, así como, una Causa eternamente presente, los que creen en Karma no pueden ser tenidos por ateos o materialistas, y menos aún por fatalistas, porque Karma forma un solo todo con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal."

Expresa otro distinguido escritor teosófico *(Objeto de la Teosofía,* por A. P. Sinnett):

"Cada individuo, con cada acto y pensamiento diario, está creando Karma bueno o malo, y está al mismo, tiempo agotando en ésta vida el Karma producido por los actos y deseos de la anterior. Cuando vemos personas afligidas por sufrimientos naturales, puede decirse que esos sufrimientos son resultados inevitables de causas originadas por ellas mismas en un nacimiento anterior. Podrá argüirse que como esas aflicciones son hereditarias, nada pueden tener que ver con una encarnación pasada; mas es preciso tener en cuenta que el Ego, el hombre real, la individualidad, no tiene su origen espiritual en la parentela que lo reencarna, sino que es atraído, por las afinidades que su género de vida anterior agrupó alrededor de él, dentro de la corriente que lo lleva, cuando llega la hora del renacimiento, hacia la morada más adecuada para el desarrollo de esas tendencias... Esta doctrina de Karma, bien entendida, guía y auxilia a aquellos que comprenden su verdad, elevando y mejorando su vida; porque no hay que olvidar que no sólo nuestros actos, sino también nuestros pensamientos, atraen segurísimamente un cúmulo de circunstancias que han de influir bien o mal en nuestro porvenir, y lo que es más importante aún, en el porvenir de nuestros semejantes. Si los pecados por omisión o comisión sólo interesasen al Karma del pecador, el hecho tendría menos consecuencias; pero como cada pensamiento y acto en la vida entraña una influencia correspondiente, buena o mala, sobre otros miembros de la familia humana, el sentido estricto de la justicia, la moralidad y la generosidad son necesarios a la felicidad o progreso futuros. Ningún arrepentimiento, por grande que sea, puede borrar los resultados de un crimen ya cometido, o los efectos de un mal pensamiento. El arrepentimiento, si es sincero, detendrá al hombre impidiéndole volver a caer en sus faltas; pero ni a él mismo, ni a los demás tampoco, puede librar de los efectos ya producidos por aquéllas, que infaliblemente recaerán sobre él, sea en esta vida o en el próximo renacimiento."

Y añade Mr. F. H. Conelly:

"Los que creen en una religión basada en tal doctrina, desearían que se la comparase con aquella en la que el destino del hombre en la eternidad queda determinado por los accidentes de una vida terrestre, única y corta, durante la cual se lo consuela con la promesa de que, "el árbol yacerá del modo que haya caído"; en la que cuando llega al conocimiento de su perversidad, su mayor esperanza es la doctrina de la remisión, gracias a un vicario propuesto al efecto y en la que hasta esta misma esperanza debe perder, según la profesión de Fe Presbiteriana, que dice:

> "Por decreto del Todopoderoso, para la manifestación de su gloria, algunos hombres y ángeles, están predestinados a la vida eterna, y otros ya condenados de antemano a la eterna muerte.
>
> "Esos ángeles y esos hombres de tal modo predestinados, quedan ya designados inmutable e individualmente, y tan exacto es su número, que no puede ser aumentado o disminuido... Dios ha designado para la gloria al elegido... Tampoco puede nadie ser redimido, eficazmente llamado, justificado, adoptado, santificado y salvado por Cristo, excepto el elegido.
>
> "Dios se complació, de acuerdo con el propio consejo insondable de su voluntad, por efecto del cual concede o niega el perdón, para gloria de su poder soberano sobre sus criaturas, en no cuidarse del resto de la humanidad, y en

condenarlo a la deshonra y a la ira por sus pecados, en alabanza de su gloriosa justicia."

Esto es lo que dice el distinguido defensor de nuestra filosofía. Nada mejor podernos hacer para terminar este asunto, que imitarlo citando un trozo de un magnífico poema. Como dice muy bien:

"La exquisita belleza de la descripción de Karma en *La Luz de* Asia, de Edwin Arnold, nos induce a reproducirla aquí; pero es demasiado larga para darla por entero. Sólo citaremos un trozo de la misma:

Karma –es todo aquel total de un alma
Las cosas que hizo, los pensamientos que tuvo,
Que el "Yo" tejió con trama de tiempo sin fin
Al través de la urdimbre invisible de los actos.

....

Antes del principio y sin fin,
Como el espacio eterno, y como la certeza seguro
Hay un Poder divino que incita al bien;
Y sólo sus leyes duran.

De nadie será despreciado;
El que se opone pierde y el que le sirve gana;
Para el bien oculto con paz y con gloria,
Y el mal escondido con sufrimientos.

Ve en todas partes y todo lo anota;
Si haces bien lo recompensa. Comete un error
Y pagarse debe la retribución justa,
Aunque Dharma se detenga mucho.

No conoce cólera ni perdón; justo en verdad
Llena sus medidas, su exacta balanza pesa.
Los tiempos no son nada; mañana juzgará

....

Tal es la ley que a la justicia incita,
Que nadie al fin puede torcer o detener;
Su corazón es el amor; su fin

Es la Paz y la dulce consumación. Obedece."

Y ahora os aconsejo que comparéis nuestro punto de vista teosófico sobre Karma, la ley de retribución, y digáis si no es más filosófico y justo que ese dogma cruel y absurdo que convierte a "Dios" en un despiadado enemigo; en particular la doctrina de que "sólo los elegidos" serán salvados, condenándose el resto a eterna perdición.

PREG. *Sí; comprendo vuestra idea general, pero quisiera que me dieseis un ejemplo concreto de la acción de Karma.*

TEÓS. Esto no puedo hacerlo. Sólo podemos estar seguros, como antes dije, de que nuestras vidas presentes y circunstancias actuales son el resultado directo de nuestros propios actos y pensamientos en vidas pasadas. Mas los que no somos videntes o iniciados no podemos saber cosa alguna respecto a los detalles sobre el modo de operar de la ley kármica.

PREG. ¿Puede *alguien, aun entre los mismos adeptos o videntes, seguir en sus detalles ese proceso kármico de restablecimiento de la armonía?*

TEÓS. Seguramente. "Los que saben" pueden hacerlo, mediante el ejercicio de poderes que existen latentes en todos los hombres.

¿QUIÉNES SON LOS QUE SABEN?

PREG. *¿Puede aplicarse esto igualmente a nosotros que a los demás?*

TEÓS. Igualmente. Como se acaba de decir, para todos existe la misma visión limitada, excepto para aquellos que han alcanzado en la presente encarnación el apogeo de la visión espiritual y de la clarividencia. Sólo podemos comprender que si hubiesen tenido que ser diferentes las cosas para nosotros, lo hubiesen sido; que somos nuestra propia obra y que sólo tenemos nuestro merecido.

PREG. *Me temo que semejante concepto sólo sirva para amargar aún más nuestro ánimo.*

TEÓS. Creo que es precisamente lo contrario. La falta de creencia en la justa ley de retribución es lo que más fácilmente despierta todos los sentimientos de rebelión en el hombre. Tanto el niño como el hombre sufren mucho más por un castigo o hasta por una reprimenda que creen inmerecida, que por un castigo más severo si comprenden que lo han merecido. La creencia en Karma es la razón más alta para que un hombre se conforme con su suerte en la vida, y el estímulo más poderoso para mejorar, por medio del esfuerzo, el próximo renacimiento. Ambas cosas quedarían destruidas, seguramente, si supiésemos que nuestra suerte es resultado de algo que no fuese la ley estricta, o que el destino se halla en otras manos que las nuestras.

PREG. *Acabáis de afirmar que ese sistema de reencarnación bajo la acción de la ley kármica se impone ante la razón, la justicia y el sentido moral. Pero si es así, ¿no es sacrificando en parte las*

hermosas cualidades de la simpatía y la compasión, y a costa de los sentimientos más delicados de la naturaleza humana?

TEÓS. Sólo en apariencia, mas no realmente. No puede hombre alguno recibir más o menos de lo que merece, sin una correspondiente injusticia o parcialidad respecto a los demás; y una ley que gracias a la compasión pudiese eludirse produciría más sufrimientos y mayores desgracias e irritación, que beneficios. Tened también en cuenta que no administramos la ley, puesto que creamos causas para sus efectos; ella se administra a sí misma; y además, que la más amplia previsión de la manifestación de la compasión *justa* y de la misericordia la hallamos en el estado de Devachán.

PREG. *Habláis de los Adeptos como de una excepción a la regla de nuestra ignorancia general. ¿Saben éstos realmente algo más que nosotros acerca de la reencarnación y de los estados futuras?*

TEÓS. Sin duda alguna. Gracias al desarrollo de facultades que todos poseemos, pero que sólo ellos han perfeccionado, han penetrado espiritualmente en esos planos y estados que hemos discutido. Desde las más remotas edades, una generación de adeptos tras otras ha venido estudiando los misterios del ser, de la vida, de la muerte y del renacimiento, y todos han enseñado a su vez algunos de los hechos que así aprendieron.

PREG. *¿Y la formación de tales adeptos es el objeto de la Teosofía?*

TEÓS. Considera la Teosofía a la humanidad como una emanación de lo divino, en vía de regreso hacia su origen. Llegados a cierto punto del sendero, alcanzan el Adeptado aquellos que han sacrificado varias encarnaciones para lograrlo. Porque tened muy presente que ningún hombre ha alcanzado jamás el Adeptado en las ciencias secretas durante una vida sola, sino que muchas encarnaciones son necesarias para ello, después de haber formado un propósito consciente y haber dado principio a la práctica necesaria. Muchos pueden ser los hombres y mujeres, en el corazón mismo de nuestra Sociedad, que desde hace varias encarnaciones han empezado la obra laboriosa de lograr la iluminación que desean; y los que todavía, por efecto de las ilusiones personales de la vida presente, o ignoran el hecho o están perdiendo toda probabilidad de progreso en esta existencia. Sienten ellos una atracción irresistible hacia el ocultismo y la *vida superior*, y son aún, sin embargo, demasiado personales y apegados a sus propias opiniones (agradándoles con exceso las engañosas seducciones del mundo y los efímeros placeres del mismo), para que se decidan a renunciar a ellos, perdiendo así sus posibilidades de progreso en la actual existencia. Pero para los hombres comunes, para los deberes prácticos de la vida diaria, semejante resultado, tan lejano, es impropio como objeto y enteramente ineficaz como motivo.

PREG. *¿Cuál puede ser el objeto de éstos al entrar en la Sociedad Teosófica?*

TEÓS. Muchos se interesan por nuestras doctrinas y sienten instintivamente que son más verdaderas que las de cualquier religión dogmática. Otros se han propuesto firmemente alcanzar el ideal más elevado del deber para el hombre.

DIFERENCIA ENTRE LA FE Y EL CONOCIMIENTO, O LA FE CIEGA Y LA RAZONADA

PREG. *Decís que aceptan las doctrinas teosóficas y creen en ellas. Pero como no forman parte de esos adeptos de que acabáis de hablar, tienen que admitir vuestras doctrinas con fe ciega. ¿En qué difiere esto de las religiones convencionales?*

TEÓS. Así como difiere en casi todos los demás puntos, difiere también en éste. Lo que llamáis "fe", y lo que en realidad es *fe ciega* con relación a los dogmas de las religiones cristianas, se convierte para nosotros en *conocimiento,* resultado lógico de cosas que *sabemos* acerca de *hechos* de la Naturaleza. Vuestras doctrinas están basadas en la interpretación, y, por lo tanto, en el testimonio de *segunda* mano de videntes, las nuestras lo están en el testimonio directo invariable de videntes. Por ejemplo, la Teología Cristiana común sostiene que el hombre es una creación de Dios, compuesta de tres partes –cuerpo, alma y espíritu– esenciales todas para su integridad, bien sea bajo la forma densa de la existencia física terrestre, o bajo la forma etérea de la experiencia de la posresurrección, necesaria para su constitución eterna, teniendo cada hombre de este modo una existencia permanente, separada de los demás hombres y de la Divinidad. La Teosofía, por su parte, afirma que siendo el hombre una emanación de la esencia divina desconocida y siempre infinita y presente, el cuerpo, como todo lo demás, es pasajero, y por lo tanto, ilusorio; la única substancia permanente en él es el espíritu, perdiendo este mismo su separada individualidad en el momento de su completa reunión con el *Espíritu Universal.*

PREG. *Si perdernos hasta nuestra individualidad, ¿entonces esto es sencillamente el aniquilamiento?*

TEÓS. Yo digo que no, puesto que hablo de la individualidad *separada,* y no de la universal. Esta individualidad se convierte en una parte transformada en el todo; como no se evapora la *gota de rocío,* sino que se convierte en mar. Cuando el hombre físico se convierte de un feto en un anciano, ¿queda por esto *aniquilado?* ¡Cuán satánico no será nuestro orgullo, cuando colocamos nuestra conciencia e individualidad, infinitamente pequeñas, por encima de la conciencia universal e infinita!

PREG. *¿Resulta, pues, que defacto no existe el hombre, sino que todo es Espíritu?*

TEÓS. Estáis equivocado. Lo que resulta es que la unión del espíritu con la materia es temporal; más claro: que formando el espíritu y la materia un solo todo, puesto que son los dos polos opuestos de la substancia *universal* manifestada, pierde el espíritu su derecho a este nombre, mientras la partícula y átomo más pequeños de su substancia manifestada se adhieren a una forma cualquiera, resultado de la diferenciación. Creer lo contrario es *fe ciega.*

PREG. *¿De modo que, basándose en el conocimiento y no en la fe, es como aseguráis que el principio permanente, o sea el espíritu, verifica tan sólo un tránsito por la materia?*

TEÓS. Mejor dicho, sostenemos que la apariencia del principio permanente y único, el espíritu, es transitoria como materia, y, por consiguiente, nada más que una ilusión.

PREG. *Perfectamente; ¿y esto apoyándoos en el conocimiento y no en la fe?*

TEÓS. Precisamente. Pero como veo muy bien a donde queréis ir a parar, mejor será que os diga, desde luego, que consideramos la fe, tal como vosotros la comprendéis, como una enfermedad mental; y la fe verdadera, es decir la *pistis* de los griegos, como la *creencia basada en el conocimiento* derivado de la evidencia, bien de los sentidos físicos o de los espirituales

PREG. *¿Qué entendéis por esto?*

TEÓS. Quiero decir, si es que deseáis saber cuál es la diferencia que hay entre ambas, que entre la fe *basada en la autoridad* y la basada en la propia *intuición espiritual* existe una diferencia muy grande.

PREG. *¿Cuál* es?

TEÓS. La primera es credulidad y *superstición* humana, y la segunda es creencia e *intuición humanas*. Como dice muy bien el profesor Alejandro Wilder en su "Introducción a los Misterios Eleusinos": "La ignorancia es lo que conduce a la profanación. Los hombres ridiculizan aquello que no comprenden debidamente… La corriente interna de este mundo se dirige hacia una meta; y en el fondo de la credulidad humana… existe un poder casi infinito, una fe santa, capaz de comprender las verdades más supremas de toda existencia". Los que limitan esa "credulidad" sólo a los dogmas humanos autoritarios, jamás concebirán aquel poder, ni tampoco lo reconocerán en sus naturalezas. Tal credulidad está fuertemente adherida al plano externo, y es incapaz de poner en juego la esencia que lo gobierna; porque para hacerlo tienen que reclamar su derecho de juzgar privadamente, y esto nunca se atreven a hacerlo.

PREG. *¿Y es acaso esa "intuición" la que os obliga a rechazar a Dios como Padre personal, Dueño y Señor del Universo?*

TEÓS. Justamente. Creemos en un Principio eterno, incognoscible, porque sólo la aberración ciega es capaz de sostener que el Universo, el hombre racional y todas las maravillas que hasta el mundo mismo de la materia encierra podrían haberse desarrollado sin el auxilio de *poderes inteligentes* que dirigiesen las funciones extraordinariamente sabias de todas sus partes. Puede la Naturaleza errar, y sucede a menudo, en sus detalles y en las manifestaciones externas de sus materiales, pero jamás en sus causas y resultados internos. Los antiguos paganos tenían respecto a esta cuestión opiniones mucho más filosóficas que los filósofos modernos, sean Agnósticos, Materialistas o Cristianos; y a ningún escritor pagano se le ha ocurrido jamás, hasta ahora, sentar la proposición de que la crueldad y la compasión no son sentimientos finitos, y pueden, por lo tanto, ser atributos de un dios *infinito*. Sus dioses eran, por consiguiente, todos finitos. El autor siamés de la *Rueda de la Ley* expresa, como lo hacemos nosotros, la misma idea acerca de nuestro Dios personal, y dice (pág. 25): "Podría un Buddhista creer en la existencia de un Dios sublime, superior a todas las cualidades y atributos humanos; Dios perfecto, al que no afectasen el amor, el odio y los celos, permaneciendo en un estado de calma que nada pudiese alterar. A un Dios semejante lo respetaría, no por deseo de complacerlo o temor de ofenderlo, sitio por veneración natural; pero no puede comprender a un Dios dotado de los atributos y cualidades

humanos; a un Dios que ama y odia, y que se deja dominar por la ira; una Deidad que, ya sean los Misioneros Cristianos, los Mahometanos, los Judíos o los Brahmanes[57] los que nos la describan, no alcanza siquiera el nivel de un hombre bueno ordinario".

PREG. *Fe por fe, ¿no es preferible la del cristiano que cree, confesando su propia impotencia y humildad, que existe en el cielo un Padre misericordioso que lo ha de librar de la tentación, ayudar en la vida y perdonar sus errores, a la fe orgullosa, fría y casi fatalista de los buddhistas, vedantinos y teósofos?*

TEÓS. Persistid en llamar a nuestra creencia "fe", si así os agrada. Pero ya que volvemos a esta eterna cuestión, pregunto a mi vez: fe por fe, ¿no es mejor la que está basada en la lógica y la razón estrictas, que la que lo está simplemente en la autoridad humana o en el culto de los héroes? *Nuestra* "fe" posee toda la fuerza lógica de la aritmética verdad de que dos y dos han de producir cuatro. Vuestra fe es parecida a la lógica de algunas mujeres sensibles, de quienes dijo Tourgenyeff que para ellas dos y dos forman generalmente cinco, y algo más. Vuestra fe es también una fe que no sólo choca con todo sentimiento de justicia y lógica posibles, sino que, si se analiza, arrastra al hombre hacia su perdición moral, se opone al progreso de la humanidad, y convirtiendo positivamente la fuerza en derecho transforma a un hombre sí y otro no en un Caín para su hermano Abel.

PREG. *¿A qué os referís?*

¿TIENE DIOS EL DERECHO DE PERDONAR?

TEÓS. A la Doctrina de la "expiación por procuración"; me refiero a ese dogma peligroso en que creéis, y que nos enseña que por enormes que sean nuestros crímenes contra las leyes de Dios y del hombre, nos basta creer en el sacrificio de Jesús por la salvación de la humanidad para que su sangre nos deje libres de toda mancha. Hace veinte años que combato esta doctrina, y llamaré ahora vuestra atención sobre un párrafo de *Isis sin Velo,* escrito en 1875. He aquí lo que enseña el Cristianismo y lo que combatimos:

> "La compasión de Dios es ilimitada e insondable. Es imposible concebir un pecado humano tan enorme, que no pueda borrarlo el precio pagado de antemano por la redención del pecador, aunque fuese mil veces mayor. Además, nunca es demasiado tarde para arrepentirse. Aunque el pecador espere hasta el último minuto de la última hora del último día de su vida mortal para que sus labios fríos pronuncien la confesión de fe, puede entrar en el Paraíso; así lo hizo el ladrón moribundo, y todos los demás, tan perversos como él, pueden hacerlo. Tales son las presunciones de la Iglesia y del clero; presunciones sostenidas ante vuestros compatriotas por los predicadores favoritos de Inglaterra, en plena "luz del siglo XIX ", el más paradójico de todos."

[57] Se refiere aquí a los Brahamanes sectarios. El Parabrahm de los Vedantinos es la Deidad que aceptamos y en la cual creemos.

Ahora bien; ¿adónde conduce esto?

PREG. *¿No hace del cristiano un hombre más feliz que el Buddhista o el brahmán?*

TEÓS. No; al menos tratándose de un hombre ilustrado, puesto que la mayoría de éstos han perdido virtualmente, hace ya mucho tiempo, toda creencia en ese dogma cruel. Pero conduce más fácilmente *al borde de todo crimen concebible* a aquellos que aún creen en él, que cualquier otro de los que conozco. Permitidme que una vez más me refiera a la obra *"Isis sin Velo"* (Vol. II):

> "Si nos colocamos fuera del reducido círculo de las creencias y consideramos al Universo como un todo gobernado por el exquisito ajuste de las partes, ¡cómo se rebelan contra la doctrina de la expiación por valimiento ajeno, toda sana lógica y el sentimiento más elemental de justicia! Si sólo pecase el criminal contra sí mismo, y sólo a sí mismo se perjudicase; si pudiese con el arrepentimiento sincero borrar los hechos pasados, no sólo de la memoria del hombre, sino también de ese registro imperecedero que ninguna deidad –ni la más Suprema de las Supremas siquiera– puede destruir, en ese caso podría no ser inconcebible este dogma. ¡Pero sostener que puede uno perjudicar a su semejante, matar, turbar el equilibrio de la sociedad y el orden natural de las cosas, y luego, por cobardía o esperanza, por fuerza, o por lo que fuese, hallar el perdón, sólo por creer que el derramamiento de una sangre lava otra sangre vertida, es un absurdo! ¿Pueden borrarse los *resultados* de un crimen, aun cuando éste fuese perdonado? Jamás se circunscriben los efectos de una causa a los límites de la misma, ni pueden los resultados del crimen reducirse al ofensor y a su víctima. Cada acción buena o mala trae sus efectos, tan palpables como el de una piedra arrojada en el agua tranquila. El ejemplo es vulgar, pero es el mejor, y debemos emplearlo. Los círculos ondulatorios son más sólidos o más rápidos según sea mayor o menor el objeto que viene a perturbarla; pero la piedrecita más pequeña, el objeto más insignificante, produce sus ondas correspondientes. Y no sólo es esa perturbación visible en la superficie; debajo, de modo invisible, y en toda dirección –hacia arriba y hacia abajo–, la gota empuja a la gota, hasta que las orillas y el fondo sienten la fuerza puesta en acción. Aun más: el aire que está encima del agua es agitado, y como nos dicen los físicos, esa perturbación pasa de capa en capa indefinidamente, en el espacio; ¡un impulso ha sido dado a la materia. y éste jamás se pierde, jamás puede anularse…
>
> "Tal sucede con respecto tanto al crimen como a la virtud. Puede la acción ser instantánea; los efectos son eternos. Cuando, después de haber caído la piedra en el estanque, podamos recogerla con la mano, rechazar las ondas, anular la fuerza dada, restablecer las ondulaciones etéreas en su estado previo y borrar todo rastro producido por el hecho de haber tirado el objeto, de modo que no conste en los anales del tiempo el haber tenido lugar jamás aquel acto, *entonces* podremos oír pacientemente a los cristianos defender la eficacia de esta clase de *expiación* y dejar de creer en la ley kármica. Pero por ahora nos sometemos al juicio del mundo entero para que decida cuál de las dos doctrinas aprecia mejor la justicia divina, cuál es más razonable, hasta desde el punto de vista de la evidencia y lógica humanas."

PREG. Sin *embargo, existen millones de seres que creen en el dogma cristiano, y son felices.*

TEÓS. Es efecto de un sentimentalismo que se sobrepone a sus facultades racionales, y que ningún filántropo o altruista verdadero aceptará jamás. No es siquiera un sueño de egoísmo, sino una pesadilla de la inteligencia humana. Ved a donde conduce, y citadme el nombre de un país pagano donde se cometan crímenes más fácilmente o en mayor número que en las naciones cristianas. Repasad la lista tan larga y espantosa de crímenes cometidos en países europeos, y observad la protestante y bíblica América. Allí son más numerosas las

conversiones llevadas a cabo en las cárceles, qué las conseguidas por los actos y predicaciones públicas.

"Ved en qué estado se halla la gran balanza de la justicia cristiana (!): asesinos llenos de sangre, impulsados por los demonios de la lujuria, de la venganza, de la envidia, del fanatismo; o por el simple deseo brutal de verter sangre, que matan a sus víctimas, muchísimas veces, sin darles tiempo para arrepentirse o invocar a Jesús. Quizás aquéllas habrán muerto en el pecado, y naturalmente, de acuerdo con la lógica de la Teología, hallan el castigo de sus culpas, grandes o pequeñas. Pero el asesino alcanzado por la justicia humana, reducido a prisión y compadecido por los sentimentalistas que rezan con y por él, pronuncia las palabras mágicas de la conversión, y redimido por Jesús, sube al patíbulo. A no ser por el asesinato, nadie hubiera rezado con él, ni se lo hubiese redimido ni perdonado. ¡Evidentemente hizo bien este hombre en matar, porque de ese modo alcanzó la felicidad eterna! ¿Y qué sucede con la víctima, con su familia, con sus parientes, con sus íntimos y con las relaciones sociales? ¿No tiene la justicia recompensa alguna para ellos? ¿Han de verse condenados a sufrir en este mundo y en el próximo, mientras que el que les causó el daño está sentado al lado del "buen ladrón" del Calvario, y queda bendecido para siempre? Respecto a esta pregunta, el clero guarda un silencio prudente[58]." Y ahora ya sabéis por qué los teósofos –cuya creencia fundamental y cuya esperanza es la justicia para todos, tanto en el Cielo como en la Tierra (y el Karma)– rechazan este dogma.

PREG. *¿No es entonces un Cielo sobre el que Dios preside el destino último del hombre, sino la transformación gradual de la materia en su elemento primordial, el espíritu?*

TEÓS. A esa meta tiende todo en la Naturaleza.

PREG. *¿No consideran algunos de vosotros esa asociación o "caída del espíritu en la materia" como un mal, y el renacimiento como un dolor?*

TEÓS. Algunos sí, y, por consiguiente, se esfuerzan en abreviar su período de prueba en la Tierra. No es, sin embargo, un mal completo, puesto que asegura la experiencia por la cual alcanzamos el conocimiento y la sabiduría. Me refiero a esa experiencia que enseña que nunca pueden satisfacerse las necesidades de nuestra naturaleza espiritual por otros medios que por la felicidad espiritual. Mientras permanecemos en el cuerpo, estamos sujetos al dolor, al sufrimiento y a todas las adversidades y desengaños que ocurren durante la vida. Por tanto, y para atenuar esto, adquirimos al fin el conocimiento, que sólo puede proporcionarnos el alivio y la esperanza de un porvenir mejor.

---

[58] *Isis sin Velo*, *Ibíd.*

XII

¿QUÉ ES LA TEOSOFÍA PRÁCTICA?

DEL DEBER

PREG. *¿Qué necesidad hay de renacimientos sucesivos, puesto que en ninguno, se consigue alcanzar la paz permanente?*

TEÓS. La meta final sólo puede lograrse por las experiencias de la vida, y la masa de esas experiencias está formada por el dolor y el sufrimiento. Sólo gracias a estos últimos podemos aprender. Los goces y los placeres nada pueden enseñarnos; son pasajeros, y a la larga sólo producen la saciedad. Además, nuestra constante imposibilidad de hallar satisfacción permanente en la vida, capaz de llenar las necesidades de nuestra naturaleza más elevada, nos demuestra claramente que sólo pueden ser aquéllas satisfechas en su propio plano, es decir, el espiritual.

PREG. *¿Es un resultado natural de esto el deseo de abandonar la vida de un modo u otro?*

TEÓS. Si por ese deseo entendéis "el suicidio", os contesto terminantemente que no. Jamás puede semejante resultado ser "natural", y es siempre debido a una enfermedad morbosa del cerebro o a opiniones materialistas arraigadas. Es el peor de todos los crímenes, y terrible en sus resultados. Pero si por deseo os referís simplemente a la aspiración de alcanzar la existencia espiritual, no al deseo de abandonar la Tierra, en tal caso la consideraría, seguramente, como muy natural. De otro modo, la muerte voluntaria sería la deserción de nuestro puesto actual y el abandono de los deberes que nos incumben, así como el intento de eludir las responsabilidades kármicas; todo lo cual implica la creación de nuevo Karma.

PREG. *Si las acciones en el plano material no satisfacen, ¿por qué los deberes, que son esas acciones mismas, han de ser tan imperiosos?*

TEÓS. Ante todo, porque nuestra filosofía nos enseña que el objeto de cumplir con nuestros deberes respecto a todos los hombres, y en último término respecto a nosotros mismos, no es la adquisición de la felicidad personal, sino la de los demás; el cumplimiento del bien por el bien mismo, no por lo que pueda reportarnos. La felicidad, o mejor dicho, la satisfacción, puede ciertamente resultar del cumplimiento del deber, mas no es ni tiene que ser el motivo para ello.

PREG. *¿Qué entendéis precisamente por "deber" en Teosofía? No pueden ser los deberes cristianos predicados por Jesús y sus Apóstoles, puesto que no reconocéis a ninguno de éstos.*

TEÓS. Os equivocáis nuevamente. Lo que llamáis "deberes cristianos" fueron inculcados por todos los grandes Reformadores morales y religiosos siglos antes de la Era Cristiana. No sólo se trataba antiguamente de todo lo que era grande, generoso y heroico, siendo objeto, como hoy día, de predicaciones desde el púlpito, sino que se *practicaba* a veces por naciones enteras. La historia Buddhista está llena de los actos más nobles y más heroicamente generosos. "Sed todos una sola voluntad; compadeceos el uno del otro; quereos como hermanos, sed misericordiosos, afables; no devolváis mal por mal, o injuria por injuria, sino al contrario, sed bondadosos." Observaban prácticamente estos preceptos los discípulos de Buddha, algunos siglos antes de Pedro. Es grande, sin duda, la Ética del Cristianismo; pero también es innegable que no es nueva, y que nació del mismo modo que los deberes "paganos".

PREG. *¿Y cómo definís estos deberes, o ese "deber", en general, según lo entendéis?*

TEÓS. El deber es aquello que *se debe* a la Humanidad, a nuestros semejantes, a nuestros vecinos, a nuestra familia, y especialmente lo que debemos a todos aquellos que son más pobres y desamparados que nosotros. Ésta es una deuda que, no satisfecha durante la vida, nos hace espiritualmente insolventes, y crea un estado de quiebra moral en nuestra encarnación próxima. La Teosofía es la quintaesencia del *deber.*

PREG. *También lo es el Cristianismo cuando es bien entendido y aplicado.*

TEÓS. No cabe duda; pero si no fuese en la práctica una *religión de los labios,* poco tendría que hacer la Teosofía, entre cristianos. Desgraciadamente, sólo es una ética de labios afuera. Los que practican su deber hacia todos, y sólo por el deber mismo, son pocos; y aun son menos los que cumplen este deber, pues en su gran mayoría se contentan con la satisfacción de su propia conciencia.

> " La voz pública de la alabanza que honra a la virtud y la recompensa"

Es lo que domina siempre en el pensamiento de los filántropos "de fama universal". Hermosa para leída y discutida es la ética moderna; pero ¿qué son las palabras si no se convierten en actos? Finalmente: si me preguntáis de qué modo comprendemos el deber teosófico puesto en práctica y con relación a Karma, puedo contestaros que nuestro deber es beber, sin una queja, hasta la última gota de cualquier contenido que el destino nos ofrezca en la copa de la vida; coger las rosas de la vida tan sólo por el perfume que puedan exhalar para los demás, y contentarnos únicamente nosotros con las espinas, si no podemos gozar de aquel perfume sin privar a otro de él.

PREG. *Todo esto es muy vago. ¿Qué más hacéis que no hagan los cristianos?*

TEÓS. No se trata de lo que nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, hacemos –aunque algunos de nosotros hacen cuanto pueden–; de lo que se trata es de si la Teosofía nos lleva o no más lejos en el camino del bien, que el Cristianismo moderno. ¡La acción esforzada y leal es lo que digo, no la simple intención y las palabras! Un hombre puede ser lo que se le antoje, el más mundano, egoísta y duro de todos los hombres, y hasta el bribón más grande, y esto no le impedirá llamarse cristiano, ni tampoco a otro considerarle como tal. Pero ningún teósofo tiene derecho a este nombre si no está perfectamente imbuido de

la exactitud del axioma de Carlyle: "El objeto del hombre es un *acto* y no un *pensamiento,* aunque fuese éste el más noble", y como no amolde su vida diaria a ésta verdad. El reconocimiento de una verdad no llega a ser la aplicación de la misma; y cuanto mayor y más hermosa parezca, cuanto más se hable de la virtud o del deber, en vez de practicarlos, tanto más habrán de parecerse al fruto del Mar Muerto. La afectación es el más odioso de los vicios; y ella es el distintivo más característico de la nación protestante más grande de este siglo, o sea Inglaterra.

PREG. *¿Qué cosas son las que consideráis que se deben a la humanidad en general?*

TEÓS. El completo reconocimiento de derechos y privilegios iguales para todos, sin distinción de raza, color, posición social o nacimiento.

PREG. *¿Cuándo consideráis que no se conceden esos derechos?*

TEÓS. Cuando haya la más pequeña violación del derecho ajeno, sea el de un hombre o el de una nación; cuando no demostramos la misma justicia, benevolencia, consideración o compasión que para nosotros mismos deseamos. Todo el sistema político actual está basado en el olvido de tales derechos y en la afirmación rotunda del egoísmo nacional. Dicen los franceses: "Tal amo, tal criado", y debieran añadir: "Tal política nacional, tales ciudadanos".

PREG. *¿Os ocupáis de política?*

TEÓS. Como Sociedad, huimos de ella por los motivos que os expondré seguidamente: intentar reformas políticas antes de haber llevado a cabo una reforma en *la naturaleza humana es lo mismo que echar vino nuevo en odres viejos.* Conseguid que en el fondo de su corazón sientan y reconozcan los hombres su real y verdadero deber hacia todos sus semejantes, y todo antiguo abuso del poder, toda ley inicua de la política nacional, fundada en el egoísmo humano, social o político, desaparecerán naturalmente. Loco es el jardinero que, deseando extirpar las plantas venenosas de su plantel de flores, las corta en vez de arrancarlas de raíz. Ninguna reforma política duradera podrá lograrse jamás con los mismos hombres egoístas al frente de los asuntos.

RELACIONES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA CON LAS REFORMAS POLÍTICAS

PREG. *¿No es, pues, la Sociedad Teosófica una organización política?*

TEÓS. Seguramente que no. Es internacional en el más elevado sentido, puesto que comprende, entre sus miembros, hombres y mujeres de todas las razas, creencias y opiniones, que trabajan unidos por el mismo objeto: el progreso de la humanidad; pero como Sociedad no toma parte en ninguna política nacional o de partido, sea cual fuese.

PREG. *¿Por qué?*

TEÓS. Precisamente por las razones que acabo de dar. La acción política, además, debe variar necesariamente con las circunstancias y con la idiosincrasia de los individuos; y si bien, por la naturaleza misma de su posición como teósofos, los miembros de la Sociedad Teosófica concuerdan en los principios de la Teosofía, porque de lo contrario no formarían parte de la Sociedad, no se deduce de esto que opinen del mismo modo sobre los demás asuntos. Como Sociedad, sólo pueden obrar juntos en materias que son comunes a todos, esto es, en lo que se refiere a la Teosofía; como individuos, cada cual es perfectamente dueño de seguir su línea particular de acción y opinión política, siempre que no esté en oposición con los principios teosóficos o perjudique a la Sociedad Teosófica.

PREG. *Pero ¿no se desentenderá, claro está, la Sociedad Teosófica de las cuestiones sociales que con tanta fuerza se vienen imponiendo?*

TEÓS. Los principios mismos de la Sociedad Teosófica son una prueba de que ésta, o mejor dicho, muchos de sus miembros, no se desentienden de aquéllas. Si sólo vigorizando ante todo las leyes fisiológicas más legítimas y científicas es posible el desarrollo mental y espiritual de la humanidad. deber de todos los que luchan por ese progreso es hacer todo cuanto puedan para que aquellas leyes se apliquen de una manera general. Bien saben todos los teósofos que, por desgracia, especialmente en los países occidentales, el estado so*cial* de las masas hace imposible educar como es debido su cuerpo y su espíritu, lo que es causa de que el desarrollo de ambos esté paralizado. Como esa educación y desarrollo es uno de los objetos expresos de la Teosofía, la Sociedad Teosófica simpatiza y concuerda enteramente con todo verdadero esfuerzo en este sentido.

PREG. *¿Pero qué entendéis por "verdaderos esfuerzos"? Todo reformador social posee su panacea especial, y cada uno cree que sólo la suya puede mejorar y salvar la humanidad.*

TEÓS. Eso es perfectamente exacto, y éste es el verdadero motivo que hace sea tan poco satisfactoria la obra social llevada a cabo. No existe realmente en la mayor parte de esas panaceas ningún principio que sirva de guía y, con seguridad, ni uno solo que las una a todas entre sí. De este modo se está perdiendo un tiempo y una energía preciosos; porque los hombres, en vez de ayudarse luchan unos contra otros, muchas veces quizá para alcanzar fama y recompensa, más que por la gran causa de que se declaran defensores sinceros, y que debiera ser suprema en su vida.

PREG. *¿Cómo deben aplicarse los principios teosóficos a fin de que la cooperación social pueda fomentarse, y aplicarse los verdaderos esfuerzos al mejoramiento de la Sociedad?*

TEÓS. Permitidme que os recuerde cuáles son esos principios: Unidad y Causalidad universales, Solidaridad Humana, Ley de Karma, Reencarnación. Éstos son los cuatro eslabones de la cadena dorada que debiera unir a la humanidad, formando así una sola familia, una Fraternidad universal.

PREG. *¿Cómo?*

TEÓS. En el estado presente de la sociedad, particularmente en los países llamados civilizados, tropezamos continuamente con grandes masas que sufren por efecto de la miseria, de la pobreza y de las enfermedades. Sus condiciones físicas son miserables, y sus facultades mentales y espirituales, a menudo inactivas. Por otra parte, muchas personas que

ocupan el extremo opuesto de la escala social viven indiferentes, entregadas al lujo material y a la complacencia egoísta. Ninguna de esas formas de existencia es hija de la pura casualidad. Ambas son efecto de las condiciones que rodean a los que están sujetos a ellas; y el abandono del deber social, por un lado, está en relación muy íntima con el interrumpido progreso, por el otro. En Sociología, como en todos los ramos de la verdadera ciencia, la ley de causalidad universal es exacta. Pero esa causalidad implica necesariamente, como resultado lógico, la solidaridad humana, en la que tanto insiste la Teosofía. Si la acción de una persona se deja sentir en la vida de todos los demás, y ésta es la verdadera idea científica, entonces sólo convirtiéndose los hombres en hermanos, y practicando todos diariamente la verdadera hermandad, es como podrá alcanzarse la real solidaridad humana, en que radica la perfección de la raza. Esta acción mutua, esta verdadera hermandad, en la que cada uno debe vivir para todos y todos para uno, es uno de los principios teosóficos fundamentales, que todo teósofo debiera obligarse, no sólo a enseñar, sino a aplicar prácticamente en su vida.

PREG. *Todo esto, como principio general, me parece muy bien; pero ¿cómo podrá aplicarse de un modo concreto?*

TEÓS. Observad, por un momento, lo que llamaríais los hechos concretos de la sociedad humana. Comparad, no sólo la vida de la masa del pueblo, sino la de muchos de las llamadas clase media y superior, y pensad lo que pudiera ser bajo condiciones más sanas y nobles, en que dominasen por completo la justicia, la benevolencia y el amor, en vez del egoísmo, la indiferencia y la brutalidad que ahora, con harta frecuencia, parecen reinar en absoluto. Todas las cosas buenas y malas de la humanidad tienen su origen en el carácter humano, y este carácter es y ha sido condicionado por la interminable cadena de la causa y el efecto. Pero esto se aplica tanto al futuro como al presente y al pasado. El egoísmo, la indiferencia y la brutalidad no pueden ser nunca el estado normal de la raza humana; creerlo así sería desesperar de la humanidad, y esto no puede hacerlo ningún teósofo. El progreso puede alcanzarse, pero sólo es posible por medio del desarrollo de las cualidades más nobles. Ahora bien; la verdadera evolución nos enseña que alterando el medio ambiente del organismo podernos alterar y mejorar éste; y en el sentido más estricto, esto es cierto con respecto al hombre. Todo teósofo por consiguiente, está obligado a hacer cuanto le sea posible para contribuir a todo esfuerzo social razonable que tenga por objeto el mejoramiento de las condiciones de los pobres. Estos esfuerzos deben tener como fin la emancipación social de aquellos; o el desarrollo del sentimiento del deber, en los que ahora lo olvidan con tanta frecuencia en casi todos los actos de la vida.

PREG. *Concedido. Mas, ¿quién decidirá de la bondad de esos esfuerzos sociales?*

TEÓS. Ninguna persona y ninguna sociedad pueden sentar regla absoluta alguna respecto a este punto. El juicio individual tendrá necesariamente que decidir, en muchos casos. Sin embargo, puede apelarse a una piedra de toque, y es que la acción propuesta tienda a promover aquella verdadera hermandad, que es el objeto de la Teosofía. Seguramente que ningún teósofo sincero tendrá gran dificultad en aplicarla; y una vez satisfecho del resultado, su deber consistirá en encauzar en ese sentido la opinión pública. Esto solamente puede lograrse inculcando aquellos elevados y nobles conceptos de los deberes públicos y privados que forman la base de todo progreso espiritual y material. Sean

cuales fueren las circunstancias, el teósofo debe ser un centro de acción espiritual, y de él y de su vida diaria deben emanar fuerzas espirituales elevadas, únicas que pueden regenerar a sus semejantes.

PREG. *¿Por qué habría de hacerlo? ¿No están, tanto él como todos los demás, condicionados por su Karma, según enseñáis, y no debe necesariamente obrar Karma dentro de ciertos límites?*

TEÓS. Esa ley misma del Karma es la que presta fuerza a todo cuanto acabo de decir. El individuo no puede separarse de la raza, ni la raza del individuo. La ley de Karma se aplica a todos por igual, aunque no todos están igualmente desarrollados. Ayudando al desarrollo de los demás, cree el teósofo que no sólo los ayuda a cumplir su karma, sino que también él, en el sentido más estricto, está cumpliendo el suyo. El desarrollo de la humanidad, de la que todos somos parte integrante, es lo que siempre se propone; y sabe que cualquier falta de su parte en responder *a lo más elevado de su ser* no sólo lo retrasa a él en su marcha progresiva, sino a todos los demás. Puede hacer con sus acciones que sea más difícil o más fácil para la humanidad alcanzar el próximo plano más elevado del ser.

PREG. ¿Cómo se *relaciona esto con el cuarto principio de que habéis hablado, o sea con la Reencarnación?*

TEÓS. La relación es muy íntima. Si nuestra vida presente depende del desarrollo de ciertos principios, que son producto de los gérmenes que una existencia anterior nos dejó, la ley es exacta en cuanto al futuro. Una vez bien comprendida la idea de que la causalidad universal no es puramente presente, sino pasada, presente y futura, y que cada acción halla en nuestro plano el lugar que naturalmente le corresponde, se verá su verdadera relación con nosotros y con los demás. Cada acción mezquina y egoísta nos impulsa hacía atrás y no hacia adelante, y todo pensamiento noble y todo acto generoso son escalones que conducen a los planos más elevados y gloriosos del ser. Si esta vida lo fuese todo, entonces, por muchos conceptos, sería bien pobre y despreciable, mas, considerada como una preparación para la esfera inmediata de existencia, puede servir de puerta dorada por la que podemos entrar no solos y egoístamente, sino en compañía de nuestros semejantes, en los palacios del más allá.

DEL PROPIO SACRIFICIO

PREG. *¿Es la justicia igual para todos y el amor hacia todos los seres el objeto más elevado de la Teosofía?*

TEÓS. No; existe otro aún mucho más alto.

PREG. *¿Cuál puede ser?*

TEÓS. El dar a los otros *más* que a uno mismo; el *propio sacrificio.* Esto es lo que ha distinguido tan preeminentemente a los Maestros más grandes de la Humanidad, tales como

Gotama Buddha en la Historia, y Jesús de Nazaret en los Evangelios. Ha bastado ese solo rasgo para conservarles el respeto y el agradecimiento perpetuos de las generaciones que después de ellos se han sucedido. Decimos, sin embargo, que el propio sacrificio debe practicarse con discernimiento; y que si semejante abandono de uno mismo se lleva a cabo sin tener en cuenta la justicia, ciegamente, sin considerar los resultados, puede a menudo ser no sólo vano el esfuerzo, sino perjudicial. Una de las reglas fundamentales de la Teosofía es la justicia consigo mismo, considerándonos como una unidad de la humanidad colectiva, y no como un yo personal: considerándonos no más que los demás, pero tampoco menos, excepto cuando, gracias al sacrificio propio, podemos beneficiar a los muchos.

PREG. *¿Podéis aclarar algo más vuestra idea por medio de un ejemplo?*

TEÓS. Muchos ejemplos existen en la historia. La Teosofía considera el propio sacrificio por el bien práctico de los muchos como muy superior a la abnegación por una idea sectaria, como por ejemplo la de "salvar a los paganos de la *condenación*". En nuestra opinión, el Padre Damián (aquel joven de 30 años que sacrificó su vida entera para aliviar los sufrimientos de los leprosos de Molokai, y se fue a vivir durante dieciocho años solo con ellos, siendo al fin atacado por tan terrible enfermedad, de la cual murió), *no ha muerto en vano.* Él alivió, y proporcionó una relativa felicidad a miles de pobres desgraciados. Les llevó el consuelo mental y físico. Derramó un rayo de luz en la noche oscura y terrible de una existencia cuya amargura no encuentra otra comparable en los anales del sufrimiento humano. Era un *verdadero teósofo*, y su memoria vivirá eternamente en nosotros. Consideramos a ese pobre sacerdote belga inconmensurablemente más elevado que, por ejemplo, aquellos sinceros pero insensatos y vanos misioneros que han sacrificado su vida en las islas de los mares del Sur o en China. ¿Qué bien han hecho? En las primeras, trataron con seres que no eran aún aptos para recibir verdad alguna; y en cuanto a la segunda, se trata de una nación cuyos sistemas de filosofía religiosa son tan elevados como cualesquiera otros, si quisieran los que los poseen seguir el modelo de Confucio y demás sabios de su raza. Murieron víctimas de caníbales y de salvajes irresponsables, o del fanatismo y del odio populares; mientras que si hubiesen ido a los tugurios de Whitechapel, u otra localidad de aquellas que se estancan y pudren, bajo el sol brillante de nuestra civilización, llenas de salvajes cristianos y de lepra mental, hubieran podido hacer verdadero bien y haber conservado la vida para una causa mejor y más digna.

PREG. *Pero ¿no piensan los cristianos lo mismo?*

TEÓS. Es claro que no, porque obran partiendo de una creencia errónea. Piensan que bautizando el cuerpo de un salvaje irresponsable salvan su alma de la condenación. Por una parte, la Iglesia olvida a sus mártires, y por otra beatifica y levanta estatuas a hombres como Labro, que sacrificó su cuerpo durante cuarenta años sólo en beneficio de los inmundos insectos que en él se alimentaban. Si dispusiésemos de los medios necesarios para ello, levantaríamos una estatua al Padre Damián, santo verdadero y práctico, y perpetuaríamos su memoria para siempre, como ejemplo viviente de heroísmo teosófico y de compasión y propio sacrificio, Buddhista y cristiano.

PREG. *¿Consideráis, por tanto, el propio sacrificio como un deber?*

TEÓS. Sí; y lo explicamos, mostrando que el altruismo es una parte integrante del propio desarrollo. Pero hemos de distinguir. Ningún hombre tiene derecho a dejarse morir de hambre para que pueda otro alimentarse, a no ser que la vida de este último sea, de un modo evidente, más útil a los muchos que la suya propia. Pero es deber suyo sacrificar su propio bienestar y trabajar por los demás si éstos son incapaces de trabajar por sí mismos. Deber suyo es dar todo lo que le pertenece, por completo, si a nadie aprovecha más que a él mismo, caso que lo guarde egoístamente. La Teosofía enseña la propia abnegación, pero no el propio sacrificio impulsivo e inútil, ni justifica el fanatismo.

PREG. *¿Cómo podremos alcanzar un estado tan elevado?*

TEÓS. Llevando a la práctica con discernimiento nuestros preceptos. Por el uso de nuestra razón más elevada, de la intuición espiritual, del sentido moral, y obedeciendo al dictamen de lo que llamamos "la tranquila y suave voz" de nuestra conciencia, que es la de nuestro *Ego,* y habla más alto en nosotros que los terremotos y los truenos de Jehová, en que "no está el Señor".

PREG. *Si tales son nuestros deberes hacia la humanidad en general, ¿qué entendéis por nuestros deberes respecto a los que nos rodean?*

TEÓS. Exactamente los mismos, con más los que nacen de las obligaciones especiales de los lazos de familia.

PREG. *¿No es cierto entonces, como se dice, que apenas ha entrado alguno en la Sociedad Teosófica, se ve separado gradualmente su mujer, de sus hijos y de los deberes de familia?*

TEÓS. Es una calumnia sin fundamento alguno, como tantas otras. El primero de los deberes teosóficos es el de cumplir el propio deber hacia *todos* los hombres y principalmente hacia aquellas personas con quienes tenemos obligaciones *especiales,* bien por haberlas asumido voluntariamente, como son los lazos del matrimonio, o porque el destino nos ha ligado a ellas, como las que debemos a nuestros padres o parientes.

PREG. *¿ Y cuál puede ser el deber del teósofo hacia sí mismo?*

TEÓS. Reprimir y vencer al *yo inferior, por medio del Superior.* Purificarse interna y moralmente; no temer a nadie ni a nada, fuera del tribunal de su propia conciencia. No hacer jamás una cosa a medias; es decir, si cree hacer una cosa buena, debe hacerla abierta y francamente; y si es mala, apartarse de ella por completo. Un teósofo tiene el deber de aligerar su carga, pensando en el sabio aforismo de Epicteto que dice: "No te dejes apartar, de tu deber *por cualquier reflexión vana que de ti pueda hacer el mundo necio,* porque en tu poder no están sus censuras, y, por consiguiente, no deben importarte nada".

PREG. *Suponiendo que un miembro de vuestra Sociedad manifestase su incapacidad para practicar el altruismo con otras personas, fundándose en que "la caridad empieza por uno mismo", y alegando que está demasiado ocupado, o que es demasiado pobre para favorecer a la humanidad, o siquiera a algunos de sus elementos, ¿cuáles son vuestras reglas en caso semejante?*

TEÓS. Ningún hombre tiene el derecho de decir que nada puede hacer por los demás, bajo cualquier pretexto que sea. "Cumpliendo su deber en la ocasión conveniente, puede el hombre convertirse en acreedor del mundo", dice un escritor inglés. Un vaso de agua

ofrecido a tiempo al viajero sediento realiza un deber más noble y más digno que una docena de comidas dadas sin oportunidad a gentes que pueden pagarlas. Un hombre que no sienta esto, jamás será *teósofo*; pero podrá, sin embargo, seguir siendo miembro de nuestra Sociedad. Carecemos de reglas para obligar a ningún hombre a convertirse en teósofo práctico, si no desea serlo.

PREG. *¿Para qué entran entonces en la Sociedad?*

TEÓS. El que lo hace lo sabrá. Tampoco en esto tenemos derecho para formar juicios anticipados sobre una persona, aun cuando toda una comunidad se manifestase en su contra, y os diré por qué. En nuestros tiempos, la *vox populi* (al menos en lo que se refiere a la de las clases ilustradas) ya no es la *vox dei,* sino siempre la de la preocupación, la de los motivos egoístas, y a menudo también la de la impopularidad. Nuestro deber es sembrar semilla abundante para el futuro, y tratar de que sea buena; no detenernos en averiguar *por qué* hemos de hacerlo así, ni cómo y para qué vamos a perder nuestro tiempo, puesto que los que han de recoger más adelante la cosecha no seremos nosotros.

DE LA CARIDAD

PREG. *¿Cómo consideran los teósofos el deber cristiano de la caridad?*

TEÓS. ¿A qué caridad os referís; a la caridad mental o a la caridad práctica en el plano físico?

PREG. *A la caridad práctica, pues vuestra idea sobre la fraternidad universal incluye, por supuesto, la caridad mental.*

TEÓS. ¿Os referís a la aplicación práctica de los mandamientos de Jesús en el Sermón de la Montaña?

PREG. *Precisamente.*

TEÓS. Entonces, ¿por qué llamarlos "cristianos"? Aunque vuestro Salvador los predicó y practicó, lo último en que piensan los cristianos de hoy día es en ponerlos en práctica durante su vida.

PREG. *¡Sin embargo, muchos son los que se pasan la vida practicando la caridad!*

TEÓS. Sí, con las sobras de sus grandes fortunas. Pero enseñadme un cristiano, entre los más filántropos, que esté decidido a socorrer al ladrón hambriento que le robe su abrigo; o a presentar su mejilla derecha al que le abofeteara la izquierda, sin conservar jamás resentimiento por ello.

PREG. *Debéis tener presente que no deben tomarse estos preceptos al pie de la letra. Desde la época del Cristo, han cambiado los tiempos y las circunstancias. Además, habló en parábolas.*

TEÓS. En este caso, ¿por qué no dicen las Iglesias que la doctrina de la condenación y del fuego del infierno debe entenderse también como *parábolas*? ¿Por qué insisten algunos de

los predicadores más populares y afamados en el sentido literal de los fuegos del Infierno y de los tormentos *físicos* de un alma "asbestina", y permiten virtualmente que se interpreten esas "parábolas" en el sentido que se hace? Si "parábola" es lo uno, también lo es lo otro. Si el fuego infernal es una verdad literal, entonces los mandamientos de Cristo en el Sermón de la Montaña deben obedecerse al pie de la letra. Y os digo que muchos que, como el Conde León Tolstoi, no creen en la divinidad del Cristo, cosa que también sucede a más de un teósofo, aplican literalmente esos nobles y universales preceptos.

Muchas personas buenas lo harían si no estuviesen convencidas de que semejante proceder en la vida les había de conducir a un manicomio, ¡efecto de lo *cristianas que son nuestras leyes!*

PREG. *Todo el mundo sabe, sin embargo, que se gastan anualmente muchos millones en la caridad privada y pública.*

TEÓS. ¡Oh, sí! La mitad se queda entre las manos por que pasa, antes de llegar a las del pobre; y una buena parte del resto en poder, de los mendigos de oficio, demasiado holgazanes para trabajar, no favoreciendo así de ningún modo a los que realmente sufren o están en la miseria. ¿No sabéis que el primer resultado del gran desbordamiento de caridad en beneficio del East–End de Londres fue producir en *Whitechapel* un alza de 20 por ciento en los alquileres?

PREG. *¿Qué haríais vosotros?*

TEÓS. No obrar colectiva y sí individualmente; seguir el precepto de la escuela Buddhista del Norte. "Jamás pongas alimento en la boca del hambriento sirviéndote de mano ajena." "Nunca permitas que se interponga entre ti y el objeto de tu generosidad la sombra de tu vecino (*la de una tercera persona*)." "Nunca des tiempo al Sol para secar una lágrima, antes de haberla tú enjugado." "No des jamás *por medio de tus criados* dinero al pobre, o alimento al sacerdote que pide a tu puerta; no fuera tu dinero a aminorar el agradecimiento y a convertirse en hiel tu aliento".

PREG. *¿Cómo puede aplicarse esto prácticamente?*

TEÓS. Las ideas teosóficas acerca de la caridad significan esfuerzo *personal* para los demás; compasión y bondad *personales*; interés *personal* en el bienestar y prosperidad de los que sufren; previsión y ayuda *personales* en sus penas y necesidades. Nosotros, teósofos, no creemos en la eficacia del sistema de dar dinero por conducto ajeno; creemos aumentar cien veces el poder del dinero y su eficacia por nuestro contacto y simpatía personales con los que lo necesitan. Creemos en el alivio del alma tanto, si no más, que en el del estómago, porque el agradecimiento hace un bien mayor al hombre que lo siente que al que lo ha hecho sentir. ¿Dónde está el agradecimiento que vuestros millones de libras esterlinas debieran haber despertado, o los buenos sentimientos provocados por ellos? ¿Acaso en el odio que siente el pobre de East–End hacia el rico? ¿En el aumento del partido de la anarquía y del desorden, o en esos centenares de infelices muchachas obreras, víctimas del sistema "del sudor", obligadas diariamente a andar por las calles para ganarse la subsistencia? ¿Acaso quedan agradecidos a las fábricas en que les dan trabajo las ancianas y ancianos desamparados, o los pobres por las viviendas malsanas en que les consienten

engendrar nuevas generaciones de seres enfermizos, escrofulosos y raquíticos, con el único objeto de llenar los bolsillos de los Shylocks insaciables que poseen casas? Como consecuencia, cada moneda de estos "millones" entregada por gente buena y que quisiera ser caritativa, cae como una desgracia en vez de una bendición sobre el pobre a quien debiera aliviar. A esto llamamos *crear Karma nacional,* y terribles serán sus resultados el día que haya que rendir cuentas.

DE LA TEOSOFÍA PARA LAS MASAS

PREG. *¿Creéis que ayudaría la Teosofía a extirpar esos males, en las condiciones contrarias de nuestra vida moderna?*

TEÓS. Creo firmemente que podríamos lograrlo si tuviésemos más recursos y no tuviesen que trabajar muchísimos teósofos para ganarse el pan.

PREG. *¿De qué modo? ¿Pensáis que podrían arraigarse jamás vuestras doctrinas entre las masas ignorantes, siendo tan abstractas y difíciles que apenas pueden comprenderlas las personas instruidas?*

TEÓS. Olvidáis una cosa, y es que precisamente vuestra tan decantada educación moderna es lo que hace difícil para vosotros la inteligencia de la Teosofía. Tan llena de sutilezas y preocupaciones intelectuales tenéis la mente, que vuestra natural intuición y percepción de la verdad no pueden funcionar. Para que el hombre comprenda las verdades generales de Karma y Reencarnación no se necesita la metafísica o la cultura. Ahí están millones de pobres e ignorantes buddhistas e hindúes para quienes Karma y Reencarnación son realidades sólo porque su mente jamás ha sido forzada ni torcida por ningún molde artificial. Nunca se ha pervertido en ellos el innato sentimiento de justicia humana, haciéndoles creer que les serían perdonados todos sus pecados por haber sido muerto otro hombre por ellos. Y notad bien que los buddhistas viven cumpliendo con sus creencias sin proferir una queja contra Karma, o lo que consideran como justo castigo; mientras que el populacho cristiano no cumple su ideal moral, ni acepta su suerte con satisfacción. De ahí las quejas, el descontento y la intensidad de la lucha por la existencia, en los países occidentales.

PREG. *Pero esa resignación que alabáis tanto, mataría todo motivo de esfuerzo y detendría el progreso.*

TEÓS. Y los teósofos decimos que ese progreso y civilización de que tanto os vanagloriáis no son más que fuegos fatuos que flotan sobre un pantano que exhala miasmas envenenados y mortíferos. Porque vemos el egoísmo, el crimen, la inmoralidad y todos los males imaginables cayendo sobre la desgraciada humanidad, al salir de esa caja de Pandora que llamáis siglo de progreso, y aumentando *pari passu* con el desarrollo de su civilización material. A este precio, más valen la inercia y la inactividad de los países buddhistas, consecuencias tan sólo de la esclavitud política durante muchos siglos.

PREG. *¿No tiene, entonces, importancia toda esa metafísica y misticismo de que tanto os ocupáis?*

TEÓS. No traen gran consecuencia respecto a las masas, que sólo necesitan una dirección y ayuda práctica; pero son de la mayor importancia para las personas ilustradas, jefes naturales de esas masas; para aquellas cuyo modo de pensar y obrar será tarde o temprano adoptado por esas mismas masas. Sólo por medio de la filosofía puede el hombre inteligente e ilustrado evitar el suicidio intelectual de creer basado en la fe ciega; y sólo asimilándose la estricta continuidad y la coherencia lógica de las doctrinas si no esotéricas, orientales, puede comprender la verdad de las mismas. De la convicción nace el entusiasmo; y el "entusiasmo", dice Bulwer Lytton, "es el genio de la sinceridad, sin el cual no alcanza la verdad victoria alguna". Emerson, con mucho acierto, dice que "todo movimiento grande e imperioso en los anales del mundo es el triunfo del entusiasmo; y para producir sentimiento semejante, ¿dónde se hallará una filosofía tan sublime, tan estable, tan lógica y que de tal, modo lo abarque todo, como nuestras doctrinas orientales?

PREG. *Sin embargo, muy numerosos son sus enemigos, y cada día encuentra la Teosofía nuevos adversarios.*

TEÓS. Esto es lo que prueba, precisamente, su excelencia y valor intrínsecos. La gente sólo odia a aquello que teme; y nadie se molesta en echar por tierra lo que ni es una amenaza, ni se eleva sobre la medianía.

PREG. *¿Esperáis comunicar algún día ese entusiasmo a las masas?*

TEÓS. ¿Por qué no? Ya que la historia nos dice que las masas adoptaron con entusiasmo el Buddhismo; ya que, como antes dije, el efecto práctico de esta filosofía de ética se muestra todavía en ellas por la insignificancia del número de crímenes entre las poblaciones buddhistas, según comprueba la estadística cuando se la compara con la de cualquier otra religión. Lo principal es agotar la fuente abundantísima de todo crimen e inmoralidad, o sea la creencia de que puede uno sustraerse a las consecuencias de sus propios actos. Enséñese la más sublime de todas las leyes, *Karma y Reencarnación,* y además de sentir las masas la verdadera dignidad de la naturaleza humana, se apartarán del mal y huirán de él, como lo harían de un peligro físico.

CÓMO PUEDEN LOS MIEMBROS AYUDAR A LA SOCIEDAD

PREG. *¿Cómo esperáis que realicen la obra los miembros de la Sociedad?*

TEÓS. Primero, estudiando y comprendiendo las doctrinas teosóficas, para que así puedan enseñar a los demás, especialmente a los jóvenes. Segundo, aprovechando toda oportunidad de hablar a los demás sobre Teosofía, explicándoles lo que ésta es y lo que no es, disipando sus errores y fomentando el interés por ella. Tercero, ayudando a la propaganda de nuestra literatura; comprando obras, cuando se tienen medios para ello, prestándolas, dándolas e induciendo a los amigos a hacer lo mismo. Cuarto, defendiendo a

la Sociedad contra todo ataque injusto, o por todos los medios legítimos que tengan en su poder. Quinto, y es lo más importante de todo, por el ejemplo de la propia vida.

PREG. *Pero toda esa literatura, a cuya propaganda dais tanta importancia, no me parece encerrar una gran utilidad práctica en beneficio, de la humanidad. No es caridad práctica.*

TEÓS. Pensamos de otro modo. Creemos que un buen libro que ofrece a las personas materia para pensar, que fortalece y esclarece su mente, facilitándoles la inteligencia de verdades sentidas vagamente, pero que no podían formular, produce un bien real y substancial. En cuanto a lo que llamáis actos prácticos de caridad en beneficio de nuestros semejantes, hacemos lo poco que podemos; pero, como ya os he dicho, la mayor parte de nuestros hermanos son pobres, y la Sociedad por sí misma no tiene bastantes recursos para tener a sueldo gente dedicada a su servicio. Todos los que nos esforzamos en realizarlo, damos gratis nuestro trabajo, y en muchísimos casos nuestro dinero. Los pocos que poseen medios de hacer lo que se llama vulgarmente actos de caridad, siguen los preceptos buddhistas y trabajan por sí mismos, pero no por procuración o suscribiéndose públicamente a obras caritativas. Lo que tiene que hacer ante todo el teósofo es olvidar su personalidad.

LO QUE NO DEBE HACER EL TEÓSOFO

PREG. *¿ Tenéis en vuestra Sociedad algunas leyes o cláusulas prohibitivas aplicables a los teósofos?*

TEÓS. Muchas; aunque, ¡ay!, ninguna es obligatoria. Ellas expresan el ideal de nuestra organización; pero nos vemos obligados a confiar a la discreción de los mismos miembros su aplicación práctica. Desgraciadamente, tal es el estado mental de los hombres en el siglo presente, que si no consintiésemos en dejar que estas cláusulas fuesen consideradas como anticuadas, por decirlo así, ningún hombre o mujer se atrevería a entrar en la Sociedad Teosófica. Precisamente por esta razón me veo obligada a insistir tanto sobre la diferencia que existe entre la verdadera Teosofía y su vehículo laborioso, bien intencionado, pero todavía indigno, la Sociedad Teosófica.

PREG. *¿Podéis decirme cuáles son los peligrosos escollos que se encuentran en la alta mar de la Teosofía?*

TEÓS. ¡Bien podéis llamarlos escollos, porque más de un sincero y honrado M. S. T.[59] ha visto estrellarse en ellos su nave! Y, sin embargo, parece lo más fácil de este mundo evitar ciertas cosas. Os expondré una serie de semejantes deberes teosóficos negativos, que ocultan los positivos. Par ejemplo: ningún teósofo debe permanecer callado cuando oiga hablar mal o calumniar a la Sociedad o a personas inocentes, sean éstas o no sus colegas.

---

[59] Miembro de la Sociedad Teosófica.

PREG. *Pero suponed que lo que uno oye sea verdad, o pueda ser cierto sin que uno lo sepa.*

TEÓS. Entonces debe pedir pruebas de lo que se afirma, y oír a las dos partes imparcialmente, antes de permitir que la acusación quede impune. No tiene derecho a creer en el mal hasta que no posea una prueba innegable de la exactitud de lo afirmado.

PREG. *¿Y qué debe hacerse en ese caso?*

TEÓS. Tener compasión e indulgencia; la caridad y la longanimidad siempre debieran encontrarnos dispuestos a excusar a nuestros hermanos pecadores, y a juzgar lo más benévolamente posible a los que yerran. Jamás debiera un teósofo olvidar las imperfecciones y flaquezas de la naturaleza humana.

PREG. *En tales casos, ¿debe perdonar enteramente?*

TEÓS. En todos los casos; particularmente cuando la víctima es él.

PREG. *Pero si obrando de este modo se expone a ofender a otras personas o consiente que se las perjudique, ¿qué debe hacer entonces?*

TEÓS. Cumplir con su deber; hacer aquello que su conciencia y naturaleza superior le sugieran, pero después de madura deliberación. La justicia consiste en no ofender a ser viviente alguno; pero también nos impone no permitir jamás que se perjudique a la mayoría o a una persona inocente, consintiendo la impunidad del culpable.

PREG. *¿Cuáles son las demás cláusulas negativas?*

TEÓS. Ningún teósofo debe contentarse con una vida ociosa o frívola, que no le reporta ningún verdadero bien, y menos lo produce a los demás. Debe trabajar en beneficio de aquellos pocos que necesiten de su ayuda, si se siente incapaz de luchar por la humanidad en general, contribuyendo así al progreso de la causa teosófica.

PREG. *Esto requiere una naturaleza excepcional, y a ciertas personas les sería muy difícil.*

TEÓS. Más le valiera, entonces, no formar parte de la Sociedad Teosófica, que navegar bajo una falsa bandera. A nadie se le exige dar más de lo que puede, ya sea en devoción, tiempo, trabajo o dinero.

PREG. *¿Qué más?*

TEÓS. Ningún teósofo debe prestar demasiada importancia a sus progresos personales en los estudios teosóficos; pero debe estar dispuesto a trabajar con todas sus fuerzas por los demás. No debe dejar que carguen unos pocos trabajadores leales con todo el peso y responsabilidad del movimiento teosófico. Cada miembro debiera considerar de su deber participar como pueda en la obra común y contribuir a ella por todos los medios que estén a su alcance.

PREG. *Esto es muy justo; ¿y después?*

TEÓS. No debe un teósofo colocar su vanidad o sentimiento personales sobre los de su Sociedad como corporación. Al que sacrifica la reputación de esta última, o la de otras personas en aras de su vanidad, provecho u orgullo personales, no se le debiera consentir que siga formando parte de la Sociedad, Un miembro canceroso enferma al cuerpo entero.

PREG. *¿Es deber de todo miembro enseñar y predicar la Teosofía a los demás?*

TEÓS. Seguramente. Ningún miembro tiene derecho a permanecer ocioso, con la excusa de que sabe demasiado poco para enseñar. Porque siempre debe estar seguro de que hallará otros que saben aún menos que él. Hasta que no empieza un hombre a enseñar a los demás, no descubre su propia ignorancia, y entonces es cuando se esfuerza en combatirla. Mas ésta es cláusula secundaria.

PREG. *¿Cuál es, pues, el más importante de los deberes teosóficos negativos?*

TEÓS. Estar siempre dispuesto a reconocer, y confesar las propias faltas. Pecar más bien por una exagerada alabanza de los esfuerzos de nuestro prójimo, que por una apreciación insuficiente de los mismos. No difamar a espaldas suyas o calumniar a otra persona que no está presente. Decir siempre abierta y directamente, cara a cara, los motivos de queja que se tengan. No hacerse eco jamás de cualquier cosa que pueda oírse en contra de una persona, ni alimentar sentimiento de venganza alguno contra los que nos ofendan.

PREG. *Es a menudo expuesto decir la verdad cara a cara. ¿No os parece? Conozco a un miembro de la Sociedad Teosófica que se ofendió muchísimo, abandonó la Sociedad y se convirtió en su mayor enemigo sólo porque le dijeron algunas verdades desagradables cara a cara y lo censuraron por ellas.*

TEÓS. De éstos hemos tenido muchos. Ningún miembro, sea importante o insignificante, ha dejado jamás, al separarse de nosotros, de convertirse en nuestro declarado enemigo.

PREG. *¿Cómo explicáis esto?*

TEÓS. Muy sencillamente. En la mayoría de los casos, habiéndose consagrado a la Sociedad con mucho ardor al principio, y habiendo prodigado a ésta las más exageradas alabanzas, la única excusa posible a que puede recurrir un apóstata para explicar su conducta y su ceguera es *presentarse como víctima inocente engañada,* volviendo así contra la Sociedad en general, y sus jefes en particular, las censuras de que ha sido objeto. Esas personas se parecen a aquel hombre de la antigua fábula que, teniendo la cara torcida, rompió el espejo diciendo que reflejaba imperfectamente su semblante.

PREG. *Pero ¿por qué motivo atacan a la Sociedad?*

TEÓS. Casi siempre por vanidad ofendida en una forma u otra. Generalmente, porque su dictamen y consejos no se consideran como decisivos y de peso; o bien porque pertenecen a esa clase de personas que preferirían reinar en el infierno a servir en el cielo; en una palabra: porque no pueden soportar no ser los primeros en todo. Por ejemplo, un miembro –un verdadero "Don Oráculo"– criticaba y difamaba casi a todo miembro de la Sociedad Teosófica, dirigiéndose lo mismo a los de afuera que a los teósofos, bajo pretexto de que *todos* eran *antiteosóficos*, censurándolos por lo que él mismo estaba haciendo siempre. Al fin salió de la Sociedad, dando por motivo su profunda convicción de que éramos todos (los fundadores especialmente) ¡impostores! Otro, después de haber intrigado por todos los medios posibles para que se lo colocase al frente de una sección importante de la Sociedad, viendo que los miembros se oponían a ello, volvió sus armas contra los fundadores de la Sociedad Teosófica y se convirtió en su más encarnizado enemigo,

atacando, siempre que podía, a uno de aquellos simplemente porque no pudo ni quiso *imponerlo* a los miembros. Era sencillamente un caso violento de vanidad ofendida. Otro quería practicar la *magia negra*, y virtualmente así lo hizo; es decir, ejercer ilícitamente su influencia psicológica personal sobre ciertos miembros, pretendiendo practicar al mismo tiempo la devoción y todas las virtudes teosóficas. Habiendo encontrado oposición y habiéndose puesto fin a este estado de cosas, rompió con la Teosofía; y ahora calumnia a los desgraciados jefes del modo más violento, esforzándose en destruir la Sociedad y manchando la reputación de aquellos que no se dejaron engañar por tan "digno" miembro.

PREG. *¿Qué se hace con gente semejante?*

TEÓS. Abandonarlos a su Karma. Porque abre mal una persona, no es motivo para que los demás hagan lo mismo.

PREG. *Volvamos a la calumnia. ¿Dónde está la línea de demarcación que separa la difamación de la justa crítica? ¿No es un deber poner a nuestros amigos y prójimos en guardia contra los que sabemos son asociados peligrosos?*

TEÓS. Si dejando a estos últimos impunes puede perjudicarse a otras personas, es seguramente nuestro deber evitar el peligro, previniéndolos privadamente. Pero ya sea exacta o falsa, jamás debe propagarse entre el público una acusación contra otra persona. Si es cierta, y cuando sólo el pecador resulta perjudicado, abandóneselo a su Karma. Si es falsa, entonces no se habrá contribuido a aumentar la injusticia en el mundo. Por lo tanto, guárdese silencio, respecto a esas cosas, con toda persona que no este directamente interesada en ellas. Pero si la discreción y el silencio pueden perjudicar o poner en peligro a otros, entonces *dígase la verdad a toda costa*; y digo con Annesly: "Consulta el deber, no los acontecimientos". Casos existen en que por fuerza hay que exclamar: "Perezca la discreción antes de consentir que se anteponga al deber".

PREG. *Paréceme que si aplicáis esas máximas os espera una serie de disgustos.*

TEÓS. Y en efecto, así sucede. Hemos de reconocer que nos hallamos ahora tan expuestos a los insultos como lo estaban los primeros cristianos. "¡Mirad cuánto se quieren esos teósofos unos a otros!, puede decirse ahora de nosotros sin la menor injusticia.

PREG. *Puesto que admitís que existen tantas difamaciones, calumnias y disputas, si no más, en la Sociedad Teosófica que en las Iglesias Cristianas, sin contar las Sociedades Científicas, ¿ qué clase de Fraternidad es ésa?*

TEÓS. Una muestra bien pobre, en verdad, en cuanto al presente; y mientras no se le pase por una criba y se reorganice, nada mejor que las demás. Acordaos, sin embargo, de que la naturaleza humana es la misma *en* la Sociedad Teosófica que *fuera* de ella. Sus miembros no son santos; todo lo más, son pecadores que tratan de obrar mejor, pero que están expuestos a caer por su debilidad personal. Añadid a esto que nuestra "Hermandad" no es una corporación reconocida o sancionada, y que se encuentra, por decirlo así, al margen de la acción jurídica. Se halla, además, en un estado caótico, y es más injustamente *impopular que ninguna otra Asociación.* ¡Qué tiene de extraño, por lo tanto, que aquellos miembros incapaces de practicar su ideal vayan a buscar, después de haber abandonado la

Sociedad, protección simpática entre nuestros enemigos, confiando a sus oídos, por demás complacientes, sus odios y rencores! Sabiendo que han de hallar auxilio, simpatía y una credulidad pronta a admitir toda clase de acusaciones, por absurdas que sean, que les convenga lanzar contra la Sociedad Teosófica, se apresuran a hacerlo, y descargan su ira contra el inocente espejo que con demasiada fidelidad reflejó sus facciones. *Jamás perdona la gente a aquellos a quienes ofendió.* El sentimiento de la bondad recibida y pagada con la ingratitud, la conduce a un furor de justificación personal, ante el mundo y ante su propia conciencia. Al mundo le falta tiempo para creer cualquier cosa que se refiera en contra de una Sociedad que odia. En cuanto a la propia conciencia… pero no quiero añadir más, temiendo haber dicho ya demasiado.

PREG. *No me parece muy envidiable vuestra posición.*

TEÓS. No lo es, en efecto. Mas, ¿no creéis que algo muy noble, muy elevado, muy verdadero, ha de haber en el fondo de la Sociedad y de su filosofía, cuando aún continúan trabajando por ella con todas sus fuerzas los jefes y fundadores del movimiento? Sacrifican por ella todo bienestar, toda prosperidad mundana, todo éxito; su buen nombre y reputación; y ¡ay!, hasta su honra misma, para ser objeto, en cambio, de la murmuración incesante, de la persecución implacable, de la calumnia obstinada, de la ingratitud constante; para ver que sus más nobles esfuerzos son mal interpretados, y para recibir ofensas de todas partes, cuando abandonando su obra se librarían inmediatamente de toda responsabilidad y se verían escudados contra todo nuevo ataque.

PREG. *Confieso que tanta perseverancia me parece asombrosa, y no comprendo la razón de tales sacrificios.*

TEÓS. No será por beneficio personal, creedlo; únicamente por la esperanza de enseñar a unos pocos individuos a trabajar en nuestra obra por la humanidad, con arreglo al plan original, el día que hayan muerto y desaparecido los fundadores. Éstos han encontrado ya, para llenar su puesto, unas pocas almas nobles y leales. Gracias a estos pocos, las generaciones venideras hallarán el sendero que conduce a la paz algo más libre de espinas y de abrojos; el camino algo más ancho; y así tantos sufrimientos habrán producido buenos resultados, y su propio sacrificio no habrá sido vano. Por ahora, el objeto principal, fundamental, de la Sociedad, es sembrar semillas en los corazones de los hombres; semillas que puedan germinar a su tiempo, y bajo circunstancias más propicias, llevarnos a una reforma saludable, capaz de ofrecer *a las masas* mayor felicidad que la que hasta ahora han conocido.

XIII

CONCEPTOS ERRÓNEOS ACERCA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

TEOSOFÍA Y ASCETISMO

PREG. *Oí decir a ciertas personas que vuestras reglas exigen a todos los miembros ser vegetarianos, solteros y ascetas rigurosos, pero hasta ahora nada de esto me habéis dicho. ¿Podéis decirme la verdad sobre ello?*

TEÓS. La verdad es que nuestras reglas no exigen nada por el estilo. La Sociedad Teosófica ni siquiera espera, y mucho menos exige de *ninguno* de sus miembros, que sean ascetas en modo alguno, a no ser que llaméis ascetismo a que deben esforzarse en hacer bien a los demás, y no ser egoístas.

PREG. *Sin embargo, muchos de los miembros son vegetarianos estrictos, y confiesan abiertamente su propósito de permanecer solteros. También sucede esto muy a menudo con los que desempeñan un papel importante relacionado con la obra de vuestra Sociedad.*

TEÓS. Esto es muy natural, porque muchos de nuestros celosos trabajadores son miembros de la Sección Interna de la Sociedad, de que hablé antes.

PREG. *¿Exigís, entonces, prácticas ascéticas en esta Sección Interna?*

TEÓS. No; ni siquiera en ésta las *exigimos* o imponemos; pero veo que será mejor os explique nuestro punto de vista respecto del ascetismo en general, y comprenderéis entonces lo del vegetarianismo y lo demás.

PREG. *Proseguid.*

TEÓS. Como ya os dije, muchos de los que se convierten realmente en verdaderos estudiantes de Teosofía, y en trabajadores activos dentro de nuestra Sociedad, desean hacer algo más que estudiar teóricamente las verdades que enseñamos. Desean *conocer* la verdad por experiencia personal y directa, y estudiar Ocultismo con el objeto de adquirir la sabiduría y el poder que sienten que necesitan para ayudar a los demás eficaz y juiciosamente, en vez de obrar a ciegas y a la ventura. Por esto, tarde o temprano entran en la Sección Interna.

PREG. *Acabáis de decir que ni tampoco en esa Sección Internas necesarias las "prácticas ascéticas".*

TEÓS. No lo son; pero lo primero que en ella aprenden los miembros es un concepto exacto y verdadero de la relación del cuerpo o envoltura física con el hombre interno, o

sea con el hombre verdadero. La relación y la acción intermedia mutua entre estos dos aspectos de la naturaleza humana les es explicada y demostrada; así es que pronto quedan penetrados de la importancia suprema del hombre interno, comparada con la cubierta exterior o cuerpo. Se les enseña que el ascetismo ciego e inteligente es una locura; que conducirse como San Labro, del que ya hemos hablado, o como los faquires hindúes y los ascetas de los bosques, que cortan, queman y mortifican su cuerpo del modo más cruel y horrible, no es más que un tormento propio para alcanzar fines egoístas; es decir, para desarrollar el poder de la voluntad, pero que es perfectamente inútil para el objeto de lograr el desarrollo espiritual, real y verdadero, o sea teosófico.

PREG. *Comprendo; consideráis solamente como necesario el ascetismo moral. Es como un medio para un fin, siendo este fin el perfecto equilibrio de la naturaleza interna del hombre, y la consecución del dominio completo sobre el cuerpo, con todas sus pasiones y deseos.*

TEÓS. Precisamente. Pero hay que usar de esos medios inteligente y juiciosamente, y no a ciegas y sin discernimiento; como un atleta que se ejercita y prepara para una gran lucha, no como el avaro que para poder seguir satisfaciendo su pasión del oro se mata de hambre hasta caer enfermo.

PREG. *Comprendo ahora la idea general, pero veamos cómo la aplicáis en la práctica, respecto al vegetarianismo, por ejemplo.*

TEÓS. Uno de los grandes sabios alemanes ha demostrado que toda clase de carne animal, sea cual fuese el modo de guisarla, conserva siempre ciertas propiedades características del cuerpo del que ha formado parte, y las cuales pueden reconocerse. Aparte de esto, todos sabemos, por el gusto, qué clase de carne estamos comiendo. Nosotros vamos más lejos, y probamos que cuando la carne de los animales es asimilada como alimento por el hombre, le transmite, fisiológicamente, algunas de las propiedades características del animal a que pertenecía. Además, la ciencia oculta lo enseña y prueba a sus estudiantes por la demostración ocular, haciendo ver igualmente que ese efecto de "animalización" en el hombre es mayor proviniendo de la carne de los animales más grandes, menor si se trata de la de las aves, aún menos siendo de pescado y otros animales de sangre fría, y mínimo cuando sólo come vegetales.

PREG. *¡Mejor sería entonces que no comiese nada!*

TEÓS. Indudablemente, si pudiese vivir sin comer. Mas, hoy por hoy, ha de comer para vivir; así es que aconsejamos a los estudiantes realmente celosos que tomen el alimento que tenga influencia menos pesada sobre su cerebro y su cuerpo, y cuyo efecto de estorbar y retrasar el desarrollo de su intuición, facultades internas y poderes sea el menor posible.

PREG. *¿No adoptáis entonces todos los argumentos de que suelen valerse generalmente los vegetarianos?*

TEÓS. Ciertamente que no. Algunos de sus argumentos son muy débiles y a menudo basados en suposiciones enteramente falsas. Pero, por otra parte, muchas de las cosas que dicen son por completo ciertas. Creemos, por ejemplo, que muchas enfermedades, y particularmente la gran predisposición para las mismas que tanto se viene observando en nuestra época, son debidas en gran parte al uso de la carne y especialmente de la carne en

conserva. Mas sería muy largo el tratar a fondo la cuestión del vegetarianismo desde el punto de vista de sus méritos. Pasemos, si queréis, a otro asunto.

PREG. *Una pregunta más. ¿Qué deben hacer cuando están enfermos los miembros de la Sección Interna con respecto a los alimentos?*

TEÓS. Seguir, como es natural, el mejor consejo práctico posible. ¿No comprendéis aún que jamás imponemos obligaciones absolutas sobre este punto? Tened presente para siempre que en todas las cuestiones de este género consideramos las cosas racionalmente, y nunca en sentido fanático. Si por causa de enfermedad o larga costumbre no puede un hombre privarse de carne, que no se abstenga de ella en ningún modo. No es un crimen; sólo retrasará algo su progreso, porque, después de todo, los actos y funciones corporales tienen mucha menos importancia que lo que el hombre *piensa y siente;* que los deseos que anima su mente, permitiéndoles echar raíces y desarrollarse.

PREG. *Supongo que no aconsejaréis el uso del vino y de los alcoholes.*

TEÓS. Son peores para el desarrollo moral y espiritual que la carne, porque el alcohol, en todas sus formas, tiene una influencia directa, marcada y muy deletérea, en la condición psíquica del hombre. El uso del vino y los licores sólo es inferior, como destructor del desarrollo de los poderes internos, al uso habitual del haxix, del opio y otras drogas semejantes.

LA TEOSOFÍA Y EL MATRIMONIO

PREG. *Otra pregunta deseo haceros. ¿El hombre debe casarse o permanecer soltero?*

TEÓS. Esto depende de la clase de hombres a que os refiráis. Si se trata del que se propone vivir en el mundo; del que aun siendo un sincero teósofo, un trabajador celoso de nuestra causa, todavía está ligado al mundo por sus obligaciones y deseos; del que, en una palabra, siente que no ha concluido para siempre con lo que los hombres llaman vida, y sólo desea una cosa: conocer la verdad y ser capaz de ayudar a los demás, entonces digo que no hay motivo para que no se case si quiere correr los riesgos de esa lotería en la que salen tan pocos números premiados. Supongo que no nos creeréis absurdos y fanáticos hasta el punto de predicar también contra el matrimonio. Por el contrario, el matrimonio, salvo algunos casos excepcionales de ocultismo práctico, es el único remedio contra la inmoralidad.

PREG. *Pero ¿por qué no han de poder adquirirse esos poderes y esa sabiduría en la vida matrimonial?*

TEÓS. Comprenderéis que no podemos entrar en cuestiones fisiológicas; pero puedo contestaros de un modo satisfactorio, y que creo suficiente, el cual os explicará las razones morales que tenemos para ello. ¿Puede el hombre servir a dos amos? No. Por lo tanto, es imposible para él dividir su atención entre el Ocultismo y una mujer. Si lo intenta, no podrá seguramente hacer ambas cosas como es debido; y permitidme que os recuerde que el

Ocultismo práctico es un estudio demasiado serio y peligroso para que lo emprenda un hombre si no obra con la mayor sinceridad y no está dispuesto a sacrificar todo, y a sí mismo ante todo, para alcanzar su objeto. Mas esto no se aplica a los miembros de nuestra Sección Interna. Sólo me refiero a aquellos que están resueltos a caminar por el sendero del discipulado, que conduce a la meta más elevada. Muchos de los que entran en nuestra Sección Interna, si no todos, sólo son principiantes que se preparan en esta vida para entrar realmente en aquel sendero, en vidas futuras.

LA TEOSOFÍA Y LA EDUCACIÓN

PREG. *Uno de vuestros más poderosos argumentos sobre la imperfección de las formas de religión existentes en Occidente, como también hasta cierto punto sobre la filosofía materialista, tan popular ahora, pero que parece consideráis como una abominación de la desolación, es la mucha miseria que existe de modo innegable, en particular en nuestras grandes ciudades. Pero tendréis que reconocer, seguramente, cuanto se ha hecho y se está haciendo para remediar ese estado de cosas, por medio de la propagación de la educación y de la cultura.*

TEÓS. Las generaciones del porvenir difícilmente os agradecerán una "propagación" semejante de la cultura, ni favorecerá mucho a las masas pobres y hambrientas vuestra presente educación.

PREG. *Tenéis que darnos tiempo. Sólo hace pocos años que hemos empezado a educar al pueblo.*

TEÓS. ¿Podríais hacer el favor de decirme qué ha hecho la Religión Cristiana desde el siglo XV, ya que reconocéis que no se había emprendido la educación de las masas, la obra por excelencia, si jamás la hubo, que el *Cristianismo,* es decir, la Iglesia y las gentes imitadoras de Jesús, debiera llevar a cabo?

PREG. *Sí, puede que tengáis razón; pero ahora…*

TEÓS. Consideremos esta cuestión de la educación desde un amplio punto de vista, y os probaré que con muchas de vuestras decantadas mejoras hacéis daño y no bien. Las escuelas para niños pobres, aunque mucho menos útiles de lo que debieran ser, son buenas, comparadas con la corrupción que los rodea, y a la que están condenados por la sociedad moderna. La *infusión* de un poco de Teosofía práctica aliviaría cien veces más que toda esa inútil cultura la vida de las masas pobres que sufren.

PREG. *Pero realmente…*

TEÓS. Dejadme concluir. Habéis tocado un asunto que a nosotros los teósofos interesa profundamente, y debo decir lo que pienso. Reconozco por completo la gran ventaja que hay para un niño criado en las calles, jugando en el arroyo y viviendo entre la habitual

grosería de gustos y palabras, al encontrarse diariamente en una escuela clara, limpia, con cuadros, y muchas veces adornada con flores. Allí le enseñan a cantar y a jugar; tiene juguetes que despiertan su inteligencia; aprende a servirse hábilmente de las manos; le hablan con una sonrisa en vez de hacerlo con una amenaza; lo castigan o premian con benevolencia, en lugar de maldecirlo. Todo esto humaniza a los niños, activa sus cerebros y los hace susceptibles a las influencias intelectuales y morales. Las escuelas no son lo que podrían y debieran ser, pero, comparadas con sus casas, son paraísos, y poco a poco dejan sentir su acción en ellos. Mas si bien esto es cierto en muchas escuelas públicas, el sistema es peor que todo cuanto de él pueda decirse.

PREG. *Continuad.*

TEÓS. ¿Cuál es el *verdadero* objeto de la educación moderna? ¿Es acaso cultivar y desarrollar la mente en el buen sentido; enseñar a los pobres y desheredados a soportar con valor el peso de la vida que Karma les ha asignado; fortalecer su voluntad; inculcar en ellos el amor al prójimo y el sentimiento de mutua hermandad, educando y formando el carácter para la vida práctica? Nada de esto. Y, sin embargo, ésos son innegablemente los objetos de toda educación verdadera. Nadie lo niega; todos los que se dedican a la enseñanza lo admiten, y por cierto que derrochan palabras sonoras sobre el asunto. ¿Pero cuál es el resultado práctico de su acción? Cualquier joven, cualquier muchacho, más aún, cualquiera de los que pertenecen a la generación última de maestros de escuela, contestará: “El objeto de la educación moderna es pasar los exámenes”, sistema que no tiende a producir la emulación legítima, sino a crear y fomentar entre los jóvenes los celos, la envidia, casi el odio, y a prepararlos para una vida de egoísmo feroz y de lucha por los honores y las ganancias, en vez de crear sentimientos benévolos.

PREG. *Debo confesar que tenéis razón en este punto.*

TEÓS. ¿Y qué son esos exámenes, terror de la infancia y juventud modernas? Son sencillamente un método de clasificación por el que se registran los resultados de las enseñanzas escolares. En otras palabras, forman la aplicación práctica del método de la ciencia moderna *al genus homo qua* inteligencia. Ahora bien; la “ciencia” enseña que el intelecto es un resultado de la acción mecánica de la substancia del cerebro; así pues, es lógico que sea casi enteramente mecánica la educación moderna –especie de máquina automática para la fabricación de la inteligencia por toneladas–. Basta una poca experiencia de los exámenes para demostrar que la educación que producen es simplemente un ejercicio de la memoria física, y tarde o temprano todas vuestras escuelas caerán a este nivel. En cuanto a cultivar real y sólidamente el poder reflexivo y racional, es sencillamente imposible, puesto que todo ha de juzgarse por los resultados de los exámenes en competencia. Repito que la educación de la escuela es factor de la mayor importancia en la formación del carácter, especialmente en el sentido moral. Pues bien; todo vuestro sistema moderno está basado en las llamadas revelaciones científicas: “la lucha por la existencia” y la “supervivencia del más apto”. Durante la juventud se inculcan a todos estos principios, tanto por medio del ejemplo práctico y de la experiencia, como por la enseñanza directa, hasta que se hace imposible borrar de la mente la idea de que el “yo”, ese yo inferior, personal y animal, es el único fin y objeto de la vida, del que arranca la gran fuente que luego origina todos estos sufrimientos, crímenes y egoísmo despiadado que como yo reconocéis.

El egoísmo, como tantas y tantas veces he repetido, es plaga y maldición de la humanidad, y el padre prolífico de todos los males y crímenes en esta vida; y vuestras escuelas son los semilleros de semejante egoísmo.

PREG. *Todo esto, hablando en general, está muy bien; pero desearía me citaseis algunos hechos, para saber de qué modo pueden remediarse.*

TEÓS. Perfectamente; voy a tratar de satisfaceros. Existen tres grandes divisiones de establecimientos escolares: las escuelas particulares, mixtas y públicas, que recorren la escala de la enseñanza desde la comercial más ordinaria hasta la clásica idealista, presentando muchas permutaciones y combinaciones distintas. La parte moderna se funda en la enseñanza práctica comercial, y la antigua y ortodoxa refleja su grave respetabilidad en los centros superiores. Vemos claramente lo científico material y comercial sobreponerse a lo clásico y ortodoxo anticuado, y no se necesita ir muy lejos para encontrar la causa. Los objetos de aquella rama de la educación se reducen a libras, chelines y peniques; el *summum bonum* del siglo XIX. Así es que las energías generadas por las moléculas cerebrales de los discípulos se concentran todas sobre un mismo punto, y son, por lo tanto, en cierto grado, un ejército organizado en las inteligencias especulativas *educadas* de la minoría de los hombres; adiestrada para marchar contra las huestes de las sencillas masas, condenadas a ser vampirizadas y sacrificadas por sus hermanos intelectualmente más fuertes. No sólo semejante educación es *antiteosófica,* sino sencillamente anticristiana. Resultado: el producto directo de esa forma de educación es una inundación de máquinas para hacer dinero, de hombres cruelmente egoístas, animales a quienes han enseñado sistemáticamente a devorar a sus semejantes y a aprovecharse de la ignorancia de sus hermanos más débiles.

PREG. *Conforme; pero, en todo caso, esto no podréis decirlo de nuestras grandes Escuelas Superiores.*

TEÓS. No en absoluto, es cierto. Pero, aunque la forma es diferente, el espíritu que las anima es el mismo: es decir *antiteosófico* y *anticristiano,* sea que los estudiantes de Eton y de Harrow se conviertan en científicos o en eclesiásticos y teólogos.

PREG. *¿Sin duda no calificaréis a Eton y a Harrow, de mercantiles?*

TEÓS. No. El sistema clásico es por cierto la más respetable de todas las cosas, y hoy día está produciendo algún beneficio. Sigue siendo el favorito en nuestras grandes escuelas públicas, donde puede obtenerse no sólo una educación intelectual, sino también social. Es de primera importancia, por lo tanto, que los hijos torpes de padres aristocráticos y ricos vayan a esas escuelas a mezclarse con el resto del elemento joven de las clases de la "sangre" y del dinero. Pero existe hasta para la entrada una gran competencia; aumentan las clases ricas, y los muchachos pobres pero inteligentes tratan de entrar en las escuelas públicas por la riqueza de conocimientos que adquieren en ellas, y los que adquieren al pasar a las Universidades.

PREG. *Según esta opinión, ¿han de trabajar con más ahínco los "torpes" ricos que sus compañeros más pobres?*

TEÓS. Así es. Mas lo curioso es que los fieles al culto de la supervivencia del más "apto" no practican su creencia. porque todos sus esfuerzos se dirigen a conseguir que los

naturalmente incapaces suplanten a los aptos. De este modo, a fuerza de grandes sumas de dinero, los mejores maestros quedan separados de sus discípulos naturales, para dedicarse a convertir en máquinas a una *inepta progenie* en profesiones que se sobrecargan inútilmente de gente.

PREG. *¿Y a qué atribuís todo esto?*

TEÓS. Todo es debido a lo pernicioso de un sistema que altera las cosas, sin cuidarse de las propensiones y talentos de la juventud. El pobre candidato a ese paraíso progresivo de instrucción, apenas abandonadas las faldas de su nodriza, cae en el trabajo forzado de una escuela preparatoria para hijos de personas bien nacidas. Allí se apoderan inmediatamente de él los trabajadores de la fábrica materio–intelectual, y le llenan la cabeza de rudimentos de latín, francés y griego, fechas y tablas; así es que si tiene alguna disposición natural, se la exprimen rápidamente con los rodillos de lo que Carlyle llamó con tanta propiedad "vocablos muertos".

PREG. *Pero también le enseñan algo, además de los "vocablos muertos", y mucho de aquello que puede llevarlo derecho a la Teosofía, si no enteramente a la Sociedad Teosófica.*

TEÓS. No mucho. Porque respecto a la historia sólo adquirirá, acerca de su propio país, los conocimientos suficientes para revestirlo de toda clase de prejuicios contra todos los demás pueblos, y empaparse en el odio y los sentimientos sanguinarios nacionales históricos. Ciertamente, no llamaréis a eso *Teosofía.*

PREG. *¿Cuáles son las demás objeciones?*

TEÓS. A esto hay que agregar un barniz superficial de conocimientos respecto a algunos hechos escogidos, llamados bíblicos, de cuyo estudio se elimina todo razonamiento. Es simplemente una lección de memoria, siendo el "por qué" del maestro un "por qué" dictado por las circunstancias y no por la razón.

PREG. *Sí; pero os he oído congratularos por el número siempre mayor de agnósticos y ateos en el día de hoy; así es que resulta que, aun la gente que aprende a pensar y a razonar por sí misma se educa bajo el sistema que tan vigorosamente atacáis.*

TEÓS. Sí; pero es más bien debido a una reacción saludable contra ese sistema, que no al mismo. Preferimos en nuestra Sociedad a los agnósticos, y hasta a los ateos declarados, a los fanáticos de una religión cualquiera. Siempre está la mente de un agnóstico abierta a la verdad, mientras que esta última ciega al fanático, como le sucede al mochuelo con el sol. Los mejores, es decir, los más amantes de la verdad, los más filántropos y honrados entre nuestros socios, fueron y son agnósticos y ateos (no creen en un Dios *personal).* Pero no existen niños y niñas *librepensadores,* y generalmente deja la primera educación sus rastros en forma de una mente mezquina y falseada. Un sistema de educación sano y conveniente debiera producir la mente vigorosa y liberal, educada estrictamente en el pensamiento lógico y correcto, y no en la fe ciega. ¿Cómo podéis esperar jamás buenos resultados cuando pervertís la facultad de raciocinio en vuestros hijos, diciéndoles que crean en los milagros de la Biblia los domingos, mientras que les enseñáis los seis días restantes de la semana que tales cosas son científicamente imposibles?

PREG. *¿Qué quisierais, pues?*

TEÓS. Si tuviésemos recursos, fundaríamos escuelas que, en vez de candidatos a la miseria que leen y escriben, producirían otra cosa. Debiera, ante todo, enseñarse a los niños la propia confianza, el amor a todos los hombres, el altruismo, la caridad mutua, y más que nada, a pensar y razonar por sí mismos. Reduciríamos el trabajo puramente de la memoria a un mínimum absoluto, y emplearíamos el tiempo en el desarrollo y ejercicio de los sentidos, facultades y capacidades latentes. Nos esforzaríamos en tratar a cada niño como una unidad, y en educarlo de modo que produjese la manifestación más armoniosa e igual de sus poderes, para que sus aptitudes especiales hallasen su completo y natural desarrollo. Aspiraríamos a crear hombres y mujeres *libres,* libres intelectualmente, libres moralmente, despreocupados bajo todos conceptos, y, sobre todo, *antiegoístas.* Y creemos que gran parte de esto, si no todo, podría conseguirse con la *educación teosófica conveniente y verdadera.*

¿ POR QUÉ EXISTE TANTA PREVENCIÓN CONTRA LA SOCIEDAD TEOSÓFICA?

PREG. *Si la Teosofía es la mitad siquiera de lo que decís, ¿por qué ha de existir una aversión tan terrible contra ella? Éste es un problema aún más difícil que todos los demás.*

TEÓS. Lo es en efecto; pero debéis considerar los numerosos y poderosos adversarios que tenemos desde que se formó nuestra Sociedad. Como acabo de decir, si fuese el movimiento teosófico una de esas locuras tan inofensivas en su resultado como pasajeras, se reirían de él sencillamente, como lo hacen ahora los que aún no comprenden su verdadero alcance; y no se ocuparían de él en absoluto. Pero no hay nada de esto. La Teosofía es intrínsecamente el movimiento más serio de nuestro siglo; movimiento, además, que amenaza la existencia misma de la mayor parte de las farsas antiguas, prejuicios y males sociales de nuestros días; esos males que engordan y hacen felices a los pocos de arriba, así como a sus imitadores y aduladores, unos cuantos ricos de la clase media, mientras que arruinan y matan de hambre positivamente a millones de pobres. Pensad en esto, y comprenderéis fácilmente el motivo de una persecución continua por parte de aquellos otros que, más observadores y perspicaces, se dan cuenta de la verdadera naturaleza de la Teosofía, y por consiguiente, la temen.

PREG. *¿Queréis darme a entender que porque unos pocos han comprendido adónde conduce la Teosofía, es por lo que tratan de destruir el movimiento? Pero, si la Teosofía sólo conduce al bien, seguramente no trataréis de lanzar tan tremenda acusación de pérfida crueldad y traición contra esos pocos a que aludís.*

TEÓS. Estoy, por el contrario, dispuesta a ello. No llamo poderosos o "peligrosos" a los enemigos contra los que hemos tenido que luchar durante los nueve o diez años de existencia de la Sociedad, sino únicamente a los que nos han atacado en estos tres o cuatro últimos años. Y éstos no hablan, ni escriben, ni predican contra la Teosofía, pero trabajan en silencio y cubiertos por estúpidos muñecos, que actúan como fantoches y dan la cara. Sin embargo, aunque invisibles para muchísimos de los miembros de nuestra Sociedad, son bien conocidos por los verdaderos "Fundadores" y protectores de la misma. Pero, por ciertos motivos, conviene callar por ahora sus nombres.

PREG. *¿Son conocidos de muchos de vosotros, o sois la única que los conoce?*

TEÓS. Nunca dije que los conociese. Puedo o no conocerlos, pero sé que existen, lo cual basta; y los *desafío* a que hagan todo el mal que desean. Puede que consigan hacer mucho daño y sembrar la confusión en nuestras filas, particularmente entre las personas pusilánimes y las que sólo juzgan por las apariencias. Pero no *matarán a la Sociedad* aunque hagan cuanto puedan para ello. Aparte de esos enemigos peligrosos ("peligrosos", sin embargo, sólo para aquellos teósofos indignos de este nombre, y cuyo sitio se encuentra más bien *fuera* que *dentro* de la Sociedad Teosófica), el número de nuestros adversarios es más que considerable.

PREG. *¿Podéis al menos nombrar a éstos, ya que no queréis hablar de los otras?*

TEÓS. Puedo hacerlo. Hemos de luchar contra 1° el odio de los espiritistas americanos, ingleses y franceses; 2° la oposición constante del clero de todas clases; 3° especialmente contra el odio violento y las persecuciones de los misioneros en la India, que dieron lugar al ruidoso e infame ataque a nuestra Sociedad Teosófica por parte de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas; ataque instigado por una conspiración organizada por aquellos. Por último, hemos de contar con las defecciones de varios miembros "eminentes" por razones que ya os he explicado; los que han contribuido en el mayor grado a aumentar la prevención que contra nosotros existe.

PREG. *¿No podéis darme algunos detalles más de aquellos, para saber contestar si me preguntan; una breve historia de la Sociedad, en una palabra; y por qué el mundo cree todo eso?*

TEÓS. La razón es sencilla. La mayor parte de los que pertenecen a la Sociedad, absolutamente nada sabían de ella, sus motivos, objetos y creencias. Desde el principio, el mundo no vio en la Teosofía otra cosa que ciertos fenómenos maravillosos en que no creen las dos terceras partes de los que no son espiritistas. Muy pronto llegó a considerarse a la Sociedad Teosófica una asociación que pretende la posesión de poderes "milagrosos". Jamás quiso comprender el mundo que la Sociedad enseñaba la incredulidad absoluta respecto al *milagro,* y hasta su misma posibilidad; que sólo existían en la Sociedad pocas personas dotadas de tales poderes psíquicos, y pocas también que se preocupasen de éstos. Tampoco comprendió que jamás se producirían los fenómenos públicamente, sino tan sólo en círculo privado, para algunos amigos; y producidos meramente como un accesorio, para probar, por la demostración directa, que semejantes cosas podían producirse sin cuartos oscuros, espíritus, *médiums* o cualquiera de los requisitos usuales. Desgraciadamente, este falso concepto se arraigó y exageró considerablemente, gracias al primer libro escrito sobre el asunto, libro que llamó mucho la atención en Europa: *El*

Mundo Oculto, de Mr. Sinnett. Si mucho hizo esta obra para hacer brillar a la Sociedad, atrajo sobre los desventurados héroes y heroínas de ésta mayores murmuraciones, falsedades y escarnio. Acerca de esto había sido sobradamente puesto en guardia el autor de *El Mundo Oculto,* mas no hizo caso de la PROFECÍA; que así lo era, aunque velada.

PREG. *¿Por qué y desde cuándo os odian los espiritistas?*

TEÓS. Desde el primer día de la existencia de la Sociedad. En cuanto se supo que la Sociedad Teosófica, como corporación, no creía en las comunicaciones con los espíritus de los muertos, sino que miraba a los llamados "espíritus" como reflejos astrales de personalidades desencarnadas, cascarones, etc., en su mayor parte, concibieron los espiritistas un odio violento contra nosotros, y especialmente contra los Fundadores. Este odio se manifestó, en todos los órganos espiritistas americanos, en infinidad de calumnias, de observaciones personales poco caritativas, y mil nociones erróneas y absurdas acerca de las doctrinas teosóficas. Fuimos perseguidos, denunciados e insultados durante muchos años. Esto empezó en 1875, y continúa hoy día. En 1879 el centro de la Sociedad Teosófica se trasladó de Nueva York a Bombay (India), y después a Madrás definitivamente. Cuando la primera Rama de nuestra Sociedad (Sociedad Teosófica Inglesa) se fundó en Londres, los espiritistas ingleses se levantaron en armas contra nosotros, como lo habían hecho los americanos; luego siguieron los espiritistas franceses.

PREG. *Pero ¿por qué razón encontréis hostilidad en el clero, cuando, después de todo, la tendencia principal de las doctrinas teosóficas se opone al materialismo, el gran enemigo de todas las formas de religión en nuestros días?*

TEÓS. El clero se opuso a nosotros basándose en el principio general de que "Aquel que no está conmigo está contra mí". Como no concuerda la Teosofía con ninguna secta o credo, se la considera enemiga de ellos, porque enseña que todos están más o menos equivocados. Nos odiaron los misioneros en la India, y trataron, de destruirnos, porque vieron que lo más florido de la Juventud inda ilustrada, así como los brahmines, que son inabordables para ellos, se unían a la Sociedad en gran número. Y, sin embargo, aparte de ese odio general de clase, la Sociedad Teosófica cuenta entre sus filas con muchos eclesiásticos, y hasta uno o dos obispos.

PREG. *¿Cuál fue el motivo que indujo a la S. P. R. a combatiros? Ambos perseguíais el mismo género de estudio, en cierto modo, y varios miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas formaban parte de vuestra Sociedad.*

TEÓS. Al principio éramos muy buenos amigos con los jefes de la S. P. R.; pero cuando apareció en el *Christian College Magazine* un ataque acerca de los fenómenos, apoyados en las pretendidas revelaciones de un criado, a la S. P. R. le pareció que se había comprometido al publicar en sus "actas" demasiados fenómenos que habían tenido lugar en unión con la Sociedad Teosófica. Su ambición es echársela de corporación *autoritaria* y *estrictamente científica;* así es que tenían que elegir entre conservar esta posición, sacrificando a la Sociedad Teosófica y hasta tratando de destruirla, o verse confundidos en la opinión de los saduceos del *gran mundo,* con los "crédulos" teósofos y espiritistas. No tenía salida el dilema, y optaron por sacrificarnos. Fue para ellos una cruel necesidad. Tanto deseo tenían de hallar algún motivo razonable aparente para explicar la vida de abnegación y de incesante

trabajo que llevaban los dos Fundadores, y la completa ausencia de beneficio pecuniario o ventaja cualquiera que a éstos pudiera reportar, que nuestros enemigos, para explicar esta abnegación, se vieron obligados a echar mano de las tres veces absurda, eminentemente ridícula y ahora ya famosa "teoría de la espía rusa". Mas el antiguo refrán que dice que "la sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia" resultó exacto una vez más. Después del primer choque producido por este ataque, la Sociedad Teosófica dobló y triplicó el número de sus miembros; pero la mala impresión causada se conserva aún. Razón tenía un autor francés cuando decía: *Calomniez, calomniez toujours et encore, il en restera toujours quelque chose.* Por eso son tan comunes las prevenciones contra la Sociedad Teosófica y todo cuanto con ella se relaciona, particularmente con sus Fundadores; todo lo falsean y desfiguran, y sólo se fundan en rumores malintencionados.

PREG. *Sin embargo, durante los catorce años de existencia que lleva ya la Sociedad habéis debido tener tiempo y oportunidad para presentar vuestra obra, así como a vosotros mismos, bajo el verdadero aspecto.*

TEÓS. ¿Cómo y cuándo nos han dado tal oportunidad? Nuestros miembros más distinguidos tenían aversión a todo lo que se pareciese a una justificación pública. Su sistema fue siempre el de "debemos dejarlo correr" y "¿qué importa lo que digan los periódicos o lo que piense la gente?" La Sociedad era demasiado pobre para servirse de oradores públicos, y, por consiguiente, la exposición de nuestras opiniones y doctrinas hubo de limitarse a unas cuantas obras teosóficas que tuvieron éxito, pero que la gente muy a menudo no comprendía o sólo conocía de oídas. Nuestros periódicos han estado y están aún en entredicho; nuestras obras literarias son ignoradas, y hasta la fecha nadie parece estar bien seguro de si los teósofos son una especie de adoradores de la "Serpiente" y del "Demonio" o simplemente " buddhistas esotéricos" sea cual fuese la significación de este término. Inútil ha sido que un día y otro día, un año tras otro, negásemos todos los cuentos absurdos e inconcebibles que sobre nosotros circulaban; porque apenas había cesado uno, nacía otro de las cenizas del primero, aún más absurdo y peor intencionado. La humana naturaleza está desgraciadamente constituida de tal modo, que el bien que de una persona se dice, se olvida y no se vuelve a repetir. Pero hasta proferir una calumnia o inventar una historia –por absurda, falsa o increíble que sea, con tal que se relacione con un nombre impopular– para que tenga éxito y quede aceptada en adelante como un hecho histórico. Semejante a la calumnia de *Don Basilio,* surge el rumor al principio ligero, como la suave brisa que nace de donde nadie sabe y que apenas agita la hierba que pisamos; se transforma, en fuerte viento, empieza el temporal y se convierte en furiosa tempestad.

Una calumnia es entre las noticias lo que un octopus entre los peces; se introduce en la mente, se apodera de nuestra memoria, que con ella se alimenta, y deja señales indelebles aun después de haber sido destruida materialmente. Una mentira calumniosa es la única *llave maestra* capaz de abrir cualquier cerebro; y con seguridad será bien acogida y hallará hospitalidad en toda mente humana, desde la más elevada a la más baja, con tal que no esté algo prevenida, no importando el origen y el motivo, por viles que éstos sean.

PREG. *¿No creéis exagerada vuestra afirmación? Nunca fueron los ingleses precipitados en sus juicios, ni dispuestos a creer lo que dice la gente, y nuestra nación es conocida por su amor proverbial a la lealtad. Una mentira no se sostiene en pie por mucho tiempo y…*

TEÓS. Tan dispuesto está el inglés a creer el mal, como un hombre de otra nación cualquiera; porque eso es propio de la naturaleza humana y no cuestión de carácter nacional. En cuanto a las mentiras, si carecen de piernas que las sostengan, según reza el proverbio, tienen alas excesivamente rápidas; pueden volar y vuelan más lejos, y abarcan un círculo mayor que cualquier otra clase de noticias, tanto en Inglaterra como en todas partes. Acordaos de que las mentiras y la calumnia son la única clase de literatura que siempre podemos adquirir gratis, sin pagar suscripción alguna. Podéis hacer el experimento, si lo deseáis. Ya que tanto os interesáis por las cuestiones teosóficas, y que tanto habéis oído acerca de nosotros, ¿queréis dirigirme preguntas acerca de todos aquellos rumores de que podáis acordaros? Yo os contestaré la verdad, nada más que la verdad, sujeta a la más estricta comprobación.

PREG. *Antes que pasemos a otro asunto, conozcamos toda la verdad respecto al que ahora nos ocupa. Algunos escritores han tachado a vuestras doctrinas de "inmorales y perniciosas"; otros, fundándose en que muchas de las llamadas "autoridades" y los orientalistas sólo encuentran en las religiones indas el culto sexual en sus varias formas, os acusan de no enseñar otra cosa más que el culto fálico. Dicen que puesto que la Teosofía moderna se relaciona tan íntimamente con el pensamiento oriental y particularmente, hindú, no puede librarse de esta mancha. En algunos casos llegan hasta el punto de acusar a los teósofos europeos de resucitar las prácticas que van unidas a ese culto. ¿Qué hay acerca de esto?*

TEÓS. Ya he oído hablar y he leído sobre este punto; y contesto que jamás fue inventada ni propagada calumnia más infundada. Dice un proverbio ruso: "los necios sólo pueden tener sueños necios". Subleva oír acusaciones tan bajas, lanzadas sin el menor fundamento y debidas a simples deducciones. Preguntad a los centenares de honrados ingleses e inglesas que han sido miembros de la Sociedad Teosófica durante años, si algún precepto *inmoral* o alguna doctrina *perniciosa* les fue enseñado jamás. Abrid la *Doctrina Secreta,* y veréis que en todas sus páginas denuncia a los judíos y otras naciones precisamente a causa de esa devoción a los ritos fálicos, hija de la interpretación de la letra muerta del simbolismo de la naturaleza y de los conceptos groseramente materialistas de su dualismo, en todos los credos *exotéricos*. Esa incesante y maliciosa desnaturalización tras doctrinas y creencias es verdaderamente deplorable.

PREG. *No podéis negar, sin embargo, que existe el elemento fálico en las religiones del Oriente.*

TEÓS. No lo niego; pero sólo sostengo que esto no prueba nada, como tampoco lo prueba su presencia en el cristianismo, la religión del Occidente. Leed *Los Rosacruces*, por Hargrave Jenning, si deseáis cercioraros de ello. El simbolismo fálico es quizás más crudo en el Oriente, porque es más fiel a la Naturaleza o más ingenuo y sincero que en Occidente. Pero no es más licencioso, ni surgiere a la mente oriental las mismas ideas groseras y soeces que a la occidental, con una o dos excepciones quizás, como por ejemplo la vergonzosa secta conocida con el nombre de Maharajá o *Vallabhachârya.*

PREG. *En el periódico El Agnóstico, uno de vuestros acusadores acaba de dar a entender que los discípulos de esa secta ignominiosa son teósofos, y que "pretenden poseer el verdadero conocimiento teosófico".*

TEÓS. Escribió una falsedad, y nada más. Nunca hubo, ni hay en el presente, un solo Vallabhachârva en nuestra Sociedad. En cuanto a su pretensión respecto a conocimientos teosóficos, éste es otro cuento fundado en la ignorancia crasa sobre las sectas hindúes. Su "Maharajá" sólo pretende tener derecho al dinero, a las mujeres y a las hijas de sus necios partidarios: ni más ni menos. Tal secta es despreciada por todos los demás indos. Pero en la *Doctrina Secreta* veréis que se trata de este asunto extensamente, y os vuelvo a aconsejar acudáis a ella para explicaciones detalladas. En conclusión, os diré que el alma misma de la Teosofía es enemiga implacable del culto fálico; y más aún, que en las doctrinas esotéricas, en la sección oculta o esotérica, se abomina de él. Ahora dirigidme otras preguntas.

¿ES LA SOCIEDAD TEOSÓFICA UN NEGOCIO PARA HACER DINERO?

PREG. *¿Han sacado alguno de los dos Fundadores, el Coronel H. S. Olcott o H. P. Blavatsky, dinero, provecho o beneficio mundano, gracias a la Sociedad Teosófica, como dicen algunos periódicos?*

TEÓS. Ni un solo penique. Los periódicos mienten. Ambos, al contrario, han dado todo cuanto poseían y se han arruinado completamente. En cuanto a los "beneficios mundanos", pensad en las calumnias y difamaciones de que han sido objeto, y juzgad vos mismo.

PREG. *He leído, sin embargo, en gran número de órganos de los misioneros, que los derechos de entrada y las suscripciones cubrían todos los gastos con creces; y uno de aquellos decía que los Fundadores sacaban 20.000 libras al año.*

TEÓS. Ése es un cuento, como tantos otros. En las cuentas publicadas en enero de 1899 hallaréis la cantidad exacta de *todo* el dinero recibido por cualquier concepto desde 1879. El total recibido por todos los conceptos (derecho de entrada, donaciones, etc.), durante esos diez años, no llega a 6.000 libras; y gran parte de esta suma, producto dé sus recursos privados y de sus trabajos literarios, fue entregada por los mismos Fundadores. Todo esto fue reconocido pública y oficialmente hasta por nuestros enemigos de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Y ahora encuéntranse ambos Fundadores sin un penique: uno de ellos, demasiado viejo y enfermo para trabajar como lo hacía antes, sin poder dedicar tiempo o entregarse a tarea literaria alguna que pudiese auxiliar con dinero a la Sociedad, sólo escribe en defensa de la causa teosófica; el otro sigue trabajando por ésta como antes, sin que tampoco se los agradezcan.

PREG. *Necesitan, sin embargo, dinero para vivir.*

TEÓS. De ninguna manera. Contando con el alimento y la habitación, que deben al afecto de unos cuantos amigos, muy poco más necesitan.

PREG. *¿Pero no podrían, madame Blavatsky especialmente, sacar más de lo necesario para vivir por medio de sus escritos?*

TEÓS. Cuando se hallaba en la India, recibió, por término medio, unas 1.000 rupias anuales por artículos escritos para periódicos rusos y otros; pero todo lo entregó a la Sociedad.

PREG. *¿Artículos políticos?*

TEÓS. Jamás. Todo lo que escribió durante los siete años de su residencia en la India, impreso está. Trata tan sólo de religiones, etnología y costumbres de la India, así como de Teosofía; nunca de política, de la que no entiende y aún menos le importa. Hace dos años, rehusó varios contratos, los cuales en conjunto ascendían a unos 1.200 rublos oro mensuales, pues no podía aceptarlos sin abandonar su trabajo para la Sociedad, la que necesitaba de todo su tiempo y energía. Puede probarlo con documentos en su poder.

PREG. *Pero ¿por qué no habían de hacer ambos, ella y el Coronel Olcott, lo que otros hacen, especialmente muchos teósofos; esto es, seguir su profesión respectiva y dedicar el tiempo que les sobra a la labor de la Sociedad?*

TEÓS. Porque, sirviendo a dos amos, el trabajo profesional o la obra filantrópica se hubiera resentido. Todo teósofo verdadero está moralmente obligado a sacrificar lo personal a lo impersonal, su *bien* o *provecho presente* al beneficio *futuro* de los demás. ¿Si no dan el ejemplo los Fundadores, quién lo dará?

PREG. *¿Y son muchos los que lo siguen?*

TEÓS. Tengo la obligación de contestaros la verdad. En Europa hay en total una media docena, de entre un número mayor de Ramas.

PREG. *¿No es cierto que la Sociedad Teosófica posee un gran capital o dotación propia?*

TEÓS. Es falso, porque ninguno lo tiene; y ahora que el derecho de entrada de una libra y el pequeño tributo anual han sido suprimidos no sabemos si el personal que vive en el Centro general de la India se morirá de hambre.

PREG. *Entonces ¿por qué no organizáis suscripciones?*

TEÓS. No somos el Ejército de Salvación; no *podemos* mendigar; ni lo *hemos hecho jamás,* ni hemos seguido nunca el ejemplo de las iglesias y sectas "que recurren a la cuestación". Lo que se remite ocasionalmente para sostener a la Sociedad, y las pequeñas cantidades con que contribuyen algunos miembros celosos, son todas donaciones voluntarias.

PREG. *Pero se habla de grandes sumas entregadas a madame Blavatsky. Se dijo hace unos cuatro años que recibió 5.000 libras esterlinas, entregadas por un miembro joven y rico que fue a la India; y 10.000 libras esterlinas que dio otro caballero americano, rico y conocido, que formaba parte de la Sociedad y murió en Europa hace cuatro años.*

TEÓS. Decid a los que tal cosa os han contado, que formulan o repiten una grosera falsedad. *Jamás* pidió madame Blavatsky UN SOLO PENIQUE a ninguno de esos dos caballeros o *lo recibió* de ellos ni de nadie, desde que se fundó la Sociedad Teosófica. Que cualquier ser humano trate de sostener esta calumnia, y le ha de ser más fácil probar que el Banco de Inglaterra está en quiebra, que demostrar que dicha fundadora ha sacado dinero de la Teosofía. Estas calumnias fueron inventadas por dos señoras pertenecientes a la

aristocracia de Londres, e inmediatamente se descubrieron y refutaron. Son los cadáveres, los esqueletos de dos invenciones que, después de haber sido sepultados en el mar del olvido, una vez más aparecen en la superficie de las aguas estancadas de la maledicencia.

PREG. *También oí hablar de varios legados importantes dejados a la Sociedad Teosófica. Uno de éstos (8.000 libras esterlinas aproximadamente) lo dejó un inglés excéntrico que (ni siquiera pertenecía a la Sociedad Teosófica. El otro (3.000 6 4000 libras) fue dejado en testamento por un australiano miembro de la Sociedad. ¿Es esto cierto?*

TEÓS. Del primero he oído hablar; y sé también que, dejado legalmente o no, jamás sacó la Sociedad Teosófica provecho alguno de él, ni tuvieron los Fundadores conocimiento oficial del mismo. Porque como entonces no estaba nuestra Sociedad legalmente constituida y por lo tanto no gozaba de existencia legal, la autoridad judicial no tomó en consideración, según nos dijeron, el tal legado, y devolvió la cantidad a los herederos. Esto en cuanto se refiere al primero. Respecto al segundo, es perfectamente cierto. El testador era uno de nuestros miembros más adictos, y dejó todo cuanto poseía a la Sociedad. Pero cuando el Presidente, Coronel Olcott, empezó a estudiar este asunto, vio que el testador tenía hijos a quienes había desheredado por algunas cuestiones de familia. En consecuencia, reunió un consejo y se acordó que rehusaría el legado y sería entregado el dinero a los herederos legales. Indigna del nombre que lleva sería la Sociedad Teosófica si se aprovechase del dinero que pertenece a los demás, si no legalmente, virtualmente al menos, según los principios teosóficos.

PREG. *En fin; hay un Rajá de la India, y esto lo digo basándome en la autoridad de vuestro propio periódico, el Theosophist, que hizo donación de 25.000 rupias a la Sociedad. ¿No le disteis las gracias por su magnanimidad en el Theosophist de enero de 1888?*

TEÓS. Lo hicimos con estas palabras: "Transmitimos las gracias de la Convención a S. A. el Maharajá… por su *generoso regalo prometido* de 25.000 rupias a los fondos de la Sociedad". Las gracias se enviaron a tiempo, pero aun sigue el dinero en estado de "promesa", y no ha llegado al Centro General.

PREG. *Seguramente, si el Maharajá hizo esta promesa, y por ella recibió las gracias públicamente y por impreso, mantendrá su palabra.*

TEÓS. Puede que así lo haga, aunque la promesa tiene dieciocho meses de fecha. Hablo del presente y no del futuro.

PREG. *Entonces ¿cómo pensáis seguir adelante?*

TEÓS. Mientras cuente la Sociedad Teosófica con unos cuantos miembros léales, dispuestos a trabajar por ella sin recompensa ni agradecimiento alguno; mientras unos pocos teósofos sinceros la sostengan con donativos periódicos, vivirá y nada podrá destruirla.

PREG. *He oído hablar a muchos teósofos del "poder invisible de la Sociedad"; de ciertos "Mahatmas" mencionados también en las obras de Mr. Sinnet, quienes, según se dice, han fundado la Sociedad, la vigilan y la protegen.*

TEÓS. Podéis reíros, pero así es.

EL NÚCLEO ACTIVO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

PREG. *Esas hombres, según he oído, son grandes Adeptos, alquimistas, etc. Si pueden cambiar el plomo en oro y hacer tanto dinero como quieran, además de toda clase de milagros a voluntad, según la obra de Mr. Sinnet, El Mundo Oculto, ¿por qué no os buscan dinero y no miran por el bienestar de los Fundadores y de la Sociedad?*

TEÓS. Porque no han fundado un "Club de milagros". Porque la Sociedad se propone ayudar a los hombres a desarrollar los poderes latentes en ellos, por medio de sus propios esfuerzos y méritos. Porque, sea lo que fuere lo que puedan producir respecto a fenómenos, no son *monederos falsos,* ni quieren presentar una nueva y poderosísima tentación en el camino de los miembros y candidatos de la Sociedad Teosófica. La *Teosofía no se compra.* Hasta ahora, durante estos, catorce años transcurridos, ni un solo miembro de los que trabajan ha recibido jamás pago o salario alguno, sea por parte de los Maestros o de la Sociedad.

PREG. *¿Ninguno de vuestros colaboradores cobra sueldo?*

TEÓS. Ninguno, hasta ahora. Pero, como todos han de comer y vestirse, aquellos que carecen de medios personales y dedican todo su tiempo a la obra de la Sociedad reciben en el Centro general de Madrás (India) lo requerido para su subsistencia, aunque sus "necesidades" son verdaderamente bien modestas. Ahora que la obra de la Sociedad se ha desarrollado tanto y que sigue extendiéndose (N. B. *gracias a las calumnias)* en Europa, necesitamos mayor número de trabajadores. Esperamos tener unos cuantos miembros que en adelante serán retribuidos, si es que *puede* emplearse esta palabra respecto de los casos de que se trata. Porque cada uno de ellos, pronto a dedicar *todo* su tiempo a la Sociedad, abandona buenas situaciones oficiales y su porvenir, para trabajar por nosotros *por menos de la mitad del sueldo que disfrutaba.*

PREG. *¿Y quién facilitará los fondos?*

TEÓS. Algunos de nuestros asociados que son un poco más ricos que los demás. El hombre capaz de especular con la Teosofía, o de sacar dinero de la misma, sería indigno de permanecer entre nosotros.

PREG. *Sin embargo, con vuestros libros, revistas y demás publicaciones sacáis dinero.*

TEÓS. Entre las revistas, sólo el *Theosophist* de Madrás produce utilidad, y ésta ha sido siempre entregada a la Sociedad, como lo demuestran las cuentas publicadas. El *Lucifer está* absorbiendo dinero lenta pero constantemente, pues no ha logrado cubrir los gastos hasta ahora, debido a la persecución de que es víctima por parte de los piadosos libreros. En Francia, *Le Lotus,* publicado con los recursos privados, bastante limitados, de un teósofo que le sacrificó todo su tiempo y su trabajo, dejó de existir debido a las mismas causas. Tampoco cubre sus gastos el *Path* de Nueva York; y la *Revue Theosophique* de París acaba de salir a luz hace poco, contando con los recursos privados de una señora miembro de la

Sociedad. Además, siempre que alguna obra publicada por la Casa Teosófica de Publicaciones de Londres produce algún rendimiento, el producto es entregado a la Sociedad.

PREG. *Haced el favor de decirme ahora todo lo que podáis acerca de los Mahatmas. Tantas cosas absurdas y contradictorias se dicen de ellos, que ya no sabe uno qué creer, pues se admiten como opiniones corrientes toda suerte de historias ridículas.*

TEÓS. Bien podéis llamarlas ridículas.

XIV

LOS MAHATMAS TEOSÓFICOS

¿SON "ESPÍRITUS DE LUZ" O DUENDES MALDITOS?

PREG. *¿Quiénes son, en fin, esos que llamáis vuestros "Maestros"? Dicen algunos que son "espíritus" u otra clase cualquiera de seres sobrenaturales, mientras que otros los consideran como "mitos".*

TEÓS. No son ni lo uno ni lo otro. Oí decir una vez, a una persona extraña a la Sociedad Teosófica, que eran una especie de sirenas masculinas o cosa por el estilo. Pero si hacéis caso de lo que dice la gente, jamás podréis formaros de ellos un concepto exacto. En primer lugar, son *hombres vivientes,* que han nacido como nosotros y están condenados a morir como los demás mortales.

PREG. *Sí, pero dicen que algunos de ellos tienen mil años. ¿Es esto cierto?*

TEÓS. Tan cierto como haberle crecido milagrosamente el pelo a Sagpat de Meredith. A la verdad, como al "Idéntico", ningún instrumento teosófico ha podido cortarlo hasta hoy. A pesar de nuestras negaciones, y por más que nos esforzamos en convencer a la gente, cada día son más absurdas las invenciones. He oído decir que Matusalén contaba 969 años; pero no teniendo obligación de creer en ella, me he reído de esta afirmación, por lo que fui considerada por muchos, desde aquel día, como hereje y blasfema.

PREG. *Pero, hablando seriamente: ¿es su vida más larga que la ordinaria de los hombres?*

TEÓS. ¿A qué llamáis vida ordinaria? Recuerdo haber leído en el *Lancet* el caso de un mexicano que tenía cerca de 190 años; pero jamás he sabido de mortal alguno, profano o Adepto, que haya podido vivir ni siquiera la mitad de los años atribuidos a Matusalén. Algunos adeptos exceden bastante de lo que llamáis vida ordinaria; sin embargo, esto nada tiene de milagroso, y muy pocos entre ellos aspiran a vivir largo tiempo.

PREG. *¿Pero qué significa realmente la palabra "Mahatma"?*

TEÓS. Sencillamente, "gran alma", grande por su elevación moral y capacidad intelectual. Si el título de "grande" se aplica a un soldado ebrio como Alejandro, ¿por qué no habríamos de llamar "grandes" a aquellos que han realizado en los secretos de la Naturaleza conquistas mucho más grandes que la de Alejandro en los campos de batalla? Además, ese nombre es una palabra hindú muy antigua.

PREG. *¿Y por qué los llamáis "Maestros"?*

TEÓS. Les damos ese nombre porque son nuestros Maestros, y porque de ellos hemos derivado todas las verdades teosóficas por más imperfectamente que las hayamos expresado algunos de nosotros y comprendido otros. Son hombres de gran instrucción, a los que designamos con el nombre de Iniciados, y cuya santidad de vida es aún mayor. No son ascetas en el sentido ordinario del término, aunque seguramente permanecen apartados de la agitación y de las luchas del mundo occidental.

PREG. *¿Acaso no es egoísmo de su parte el aislarse de tal modo?*

TEÓS. ¿Dónde está el egoísmo? ¿No prueba acaso sobradamente la situación creada a la Sociedad Teosófica que el mundo no está preparado a reconocerlo ni a aprovechar sus enseñanzas? ¿Qué utilidad reportaría a una clase de párvulos que un hombre como el Profesor Clerk Maxwell se dedicase a enseñarles la tabla de multiplicar?

Además, sólo se aíslan del contacto del Occidente. En su propio país se desenvuelven tan públicamente como las demás personas.

PREG. *¿No les atribuís poderes sobrenaturales?*

TEÓS. Como ya os dije, no creemos en nada sobrenatural. Si Edison hubiese vivido e inventado su fonógrafo doscientos años atrás, probablemente lo hubiesen quemado junto con su invento, atribuyéndolo todo al demonio. Los poderes que emplean son sencillamente producto del desarrollo de fuerzas latentes en todo hombre y mujer, cuya existencia empieza a reconocer la misma ciencia oficial.

PREG. *¿Es cierto que esos hombres inspiran a algunos de vuestros escritores, y que muchas de las obras teosóficas han sido escritas bajo su dictado?*

TEÓS. Algunas lo han sido. Se encuentran trozos enteros dictados por ellos *verbatim;* pero en la mayoría de los casos inspiran sólo las ideas, dejando a los escritores el cuidado de la forma literaria.

PREG. *Pero esto es en sí mismo milagroso; es de hecho un milagro. ¿Cómo pueden hacerlo?*

TEÓS. Estáis en un error muy grande, y la ciencia misma se encargará, en fecha no lejana, de refutar vuestros argumentos. ¿Por qué habría de ser un “milagro”, como lo llamáis? El milagro supone alguna operación sobrenatural, y nada existe en realidad superior o fuera de la *Naturaleza* y de sus leyes. Entre las muchas formas de “milagros” presentadas a la investigación moderna, tenemos el hipnotismo, y un aspecto de su poder conocido con el nombre de “sugestión”, forma de transmisión del pensamiento que se ha empleado con éxito para combatir ciertas enfermedades físicas especiales, etc. No tardará en llegar el día en que se verá obligado el mundo de la ciencia a reconocer que existe la misma acción entre una mente y otra, sea cual fuere la distancia que las separe, que la que hay entre dos cuerpos en íntimo contacto. Cuando se hallan dos mentes en relación simpática, y los órganos por cuyo medio funcionan están afinados de modo que respondan magnética y eléctricamente el uno al otro, nada puede impedir la transmisión de los pensamientos por medio de la voluntad; porque como la mente no es una cosa tangible que pueda ser separada del objeto de su contemplación por la distancia, resulta que la única diferencia que puede existir entre dos mentes es una diferencia de estado. Si este último obstáculo se vence, ¿dónde está el “milagro” de la *transmisión del pensamiento* a cualquier distancia?

PREG. *¿Admitiréis, sin embargo, que no hace el hipnotismo nada que sea tan milagroso o extraordinario como esto?*

TEÓS. Por el contrario, está bien probado que un hipnotizador puede afectar el cerebro de su sujeto hasta el punto de producir una expresión de sus propios pensamientos y hasta de sus palabras, por medio del organismo del sujeto; y aunque los fenómenos relacionados con este método de la transmisión del pensamiento son poco numerosos hasta ahora, presumo que nadie querrá comprometerse a señalar hasta qué punto puede extenderse su acción en el porvenir, cuando las leyes que rigen su manifestación estén más científicamente establecidas. Si pueden producirse semejantes resultados por el conocimiento de los simples rudimentos del hipnotismo, ¿qué puede impedir al adepto dotado de poderes psíquicos espirituales producir resultados que, en razón de vuestros limitados conocimientos actuales de sus leyes, os inclináis a llamar "milagrosos"?

PREG. *¿Por qué no tratan entonces nuestros médicos de hacer lo mismo?* [60]

TEÓS. Primeramente, porque no son adeptos capaces de conocer y comprender los secretos y las leyes de los reinos psíquicos y espirituales, sino materialistas que temen apartarse del estrecho camino de la materia; y en segundo lugar, porque *deben fracasar* por ahora, hasta que se vean obligados a reconocer que pueden obtenerse aquellos poderes.

PREG. *¿No se los podría instruir en ellos?*

TEÓS. No, a menos que estuviesen preparados para ello y hubiesen desechado por completo las escorias materialistas que han acumulado en su cerebro.

PREG. *Esto es muy interesante. Decidme si los adeptos han inspirado a muchos teósofos de ese modo.*

TEÓS. No, al contrario, a muy pocos. Semejantes operaciones requieren condiciones especiales. Un adepto poco escrupuloso pero hábil, perteneciente a la "Fraternidad Negra" (llamamos a semejantes adeptos "Hermanos de la sombra" y Dugpas, "brujos"), sin ley espiritual alguna que coarte sus actos, obtiene con gran facilidad el dominio sobre cualquier mente, sometiéndola por completo a sus malos poderes. Pero nuestros Maestros jamás harán una cosa semejante. No tienen el derecho de obtener completo dominio sobre el Ego inmortal de nadie a menos de caer en la "Magia Negra"; y, por consiguiente, sólo pueden obrar sobre la naturaleza física y psíquica del sujeto, no interviniendo en lo mínimo en el libre albedrío de aquél. A no ser que se halle una persona en relación psíquica con los Maestros, y reciba auxilio en virtud de su fe en ellos y de su lealtad, al transmitir éstos sus pensamientos a quien no reunía estas condiciones, experimentan grandes dificultades para penetrar en el nebuloso caos de la esfera de tal persona. Mas éste no es lugar para tratar un asunto de tal naturaleza. Baste decir que si ese poder existe, existen también inteligencias

---

[60] Como por ejemplo, el profesor Berheim y el Dr. C. Lloyd Tuckey, en Inglaterra; los profesores Beaunis y liogeois, en Nancy; Delbœuf, de Lieja; Burot y Bourru, de Rochefort; Fontain y Sigard, de Burdeos; Forel, de Zurich; los Dres. Despine, de Marsella; Van Renterghem y Van Eeden, de Ámsterdam; Weterstrand, de Estocolmo; Schrennck–Natzing, de Leipzig; y muchos otros médicos y escritores eminentes,

(encarnadas y desencarnadas) que lo dirigen, así como instrumentos conscientes vivos por medio de los cuales es transmitido y recibido. Sólo hemos de estar en guardia contra la *magia negra.*

PREG. *¿Qué entendéis por magia negra?*

TEÓS. *El abuso de los poderes psíquicos o* de cualquier *secreto de la Naturaleza;* el acto de aplicar a fines egoístas y pecaminosos los poderes del Ocultismo. Llamaríamos *mago negro* a un hipnotizador que, aprovechándose de sus poderes de "sugestión", obligase a un sujeto a robar y a asesinar. El famoso "sistema rejuvenecedor" del Dr. Brown Sequard, de París, que consiste en una repugnante *inyección animal* en la sangre humana –descubrimiento que discuten ahora todas las revistas médicas–, de ser cierto, es *magia negra inconsciente.*

PREG. *¡Pero éstas son, sencillamente, las creencias de la Edad Media en la hechicería y brujería! Hasta la Ley misma ha dejado de creer en cosas semejantes.*

TEÓS. Tanto peor para la Ley, ya que, gracias a esta falta de discernimiento, se ha visto en el caso de cometer varios errores y crímenes judiciales. El término sólo es el que os asusta, a causa de la palabra "superstición" unida al mismo. ¿No castigaría la Ley un abuso de poderes hipnóticos como los que acabo de mencionar? Es más, lo ha castigado en Francia y en Alemania; y sin embargo, rechazaría con indignación la idea de que ha aplicado el castigo a un crimen de "brujería" evidente. No podéis creer en la eficacia y en la realidad de los *poderes de la sugestión* de los médicos y mesmerizadores o hipnotizadores, y negaros a creer en estos mismos poderes cuando se emplean para malos fines. Si creéis en ellos, creéis en la *brujería.* No podéis creer en el bien y negar el mal, aceptar la moneda legítima y dejar al mismo tiempo de creer en la existencia de la moneda falsa. Nada puede existir sin su contraste; y ni el día, ni la luz, ni el bien, podrían tener representación alguna en vuestra conciencia, como tales, si no existiese la noche, la oscuridad ni el mal, para hacerlos resaltar formando contraste.

PREG. *He conocido hombres que, a pesar de creer por completo en lo que llamáis los grandes poderes psíquicos o mágicos, se burlaban de la sola mención de la brujería y hechicería.*

TEÓS. ¿Qué prueba esto? Sencillamente que carecen de lógica. Tanto peor para ellos, repito. Nosotros, que conocemos la existencia de buenos y santos Adeptos, creemos también por completo en la existencia de buenos y malos, perversos o Dugpas.

PREG. *Pero Si existen los Maestros, ¿por qué no se presentan ante todos los hombres para refutar de una vez para siempre los cargos que se dirigen contra madame Blavatsky y la Sociedad?*

TEÓS. *¿Qué cargos?*

PREG. *Que no existen y que ella los ha inventado. Que son Mahatmas de muselina, y espantajos. ¿No perjudica todo esto a su reputación?*

TEÓS. ¿De qué modo puede perjudicarla semejante acusación? ¿Ha sacado jamás de esa supuesta existencia algún dinero, beneficio o fama? Contesto que sólo ha recogido insultos, desprecios y calumnias, que hubiesen sido para ella muy dolorosos si no hubiese aprendido hace ya mucho tiempo a permanecer indiferente ante tales acusaciones. Porque, al fin, ¿a qué conduce esto? A elogiarla implícitamente de un modo que los locos que la acusan se

hubiesen abstenido mucho de emplear si no estuviesen arrebatados por un odio ciego. Sostener que ella ha inventado los Maestros, es decir lo siguiente: debe de haber inventado toda la filosofía expuesta hasta ahora en la literatura teosófica. Debe de ser la autora de las cartas que inspiraron el " Buddhismo Esotérico"; la única inventora de todas las doctrinas o principios que se encuentran en la *Doctrina Secreta,* obra que el mundo, si fuese justo, reconocería que proporciona muchas de las soluciones que la ciencia ha buscado en vano, como lo verá dentro de unos cien años. ¡Al afirmar lo que dicen, reconocen al mismo tiempo que es mucho más inteligente que los centenares de hombres (muchos de ellos muy inteligentes y científicos) que creen en lo que ella dice, puesto que debe de haberlos engañado a todos! Si dice la verdad, ella representa a varios Mahatmas metidos, por decirlo así, uno dentro de otro, como las cajas chinas; puesto que entre las llamadas "cartas de los Mahatmas" se encuentran muchos estilos completamente distintos, y están escritas todas por ella, según dicen sus acusadores.

PREG. *Eso es, precisamente, lo que dicen. Mas ¿no es muy doloroso para ella ser denunciada públicamente como "la más perfecta impostora del siglo, cuyo nombre merece pasar a la posteridad", según declara el Informe de la Sociedad de "Investigaciones Psíquicas"?*

TEÓS. Lo sería si fuese cierto o si esta declaración viniese de gente menos materialista y menos predispuesta contra ella. Dadas las circunstancias, considera personalmente toda esta cuestión con desprecio, y los Mahatmas se ríen de ello. Es, en realidad, el mayor cumplido que podían hacerle.

PREG. *Pero, sin embargo, pretenden sus enemigos haber probado sus afirmaciones.*

TEÓS. Es bastante fácil pretenderlo cuando se constituye una persona en juez y parte a la vez, como lo hicieron ellos. Pero, descartando a nuestros enemigos y sus partidarios, ¿quién cree en tal cosa?

PREG. *¿No enviaron acaso un representante a la India para investigar el asunto?*

TEÓS. Así lo hicieron, en efecto, y su conclusión final se apoya enteramente en las declaraciones y afirmaciones, no probadas, de aquél. Un jurisconsulto que leyó su informe manifestó a un amigo mío que en su larga carrera jamás había visto un documento más ridículo ni que más se contradijese a sí mismo. Resultó lleno de suposiciones y de "hipótesis" que mutuamente se destruían unas a otras. ¿Es ésta una acusación seria?

PREG. *Sin embargo, hizo gran daño a la Sociedad. ¿Por qué no se justificó al menos ante los tribunales?*

TEÓS. Primeramente, porque el teósofo debe permanecer indiferente ante los insultos personales. En segundo lugar, porque tanto la Sociedad como madame Blavatsky no tenían bastante dinero para seguir un pleito; y, por último, porque ambas se hubiesen puesto en ridículo faltando a sus principios, a causa del ataque dirigido contra ellas por aquel rebaño que las acometía.

PREG. *¡Buen cumplido les hacéis! ¿Pero no creéis que hubiese producido un bien real a la causa teosófica haber refutado autorizadamente toda esta cuestión, de una vez para siempre?*

TEÓS. Quizás. Pero ¿creéis que un juzgado o un juez inglés hubiese admitido jamás la realidad de los fenómenos psíquicos, por muy desprejuiciado que hubiese sido? Y sí tenéis en cuenta que los hubiese predispuesto contra nosotros el espantajo de la "espía rusa", los cargos de *ateísmo y herejía* y todas las demás calumnias lanzadas en contra nuestra, veréis que el intento de obtener justicia ante el juzgado hubiese sido peor que inútil. Los miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas sabían todo esto perfectamente, y se aprovecharon cobardemente de su posición para deshacerse de nosotros y salvarse a costa nuestra.

PREG. *La Sociedad de Investigaciones Psíquicas niega ahora por completo la existencia de los Mahatmas. Dice que desde el principio al fin, todo ello es una novela que madame Blavatsky ha sacado de su cerebro.*

TEÓS. Corriente; aun podría haber inventado otras cosas menos hábiles que ésta. De todos modos, no hacemos la menor objeción a esta teoría. Como ahora dice ella, casi prefiere que la gente no crea en los Maestros. Declara abiertamente que preferiría que la gente creyera seriamente que el único país de los Mahatmas es la materia gris de su cerebro; en una palabra, que los ha sacado de las profundidades de su propia conciencia interna, que no exponer sus nombres y su gran ideal a una profanación infame, como sucede ahora. Antes solía protestar indignada contra las dudas de su existencia, pero ahora ya no se molesta en probarla o no, y deja a la gente que piense lo que quiera.

PREG. *Pero, por supuesto, los Maestros existen, ¿no es cierto?*

TEÓS. Afirmamos que *existen.* Sin embargo, de poco sirve nuestra afirmación. Muchas personas, entre éstas algunos teósofos y ex teósofos, declaran que jamás han tenido pruebas de su existencia. Está muy bien. En este caso, madame Blavatsky contesta con la alternativa siguiente: si los ha inventado, ha inventado también su filosofía y los conocimientos prácticos que unos pocos han adquirido; y, si es así, ¿qué importa que existan o no, puesto que ella misma está presente y que, en todo caso, difícilmente puede negarse *su propia existencia?* Si los conocimientos que ella supone le han sido transmitidos por ellos son intrínsecamente buenos, y son aceptados como tales por muchas personas de una inteligencia superior, ¿por qué han de armar semejante algazara sobre esta cuestión? Jamás se ha probado que fuese una impostora, y este punto siempre quedará *sub judice;* mientras que es un hecho cierto e innegable que, sea quien fuere el inventor de la filosofía predicada por los Maestros, ésta es una de las filosofías más grandiosas y benéficas que hayan existido jamás, si se la comprende exactamente. Así pues, los calumniadores movidos por los sentimientos más bajos y mezquinos (como lo son el odio, la venganza, la malignidad, la vanidad ofendida o la ambición frustrada) no parecen darse cuenta alguna de que están pagando el mayor tributo a sus poderes intelectuales. Sea, ya que esos desgraciados locos así lo quieren. Realmente, madame Blavatsky no se opone en lo mínimo a que sus enemigos la representen como un *triple adepto* y un "Mahatma" completo. Tan sólo la repugnancia que siente ante sus propios ojos a vestirse con plumas de pavo real es la que la ha obligado a insistir en la verdad hasta ahora.

PREG. *Pero si hombres tan sabios y tan buenos dirigen la Sociedad, ¿cómo es que se han cometido tantos errores?*

TEÓS. Los Maestros *no dirigen* la Sociedad, ni siquiera a los Fundadores; y nadie ha afirmado jamás que así lo hicieran; sólo velan por ella y la protegen. Bien probado queda esto por el hecho de que ninguno de los errores cometidos ha podido herirla jamás; y ninguno de los escándalos interiores ni los ataques más violentos de fuera han sido capaces de destruirla. Los Maestros consideran el futuro y no el presente; y todo error cometido es tanta más sabiduría acumulada para el porvenir. Aquel otro "Maestro" que envió al hombre con los cinco talentos no le dijo cómo debía hacer para doblarlos, ni tampoco impidió que el servidor necio escondiera su único talento en la tierra *(San Mateo* XXV, 14 a 30). Cada cual debe adquirir la sabiduría por su propia experiencia y méritos. Las Iglesias cristianas que proclaman un Maestro mucho más elevado, el mismo Espíritu Santo, han sido siempre y son culpables, no sólo de "errores", sino de una serie de crímenes sangrientos a través de las edades. Y sin embargo supongo que ningún cristiano negará por esto su creencia en *aquel* "Maestro", aunque su existencia sea mucho más *hipotética* que la de los Mahatmas, pues nadie ha visto jamás al Espíritu Santo ni presenciado cómo dirige a la Iglesia. Además, su propia Historia Eclesiástica se contradice abiertamente. *Errare humanum est.* Pero volvamos a nuestro asunto.

EL ABUSO DE LOS NOMBRES Y TÉRMINOS SAGRADOS

PREG. *Entonces, lo que he oído decir de que muchos de vuestros escritores teosóficos pretenden haber sido inspirados por esos Maestros, o que los han visto o hablado con ellos, ¿no es cierto?*

TEÓS. Puede o no serlo. ¿Cómo puedo saberlo? El probarlo les toca a ellos. Algunos, aunque pocos muy pocos en verdad, o bien han *mentido* de un modo evidente, o estaban alucinados al vanagloriarse de semejante inspiración; otros han sido verdaderamente inspirados por grandes adeptos. Se conoce el árbol por el fruto; y como todos los teósofos han de ser juzgados por sus actos y no por lo que escriben y dicen, *todos* los libros teosóficos deben aceptarse según sus méritos y no con arreglo a la pretensión de autoridad que puedan alegar.

PREG. *Sin embargo, madame Blavatsky hace esto último respecto de sus propias obras. La Doctrina Secreta, por ejemplo…*

TEÓS. Es cierto; dice de modo explícito, en el PREFACIO, que presenta las doctrinas que los Maestros le han enseñado, pero no pretende inspiración alguna respecto a lo que ha escrito últimamente. En cuanto a los mejores teósofos, también hubiesen preferido mucho más que no se hubiese mentado nunca el nombre de los Maestros en nuestros libros. Con pocas excepciones, la mayoría de esas obras no sólo son imperfectas, sino positivamente erróneas y engañosas. Grandes son las profanaciones de que han sido

víctimas los nombres de dos de los Maestros. Difícilmente existirá un *médium* que no haya pretendido haberlos visto. ¡Hay Sociedad con fines lucrativos que pretende ahora que Maestros mucho más elevados que los nuestros son los que la dirigen! Graves y numerosos son los pecados de aquellos que tal cosa afirman, impulsados bien sea por el deseo del lucro, por la vanidad o por mediumnismo irresponsable. Muchas personas han sido despojadas de su dinero por esas sociedades. Que ofrecen, a cambio del despreciable oro los secretos del poder, del conocimiento y de la verdad espiritual. Y peor que todo esto, los nombres sagrados del Ocultismo y los santos guardianes del mismo han sido arrastrados en ese cieno asqueroso, manchados por el hecho de verse asociados con motivos sórdidos y prácticas inmorales, que han impedido a miles de hombres entrar en el sendero de la verdad y de la luz, por el descrédito y mala fama que semejantes embaucadores y farsantes han creado sobre este asunto. Repito de nuevo que todo teósofo sincero siente hoy con todo su corazón que esos nombres y cosas sagradas hayan sido jamás mencionados ante el público, y se lamenta profundamente de que no se hayan conservado secretos entre un pequeño círculo de amigos leales y seguros.

PREG. *Sus nombres son citados, por cierto muy frecuentemente, hoy día; y no recuerdo haber oído hablar jamás de tales "Maestros" hasta muy recientemente.*

TEÓS. Así es; y si hubiésemos obrado observando el sabio principio del silencio, en vez de llamar la atención y de publicar todo lo que sabíamos y oíamos, semejante profanación no hubiera tenido lugar. Observad que sólo hace catorce años aproximadamente, antes que se fundase la Sociedad Teosófica, todo era hablar de los "espíritus". Estaban en todas partes, en boca de todo el mundo, y a nadie, ni aun por casualidad, se le ocurría hablar de los "Adeptos", Mahatmas o "Maestros" vivientes. Ni siquiera se oía el nombre de los Rosacruces, y la existencia del Ocultismo era sólo sospechada por muy pocos. Ahora todo esto ha cambiado. Nosotros, los teósofos, fuimos desgraciadamente los primeros en hablar de esas cosas, en dar a conocer el hecho de la existencia en Oriente de "Adeptos", de "Maestros" y de Sabiduría Oculta; y ahora su nombre se ha convertido en propiedad de todos. Sobre nosotros, por lo tanto, ha recaído ahora Karma; las consecuencias de la profanación de nombres y cosas santas. Todo lo que encontráis acerca de estas materias en la literatura corriente –que no es poca–, todo ha de atribuirse al impulso dado en ese sentido por la Sociedad Teosófica y sus fundadores. Nuestros enemigos se aprovechan de nuestro error. El libro más reciente dirigido contra nuestras doctrinas se dice que ha sido escrito por un *Adepto que hacía ya veinte años que había logrado serlo.* Ahora bien: esto es una *mentira palpable.* Conocemos al amanuense y sus *inspiradores* (ya que él es demasiado ignorante para haber escrito nada de este género). Esos "inspiradores" son personas vivientes, rencorosas y sin escrúpulos en proporción de sus poderes intelectuales; y esos falsos adeptos no son uno, sino varios. El ciclo de los "adeptos" empleados como mazas de fragua para romper las cabezas teosóficas empezó hace doce años con el "Luis" de Mrs. Emma Hardinge Britten, del *Arte Mágico* y la *Tierra de los Espíritus;* y ahora termina con el "Adepto" y "Autor" de la *Luz de Egipto,* obra escrita por los espiritistas contra la Teosofía y sus doctrinas. Pero inútil es lamentarse de lo pasado; sólo podemos sufrir con la esperanza de que nuestras indiscreciones pueden haber facilitado algo a los demás a encontrar el camino que conduce a los Maestros, cuyos nombres toman en vano en todas partes, y bajo los cuales se han cometido ya tantas iniquidades.

PREG. *¿No admitís a "Luis" como adepto?*

TEÓS. No denunciamos a nadie y dejamos esa noble empresa a nuestros enemigos. La autora espiritista del *Arte Mágico,* etc., puede o no haber conocido a semejante adepto; esto es cuestión suya, y al expresarme así digo mucho menos de lo que esa señora dijo y escribió contra nosotros y la Teosofía durante los últimos años. Sólo que cuando en una escena celeste de visión mística, un supuesto "adepto" ve "espíritus", probablemente en Greenwich, Inglaterra, por medio del telescopio de Lord Rosse, que fue construido por Parsonstown en Irlanda[61], y que jamás se ha movido de allí, bien me puedo permitir extrañarme de la ignorancia de aquel "adepto" en materias científicas. Esto ya excede a todos los errores y faltas cometidos a veces por los *chelas* de nuestros "Maestros". ¡Y éste es el "adepto" de que se sirven ahora para tratar de echar por tierra las enseñanzas de aquéllos!

PREG. *Comprendo perfectamente vuestros sentimientos sobre esta cuestión, y los considero muy naturales. Y ahora, en vista de todo lo que me habéis dicho y explicado, existe un punto sobre el cual desearía dirigiros algunas preguntas.*

TEÓS. Las contestaré si puedo. ¿Cuáles son?

---

[61] Véase *Ghost Land* (Tierra de los Fantasmas), parte primera, pág.133 y siguientes.

CONCLUSIÓN

EL PORVENIR DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

PREG. *Decidme: ¿qué porvenir esperáis para la Sociedad Teosófica?*

TEÓS. Si habláis de la TEOSOFÍA, contesto que, así como ha existido eternamente a través de los infinitos cielos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir, porque Teosofía es sinónimo de VERDAD ETERNA.

PREG. *Dispensadme; me refería a la Sociedad Teosófica.*

TEÓS. Su porvenir dependerá casi enteramente del grado de generosidad, celo, lealtad y, por último (pero no por eso lo menos importante), de la suma de conocimiento y sabiduría que posean aquellos miembros en que recaiga el deber de continuar la obra y dirigir la Sociedad después de la muerte de los Fundadores.

PREG. *Comprendo perfectamente la importancia de que sean generosos y leales, pero no entiendo bien cómo en esta cuestión pueden ser sus conocimientos factores tan vitales como las demás cualidades. Seguramente la literatura que ya existe, y aumenta constantemente, debiera bastar.*

TEÓS. No me refiero al conocimiento técnico de la doctrina esotérica, aunque esto es de suma importancia; hablaba más bien de lo mucho que necesitarán nuestros sucesores un juicio claro y recto en la dirección de la Sociedad. Todos los intentos parecidos al de la Sociedad Teosófica han fracasado hasta ahora, porque tarde o temprano han degenerado en sectas, formulado dogmas cerrados y perdido de esta manera, por grados imperceptibles, aquella vitalidad que sólo la verdad viviente puede dar. Debéis tener presente que todos nuestros miembros han nacido y han sido educados en alguna creencia o religión; que todos pertenecen, tanto física como mentalmente, a su generación, y, por consiguiente, que su juicio ha de resentirse, por necesidad, de un modo inconsciente, de alguna o de todas esas influencias. Si, por lo tanto, no pueden librarse de tales inherentes tendencias, o al menos aprender a darse inmediatamente cuenta, evitando así el verse arrastrados por ellas, el resultado no puede ser otro más que el de encallar la Sociedad en un banco de arena mental, quedando allí como casco de buque a merced de las olas.

PREG. *¿Y en el caso de que se evite este peligro?*

TEÓS. Entonces la Sociedad vivirá durante todo el siglo XX. Penetrará gradualmente en la gran masa de la gente pensadora e inteligente, con sus grandes y nobles ideas sobre la Religión, el Deber y la Filantropía. Romperá lenta pero seguramente las cadenas de hierro de los credos y de los dogmas, de los antagonismos de casta y de las preocupaciones sociales; destruirá las antipatías nacionales y de raza, y abrirá el camino a la realización práctica de la Fraternidad entre los hombres. Por medio de sus enseñanzas, por medio de

su filosofía, que ha hecho accesible e inteligible al espíritu moderno el Occidente aprenderá a comprender y apreciar el Oriente en su justo valor. Además, el desarrollo de los poderes y facultades psíquicas, cuyos síntomas precursores son ya visibles en América, continuará segura y normalmente. Se librará la humanidad de peligros terribles e inevitables, tanto mentales como físicos, cuando tenga lugar aquel desdoblamiento, como amenaza suceder, en un foco de egoísmo y malas pasiones. El desarrollo mental y psíquico del hombre se efectuará en armonía con su progreso moral, mientras que su ambiente material reflejará la paz y el buen deseo fraternal que entonces reinará en su mente, en vez de la discordia y de las luchas que por todas partes nos rodean hoy.

PREG. *¡Delicioso cuadro en verdad! Pero decidme: ¿esperáis realmente llevar a cabo todo esto durante un solo siglo?*

TEÓS. Difícilmente. Mas debo deciros que durante el último cuarto de cada siglo, aquellos "Maestros" de que he hablado intentan fomentar el progreso espiritual de la Humanidad de una manera marcada y definida. Hacia el final de cada siglo encontraréis invariablemente un impulso de espiritualidad (llamadlo misticismo si así lo preferís). Algunas personas han aparecido en el mundo como sus agentes, y han dado una suma mayor o menor de conocimientos y enseñanzas ocultas. Si os place, podéis observar esos movimientos remontándoos en el pasado, siglo por siglo, tan lejos como nos lo permiten nuestros datos históricos.

PREG. *Pero ¿en qué se relaciona esto con el porvenir de la Sociedad Teosófica?*

TEÓS. Si el intento actual, bajo la forma de nuestra Sociedad, consigue mejor resultado que sus antecesores, entonces existirá como cuerpo organizado viviente y sano, cuando llegue el momento de efectuar el esfuerzo del siglo XX. La condición general de las mentes y corazones de los hombres habrá progresado, se habrá purificado por la propagación de sus doctrinas, y como ya he dicho, las prevenciones e ilusiones dogmáticas habrán desaparecido, al menos hasta cierto punto. Y no sólo esto, sino que, además de una literatura vasta y accesible a los hombres, el próximo impulso hallará una corporación unida y numerosa, dispuesta a dar buena acogida al nuevo portador de la antorcha de la Verdad. Hallará éste la inteligencia de los hombres preparada para su mensaje; un idioma formado para él, en el cual podrá expresar las nuevas verdades que traiga; una organización esperando su llegada, que apartará de su camino los obstáculos y dificultades materiales puramente mecánicas. Pensad cuántas cosas no podría llevar a cabo aquel a quien se diese semejante oportunidad. Apreciadlo por comparación con lo que la Sociedad Teosófica ha conseguido efectivamente en los últimos catorce años, sin ninguna de esas ventajas y rodeada de un sinnúmero de obstáculos que no estorbarían al futuro campeón. Considerad todo esto, y decidme si soy demasiado exagerada cuando digo que si la Sociedad Teosófica sobrevive y se mantiene fiel a su misión y a sus primitivos impulsos, a través de los cien años próximos; decidme, repito, si voy demasiado lejos al afirmar que la Tierra en el siglo XXI será un paraíso en comparación con lo que es ahora.